

TESIS DOCTORAL

SURGIMIENTO, CONFORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN
DEL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA EN ARGENTINA.
CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS, ACTORES SOCIALES E
IDEOLOGÍA (1960-1990)

Doctoranda: Lic. Ayelen Dichdji (CONICET/CEAR-UNQ)

Director: Dr. Adrián Gustavo Zarrilli (CONICET/CEAR-UNQ)

Co-directora: Dra. Sara Isabel Pérez (UNQ)



Agradecimientos

La presente tesis no hubiera sido posible sin el apoyo y colaboración de las personas que acompañaron este trabajo.

En primer lugar, quisiera agradecerle a mi director, Dr. Adrián Gustavo Zarrilli, por su confianza, permanente predisposición, generosa orientación y múltiples consejos que hicieron posible el desarrollo y finalización de esta investigación. Asimismo, expreso mi agradecimiento a mi co-directora, Dra. Sara Isabel Pérez, por el respeto a mis sugerencias y propuestas.

A la Lic. Ana Aymá, por su interés, contribución y material bibliográfico facilitado para la realización del estudio.

A los bibliotecarios y bibliotecarias de los diferentes repositorios consultados por su profesionalismo y cooperación.

A mis amigas, en particular, a la Lic. María Celeste Motteses por sus horas de escucha atenta y colaboración. También a la Lic. Agustina Jakovchuk, por el aliento y compañerismo.

Quiero agradecer enfáticamente a mi familia: mi padre, mi madre y mi marido. Por su infinita paciencia, apoyo incondicional, su comprensión y por haber estado siempre conmigo a lo largo de toda la carrera.

Además, destaco los años transcurridos en el Centro de Estudios de la Argentina Rural, un lugar de trabajo que ha contribuido sustancialmente al desarrollo de mi tesis brindando un espacio propicio de debate e investigación. Me interesa resaltar las charlas e intercambios con mis colegas, especialmente con el Dr. Juan Manuel Cerdá y la Lic. Celeste De Marco.

Finalmente, al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por el financiamiento otorgado que facilitó la elaboración de este proyecto.

INDICE

Agradecimientos	0
Introducción. Pensar la naturaleza dentro de la cultura, y la cultura dentro de la naturaleza	5
I. Ecología política de la naturaleza.....	9
II. La construcción del medio ambiente.....	10
III. Propuesta de investigación.....	11
IV. Objetivos específicos:	13
Capítulo 1: Diálogos entre cultura y naturaleza desde la mirada de la historia ambiental latinoamericana y argentina.....	17
1.1 Una mirada histórica sobre el ambiente.....	17
1.2 La conceptualización de la historia ambiental.....	19
1.3. El lugar de la Historia Ambiental en el pensamiento latinoamericano	24
1.4. Los avances en historia ambiental en Argentina	30
1.5. Desde dónde nos posicionamos, en qué dirección trabajamos	35
1.6. La responsabilidad de los medios en la cobertura sobre temáticas ambientales	36
Capítulo 2: Enfoques teóricos, estrategias metodológicas. Herramientas para abordar el discurso ambiental en Argentina.	39
2.1. Discusiones en torno al concepto de “cultura” en la relación comunicación-sociedad.....	39
2.2. Inconformismo, tensiones y nuevas identidades. Nociones sobre la conceptualización del término “contracultura”	43
2.3 Medios de comunicación: generalidades del discurso ambiental en los medios de comunicación	49
2.4. Prensa gráfica: particularidades de las revistas y los diarios	53
2.5. Medios y representaciones.....	56
2.6 Discurso como práctica social	57
2.7 Antecedentes de los Estudios Críticos del discurso	61
2.8. Un posible abordaje metodológico desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso63	
CAPÍTULO 3. Laboratorio de ideas verdes. Las revistas contraculturales como plataformas del discurso ambientalista en Argentina	69
3.1. El lugar de las ciencias sociales en las investigaciones sobre cuestiones ambientales	69
3.2. Una posible caracterización de la crisis ambiental	71
3.3. “Nuestra rebelión, nuestra juventud, nuestra sinceridad”. El contexto de surgimiento de la publicación Eco Contemporáneo (1960-1969)	78

3.4 “Una contracultura y una nueva espiritualidad”. Primeros signos del discurso ambiental en Eco Contemporáneo	81
CAPÍTULO 4. “Los espacios no anquilosados de la mente”. El proyecto persuasivo de la revista Expreso Imaginario (1976-1983).....	93
4.1 El control y la censura como detonador de caminos alternativos.....	93
4.2 Inicios de la revista Expreso Imaginario	100
4.3 El pensamiento verde en el discurso de Expreso Imaginario	101
4.4. La carta de lectores como otra vía de interacción.....	114
4.5. Una aproximación a la construcción argumentativa de Expreso Imaginario en torno a los problemas ambientales	116
4.7 Desarrollo analítico e identificación de la estructura argumentativa	122
CAPÍTULO 5. “Zona de lucidez implacable”. El encuadre del discurso ambientalista en la contracultura desde la publicación Mutantia (1980-1987)	132
5.1 Nuevos enfoques para los mismos problemas	132
5.2 Un nuevo espacio para las inquietudes en material ambiental	134
5.3 La consolidación de un pensamiento alternativo	135
5.4 Estudio de los argumentos propuestos en la revista Mutantia.....	151
5.5 Desarrollo analítico con base en el estudio del contenido de la revista Mutantia	157
CAPÍTULO 6. Genealogía de la cuestión ambiental en Argentina (1980-1990). La emergencia de nuevos movimientos sociales, problemas ambientales y conflictos sociales	168
6.1 El “eco-despertar” en Argentina. Marco de referencia local sobre la problemática ambiental en la década de los ochenta.	168
6.2 Procesos políticos y ambientalismo en la Argentina de los noventa. Ideas preliminares sobre el desarrollo sostenible.....	173
6.3 “La epopeya antinuclear”. El caso de Gastre (Chubut) como sumidero nuclear frustrado en Argentina.....	177
6.4 La cobertura del caso de Gastre en Página/12	188
6.5 El tratamiento del diario Clarín al proyecto de la CNEA	196
6.6 El seguimiento del matutino La Nación sobre el caso del basurero nuclear de Gastre	199
6.7 La exposición mediática del conflicto socioambiental de Gastre en los tres diarios de tirada nacional analizados.....	203
Reflexiones finales. La construcción del pensamiento ambiental en Argentina ..	210
Epílogo	221
Bibliografía	238
Notas periodísticas.....	253

Fuentes.....	255
ANEXO 1. DECLARACIÓN DE ESTOCOLMO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE HUMANO	256
ANEXO 2. Carta Mundial de la Naturaleza	265
ANEXO 3. Declaración de Rio sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo	273
Anexo 4. Archivo fotográfico	280

Introducción. Pensar la naturaleza dentro de la cultura, y la cultura dentro de la naturaleza

“Las relaciones del hombre con la naturaleza tuvieron desde el principio un carácter práctico, es decir, se establecieron por medio de la acción”
(Marx, 1857)¹

La percepción de la naturaleza idealizada e idílica supone una concepción de armonía que es interrumpida por el accionar del hombre sobre el medio (Palacio, 2002). Esta idea de naturaleza estática se mantuvo intacta hasta la segunda mitad del siglo XX cuando, a raíz del avance de la crisis ambiental, esta perspectiva comienza a transformarse dando lugar a la emergencia de la historia ambiental.

Hablar de historia ambiental supone hacer referencia a las relaciones conflictivas presentes en el vínculo hombre-naturaleza. Palacio (2002) señala que no se puede escindir ambos aspectos -naturaleza y conflicto- de la discusión, más aún para este autor, “el reconocimiento de que la naturaleza está en disputa y hace parte sustancial de la guerra y la paz, de la industria y el comercio, y de la acción y la contemplación” debe ser la brújula que guíe los estudios sobre/de historia ambiental.

Pese a que este campo tiene un recorrido que supera las tres décadas, continúa en la actualidad siendo un terreno muchas veces desconocido entre los colegas de diversas disciplinas, incluidos los historiadores. La historia ambiental es heredera de la preocupación por el deterioro ambiental y los conflictos sociales que giran en torno a la utilización de los recursos naturales, tanto en las décadas de los setenta y ochenta. Leal (2005) afirma que muchos de los trabajos iniciales en la materia se dedicaban a denunciar las consecuencias del dominio ejercido en la naturaleza, como la desertificación, deforestación, polución, entre otros. Además, la autora sostiene que:

¹ Citado por Foster, J.B. (2000). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. España: El viejo Topo. (p.19). Tomado de: Carver, T. (trad.) (1975). Karl Marx, Texts on method. Oxford: Basil Blackwell.

“era frecuente hablar de una naturaleza prístina y en equilibrio que resultaba ultrajada por el mundo moderno. Varios críticos han señalado que esa idea no sólo es errónea, puesto que la naturaleza es cambiante y ha sido profundamente alterada por las sociedades a través de los siglos, sino que ha sido utilizada como medida objetiva -o "natural"- para condenar las actuaciones humanas. Es decir, hemos creado una concepción de la naturaleza para revestir de objetividad nuestras críticas a la forma como se ha transformado el medio natural. Las críticas son válidas, pero son nuestros valores y no "la voz de la naturaleza" los que emiten tales juicios” (p. 5).

Por otra parte, la historia ambiental mantiene su interés por el deterioro del mundo natural no humano, reconstruye las diversas maneras en que las culturas han modificado su entorno, considera la naturaleza como un agente activo en constante transformación, analiza el uso de los recursos naturales como también los conflictos que de ello se desprende, el devenir de las políticas públicas en la relación sociedad-naturaleza, el rol del Estado en la regulación de estos vínculos, los impactos ambientales en la modernización agrícola, la transformación del paisaje, el uso de la tierra, los desequilibrios ambientales generados por la utilización de agrotóxicos en los cultivos, la agroecología, la deforestación, la contaminación de los ríos, la megaminería a cielo abierto, la contaminación urbana y sus consecuencias en la salud humana, las ideas y representaciones sobre la naturaleza, entre otros temas que han acaparado la atención de los estudios sobre esta materia. Además, la historia ambiental permite la confluencia de disciplinas, saberes, fuentes, metodologías, regiones, archivos y documentos científicos, que presentan una perspectiva más completa que establece puntos de contacto dentro de las ciencias.

Considerando estos preceptos, la propuesta de Zarrilli (2011) establece que los vínculos entre sociedad y naturaleza se pueden articular con base en cuatro problemas: la naturaleza entendida como un objeto externo a la historia, por consiguiente, el conocimiento sobre ella no puede ser comprendido sino como procesos históricos de producción científica; la relación entre naturaleza y sociedad estructurada como producto de las transformaciones concretas de los ecosistemas y las condiciones ecológicas de la producción; la naturaleza incorporada tecnológicamente al proceso de producción capitalista de las sociedades; los tres

puntos mencionados anteriormente propician la confluencia tanto de los efectos del ambiente como los de la sociedad (pp. 55-56).

Por otra parte, la historia ambiental también se ha planteado como objeto de estudio: la identificación de los valores culturales que asocian la naturaleza en términos de conflicto político ambiental y que han determinado los procesos de transformación de la naturaleza (Palacio, 2002). Esta visión implica que la relación entre los hombres y la naturaleza “a partir de la representación, es una expresión de actitudes culturales y normativas y obedece a razones de orden político. De allí el énfasis de la historia ambiental como una historia cultural” (Florez, 2005, p.19).

En este punto encontramos dos alternativas, por un lado, situar las investigaciones sobre historia ambiental desde una óptica que considere la armonía de la naturaleza en detrimento del accionar humano, o bien una historia ambiental que otorgue preeminencia al hombre como parte integral de las transformaciones de la naturaleza. En este sentido, esto se asocia con las disputas internas con las que cada cultura batalla, así nos acercamos a “una transformación de la naturaleza por la acción conflictiva entre grupos sociales que se disputan la apropiación, la significación, y los imaginarios mismos sobre la naturaleza deseada” (Palacio, 2002, p.196). Asimismo, en un esfuerzo por explicar la relación naturaleza-cultura Palacio (2001) identifica tres períodos de estudios posibles que abarcan entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, estos son: Naturaleza liberalizada (1850-1920), tiene que ver con el desarrollo económico al servicio de la lógica de la apropiación privada de la tierra; Naturaleza Modernizada (1920-1970), es decir la transformación tecnológica del paisaje que acarrea la división triple de la naturaleza en silvestre, urbana y rural donde se visibiliza la separación entre lo social y lo natural; Naturaleza ambientalizada (1970-en adelante) que se procura reincorporar la naturaleza a la cultura (p.19). Siguiendo esta línea de pensamiento, McNeill (2004) expone la existencia de tres variedades posibles para entender la historia ambiental y los vínculos entre naturaleza-cultura (p.13):

a-Enfoque material: que considera los cambios en los ambientes físicos y biológicos, y el modo en el que esas variaciones afectan a los hombres, a partir de los aspectos económicos y tecnológicos de sus actividades.

Se destacan los trabajos vinculados a las temáticas urbanas y rurales. En el primer caso, los esfuerzos se concentraron en estudiar problemáticas vinculadas a la polución y el saneamiento. Para luego avanzar en el análisis de los sistemas técnicos y el metabolismo de las ciudades. Mientras que, lo rural incluye el estudio de los ecosistemas agrícolas, las selvas y las reservas naturales. Algunos referentes de este enfoque son Tarr y Dupuy (1988), Bernhart (2000) y Massard Guilbaud y Bernhart (2002). Asimismo, existe una gran tradición de estudios rurales que atiende a las relaciones sociedad-ambiente, y que se inscribe dentro de la historia ambiental de la mano de la geografía histórica tradicional y la geografía humana francesa, donde se distinguen Marc Bloch (1952), Fernand Braudel (1997) y Emmanuel Le Roy-Ladurie (1973) (Zarrilli, 2014, p. 116).

b-Enfoque cultural-intelectual: que orienta su análisis en las representaciones sobre la naturaleza provenientes del campo artístico y de las letras, y cómo esas imágenes dan cuenta de la sociedad que las produce.

La contribución más acentuada en este caso son las generalizaciones a las que se arriban de ideas concretas o de un cúmulo de ideas, y cómo esas concepciones son adecuadas a los nuevos contextos sociales, políticos, económicos y culturales. Algunos historiadores que prevalecen en este enfoque son Keith Thomas (1983; 1996), Simon Schama (1995) y Donald Worster (1977; 1985). Esta vertiente de investigación, que se encuentra en la génesis de los estudios históricos sobre el ambiente, es la denominada Environmental History (Zarrilli, 2014, p.117).

c-Enfoque político: cuya importancia radica en la forma en la cual, tanto las leyes como las políticas de Estado se relacionan e influyen en el mundo natural.

En este caso, la historia ambiental política concierne a todos los procesos históricos modernos. Se concentra en indagar sistemáticamente de qué manera los Estados se relacionan con la naturaleza, a qué forma de lucha suscriben los movimientos sociales y las organizaciones ambientalistas a fin de defender la naturaleza. Samuel Hays (1959; 1987;2000) se ubica como pionero en los estudios de este campo en Estados Unidos.

El quid de la cuestión que está de fondo en los análisis de esta índole sea cual fuere el enfoque seleccionado para su abordaje, es la crítica a la razón instrumental que se impone bajo la premisa de “conocer para dominar, regular y controlar la naturaleza sin prever las consecuencias para la vida de esta masiva e irreflexiva intervención en el mundo natural” (Lezama, 2004, p. 327). Algo que, para la Escuela de Frankfurt, por ejemplo, se entiende como la dominación del ser humano sobre el mundo exterior (Adorno y Horkheimer, 1979); así “dominar la naturaleza se tradujo en destruirla y con ello en autodestrucción de la vida humana” (p.327). En consecuencia, lo antedicho coloca en la encrucijada el paradigma del progreso como inocuo, positivo, sin riesgo, equilibrado y equitativo. El arquetipo de crisis ambiental, entonces, surge en la década de los sesenta, cobra mayor relevancia durante los setenta y evoluciona con ímpetu en los ochenta, en paralelo al incremento de la preocupación por el deterioro físico del ambiente y el riesgo al que queda expuesta la sociedad.

I. Ecología política de la naturaleza

Otro punto para señalar, como vertiente complementaria a la anterior, es la ecología política. Este enfoque surge en la década de los setenta con énfasis en el cuestionamiento de los modos de producción y consumo, con base en el incremento desmedido del productivismo sistemático y del crecimiento -progreso o desarrollo- a cualquier precio. Asimismo, se ha preocupado por el análisis de las disputas sociales en torno a la degradación de los recursos naturales. Dobson (1997) declara que la ecología política puede entenderse como “un conjunto de ideas con respecto al medio ambiente, las cuales pueden ser consideradas propiamente como una ideología: la ideología del ecologismo” (p.21). Otros autores sostienen que en realidad la ecología política es “una herramienta radical y holística de transformación social”, y que debe comprenderse como un “sistema de pensamiento político global y autónomo que responde a unas necesidades históricas concretas” (Marcellesi, 2008, p.2). Se debe agregar que este enfoque también pondera la identificación de los valores culturales que asocian la naturaleza a conflictos políticos ambientales y su influencia en los procesos de transformación de la naturaleza (Palacio, 2002).

Llegados a este punto, podemos identificar al menos cuatro enfoques centrales dentro de esta línea de investigación: énfasis en los problemas rurales/campesinos y la degradación del suelo intentando así brindar una respuesta frente a los cambios sociales en términos clasistas y de vínculos establecidos entre grupos sociales y los recursos de la tierra (Wolf, 1972; Blaikei y Brookfield, 1987); el análisis de los movimientos ambientalistas norteamericanos y europeos, junto a la mala administración del Estado frente a los problemas ambientales urbanos y rurales (Cockburn y Ridgeway, 1979); la impronta marxista en el análisis de la ecología política que se cuestiona sobre la capacidad del capitalismo para ser o no sostenible (Gorz, 1980; O'Connor, 1997); finalmente, el ecologismo de los pobres y la justicia ambiental que plantean las limitaciones de la economía de mercado que no considera la naturaleza en su ecuación (Martínez Alier, 2005). Cabe destacar, asimismo, sin pretensiones de exhaustividad los aportes a estos enfoques propuestos por la literatura latinoamericana. Desde una perspectiva marxista los aportes de Alimonda (2002, 2006) son claves en el entendimiento del pensamiento latinoamericano en esta materia; Escobar (1995) y su crítica a los fundamentos del desarrollo también resulta de lectura indispensable; Castro Herrera (1992) vincula las formas de dependencia con las transformaciones de la naturaleza y la explotación de materias primas se presenta como un trabajo precursor en el área, en sintonía con la propuesta original que la propia corriente latinoamericana tiene para aportar en esta relación (Palacio, 2006). En última instancia, la Ecología Política discute también la construcción simbólica de la naturaleza.

II. La construcción del medio ambiente

Por lo que refiere al discurso culturalista, propone una postura más crítica frente al discurso científico. La oposición, en este punto, confronta entre el crecimiento económico y la protección del ambiente como dos pilares contrapuestos que difícilmente puedan confluir. Todo esto parece afirmar que la naturaleza “no es ni un ser aparte, ni algo externo a la vida humana” (Escobar, 1999, pp75-80). Por el contrario, es una construcción simbólica (Lezama, 2004) y la cultura se presenta como una categoría sustancial en relación con esa naturaleza. Este enfoque advierte que

el conocimiento del medio ambiente no es neutral y que responde a un proceso de invención social (Beck, 2002).

Todas estas observaciones se relacionan también con la construcción social del medio ambiente, donde se requiere identificar espacios donde estas representaciones cobren sentido como: la esfera pública, las normas sociales, las imágenes y la retórica utilizada en los temas de medio ambiente (Castro Osorio, 2009). En este sentido la manera de jerarquizar los problemas, su ubicación, difusión en el espacio público determina en mayor o menor grado el compromiso que adquirirá la ciudadanía con esos conflictos. Lezama (2004) asegura que estos planteos sugieren “qué se dice, cómo se tipifica el problema, qué tipo de retórica se utiliza y cómo son presentados para persuadir a la audiencia” (p.38). Por su parte, otros autores sostienen que la emergencia de la preocupación ambiental no tiene que ver tanto con la dimensión de la destrucción como por el significado que se le otorga y la carga simbólica que tiene para la sociedad (Douglas, 1982; Beck, 1995).

III. Propuesta de investigación

Las discusiones sobre la problemática ambiental en el mundo estuvieron y están atravesadas por disputas políticas, económicas, ideológicas, sociales y culturales que exceden a las cuestiones exclusivamente medioambientales. Los estudios sobre los movimientos sociales -en particular ambientales- no son nuevos, por el contrario, han sido abordados por investigadores a través de diversas perspectivas teóricas y metodológicas, como ya hemos advertido. Sin embargo, en la actualidad el origen de estos movimientos en Argentina continúa siendo motivo de análisis.

En cuanto a la historia ambiental, desde su surgimiento tuvo una importancia radical como encargada de aproximarse al origen y evolución de los fenómenos ambientales que emergen en el mundo. De este modo, es considerada como aquella disciplina que estudia las relaciones entre el género humano y el resto de la naturaleza. El ambientalismo, por tanto, es considerado un heterogéneo movimiento social en donde se configuran líneas de pensamiento diferentes cuyo núcleo central -entendido en el marco de la relación existente entre naturaleza y sociedad- lo protagoniza la defensa del ambiente natural y humano. Así, representa en sus muy diversos matices,

movimientos en defensa del ambiente con mayor o menor relación con otras problemáticas sociales, económicas y políticas. De allí que existan enfoques ambientalistas más o menos afines con el antropocentrismo, ecocentrismo o biocentrismo.

Resulta complejo encontrar el momento histórico que dio nacimiento al ambientalismo como movimiento contemporáneo, debido a que el mismo ha surgido como respuesta a múltiples causas. En Argentina, el discurso ambientalista cobró creciente relevancia y visibilidad frente a la crisis ecológica, desde comienzos de la década de los sesenta, expresándose en organizaciones ciudadanas, asociaciones académicas en temas ambientales, organizaciones gubernamentales y en menor medida en los medios de comunicación. De este modo, cualquier análisis de la relación sociedad/medio debe considerar el hecho de que todos estos agentes, sus valores y sus expectativas respecto al medio ambiente, concurren en un mismo territorio en el que materializan sus actuaciones.

Frente a este contexto, la cultura podría entenderse como trabajo y conocimiento humano para intervenir y usufructuar de la naturaleza. En consecuencia, tanto las instituciones como los hombres abrevan de lo natural para formalizar un discurso que construye nuevas realidades e interviene en lo social, consolidándose en tanto decisión política y recorte ideológico. Indudablemente el recorte se corresponde con un abordaje cultural donde el lenguaje funcionará, entonces, como mediador de la ideología. Según Althusser (1970), el lenguaje está formado por signos que nombran la realidad y los fenómenos sociales, pero siempre desde una clase dominante. En este sentido, para este autor "la ideología es lo que permite a los individuos constituirse en sujetos. Y la interpelación es uno de los mecanismos centrales del funcionamiento de lo ideológico. Interpelar es constituir al otro, situándolo en una posición discursiva; es, en definitiva, conferir identidad" (Pérez y Aymá, 2015, p.50). Desde esta perspectiva los medios de comunicación asumen tres funciones prioritarias: suministrar y construir selectivamente conocimiento social; reflejar y reflejarse en la pluralidad; organizar, exponer y unir lo que se ha representado y clasificado selectivamente.

En la presente investigación se hará hincapié en la importancia de estudiar los medios gráficos -como las revistas y los diarios- en tanto espacios históricos donde se conjugan factores sociales, políticos, económicos y culturales, sin dejar de aludir que

se trata de un medio de comunicación y que busca establecer un vínculo con sus lectores.

Como se ha señalado la problemática ambiental no es nueva, aunque es innegable su actualidad. La razón fundamental por la cual es pertinente y legítimo hablar de historia ambiental, entonces, no como moda efímera sino como campo serio del saber histórico, es la masa crítica que ha alcanzado. En ese contexto es donde el ambiente ha sido no sólo un lugar sino también el campo de batalla donde han contendido ferozmente ideologías y culturas (Arnold, 2000). Para este autor, la naturaleza se debe considerar como algo que existe dentro de nuestros mundos mentales y nuestro conocimiento histórico. La cultura, de esta manera, podría entenderse como trabajo y conocimiento humano para intervenir y usufructuar de la Naturaleza (Santamarina Campos, 2006).

Con base en lo antes expuesto, esta investigación supone como objetivo general analizar el surgimiento, la conformación y la consolidación de la prédica ambientalista en Argentina, a través del estudio de prensa gráfica. Considerando los medios de comunicación como portadores de poder simbólico, y como fuentes de información histórica sobre dinámicas socioambientales y sobre las repercusiones culturales que esas dinámicas tienen en el pasado reciente. Proponemos un abordaje holístico y pluridisciplinar donde se establezca una interconexión entre tres campos de saber: la historia ambiental, la comunicación y el análisis del discurso. El periodo de estudio se extiende entre la década de los sesenta hasta la década de los noventa, inclusive.

IV. Objetivos específicos:

- ✚ Indagar la emergencia del discurso ambientalista en la Argentina a través de publicaciones periódicas que hayan servido de instrumento de discusión y debate intelectual a estos grupos.
- ✚ Comparar los argumentos ofrecidos por revistas contraculturales a fin de entender cómo se construían e instalaban en la opinión pública las cuestiones ambientales en el país.
- ✚ Comprender los orígenes ideológicos de los diferentes grupos ambientalistas, los matices que entre ellos se manifiestan y sus propuestas específicas.

- ✚ Estudiar las estrategias de comunicación implementadas por la prensa gráfica para transmitir información sobre cuestiones ambientales
- ✚ Analizar las imágenes presentes en los medios gráficos con el fin de revisar la construcción de las representaciones culturales sobre la crisis ambiental en el periodo estudiado.
- ✚ Entender los modos, tiempos e intereses con los cuales se conformó la relación que la sociedad argentina construyó con su medio ambiente.
- ✚ Explicar el discurso ambientalista argentino en el contexto del surgimiento de los movimientos ambientales en occidente a partir de la crisis ecológica.
- ✚ Interpretar las representaciones culturales del ambiente y las transformaciones que ha sufrido la relación sociedad-naturaleza en Argentina en perspectiva histórica

Dada la problemática mundial y nacional emerge el retrato construido por los medios de comunicación, por consiguiente, entendemos que el discurso ambientalista -en esta investigación- evidencia una situación de comunicación y, por lo tanto, debe pensarse como una práctica social y de intercambio. Así el discurso, como elemento fundante de la estructura social, resulta imposible aislarlo de su contexto histórico de producción y recepción. En este sentido, se seleccionaron medios gráficos claves que servirán de referencia para analizar el origen y discurso del movimiento ambientalista argentino. En principio tomaremos como base del estudio y análisis revistas pertenecientes al movimiento contracultural argentino como: Eco-contemporánea (1961-1969), Expreso Imaginario (1976-1983) y Mutantia (1980-1987), por considerarse publicaciones pioneras en temas ambientalistas de la Argentina y de debates de eco-filosofía. Además, se analizarán los espacios -escasos desde ya- que la temática de estos grupos ocupó en medios de comunicación masivos como son los diarios La Nación, Clarín y Página/12, en la década de los ochenta y noventa, para indagar cómo construyen y aportan miradas acerca de la relación que se establece entre el discurso político-social, las imágenes de la naturaleza, los recursos y los sujetos que interactúan sobre este espacio.

El trabajo se realizará a través de un enfoque histórico-ambiental donde ocupen un lugar central el origen del discurso ambientalista. Se pondrá especial atención a la construcción del discurso del medio (ubicación de los temas en el medio –secciones,

páginas, carta de lectores, entrevistas-), a la agenda del medio: relevancia y continuidad de los temas; así como la ubicación en la diagramación y diseño como son los titulares, la terminología utilizada y el tratamiento de la temática. La investigación será de carácter cualitativo, descriptivo, exploratorio y comparativo. Se hará hincapié en la manera en que el medio estructura su discurso y se expresa frente a su lector, observando los disensos, las rupturas y/o las semejanzas a lo largo del periodo de estudio.

En el primer capítulo se da cuenta de la trayectoria que tiene la historia ambiental como campo de saber y, con ese objetivo, se plantea un recorrido historiográfico y conceptual de las líneas de investigación centrales que definieron la historia ambiental latinoamericana y argentina. Además, se plantea el interrogante sobre cuáles son los principales temas que se trabajan en la actualidad, también se procura distinguir cuáles son las áreas que aún permanecen vacantes en este campo de estudio. Frente a este contexto de situación, finalmente, nos proponemos introducir la pregunta por el lugar de los medios de comunicación en la construcción social del ambiente.

En el capítulo dos, se aborda la estructura teórica-metodológica que será el marco referencial para desarrollar la investigación. En esta oportunidad, el capítulo se divide en tres partes: una primera perteneciente al enfoque cultural, la siguiente vinculada al enfoque comunicacional y finalmente, el tercero, relacionado a la presentación de las herramientas concretas de análisis. Al igual que en el capítulo anterior, se presenta el derrotero de definiciones y conceptualizaciones que permiten adentrarse en la discusión sobre la acepción de dos conceptos claves que atraviesan transversalmente toda la investigación, a saber: cultura y contracultura. Del mismo modo, en la segunda parte del capítulo se trabaja sobre las definiciones de comunicación, medios de comunicación y representaciones sociales. Al tiempo que, se esboza un primer acercamiento a las generalidades del discurso ambiental en la prensa. Finalmente, se presenta la concepción de discurso con la cual se trabajará, se brindan los antecedentes de los estudios críticos del discurso y las herramientas concretas que se emplearán para desarrollar el estudio.

En este tercer capítulo se realiza una introducción sobre la concepción de crisis ambiental trazando un recorrido desde la década de los sesenta hasta los ochenta. Al mismo tiempo, se presenta el desarrollo analítico del primer caso de estudio

seleccionado: la revista Eco Contemporáneo como primera publicación en abordar, en Argentina, cuestiones de índole ambiental.

El cuarto capítulo se presenta como una continuación de su antecesor, por consiguiente, se desarrolla el escenario histórico que permitió el surgimiento de la revista Expreso Imaginario -segunda fuente principal de análisis seleccionada- y, además, se expone el pertinente análisis de la publicación con relación a las cuestiones ambientales durante la década de los setenta.

El capítulo cinco, con el análisis de la tercera fuente principal de estudio que abarca la década de los ochenta, culmina la indagación de las fuentes seleccionadas para aproximarnos al surgimiento de las inquietudes de los grupos ambientalistas en nuestro país desde el ámbito contracultural.

En el sexto y último capítulo se pretende explicar las principales características de los movimientos sociales, en particular se desarrolla las singularidades de los nuevos movimientos ambientalistas y se expone el emblemático caso del proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica para instalar un sumidero nuclear en la Patagonia como primer conflicto socioambiental de nuestro país.

La presente investigación culmina con un breve epílogo donde se presentan algunos casos emblemáticos que acontecieron en nuestro país con posterioridad a la segunda mitad de la década de los noventa y principios del nuevo milenio, donde el eje central se encuentra en diversos conflictos socioambientales. A continuación, se expresan las reflexiones finales que se desprenden del análisis desarrollado durante los seis capítulos que componen esta tesis. Por último, se encuentra la bibliografía consultada y un anexo con Declaraciones Internacionales e imágenes significativas tanto de las revistas estudiadas como los diarios seleccionados.

Capítulo 1: Diálogos entre cultura y naturaleza desde la mirada de la historia ambiental latinoamericana y argentina.

"El tiempo no nos viene dado. El espacio sí. Al menos así lo podemos creer en estas postrimerías del siglo XX. Otra cosa es saber de qué forma y a qué precio. Esta cuestión nos remite a nuestra historia" (Zumthor,1994)²

La crisis ambiental, el deterioro de la naturaleza, la distribución y formas de manejo de los recursos naturales, el crecimiento ilimitado y el desarrollo tecnológico, las transformaciones del paisaje, la preservación del medioambiente, los conflictos socioambientales, las contradicciones entre el modo de producción capitalista y la conservación de la naturaleza, el papel del Estado en esta dinámica y el rol protagónico que adquieren los seres humanos en estas discusiones -entre otras- son nudos temáticos relevantes para la historia ambiental. En ese sentido, el presente capítulo aborda los vínculos entre sociedad-naturaleza desde una perspectiva histórica tanto latinoamericana como argentina.

1.1 Una mirada histórica sobre el ambiente

Dentro de la Historia las alusiones a las temáticas ambientales son recurrentes, no obstante, la historia ambiental se presenta como un campo cuyo abordaje multidisciplinar impulsa la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones sociedad-naturaleza. Es inobjetable que ese vínculo entre la sociedad y el ambiente es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres en su apropiación de los espacios y en la utilización de sus recursos (Zarrilli, 2014).

El interés por el cuidado y la preservación, tanto del medio ambiente como de los recursos naturales, surgen en la década de 1960 a raíz de la crisis ambiental. En la carrera por consolidar sus impulsos científicos y tecnológicos de avance y

² Zumthor, P. (1994). La medida del mundo: representación del espacio en la Edad Media. (p.23). Madrid: Cátedra

modernización -como consecuencia de la creciente capacidad de destrucción que tiene la sociedad- el deterioro de la naturaleza resulta inevitable. Esta tendencia siguió con atención las preocupaciones tanto de grupos ambientalistas como, progresivamente, del mundo académico. Desde la década de 1960 -y con mayor ímpetu a partir los Informes del Club de Roma de 1972, 1974, 1976 y la Cumbre de Estocolmo de 1972- se habilitó la intervención de nuevos y variados movimientos sociales. Estos contribuyeron a modificar la concepción predominante de una “naturaleza ilimitada”, por una “noción que enfatizaba tanto la diversidad como la fragilidad de un mundo natural considerado muy valioso” (Pádua y Lean, 2013, p.6). Esto implica el incremento de la conciencia social sobre la trascendencia de esta temática. De esta forma, se considera que estos nuevos actores fueron pioneros en denunciar, en primer lugar, el alcance de las relaciones entre sociedad-ambiente y, en segundo lugar, la magnitud de los conflictos ambientales que azotan dicho vínculo y lo ponen en jaque.

En este sentido, la relación sociedad-ambiente se torna compleja de abordar puesto que como sostiene García (2011) una civilización que cree que la naturaleza le pertenece para dominarla y que dispone de una tecnología poderosa “tiene la misma probabilidad de sobrevivir que una bola de nieve a mitad del infierno” (p.293). En otras palabras, siguiendo a Worster ([1984] 2000), el aceleramiento del deterioro ambiental en el planeta se debe, en parte y desde la Segunda Guerra Mundial, al resultado de los emprendimientos científicos impulsados por las motivaciones de la humanidad.

Para este autor la ciencia ha hecho posible la moderna devastación de la naturaleza. Por consiguiente, se requiere un enfoque que complemente tanto las ciencias naturales como las sociales, permita un abordaje holístico de la problemática y proponga posibles lecturas para resolver estas cuestiones, dado que “en la medida que se incrementa la incertidumbre (...) los atributos de la ciencia tradicional, su certeza y su neutralidad valorativa resultan más cuestionables” (García, 2011, p.293).

En este contexto de progresivo interés por parte de los académicos en abordar y complejizar las relaciones naturaleza-sociedad, cobra sentido la emergencia de la historia ambiental. Desde su fundación se ubicó como encargada de aproximarse al origen y evolución de los fenómenos ambientales que emergen en el mundo. El quehacer historiográfico contribuyó con la incorporación de investigaciones centradas en vincular los estudios históricos clásicos con las disputas tanto por la apropiación

como por la conservación y preservación del mundo natural. Pese a que el pensamiento occidental concentró sus esfuerzos y preocupaciones fraccionando las cuestiones vinculadas a la naturaleza de aquellas de índole social, estas temáticas se constituyeron en campos de conocimiento disímiles con propuestas teóricas, metodologías y esquemas de interpretación propias de cada caso. Rojas y Gallardo (2017) sostienen que, desde entonces la historia ambiental ha incrementado el “número de investigaciones, expresándose como un campo altamente interdisciplinario y con el desarrollo de abordajes y metodologías que en ocasiones han fomentado el diálogo entre las ciencias naturales y las sociales” (p.22).

De esta manera, la historia ambiental supera los parámetros metodológicos tradicionales del campo histórico, permitiendo la incorporación de los historiadores en la discusión por brindar un contexto histórico a los conflictos ambientales y una explicación sobre las transformaciones que ha sufrido el ambiente, así como las interacciones que se desarrollaron entre las dinámicas naturales y sociales.

Bajo estos lineamientos, en el presente capítulo, nos proponemos realizar un recorrido historiográfico y conceptual de las líneas de investigación centrales que definieron la historia ambiental latinoamericana y argentina, exponiendo cuáles son los principales temas que se trabajan en la actualidad e intentaremos distinguir cuáles son las áreas que aún permanecen vacantes en este campo de estudio.

1.2 La conceptualización de la historia ambiental

El interés por la temática ambiental no es nuevo, pero sí se incrementó tanto en los círculos científicos como en las sociedades desde la década de los sesenta. Para poder comprender el momento de formación y desarrollo de la historia ambiental no podemos dejar de hacer alusión a su antecedente directo: *La Escuela de los Annales*, en su primera y segunda generación. Se advierte que los trabajos de esta Escuela, en sus inicios, fueron bisagra y marcaron un punto de inflexión para los estudiosos en temas ambientales. Sin embargo, esto no implica la homogenización de las investigaciones de este grupo ni la uniformidad de sus enfoques, por el contrario. Empero, nos permite discernir las bases precursoras de lo que, tres décadas después,

conformaría el campo de estudios de la historia ambiental como lo conocemos en la actualidad.

La historia ambiental, se afianza en Estados Unidos y Francia, debido al surgimiento de los movimientos sociales y culturales que transitaron los últimos años de la década de los sesenta -más precisamente desde 1968- y comienzos de los setenta. El primer paso hacia la institucionalización del campo lo dio, en 1977, la Sociedad Americana de Historia Ambiental (ASEH)³. Esta Sociedad promueve la enseñanza de la historia del medio ambiente y la comprensión de la historia de la interacción humana con el resto del mundo natural. Además, desde su creación, fomenta el diálogo entre la erudición humanista, ciencias ambientales y otras disciplinas. Estos procesos de consolidación continuaron dando lugar al surgimiento, en 1999, de la Sociedad Europea de Historia Ambiental (ESEH)⁴, que fomenta el estudio de la historia del medio ambiente en todas las disciplinas académicas y, desde sus inicios, tiene como objetivo estimular el estudio de la historia europea del medio ambiente en una perspectiva comparativa.

Estos antecedentes nos permiten entender que el objeto de estudio de la historia ambiental comprende la relación dialógica entre la esfera natural y social. Además, atiende a cómo los modos de producción y organización social repercuten directamente en ese vínculo. Por consiguiente, frente a las crecientes demandas que por aquella época pedían “responsabilidad con el medio ambiente” historiadores como Roderick Nash asistieron a la oportunidad para el compromiso moral. En palabras de McNeill (2005), la historia ambiental derivó mucho de su primer ímpetu a las orientaciones y compromisos políticos.

En virtud de ello, uno de los referentes más destacados de la historia ambiental, Donald Worster ([1984], 2000), definió al campo como una “nueva historia [que] busca combinar la ciencia natural y la historia [...] como una importante empresa cultural que modificará considerablemente nuestra comprensión de los procesos históricos” (p.6). En este aspecto, este campo opera a partir de tres ejes centrales donde se deben considerar: la complejidad de la naturaleza, como un mundo en sí mismo, sin la presencia del hombre en ella; los vínculos que se establecen entre el hombre y la

³ <http://aseh.net/>

⁴ <http://eseh.org/>

naturaleza a través de los bienes de consumo producidos gracias a los recursos que provienen del mundo natural; y, el estudio de las consecuencias ambientales en relación con el accionar humano (pp. 6-12). Además, como indica O'Connor (2001) la historia ambiental culmina, sintetiza y trasciende el ciclo de desarrollo de la historia misma como práctica cultural en nuestra civilización. En consecuencia, la certeza del desequilibrio y la perturbación en las formas en las que el mundo social y natural se han construido adaptado y vinculado entre sí, en los diferentes momentos históricos, se encuentran estrechamente ligados a las capacidades que el hombre tiene para alterar los ciclos y las estructuras del ambiente. Esto implica entender que el ser humano interviene excesivamente en el entorno natural generando desequilibrios ecológicos, contaminación ambiental, deforestación y destrucción de los recursos naturales (Santamarina Campos, 2006).

Por estas razones, a medida que el interés por las cuestiones ambientales se multiplica, también se acentúan las preocupaciones de los movimientos sociales. De esta forma la historia ambiental aparece asociada a compromisos políticos y sociales; de igual modo indaga la forma en la cual el hombre, en tanto miembro de una sociedad y cultura, advierte los cambios que afectan al ambiente natural, así como los orígenes de esos conflictos. Asimismo, procura interpretar cómo percibe esas modificaciones, las aborda, reflexiona sobre ellas y actúa -o no- en consecuencia (O'Connor, 2005). Rojas y Gallardo (2017) rescatan como una de las particularidades centrales de la historia ambiental el empleo de fuentes históricas para desarrollar estudios ambientales, como por ejemplo: la reconstrucción de series climáticas e hídricas y la interpretación en clave social, política y cultural de un amplio abanico de temáticas ambientales (p.22).

Cabe destacar que la historia ambiental supo nutrirse de los aportes que, tanto la antropología como la geografía y la ecología, supieron brindar al estudio de la relación hombre-medio. Resulta indiscutible que el intento por definir la cultura frente a la naturaleza se posiciona como un aporte valioso para el campo social, puesto que el devenir histórico no se limita a lo estrictamente humano; del mismo modo el ambiente no se acota sólo a lo biológico. Por el contrario, el ambiente también es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres y las sociedades, en su apropiación de los espacios y en la utilización de sus recursos.

Hay que mencionar, además, que el vínculo naturaleza-cultura se ha entendido en general, dentro de los estudios antropológicos, como una relación entre campos opuestos de modo que la historia ambiental busca saldar con los enfoques propuestos. Esta mirada binaria, considera que la naturaleza no se constituye como un agente activo dentro de la historia. Antes bien, la entiende como un elemento más al alcance del hombre, y cuyo valor se determina en virtud del desarrollo productivo de las sociedades (Déscola y Pálsson, 2001).

En esta línea la antropología, en diálogo con la historia ambiental y -más aún- la etnografía como metodología de trabajo, se constituyó como un cimiento trascendental para presentar la diversidad de concepciones que sobre la naturaleza tienen las diferentes culturas. Así como, la forma en que éstas configuran el devenir de los conflictos ambientales en perspectiva histórica.

Frente a esto, es indiscutible que la contextualización de la naturaleza se presenta como resultado de un proceso de interacción históricamente construido. Y se encuentra en constante diálogo con las sociedades que, al mismo tiempo, articulan sus relaciones y jerarquizaciones con el entorno que los rodea, colocándose como actores dinámicos de esa relación. Por consiguiente, cada grupo social a través de la historia construyó una forma de interactuar, dependiendo principalmente de su cultura y tecnología, puesto que las variaciones en la naturaleza acontecen con temporalidades diferentes a las de la sociedad, conforme las condiciones materiales de la sociedad cambian, esa relación con la naturaleza también difiere. En consecuencia, se genera una nueva percepción por la cual esa relación entre naturaleza y sociedad se complejiza.

Esta tradición de estudios que vinculen naturaleza y sociedad también fue abordada por la geografía⁵. La línea norteamericana se encuentra signada, fundamentalmente, por los aportes de Carl Sauer. Sauer ([1984] 2004) es considerado un personaje saliente dentro del desarrollo y constitución del saber ambiental contemporáneo, empeñado por construir su objeto de estudio desde una mirada interdisciplinar. En este aspecto, fomentó una perspectiva “diacrónica en el estudio del paisaje” y, además, se interesó en las modificaciones que el hombre supo generar en la flora y fauna (Saurí Pujol,

⁵ Cabe destacar los aportes de Paul Vidal de La Blache y su enorme influencia desde la geografía en los estudios sobre la relación hombre-medio.

1994). Por esta razón, ya en 1938, señaló que el cambio económico y demográfico en los trópicos impulsado por las potencias coloniales implicaría el empobrecimiento actual y futuro de la Tierra. Se concentró en analizar la capacidad de la especie humana de alterar su medio natural, así como también, la manera de efectuar esta alteración y las consecuencias de ello. Es decir, su abordaje concuerda con el planteo propuesto por la historia ambiental: un análisis histórico de las transformaciones e impactos que el hombre ocasionó en su entorno natural.

Sostenemos que la historia ambiental contribuye al campo historiográfico con temas, objetos, enfoques y metodologías de estudio que genera interés en el campo científico. Son evidentes los numerosos aportes realizados al campo aunque, de una forma u otra, todos apuntan a entender la relación sociedad-ambiente como una relación dinámica. En este sentido, los trabajos pioneros de Joan Martínez Alier, Donald Worster, James O'Connor, John McNeill, Manuel González de Molina, William Cronon, Alfred Crosby, Warren Dean dedicados a la historia ambiental, conflictos socioambientales y movimientos sociales han sido significativos para la comprensión del fenómeno ambiental, como así también, los estudios de Pedro Bevilacqua, Florent Marcellesi, Beatriz Santamarina Campos, Josefa Bru, entre otros⁶.

⁶ Crosby, *The Columbian Exchange: biological and cultural consequences of 1492*. (Westport, 1972); A. Crosby, *Ecological imperialism: Biological Expansion of Europe, 900-1900*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1986); W. Dean, *With Broadax and Firebrand: the Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*. (University of California Press: Berkeley, 1995); P. Bevilacqua, *Tra natura e storia*. (Roma: Donzelli, 1996); F. Marcellesi, "Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde", en *Cuadernos Bakeaz*, 85, 2008; B. Santamarina Campos, *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*, (España: Catarata, 2006); Josefa Bru. *Medio ambiente: poder y espectáculo*. (Barcelona: Icaria, 1997); D. Worster, *Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster*. (Panamá, [1984] 2000); J. O'Connor, "¿Qué es la historia ambiental? ¿Por qué historia ambiental?", en *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. (México: Siglo XXI, 2001); J. Martínez Alier, *Ecologismo de los pobres y marginalidad social: conflictos ambientales y lenguaje de la valoración* (Barcelona: Icaria, 2005); J.R. McNeill, J. R. "Naturaleza y cultura de la historia ambiental", en *Nómades*, 22, pp.12-25 (2005); W. Cronon, *Changes in the land: Indians, colonist and the ecology of New England*, (New York: Hill and Wang, 1972).

El listado proporcionado no pretende ser exhaustivo y no agota la bibliografía existente sobre el tema. Sin embargo, se presenta al lector con el objetivo de dar cuenta la heterogeneidad de autores y enfoques que han sentado precedentes en el campo.

Por su parte, la historia ambiental también condensa las inquietudes y demandas de las sociedades, con creciente preocupación e inclinación por las cuestiones socioambientales, como ya se mencionó. Por esta razón, entendemos que las ciencias sociales deben cumplir un rol primordial en el momento de analizar y entender la relación entre hombre-medio, puesto que este problema resulta ajeno al abanico de las disciplinas naturales dado que la problemática ambiental presenta en sus raíces un carácter social, y emerge debido a los vínculos que las sociedades establecen con su hábitat en el proceso productivo, tecnológico, cultural y reproductivo.

Frente a este panorama, se pone en tensión un espacio hegemónico de saber donde las posturas tradicionales de entender el mundo social y natural entran en conflicto. En este sentido frente a la mirada historiográfica tradicional, que consideró a la naturaleza como un ente estático, que existe en medio de procesos sociales variables, la historia ambiental, pretende rehabilitar al ambiente como agente histórico activo, ya que las sociedades no pueden desarrollarse desatendiendo los vínculos que comparten con el mundo natural. Por esta razón, todas las prácticas productivas dependen, de una forma u otra, de los recursos que brinda la naturaleza para desarrollarse. En virtud de ello, en cuanto la naturaleza se encuentra determinada por las relaciones sociales de producción: se convierte en objeto de la historia, en proceso histórico susceptible de ser intervenido, analizado y explicado. A su vez, se debe tener en cuenta que, las sociedades constituyen y adecuan el medio ambiente para su confort y lo explotan para su desarrollo y supervivencia. De acuerdo con esto, el hombre no puede ignorar la historia que comparte con su entorno.

En este contexto, la historia ambiental propone superar el pensamiento dicotómico que concibe al hombre disociado de su entorno. Antes bien este campo, como mencionan Martínez Alier y González de Molina (1993) “aspira a entender el pasado del hombre en su ambiente” (p.14). En aquella declaración, estriba la envergadura de la historia ambiental que se presenta como un espacio de encuentro y construcción.

1.3. El lugar de la Historia Ambiental en el pensamiento latinoamericano

La variedad de enfoques que aborda la historia ambiental es uno de los rasgos que la transforman en un campo multidisciplinar que procura integrar la naturaleza dentro de la historia humana. Esta característica habilita la relectura de los desequilibrios ambientales en clave histórica, atendiendo a las relaciones sociedad-medio. Además, permite abordar las percepciones de la naturaleza y la influencia de ésta en la vida social, las formas de intervención de bajo impacto, los procesos de urbanización, la transformación del paisaje, entre otros aspectos. Al decir de Palacio (2003) este tipo de historia se diferencia de otras porque considera las particularidades tanto relevantes como dinámicas de la naturaleza “reintroduciéndola en la historia humana”. Incluso, identifica como característica la búsqueda de conceptos derivados de la “interacción específica entre la naturaleza y la cultura, tales como: verticalidad, biodiversidad o tropicalidad” (p.1). Al respecto, Rojas y Gallardo (2017) identifican como principales líneas de trabajo dentro de este campo:

“la reconstrucción de las variaciones eco-sistémicas y de las condiciones ambientales en determinados periodos históricos, a través de la elaboración de series climáticas e hídricas, reconstrucciones de cambios en la vegetación, estudio de la adaptación humana, metabolismo social y flujos de energía; y con mayores cercanías a la geografía física, a la economía ecológica, a la arqueología y a diferentes disciplinas de las ciencias naturales” (p.22).

En lo que concierne específicamente a América Latina, el abordaje de lo ambiental como objeto de estudio histórico todavía se encuentra en desarrollo. Las transformaciones producidas a través del tiempo por la interacción del hombre con la naturaleza, en parte, determina los crecientes conflictos socioambientales en el área, vinculados a la explotación de los recursos naturales de la región. En este sentido, siguiendo a Alimonda (2006), se entiende que las relaciones sociales son las que regulan el acceso, la disponibilidad y la utilización de los elementos de la naturaleza dividiendo a las sociedades en función de esta disponibilidad y de su usufructo. De esta manera, las relaciones entre los humanos son intermediadas por la naturaleza, así como ésta ha sido marcada por las acciones de los hombres, que han intervenido sobre ella consciente o inconscientemente” (p.13).

En las últimas décadas, la preocupación por la cuestión ambiental y la emergencia de los conflictos socioambientales suscitaron un progresivo interés en la relación sociedad-naturaleza. Como menciona Leal (2002), la transformación de la naturaleza

ha sido un tema predominante en la historia ambiental latinoamericana, excediendo las inquietudes del ámbito académico, apropiándose de un espacio en los debates políticos, económicos y culturales. Esto se debe a una progresiva toma de conciencia que implica valorar el ambiente como una dimensión irreductible en la estructura socioeconómica de las sociedades, donde se proyecta como un espacio cuyo deterioro atenta contra la calidad de vida de los seres humanos y, finalmente, donde su desgaste simboliza la degradación estructural de la sociedad occidental contemporánea.

La historia ambiental surgió con más ímpetu en Estados Unidos y Europa, pero su desarrollo en América Latina fue más paulatino. Entre los años ochenta y principio de la siguiente década se generaron, en forma aislada, producciones sobre “los efectos ambientales de modelos de desarrollo o ambiciosas visiones nacionales” (Leal, 2005, p.6). Hacia 1980 Nicolo Giglio y Jorge Morello editan *Notas para una historia ecológica de América Latina*, allí ponderan con énfasis la importancia del enfoque ambiental en la historia de los países latinoamericanos. Esta publicación sentó las bases de lo que sería entendido en Latinoamérica como historia ambiental.

En este aspecto, el aporte de Castro (2004) es central, ya que diferencia con claridad las dos corrientes que predominan en la actualidad los estudios histórico-ambientales en Latinoamérica. Por un lado, distingue la historia ambiental de América Latina de la historia ambiental latinoamericana. Al respecto explica que, la primera, se refiere a la historia ambiental que “encuentra su objeto de estudio en la región, con independencia de la cultura de origen de quien realiza dicho estudio”. La segunda, alude a las “tendencias y problemas que caracterizan el quehacer de los latinoamericanos en este campo” (p.114).

De acuerdo con esto, Clare (2009) entiende que la década de los ochenta se presenta como la propulsora de la historia ambiental en América Latina, puesto que recibió un gran impulso por parte de la CEPAL que “trataba de forjar un estilo de desarrollo socialmente equilibrado y ambientalmente racional” (p.187). Conjuntamente, se propició la publicación de materiales como *Estilos de desarrollos y medio ambiente en América Latina* de Giglio (1981); *Desarrollo y medio ambiente: principales escuelas, tendencias y corrientes del pensamiento* de S. Melnick (1980). De este modo, resulta propicio afirmar que esta corriente, evidenció el desarrollo posterior del campo en la región.

Es a partir de la década de los noventa que se evidenció una producción sostenida motivada, en parte, por el interés por los problemas ambientales y también ligados a los preparativos por la Conferencia de Río 92. Como menciona Castro (2004) en 1990 el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Agencia Española de Cooperación Internacionales publicaron en Madrid el libro: *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina: una visión evolutiva*, que intentaba ofrecer un análisis en perspectiva histórica de los problemas de la región (p.5). El caudal bibliográfico y los estudios sobre cuestiones socioambientales en la región se incrementaron en las últimas décadas representando un esfuerzo por “generar un diálogo interamericano e institucionalizar este campo de la historia en la región” (Leal, 2005, p.6). Pero será recién a partir de la creación de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) en 2006 que la temática logrará institucionalizarse (a pesar de estar trabajando sobre la materia desde 2003). Esto permitió integrar tanto a historiadores como investigadores de otros campos latinoamericanos y latinoamericanistas, interesados en los problemas socioambientales que aquejan a nuestras sociedades, ya que este campo no está integrado exclusivamente por historiadores sino que se caracteriza por ser un campo abierto donde confluyen investigadores que provienen de otras disciplinas (geografía, antropología, ecología, ciencias políticas, etc.)

Para Gallini (2009) es posible distinguir al menos tres corrientes dentro de los estudios latinoamericanos de historia ambiental: la interrogación teórica y metodológica sobre el propio campo de estudio; cómo la cultura y el medio ambiente están interrelacionados y se transforman recíprocamente; cómo los ecosistemas latinoamericanos han sido transformados por las fuerzas de la economía mundial durante los siglos XIX y XX .

Al igual que en el caso norteamericano, es innegable que en Latinoamérica la emergencia de este campo también se encuentra atravesado por la preocupación, tanto de los movimientos sociales –que cobran visibilidad recién a finales de los setenta y principios de los ochenta- como de los académicos. Cabe destacar, como característica propia de este campo, la multidisciplinariedad.

En este sentido, su fortalecimiento en América Latina permite eludir la “batalla por el disciplinamiento”, y fomentar el trabajo con grupos de especialistas que provienen de campos diversos, como ya se mencionó. La bibliografía al respecto es amplia y

compleja, sin pretensiones de exhaustividad, destacamos los trabajos de: Enrique Leff, Adrián Zarrilli, Lucrecia Wagner, Pablo Camus, Mauricio Folchi y Fernando Ramírez, Germán Palacio, Guillermo Castro, Stefania Gallini, Hector Alimonda⁷.

En cierto modo, para los gobiernos latinoamericanos, los cuestionamientos sobre las relaciones hombre-medio, sólo cobraron luz luego de la insistencia de las agencias internacionales, a saber: Comisión Económica para América Latina, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo (Gallini, 2009, p.95). Sin embargo, como plantea Leff (1986), la cuestión ambiental excede a los aparatos ideológicos del Estado, al tiempo que penetra en el seno de la sociedad civil, genera nuevas estrategias relacionales, nuevos vínculos con el poder político, económico y con los modos de producción. En paralelo, mientras la crisis ambiental se intensifica, se desarrolla un proceso de concientización social, movilizad por grupos ecologistas, movimientos sociales y ambientales.

De acuerdo con lo planteado, la historia ambiental reconoce el diálogo entre hombre-naturaleza y concede la existencia de un entorno natural que es, al mismo tiempo, intervenido y modificado por el accionar humano. En este aspecto, como señalan González de Molina y Matínez Alier (2003), la mirada que tenemos respecto del mundo es principalmente una construcción social, por lo tanto la concepción que tenemos de la naturaleza es fundamentalmente una elaboración de nuestra mente y, en este sentido, es histórica. Por esta razón, las formas de vincularse con la naturaleza difieren de acuerdo a cada sociedad, así como la manera que cada grupo social adoptó para relacionarse con su ambiente. Por consiguiente, la discusión sobre el dualismo naturaleza/cultura, en tanto construcción social e histórica, se presenta

⁷ E. Leff, *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. (México: Siglo XXI, 1986); L. Wagner, *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*, (Bernal: UNQ, 2014); P. Camus, "Perspectiva de la historia ambiental: orígenes, definiciones y problemáticas", en *Pensamiento Crítico*, (2001); G. Palacio, "Notas sobre la noción del conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?", en *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, (comp.) G. Palacio y A. Ulloa. (Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A, 2002); G. Castro, "Notas para el debate de una Historia Ambiental Latinoamericana", en *Revista Sociedad Latinoamericana*, (2001); S. Gallini, "Invitación a la historia ambiental" en *Revista Tareas*,(2005); H. Alimonda, *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*. (Buenos Aires: CLACSO, 2002); H. Alimonda, (comp.) *Los tormentos de la materia*. (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2006)

como un pilar primordial de la historia ambiental y, como plantea Gallini (2009), recupera la noción de naturaleza entendida como co-partícipe de la historia humana. Por consiguiente, aquellos que se encuentran relacionados con este campo están participando activamente en el desarrollo de una nueva cultura ambiental en la región, en diálogo y colaboración con colegas que trabajan en otras direcciones, como la ecología política y la economía ecológica (Castro, 2010). La historia ambiental latinoamericana se enfrenta a la necesidad de incurrir en la agenda ambiental de la región, sorteando definitivamente la disyuntiva entre las ciencias en sociales y naturales.

Destacábamos, como propio del campo latinoamericano en historia ambiental, la preocupación por los conflictos entre sociedad y ambiente. La conflictividad socioambiental continúa siendo un tema de debate en la actualidad, ejemplo de ello son las producciones que han surgido como resultado de discusiones en los Simposios organizados desde SOLCHA, como es el caso del Dossier “Conflictos ambientales en el mundo contemporáneo: una perspectiva latinoamericana y española” (2016). Allí se da cuenta la diversidad de perspectivas y enfoques que se emplean en la actualidad para abordar los conflictos generados en la relación sociedad-ambiente. Asimismo, cabe remarcar algunas de las líneas de investigación que actualmente se ocupan de estas temáticas en la región, a saber: historia del clima, desastres ambientales urbanos, cultura de la naturaleza, educación ambiental, biodiversidad y conservación, conservacionismo y manejo de los recursos, conflictos y justicia ambientales, representaciones y significaciones de la naturaleza, transformaciones del ambiente y del paisaje, metabolismo social de los sistemas agroecológico y urbano.

Además, resaltamos la publicación del Rachel Carson Center “Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe” (2013) donde se recogen investigaciones que abarcan la segunda mitad del siglo XX vinculadas a: las revoluciones sociales de México y las consecuencias que de ellas se desprenden en el entorno natural, la historia regional de los cultivos tropicales en el Gran Caribe, las cosmovisiones sobre la naturaleza en los Andes Tropicales, la construcción de Brasil y sus vínculos con el espacio natural, la trascendencia de la Cuenca del Plata y su valor ambiental para la historia de América Latina, las transformaciones de las fronteras selváticas, la historia del sistema urbano en latinoamérica, la agricultura a pequeña escala y su contribución

a la agrobiodiversidad, la historia ambiental de la ganadería en la región, y la extracción minera. Esta enumeración temática –no exhaustiva, desde ya- demuestra el abanico de posibilidades que ofrecen los aportes de historia ambiental en la región en la actualidad. Sin embargo, y siendo notables los avances en la materia, la historia ambiental latinoamericana todavía tiene un gran terreno por recorrer principalmente en lo que refiere a los ambientes urbanos, litorales y mares, salud y ambiente, entre otros.

1.4. Los avances en historia ambiental en Argentina

El vínculo sociedad-naturaleza merece un análisis complejo que haga hincapié en los modos particulares que tiene cada cultura para vincularse con su entorno natural, y que además profundice en las causas y consecuencias de aquellos procesos históricos que configuraron las relaciones e interacciones del hombre con su entorno. Es claro entonces que las condiciones ambientales de un país determinan, en parte, sus modos de producción y desarrollo, al utilizar sus recursos naturales de maneras diversas dando "un uso productivo a unos, [depredando] otros y [manteniendo] varios sin utilización. [Así] el vínculo material entre unas y otros son las tecnologías, como conjuntos de conocimientos y habilidades aplicados a la explotación de los recursos naturales" (Zarrilli y Salomón, 2015, p.1).

En el caso de Argentina, es su formación socioeconómica y su fisonomía geográfica lo que nos permite hablar de una historia ambiental local, por lo tanto, en cada una de las etapas del desarrollo argentino encontramos una problemática ambiental determinada, que se desprende de la forma de utilización de los recursos y en definitiva del proyecto de nación que se llevó a cabo (p.4). En este contexto, se destacan los estudios sobre procesos histórico-ambientales vinculados al ámbito rural, donde se hace hincapié en los procesos de transformación profunda de los espacios regionales.

De acuerdo con esto, se resalta la centralidad que tiene el sector agrario argentino tanto a nivel económico como social, así como también, la trascendencia que adquirió el conflicto rural en la dinámica de la política local. Estos factores revelan el interés de los investigadores por explicar nuestro pasado donde el espacio geográfico se

asume como determinante de las diferencias regionales e interregionales por sobre los actores sociales. A pesar de ello los estudios cuya perspectiva teórica vincule la relación, evolución y desarrollo del hombre con la naturaleza, aún son escasas.

La región pampeana como la extrapampeana, todavía precisa estudios que abarquen: las características del espacio y del ambiente, las particularidades de los sujetos sociales protagonistas de las transformaciones del medio, así como, los rasgos de las políticas públicas implementadas a fin de sanear los desequilibrios interregionales históricos. De igual modo, la historiografía local no implementó categorías socioambientales en sus estudios, excluyó de los análisis de los procesos económico-sociales la evidente relación entre el hombre y su entorno, y se sirvió del espacio sólo con el objeto de situarse geográficamente. Esto implica desatender la estrecha relación concreta, material y simbólica que mantiene la sociedad con la naturaleza (Zarrilli, 2014).

En consecuencia, los registros historiográficos sobre estudios donde la problemática ambientalista cobra relevancia y centralidad en Argentina, como se mencionó, son escasos e incipientes. Pese a ello, este debate no pretende suprimir las construcciones teórico-sociales para interpretar los sucesos sólo desde una perspectiva ecológica. Antes bien, se procura combinar las ciencias sociales y biológicas desde una posición horizontal, crítica e interdisciplinaria (Zarrilli y Salomón, 2012).

Desde este posicionamiento, las transformaciones que acompañaron el devenir de la historia social, política y económica de Argentina, se encuentran signadas por las relaciones que la sociedad forjó con el ambiente. De acuerdo con esto, el campo de la Historia Ambiental pueden ser pensado como “la reconstrucción social del ambiente a través del tiempo articulada por los procesos de cambio ambiental” (p.9).

Lo expresado permite pensar y reflexionar sobre los problemas característicos que acompañaron la conformación de la sociedad argentina. En algunos casos, aún en la actualidad, estos inconvenientes perpetúan, se refuerzan o renuevan, a saber: la ocupación de las tierras; la expansión de monocultivos y su impacto ambiental; las políticas públicas para el medio ambiente y políticas de salud que incluyan la arista ambiental como problemática; la utilización de herbicidas o plaguicidas en los cultivos y la expansión de la frontera agrícola; los conflictos sociales provocados, por ejemplo,

por el desarrollo de la minería a cielo abierto o la contaminación de los ríos, o bien los movimientos sociales en defensa del ambiente. En este sentido, los estudios sobre apropiación y uso de los recursos naturales, por parte de los diferentes grupos sociales, conduce a determinar cómo esos procesos beneficiaron o perjudicaron a las comunidades locales (Zarrilli, 2011).

Dentro de este campo se destacan las investigaciones sobre el agro argentino, en particular se abordan las transformaciones generadas –en la región pampeana– producto de las alteraciones en el paisaje y el ambiente. También encontramos trabajos que analicen la explotación indiscriminada de recursos forestales, con las consecuencias ambientales implícitas en la práctica. Se distinguen los trabajos de: Guido Galafassi, Walter Pengue; Antonio Prego; Carlos Reboratti; Adrián Zarrilli; J. Morello y A. F. Rodríguez; A. D. Domínguez y P. Sabatino⁸. Se destacan, a su vez, trabajos sobre cuencas hídricas de nuestro país como son las producciones de Marina Miraglia⁹.

⁸ G. Galafassi, “Historia económico social del Delta del Paraná”, en *Cuadernos de trabajo*, (Xalapa: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, 2004); W. Pengue, (comp.) *La apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos n la argentina del Bicentenario* (Buenos aires: Lugar Editorial, 2008); A. Prego, *El deterioro del ambiente en la Argentina*. (Buenos Aires: FECIC, 1988); C. Reboratti, (comp.) *De hombres y tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino*. (Buenos Aires: GTZ, 1997); C. Reboratti, (comp.) *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*. (Buenos aires: FLACSO, 2002); A. Zarrilli, “Crisis agraria y ecología. Los límites de la producción rural pampeana. 1930-1950”, en *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, (Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996); A. Zarrilli, “Capitalism, ecology and agrarian expansion in the pampean region (1890-1950), en *Environmental History. American Society for Environmental History*, (2001); A. Zarrilli, “Historia y economía del bosque chaqueño: la mercantilización de los recursos forestales (1890-1950)”, en *Anuario IHES*, (2005); A. Zarrilli, “La sustentabilidad de los bosques argentinos en un contexto de la explotación capitalista en el siglo XX. Una mirada histórica”, en *Revista Luna Azul*, (2008); A. Zarrilli, “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890-1950)”, en *Silva Lusitana*, (2009); A. Zarrilli, “El proceso de agriculturización en las regiones extrapampeanas argentinas: insostenibilidad y límites de un modelo de transformación. La provincia del Chaco (1980-2006)”, en *Historia Agraria*, (2010).

⁹ Miraglia, M. (2012) Historia, actores sociales y gestión ambiental en cuencas hídricas rurales de la provincia de Buenos Aires. El caso de las Encadenadas del oeste entre 1900 y 2000. En Zarrilli, G. y Salomón, A. (comp.) Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates. (pp. 139-146). Buenos Aires, Argentina: Imago mundi; Miraglia, M. (2013). La historia ambiental y los procesos de construcción territorial de dos cuencas hidrográficas de la provincia de Buenos Aires (1776 y 2006).

Además, las relaciones que definen los cambios productivos de la sociedad como también su manera de organizar el espacio dentro de los límites de la expansión de la agricultura, se reflejan en los trabajos de: C. Leon. N. Prudkin y C. Reboratti. Asimismo, se destacan los estudios comparativos, sobre ambientalización del discurso campesino en Argentina y Brasil, en el trabajo de Lucas Pinto¹⁰. Desde otro punto de vista, como consecuencia de la proliferaciones de emprendimientos extractivistas, así como la instalación de empresas multinacionales enfocadas - fundamental pero no exclusivamente- a la megaminería a cielo abierto, se impulsaron estudios que articulan éstas problemáticas con el crecimiento y la puesta en acción de nuevos movimientos sociales, a saber: Hortensia Castro; Carlos Reboratti; Lucrecia Wagner; Maristella Svampa y Mirta Antonelli; Vicente Palermo¹¹. Lo expuesto permite identificar las principales líneas de trabajo, pese a que no son las únicas, sobre las cuestiones socioambientales en Argentina destacando la pluralidad de enfoques.

En este aspecto, dentro de la tradición académica, desde la década de los noventa crecen las investigaciones con enfoque histórico-ecológico, así se destaca el trabajo de Antonio Brailovsky. Por otro lado, desde el espacio de la historia colonial rioplatense, los estudios son escasos. Sin embargo, sobresalen los aportes de Juan Carlos Garavaglia y Raquel Gil Montero, cuyo aborsaje se centra en el análisis de los conflictos socioambientales en el desarrollo de la historiografía colonial y de la primera

(Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Directora: Dra. Claudia E. Natenzon.

¹⁰ C. Leon; N. Prudkin y C. Reboratti, "Conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente", en *Desarrollo Económico*, (1985); L. Pinto "Conflictos ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina" (Tesis doctoral, UNQ, 2013)

¹¹ L. Wagner, Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011, (Bernal: UNQ, 2014); H. Castro, "Entre sequías y aluviones. Hacia una historia ambiental de la Quebrada de Humahuaca, Argentina", en *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina*, (comp.) B. García Martínez y M. Prieto. (Ciudad de México: El Colegio de México-IPGH, 2002); V. Palermo y C. Reboratti, (comp.) *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos* (Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2007)

mitad del siglo XIX¹². Desde otro ángulo, las consecuencias socioeconómicas que durante el siglo XIX implicaron los desastres ambientales en la región cuyana son tratados por María del Rosario Prieto y Elena Abraham, María del Rosario Prieto y Roberto Herrero, M. Prieto, E. Abraham y P. Dussel, Facundo Rojas¹³. De la misma manera la ecología política en Argentina, con Héctor Alimonda, propone construir marcos de referencia analítica para el abordaje de los procesos de transformación y conflictos, presentes en la relación hombre-medio. De igual modo, la ecología del paisaje con trabajos como los de S. Matteucci y J. Morello y Walter Pengue, vislumbran una sostenida producción atenta a la articulación de patrones espaciales y procesos ecológicos de diversas escalas. Finalmente, caben destacar las compilaciones sobre historia, ambiente, naturaleza y cultura, de revistas académicas abordadas desde la pluralidad disciplinar, a saber: G. Galafassi y A.G. Zarrilli (2004), Alejandra Salomón y Adrián G. Zarrilli (2012), Alfredo Bolsi y Raquel Gil Monetero o bien Guillermo Castro.

Así, si bien el listado de autores presentados no concluye la bibliografía sobre historia ambiental argentina, permite ejemplificar la creciente producción académica. Al tiempo que, proporciona un enfoque general de las líneas de investigación preponderantes que se trabajan en la actualidad en el país, como por ejemplo: conflicto y medio ambiente, problemáticas ambientales en el ámbito rural; turismo, patrimonio y ambiente; gestión y conservación de recursos naturales; políticas, legislación y planificación ambiental; problemáticas ambientales en el ámbito urbano;

¹² R. Gil Montero, "Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX", en *Revista de Demografía Histórica*, (2004); J. C. Garavagli, "Las relaciones entre el medio y las sociedades humanas en su perspectiva histórica", en *Anuario Del Iehs*,(1992)

¹³ M. Prieto y E. Abraham, "Caminos y comercios como factores de cambio ambiental en las Planicies Áridas de Mendoza (Argentina) entre los siglos XVII y XIX", en *Theomai*, (2000); M. Prieto y R. Herrera, (2002) "Clima y economía en el área surandina. El Alto Perú y el espacio económico regional a fines del siglo XVIII", en *Estudios sobre historia y ambiente en América Latina* García Martínez y Prieto. (Ciudad de México: El Colegio de México-IPGH, 2002); M. Prieto y otros, "Transformaciones de un sistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX", en *Multequina*, 17, (2000); Rojas, F. (2013) El rol de la minería y el ferrocarril en el desmonte del oeste riojano y catamarqueño (Argentina) en el periodo 1851-1942. En *Revista Población & Sociedad*, 20 (2), pp.5-39; Rojas, F. (2013) Procesos ambientales: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo.

riesgo ambiental; educación ambiental; conflictos socioambientales, disputas por recursos, impacto territorial, representaciones culturales de la naturaleza, discurso ambientalista; conflictos ambientales a raíz de la intensificación de la agricultura; los parques nacionales como claves discursivas en la construcción de la idea de nación; soberanía alimentaria, políticas agrícolas y procesos de ambientalización de la cuestión agraria.

Sin embargo, encontramos como deuda pendiente dentro de la historia ambiental argentina estudios que aborden las relaciones entre sociedad y naturaleza desde el enfoque cultural propuesto por McNeill (2005), donde se pondere la reflexión sobre las representaciones culturales del ambiente en diálogo con las sociedades. Asimismo, son menores los estudios sobre la historia del movimiento ambientalista en el país y tampoco encontramos trabajos que analicen publicaciones periódicas dedicadas al ambientalismo (o bien que hagan referencia a lo ambiental) como objeto de estudio en sí mismas que hagan hincapié en las representaciones e imágenes que los diferentes sectores y grupos construyeron a partir de estas publicaciones.

Las principales líneas de investigación en nuestro país han sabido articular procesos sociales y ambientales en diferentes escalas. No se ha perdido de vista las consecuencias en el uso de la tierra, los conflictos por el agua, la destrucción de los bosques pero sobre todo, estos y otros temas de estudio en la materia, dan cuenta de la trascendencia que tiene la historia ambiental en Argentina y la heterogeneidad, no sólo de sus temáticas sino de sus enfoques.

1.5. Desde dónde nos posicionamos, en qué dirección trabajamos

La historia ambiental surge en un ámbito académico, político y social específico. El desarrollo de este campo se corresponde con la preocupación latente por la degradación del ambiente a nivel local, regional y mundial. En consecuencia, desde el ámbito académico, se buscan respuestas tan plurales, heterogéneas y complejas como lo es su objeto de estudio.

En virtud de ello se habilita la reflexión crítica y teórica sobre la relación que construye el hombre con el medio natural, puesto que todas las sociedades producen y elaboran una representación respecto al ambiente e instituyen un vínculo particular con la

naturaleza. De esta forma, tanto la multiplicidad de enfoques como la diversidad de disciplinas forman las bases de este espacio aún en construcción que procura explicar la trama de relaciones sociedad-ambiente, donde la naturaleza es entendida como: un agente histórico activo afectado por las relaciones sociales de producción.

En este sentido la historia ambiental, por un lado, facilita explicaciones sobre las causas de los problemas ambientales del pasado. Por el otro, brinda una perspectiva sobre las consecuencias de esas acciones en el futuro próximo, tanto sobre el ambiente como sobre nuestro devenir, dado que los conflictos ambientales actúan también como un indicador de los modos de producción y consumo de la sociedad. Por consiguiente, la alteración de la naturaleza permite reflexionar sobre nuestra propia organización y práctica social. De igual modo, cuestiona el rol que los diferentes agentes -Estado, empresarios y sociedad civil- tienen en el manejo del ambiente y el usufructo de sus recursos.

De acuerdo con esto, se presenta como un espacio de intersección que reconoce los aportes de otros campos disciplinares y se beneficia de ellos, ya que enriquecen el estudio de la compleja relación sociedad-ambiente. Asimismo, acentúa el interés de la perspectiva histórica por las cuestiones ambientales, al tiempo que omite la concepción dualista que interpreta tanto a la naturaleza como a la cultura, en términos antagónicos.

Así, la contextualización de la naturaleza se explica como el resultado de un proceso históricamente construido. Además, en todos los casos, se genera en constante diálogo con las sociedades que articulan sus relaciones y jerarquizaciones con el entorno que los rodea, colocándose como actores dinámicos de esa relación. Frente a este contexto el afán de la historia ambiental -tanto en Latinoamérica como en Argentina- es, aún en la actualidad, el de construir una historia integral y categórica.

1.6. La responsabilidad de los medios en la cobertura sobre temáticas ambientales

Los debates públicos que se plantean en los medios de comunicación en Argentina sobre las cuestiones ambientales y conflictos socioambientales suelen evitar, por lo menos, dos esferas: las raíces económicas del conflicto y los intereses políticos que

se encuentran imbricados en cada problema ambiental. En este aspecto, es común encontrar coberturas mediáticas sobre celebraciones organizadas por movimientos ambientalistas, campañas de reciclaje, actividades propuestas por ONG's "verdes", pero cuando se trata de acontecimientos de riesgo¹⁴ el acento frecuentemente se encuentra en las inclemencias del tiempo, los desastres, amenazas y catástrofes "naturales", entre otros términos comúnmente utilizados. Es decir que, existe una deformación en la manera de entender y presentar los conflictos ambientales, en consecuencia "los receptores de la información mediática de catástrofes están más acostumbrados a saber identificar fenómenos catastróficos que a saber comprenderlos" (Lozano Ascencio, 2002, p.3). En principio, porque esas calificaciones suponen invertir la responsabilidad del hecho ocurrido a "fuerzas naturales" o "sobrenaturales" que atentan irremediablemente en contra del ser humano. Otra malinterpretación de los fenómenos ambientales consiste en atribuir la carga negativa sobre la naturaleza, considerando su "acción maléfica" por encima de otras causas, como las condiciones políticas y los intereses económicos que se esconden detrás de estos acontecimientos. En muchos casos estas representaciones son reforzadas y difundidas por los medios de comunicación. Política, economía, naturaleza, democracia, ciudadanía y comunicación lejos de ser esferas disociadas entre sí, están estrechamente vinculados. Así, los medios de comunicación tienen una función primordial en la construcción de imágenes y discursos sobre los problemas ambientales. Por momentos se ha llegado a creer que en nuestro país no existieron políticas ambientales, este es un postulado erróneo. Por el contrario, las políticas ambientales se fueron perfilando de acuerdo con el momento histórico particular del país, atravesando gobiernos democráticos y de facto. Esto nos permite pensar, entonces, que Argentina -con mayor o menor éxito- intentó construir una cultura ambiental (Arnold, 2000) conforme a la estructura política y económica vigente, y a los modos de participación de los actores sociales y de la ciudadanía.

Los medios de comunicación se constituyen como una referencia inexorable en el establecimiento de la agenda pública, donde los ciudadanos toman sus decisiones -políticas, económicas y ambientales- con base en la información que le proporcionan.

¹⁴ "Los riesgos de catástrofes pueden ser muchos y muy complejos, pero los medios de comunicación colaboran para que sean percibidos como algo único y generalizable. Así, nadie está exento del peligro de sufrir un trastorno destructivo por improbable que pudiera parecer" (Lozano Ascencio, 2002, p.3).

Por consiguiente, no resulta menor el comportamiento de éstos en la creación de una conciencia ambiental. En el caso particular de Argentina, los temas ambientales han ocupado un espacio reducido en la agenda mediática. Son escasos los medios que cuentan con especialistas sobre el tema, esto implica errores groseros en su tratamiento, así como una simplificación de la complejidad que acarrearán estos problemas. Es decir que los medios de comunicación cuentan con una gran responsabilidad social al seleccionar qué transmitir y cómo hacerlo. En este aspecto, entre en juego la percepción social de los problemas ambientales que para García (2011) encierra tres dimensiones: la preocupación, que refiere al grado de consideración que adquieren los problemas ambientales para la sociedad; la disposición a actuar, que tiene que ver con las actitudes determinadas que toman los ciudadanos en virtud de la información que tienen sobre las cuestiones ambientales; y el significado, es decir, enlazar la protección del medio ambiente con otros valores (p.276). Los tres ejes se deben tener en cuenta en el momento de desarrollar un análisis sobre problemas o conflictos ambientales, más aún cuando se estudia de qué forma éstos fueron abordados por los medios de comunicación. En consecuencia, estas manifestaciones estarán en mayor o menor medida presentes en cada sociedad de acuerdo con el grado de información al que esté expuesto, a la presencia del tema en los medios, a la incidencia directa o indirecta que tenga en la vida cotidiana de los ciudadanos, al grado de incertidumbre, etc. (García, 2011). Indudablemente tanto las emergencias, los desastres, los problemas y conflictos ambientales son novedosas y, por lo tanto, ocupan un espacio en los medios de comunicación. En consecuencia, estos poseen una responsabilidad de informar con seriedad, de forma ética y científica con el fin de trascender la sensación de alarma, con profundidad teniendo en cuenta el contexto y los antecedentes de cada caso particular, sin eludir las obligaciones que cada actor social presente posea.

Por lo antedicho, este estudio procura ser un aporte al estudio de las representaciones culturales sobre el ambiente. El trabajo se realizará a través de un enfoque histórico-ambiental, donde ocupen un lugar central el origen del discurso ambientalista y se pondrá especial atención a la construcción del discurso de los medios de comunicación a lo largo del periodo establecido entre 1960 y 1990, inclusive.

Capítulo 2: Enfoques teóricos, estrategias metodológicas. Herramientas para abordar el discurso ambiental en Argentina.

"La cultura es una especie de teatro en el cual se enfrentan distintas causas políticas e ideológicas. Lejos de constituir un plácido rincón de convivencia armónica, la cultura puede ser un auténtico campo de batalla en el que las causas se expongan a la luz del día y entren en liza unas con otras (Said, [1993] 1996)"¹⁵.

En este segundo capítulo nos proponemos conceptualizar qué y cómo entendemos la cultura, la contracultura y la comunicación, y cómo se vinculan estos preceptos con el discurso ambiental. Posteriormente, nos detendremos a establecer a qué nos referimos cuando hablamos de discurso; asimismo desarrollaremos cuáles son las herramientas metodológicas que emplearemos en esta investigación.

2.1. Discusiones en torno al concepto de “cultura” en la relación comunicación-sociedad

La comunicación implica la construcción de sentidos que, de manera sistemática, se construyen y se negocian. La propia definición encierra una multiplicidad de significados. Es innegable que los procesos de comunicación han motivado interés en diversas disciplinas tan heterogéneas como “la filosofía, la historia, la geografía, la psicología, la sociología, la etnografía, la economía, las ciencias políticas, la biología, la cibernética o las ciencias del conocimiento” (Matterlart, 1997, p. 9). Además, fue cuestionada la legitimidad científica de este campo dentro de las Ciencias Sociales,

¹⁵ Said, E. W. ([1993] 1996). Cultura e imperialismo (p.14). Barcelona: Anagrama.

al respecto Mattelart (1997) señala que la historia de las teorías de la comunicación es la de los “fraccionamientos y de los diferentes intentos de articular o no los términos de lo que, con demasiada frecuencia, aparece más bajo la forma de dicotomías y oposiciones binarias, que de niveles de análisis” (p. 10). Para Thompson (1998), por su parte, la comunicación es entendida como una actividad social que implica la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas (p.36). En este contexto, los medios de comunicación desempeñan un papel primordial al ser concebidos como un fenómeno social cuyas formas simbólicas se plasman en contextos culturales e históricos precisos. La comunicación, por lo tanto, siempre “forma parte de contextos sociales estructurados de varias formas y que, a su vez, tienen un impacto estructural en los actos comunicativos” (p.26). En este sentido, el proceso comunicativo resulta trascendental en la constitución de una cultura. El enfoque culturalista, al decir de McQuail (1994) engloba todas las particularidades de la producción, formas, recepción de los textos como también del discurso que los envuelve (p.158). Este autor respalda la visión de Carey (1975) para quien la relación comunicación-sociedad debía conceder un espacio primordial a la cultura, así definió la comunicación como: “un proceso simbólico mediante el cual se produce mantiene, repara y transforma la realidad” (McQuail, 1994, p.158).

Cabe destacar que, no resulta sencillo definir el término cultura por la pluralidad de sentidos que se le ha otorgado a esta palabra. La literatura sobre este concepto cuenta con un amplio recorrido procedente de una diversidad de disciplinas. En efecto, se presenta como un concepto ambiguo y extenso, el cual reviste de importancia y relevancia dentro del campo de las ciencias sociales. Sin embargo, en el debate por la cultura para Williams (2008) “la complejidad no está en la palabra, sino en los problemas que las variaciones de su uso indican de manera significativa” (p. 92). Por esa razón, si bien no es posible realizar una reseña exhaustiva de todos los autores que nutrieron la discusión, los usos de la cultura que se desarrollan aquí se definieron en función de los autores más relevantes que, desde diferentes campos de saber, con sus aportes proporcionaron un marco de referencia al debate. Además, tomaremos como parámetro la propuesta de McQuail (1994) quien sostiene que la comunicación es una condición fundamental de la cultura, puesto que ninguna cultura podría desarrollarse, sobrevivir, difundirse y tener éxito en general sin la comunicación.

En relación con Williams (2008), el autor realiza un recorrido del término cultura sentenciándola, como se mencionó, como una de las palabras más complejas para definir debido a su enrevesado proceso histórico, y sostiene que “ha llegado a usarse para conceptos importantes en varias disciplinas intelectuales diferentes y varios sistemas de pensamiento distintos e incompatibles” (p.87). Al mismo tiempo, propone una historización del concepto y afirma que para la historia y los estudios culturales la referencia al término cultura implica hablar de “sistemas significantes o simbólicos” (p.91).

En el caso del antropólogo y crítico cultural Néstor García Canclini (1981), la cultura se define como la “producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social” (p.14). De esta manera, se concibe a la cultura como un proceso social en constante transformación.

El antropólogo Clifford Geertz, por otra parte, sostiene que la cultura es el conjunto de estructuras de significación que se encuentran superpuestas y entrelazadas entre sí y a través de las cuales el mundo humano tiene sentido (En Caletti, 2002). En esta perspectiva, la cultura implica una trama de significaciones que son socialmente establecidas, lo que reduce la cuestión al ámbito de lo simbólico. Para el sociólogo Zygmunt Bauman (2002) la cultura refiere tanto a la:

“invención como a la preservación, la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la ruina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible” (p.22).

Gilberto Giménez (2005) menciona que la cultura se concibe como una “dimensión analítica de la vida social”. La considera como un “proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”. Por consiguiente, como un “conjunto de hechos simbólicos” que cobran sentido en la sociedad (pp. 67-87).

Yuri Lotman, lingüista y semiólogo, establece un vínculo entre comunicación y cultura y señala que ésta constituye la información no hereditaria que recogen, conservan y

transmiten las sociedades humanas (En Caletti, 2002). Dada esta definición se puede establecer que las prácticas de los sujetos sociales son entendidas como componentes de un sistema de significación que posibilita el acto comunicativo entre hablantes. Desde este foco, el análisis de la cultura nos asegura, al entender de Lotman (1979), que es posible describir los diversos tipos de cultura como tipos de lenguajes particulares y que, de esta manera, pueden aplicárseles los métodos usados en el estudio de los sistemas semióticos (pp. 41-42).

Sin embargo, serán los Estudios Culturales del Centro de Birmingham, fundado en 1964, donde se hará hincapié en “las formas, las prácticas y las instituciones culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social” (Mattelart, 1997, p.71). El Centro de Estudios Culturales cimienta sus bases¹⁶ en las obras de Hoggart, Williams y E.P. Thompson. En el primer caso, Hoggart se concentra en describir los cambios “que trastornaron el modelo de vida y las prácticas de las clases obreras” (p.71). Mientras que Williams -como vimos al comienzo- entiende la cultura como un “proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente” (p.72). Finalmente, Thompson al igual que Williams advierte la idea de cultura en términos plurales, es decir que no habla de una sola cultura sino de varias y declara que “la historia está hecha de luchas, tensiones y conflictos entre culturas y modos de vida, conflictos íntimamente ligados a las culturas y a las formas de clases” (p.72).

En consecuencia, Hall (quien queda al frente del Centro en 1968 y es uno de los padres de los estudios culturales) vincula los procesos comunicativos a la cultura y la identifica como “el nivel en el cual los grupos sociales desarrollan distintos modos de vida y dan forma expresiva a sus experiencias vitales, sociales y materiales”. Por lo tanto, “la cultura es el modo, las formas, en que los grupos utilizan la materia prima de su existencia social y material” (Hall y Jefferson, [1976] 2010: 69).

En este sentido, la cultura presenta los entramados de significados que hace asequible y descifrable el mundo para los sujetos, armonizando tanto el orden

¹⁶ Además de los autores citados, el Centro de Birmingham se nutrió de los aportes de Althusser, de quien adopta la noción de ideología entendiendo que cumple con una función activa en la reproducción social, y también comparte con Barthes el interés por la especificidad de lo “cultural” tomando herramientas de la teoría lingüística como enfoque metodológico (Mattelart, 1997).

simbólico como el social. Así, cultura es entendida como “un modo de vida particular y distintivo con significados, valores e ideas corporizadas en instituciones, en las relaciones sociales, en sistemas de creencias, en las buenas costumbres en los usos de objetos y vida material” (Hall y Jefferson, [1976] 2010: p. 69). Es entendida como aquello que configura y moldea las relaciones sociales y, al mismo tiempo, aquello que permite entender, interpretar y experimentar esos vínculos. Es decir, es un proceso constante de producción de significados.

Al mismo tiempo, la cultura es jerárquica y dominadora y, de esta forma, es posible encontrar culturas hegemónicas que intentan presentarse como las únicas legítimas. Por consiguiente, no se puede hablar de una cultura sino de múltiples culturas organizadas en dominancia (Cabello, 2008).

Con el fin de explicar el vínculo entre culturas dominantes y dominadas, Hall retoma la noción de hegemonía de Antonio Gramsci, quien sostiene que es la “capacidad que tiene un grupo social de ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad, su capacidad de construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo bloque histórico” (Mattelart, 1997, p.73). En el caso de Hall, el concepto de hegemonía descansa en la suposición que “en las sociedades modernas, los grupos fundamentales son las clases sociales y las principales configuraciones culturales serán culturas de clase”. De esta forma, la cultura se sostiene en tanto las clases dominantes perduran (Cabello, 2008). No obstante, las propias culturas comprenden el surgimiento de otras fuerzas capaces de enfrentar el orden establecido, como es el caso de las contraculturas, donde también la comunicación es una dimensión irreductible en la disputa por la producción de sentidos.

2.2. Inconformismo, tensiones y nuevas identidades. Nociones sobre la conceptualización del término “contracultura”

Los Estudios Culturales de Birmingham también se preocuparon por explicar y analizar el fenómeno de la “cultura juvenil”, surgida luego de la Segunda Guerra Mundial, que protagonizó con posterioridad la emergencia de la denominada

contracultura. En este caso, para Hall ([1977] 2010) las “culturas juveniles”¹⁷ o subculturas se “forman en el terreno de la vida social y cultural [y] aparecen en momentos históricos particulares: se vuelven visibles, son identificables, etiquetables” (p.75). El planteo de Hall se orienta al estudio de las subculturas integradas por grupos de jóvenes provenientes de la clase trabajadora de Inglaterra, heredera del período de posguerra, en oposición a la “cultura parental” y la cultura dominante. Advierte que,

“las subculturas deben ser relacionadas con las `culturas parentales´ de las cuales son un subconjunto. Pero las subculturas, además, deben ser analizadas en su relación con la cultura dominante -la disposición general del poder cultural en la sociedad como un todo-” (Hall, ([1977] 2010, p.74).

Si las culturas juveniles nacen asociadas a la clase trabajadora, para este autor, la contracultura se relaciona a la aparición de grupos identificados con sectores de la clase media. En este marco, las contraculturas de clase media -como las define Hall- se diferencian por “explorar instituciones alternativas a las centrales de la cultura dominante: nuevos patrones de vida, de vida familiar y de trabajo” (p.144). Asimismo, se caracterizan por evidenciar su oposición a los valores e instituciones dominantes, haciendo más explícito su planteo. Así, las contraculturas direccionan su disenso y oposición directamente contra las instituciones que reproducen los vínculos ideológicos-culturales dominantes. Ahora bien, si se tiene en cuenta los orígenes de este movimiento, en constante tensión y enfrentamiento contra ese régimen cultural establecido de los convulsionados sesenta, es posible comprender las dificultades que presenta su abordaje.

Los esfuerzos de Hall por definir las subculturas son herederos de los planteos de Theodore Roszak, quien en 1968 desarrolla el concepto de contracultura por primera vez. El autor caracteriza la contracultura como un fenómeno que atañe sólo a “una estricta minoría de jóvenes y a un pequeño puñado de sus mentores adultos” (Roszak, 1968: 10). Asimismo, posee importancia suficiente “tanto por su alcance numérico como por su fuerza crítica y exige una atención particular e independiente” (p.11). Además, definió a los movimientos contraculturales como

¹⁷ Para profundizar se recomienda revisar el texto de S. Hall y T. Jefferson “Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra”.

“una cultura radicalmente [...] desafiada o desafiada a los principios y valores fundamentales de nuestra sociedad [...] que pretenden transformar el más mínimo sentido de nosotros mismos, los otros y todo lo que nos rodea” (Roszak, 1984: 57-64).

Si bien Roszak concentra sus esfuerzos en definir la contracultura dentro de la sociedad norteamericana, en el afán por precisar el término, también realiza un recorrido de las acciones que desarrollaron las minorías juveniles dentro de Europa¹⁸. Colocando como emblema de esta disputa entre jóvenes y adultos de la sociedad occidental la Rebelión de Mayo de 1968

“Si miles de estudiantes marchan en rebeldía a las barricadas, sus prudentes padres marchan a favor del status quo por decenas de miles y votan por millones por el general y la élite de tecnócratas reclutada en la École polytechnique a fin de salvaguardar la nueva opulencia de Francia” (p. 17).

Dejando en evidencia que ningún reclamo juvenil puede prosperar sin el apoyo de las fuerzas de los grupos adultos. Roszak define la contracultura en oposición a lo que él denomina tecnocracia, es decir una forma social arraigada en Estados Unidos por la cual la sociedad industrial consigue “la cumbre de su integración organizativa” (p.19). La tecnocracia opera a partir de categorías incuestionables, tales como “la necesidad de más eficacia, seguridad social, coordinación en gran escala de hombres y recursos, crecientes niveles de abundancia y manifestaciones del poder colectivo humano cada vez más formidable” (pp.19-20). En este sentido, la contracultura se opone a la presión del sistema, la cual obstaculiza y pervierte la voluntad humana. No obstante, Roszak asegura que aun siendo insuficiente los esfuerzos de esa generación de jóvenes para llevar adelante una “transformación secular”, es desacertado suponer que no buscan una transformación radical (Roszak, 1968).

Otros autores como el filósofo político Herbert Marcuse, integrante de la Escuela de Frankfurt, también se interesó por conceptualizar este fenómeno atendiendo a las raíces de la opresión de la sociedad industrial capitalista y la posterior sublevación de jóvenes que, como se mencionó, se concretó hacia 1968 particularmente en Estados Unidos y Francia (Fernández, 2011). Marcuse¹⁹ señala que existen en la sociedad

¹⁸ Se recomienda revisar el texto de T. Roszak “El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil”.

¹⁹ Revisar H. Marcuse “El final de la Utopía”, Barcelona: Planeta-De Agostina ,1968

tendencias que proclaman el quiebre total con “las necesidades dominantes en la sociedad represiva”. Al igual que Roszak, considera que los grupos identificados con el movimiento contracultural son “característicos de un estado de desintegración del sistema”. Sin embargo, sostiene que como fenómeno no tiene ninguna fuerza transformadora, aunque llegará el momento en que “junto con otras fuerzas objetivas mucho más potentes, pueda tener su función” (Marcuse, 1968, p.21).

En este aspecto, otros teóricos como el sociólogo John Milton Yinger²⁰ entienden la contracultura como “aquellas subculturas en donde los valores se encuentran en oposición al sistema axiológico dominante” (García Naharro, 2012, p. 304). En este sentido, los movimientos contraculturales se caracterizan, tal como menciona Ken Goffman²¹, por “afirmar el poder del individuo para crear su propia vida más que para aceptar los dictados de las convenciones y autoridades sociales que los rodean” (p.304).

En el caso de América Latina, Pujol (2007) indica que “se reconoció una posibilidad antes negada: el postergado encuentro entre una cultura joven atenta al mundo y un `destino continental´ apuntalado por el discurso de liberación nacional y la lucha contra el imperialismo” (p. 323). Mientras que, José Agustín (1996), afirma que existen diferentes maneras de concebir el término contracultura, de acuerdo con si se comulga o no con este movimiento. Sin embargo, para este autor el concepto “abarca toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rechazan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional” (En Arse Cortes, 2008, p. 263). Para Guillermo Fadanelli (2000), la contracultura implica aquello que se caracteriza en ir en contra de cualquier institución y de los pensamientos considerados hegemónicos o dominantes para la época (En Arse Cortes, 2008).

Lejos de considerar los movimientos contraculturales como un todo homogéneo y totalizador se debe tener en cuenta que, el quiebre social y cultural que proponían, colisionaba con el status quo y con el orden o disciplinamiento que se desprendía de aquel. Tal vez por esa razón sea prudente comprender que la contracultura no es un movimiento disciplinado, sino como menciona Roznak (1968) tiene algo de “cruzada

²⁰ Consultar el texto J. M. Yiger “Contraculture and subculture”, American Sociological Review, 25 (1960), 625-635

²¹ Revisar el texto de K. Goffman, La contracultura a través de los tiempos. Barcelona: Kairós. 1984

medieval: variopinta procesión en constante movimiento, ganando y perdiendo miembros a lo largo del camino” (p.63). Por el contrario, es un fenómeno que rechaza, a nivel individual como colectivo, la trasgresión de los instintos y de la sensibilidad humana (Roszak, 1968). Por consiguiente, la contracultura es aquello que se opone a lo convencional y el rechazo a lo instituido, implica la búsqueda del colapso normativo, además de la superación de las corrupciones de la cultura dominante, las cuales se erigen como pilares básicos de su proyecto (Naharro, 2012).

En este marco, los jóvenes²² de la época y sus intereses encuentran resonancia de sus inquietudes, fundamental pero no exclusivamente, en el rock y en la prensa gráfica. Dos productos culturales con los que este colectivo se siente identificado.

La época de apogeo de la contracultura se ubica entre finales de la década del sesenta y principio de la década de los setenta, y atravesada por diferentes preocupaciones que fueron consolidando los temas que se abordaban, por ejemplo, en esos primeros medios de comunicación del underground.

Paulatinamente, primero en Estados Unidos²³ y luego en el resto del mundo, fueron surgiendo periódicos y revistas enfocados en resaltar estas nuevas tendencias que comenzaban a manifestarse. En el primer caso, se rescata el magacín Village Voice (1955) como precursor, fundado por Ed Fancher, Dan Wolf, John Wilcock, y Norman Mailer. Este semanal llegó a editar artículos de Ezra Pound (poeta y ensayista perteneciente al grupo de la Generación Perdida²⁴), Henry Miller (novelista que influyó

²² “Alrededor de la década del cincuenta en adelante los jóvenes irrumpieron en el espacio público intentando diferenciarse de las generaciones anteriores, de la cultura “adulta” y en contra de la cultura dominante. Esta subalternidad se expresó en la contracultura estadounidense, la generación beat, el hippismo, los movimientos políticos y estudiantiles del 68 en París, Praga y Tlatelolco, sumándose luego el Cordobazo y la lucha armada en casos como Montoneros, y el episodio conocido como La noche de los lápices, de Argentina” (Murolo, 2011, p.145).

²³ Para una descripción pormenorizada de los periódicos contraculturales en Estados Unidos recomendamos revisar el texto de Roszak “El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil”.

²⁴ La expresión “Lost Generation” fue originariamente acuñada por la escritora norteamericana Gertrude Stein, e identificaba a los escritores norteamericanos entre finales de la Primera Guerra Mundial y la Crisis de 1929. Esta “Generación perdida” estaba integrada por John Dos Passos, Ezra Pound, Erskine Caldwell, William Faulkner, Ernest Hemingway, John Steinbeck, Sherwood Anderson

profundamente en los protagonistas de la Generación Beat²⁵) y James Baldwin (escritor y activista por los derechos civiles de los afroamericanos), entre otros. Pero fue el *The East Village Other* (1965) quien se posicionó como un hito dentro de la prensa contracultural norteamericana. Fue fundado por Walter Bowart, Ishmael Reed, Allen Katzman, Dan Rattiner, Sherry Needham y John Wilcock. Además, fue una de las publicaciones fundadoras del Underground Press Syndicate, donde se congregaban las diferentes publicaciones del entorno contracultural. Esa red, al decir de los autores Benedetti y Graziano (2007), permitió

“la circulación del caudal informativo alternativo, con la ventaja del copyright libre y una llegada más intensa del estimulante panorama de revistas de comics underground que reflejaban con humor su propio submundo y el desencanto de los marginales americanos” (p.18).

En el caso de la vertiente latinoamericana, se encuentran las revistas mexicanas “El corno emplumado” de (1962), editado por Margaret Randall y Sergio Mondragón; y “Pájaro Cascabel” (1964), editado por Thelma Nava; mientras que por Nicaragua encontramos “El pez y la serpiente” (1961), de Pablo Antonio Cuadra y Ernesto Cardenal. En el caso argentino, las revistas argentinas de Miguel Grinberg “Eco Contemporánea” (1961) y “Contracultura” (1970) también formaron parte de esa red de medios alternativos, aquellas junto a “Mutantia” (1980) y *Expreso Imaginario* (1976) se constituyeron en iconos del movimiento en el territorio argentino, además de ejemplos a nivel latinoamericano.

Por un lado, en estas publicaciones comienzan a desarrollarse temas sobre arte, sexualidad, drogas psicodélicas, movimientos pacifistas, misticismo, revolución del estado de vida reinante; y por otro, sobre conciencia ambiental, acciones comunitarias grupales, desarme nuclear, protesta estudiantil, entre otros. Definitivamente la heterogeneidad de asuntos dividía los grupos entre aquellos que buscaban una cultura alternativa utópica y, por el otro lado, quienes concentraban metas políticas más operativas. A pesar de ello, las diferentes vertientes de este movimiento compartían la misma matriz: el rechazo a la cultura parental o dominante en términos

y Francis Scott Fitzgerald.

²⁵ La “Generación Beat” hace referencia a un conjunto de escritores estadounidenses de la década de los cincuenta, cuyos referentes eran Allen Ginsberg, William Burroughs y Jack Kerouac, este movimiento expresaba el descontento frente al sistema estadounidense.

de Hall, o bien la oposición directa a la tecnocracia, en el caso de Roszak. En definitiva, se trata de expresiones culturales enfrentadas a la cultura institucional imperante.

En Argentina, en el periodo 1960-1980, son los nuevos medios de comunicación, como los casos que se estudian en la presente investigación, los que emergen como espacios de resistencia y se colocan como pioneros dentro de la prensa gráfica contracultural local. Las publicaciones ya mencionadas como *Eco Contemporáneo* (1961-1969), *Expreso Imaginario* (1976-1983) y *Mutantia* (1980-1987), abrieron camino y se consolidaron dentro del periodismo contracultural argentino. Principalmente se afianzaron dentro del campo por la selección y abordaje que realizaban sobre las cuestiones ambientales y debates de eco-filosofía que, como mencionamos anteriormente, funcionaron como tópicos dentro de la tendencia contracultural. Por esta razón, se escogen estos medios gráficos claves que servirán de referencia para analizar el origen y discurso del movimiento ambientalista argentino en sus inicios en el ámbito contracultural.

2.3 Medios de comunicación: generalidades del discurso ambiental en los medios de comunicación

Los medios de comunicación masiva desempeñan una función central en la configuración de la sociedad moderna y se colocan como mediadores necesarios del acontecer social entre el “suceso” y los individuos. Además, son vehículos de transmisión tanto de información como de opiniones y responsables de la construcción social de la realidad circundante. Por ello los medios no pueden considerarse neutrales, por el contrario, construyen representaciones sociales particulares que permiten elaborar una determinada concepción del mundo a través de la selección que realizan sobre qué se muestra, qué se omite y qué actores sociales e instituciones se (re)presentan. También establecen agenda, entre otras razones, gracias a la autoridad relativa que la comunidad les ha otorgado (Raiter, 2008), y producen discursos con características y estructuras particulares. Si aceptamos que el contenido que brindan los medios no es neutral tampoco puede serlo el uso que se hace de las “formas lingüísticas como diseño, diagramación, redacción, intervención, reportajes” (Raiter, 2008, p.9). Para Charaudeau (2003) los

medios son “soportes institucionales” que incorporan los conceptos “información” y “comunicación” a sus lógicas económicas, tecnológicas y simbólicas. En términos de Thompson (1998) los medios constituyen el poder simbólico encargado de producir y difundir formas simbólicas.

Tradicionalmente los medios cumplen con la función de mediadores entre los hechos y su público realizando una selección de los temas que presentarán, de ese modo se construyen los sistemas de valores que regulan el sentido social de las comunidades (Charaudeau, 2003). Cabe destacar que los medios imponen una visión de los hechos, por lo tanto, construyen una realidad posible y un sentido particular del mundo para las comunidades. Es decir, elaboran una “visión adecuada a sus objetivos, pero muy alejada de un reflejo fiel” (p.15). De modo similar, Thompson (2014) sostiene que en la cultura mediática el espacio público se asemeja a “un laberinto de espejos donde todo lo que existe es reflejo de otras representaciones mediáticas” (p.49).

En general los medios de comunicación han construido sus discursos sobre el mundo y sobre las problemáticas ambientales partiendo de crisis locales o regionales, seleccionando y jerarquizando aquella información que según su criterio periodístico es más pertinente, aunque eso no implicó que la cobertura mediática, en sus inicios, dejara de ser esporádica.

Sin embargo, uno de los hechos más destacables de las coberturas ambientales es el enfoque catastrófico o sensacionalista que se le brinda a la información. De esta manera se propicia la “espectacularización” del suceso noticiable, en detrimento del análisis y la concientización, provocando en la audiencia estados de estupor o perplejidad frente a los hechos narrados. Esto significa que los medios no sólo cumplen con la función de informar sino, también, elaboran un espectáculo para sus receptores. Como señala Bru (1997) este concepto alude, en primer lugar, a la utilización de imágenes del medio y de la naturaleza como “objetos de consumo visual con alto contenido simbólico”. En segundo lugar, a que los conceptos, imágenes y valores que las sociedades contemporáneas asignan al medio y a la naturaleza “tienen muy poco que ver con un mayor conocimiento y una experiencia más directa de la realidad de ambos” (p.169), es decir que es una construcción social, un producto para el consumidor. Mientras que, Charaudeau (2003) asegura que los medios “si bien no son una democracia en sí misma, en todo caso son un espectáculo de ella” (p.15). Para esta autora el espectáculo se presenta como una necesidad dentro de la

lógica simbólica que encierran los mecanismos mediáticos. Finalmente, Raiter (2008) sostiene que los medios “forman parte de una gran industria cultural, una industria que produce mercancías para ser consumidas durante el llamado “tiempo libre” (p.11).

Como señala Thompson (2014) la sociedad moderna es una sociedad caracterizada por el riesgo que nos mantiene en constante alerta sobre los cambios que pueden producirse. En ese marco los medios de comunicación juegan un rol protagónico puesto que la información que transmiten “aumenta la conciencia del riesgo” (p.50). Pero para Krinsky y Plough (1988) los medios no deben perder de vista tanto la racionalidad técnica (precisión informativa, datos estadísticos concretos, criterios científicos, etc.) como la cultural (sensibilidad de la población, disminución del pánico, descripción sobria de los hechos, etc.) en el abordaje de las comunicaciones sobre riesgos ambientales. Por último, Castells (2009) sostiene que las emociones negativas sobre la audiencia “focalizan más la atención que las positivas. El miedo es la emoción negativa más poderosa. Las connotaciones catastróficas de las consecuencias de [la crisis ambiental] infunden un miedo profundo en la gente” (p.416). En este sentido, en la mayoría de las coberturas mediáticas sobre problemáticas ambientales, se pondera el riesgo por sobre la prevención y la catástrofe antes que la información aumentando la preocupación de la población en lugar de promover la concientización. Para Lozano Ascencio (2002) los “riesgos de catástrofes pueden ser muchos y muy complejos”, pero los medios de comunicación colaboran para que sean percibidos como algo único y generalizable. De esta forma, “nadie está exento del peligro de sufrir un trastorno destructivo por improbable que pudiera parecer” (p.3).

Por lo que refiere a la percepción social sobre la problemática ambiental ésta, como veremos durante la presente investigación, atraviesa tres etapas diferenciadas: la preocupación por el perjuicio hacia la naturaleza; la puesta en acto en búsqueda de soluciones posibles para sanear el problema; la significación, es decir, la imbricación de la problemática con otros valores culturales. En tanto avanzamos con el estudio de estas fases, el análisis se vuelve más complejo, al mismo tiempo eso evidencia la especificidad del objeto.

En este contexto, el estudio de los medios de comunicación es de capital importancia porque a través de ellos la sociedad adquiere información y construye, además, su

“cultura ambiental”. Los medios son espacios donde se disputan no sólo significados sino también la hegemonía sobre esos significados, por ello Arnold (2000) afirma que el ambiente “ha sido el campo de batalla donde han contendido ferozmente culturas e ideologías” (p.11). En consecuencia, la formación de la identidad colectiva de cualquier grupo cultural estará condicionada por las características de su entorno natural.

En las coberturas mediáticas los problemas ambientales se convierten en una construcción social “hecha por nosotros mismos, en un vehículo de nuestra subjetividad” (p.59). Si tenemos en cuenta que en la mayoría de los casos los ciudadanos no tienen una experiencia directa con estas problemáticas ambientales (Lema Blanco y García Mira, 2009, p.275), los medios de comunicación se tornan indispensables.

Lema Blanco y García Mira (2009) afirman que las actitudes ambientales de las personas no pueden entenderse sin comprender el grado de información ambiental al que están expuestas, por lo tanto, los medios de comunicación brindan la materia prima informativa para la construcción social de las representaciones del ambiente (Bonnes, Nonaiuto, Metastasio, Aiello y Sensales, 1997). Al mismo tiempo, connotan y otorgan significados particulares a aquellos acontecimientos vinculados a problemas ambientales, puesto que actúan como intermediarios entre la realidad de la que informan e interpretan y la sociedad a la que se dirigen (Montero, 2002; Lema Blanco y Meira Cartea, 2007). Al mismo tiempo, para Manzini (2000) la mención de cuestiones ambientales en la prensa, son relativas y se perciben de acuerdo con factores aleatorios, eventuales y al lugar que ocupa la problemática en los medios.

Conforme a esta visión, el desarrollo que tuvo el interés por las cuestiones ambientales desde la década de los sesenta es semejante al proceso que aconteció en la cobertura mediática sobre el tema. Consideremos ahora que el interés por las cuestiones ambientales surge en la década de los sesenta a causa de la crisis ambiental, producto de la alteración y destrucción de los recursos naturales; se acentuó en la década siguiente gracias a la emergencia de los movimientos ambientalistas que enarbolaron la bandera de la conciencia ambiental; diez años después se atenuó producto de la poca difusión que recibían los reclamos; hasta inicios de los noventa cuando renace el interés por la protección del ambiente. Esta evolución en la consideración que tuvo la cuestión ambiental también se vio reflejada

en desarrollo de la cobertura mediática. Más aún, para que los medios centren su atención en las cuestiones ambientales éstas deben contar con ciertas características.

Recuperando la propuesta de Schoenfeld, Meier y Griffin (1979) encontramos que existe al menos cinco pautas a tener en cuenta: la información debe adaptarse a los criterios noticiosos; además se tienen que localizar en una sección periodística; también se deben conciliar los posicionamientos del medio como de los ambientalistas; y disponer de profesionales de la comunicación comprometidos con la problemática; finalmente, la cobertura no debe atentar contra los intereses económicos del medio, de lo contrario la información es suprimida.

Es resumen, los medios de comunicación cumplen un rol protagónico en la identificación, interpretación, difusión y construcción del discurso sobre temas ambientales porque es a través de la cobertura mediática que las comunidades se informan, conocen y construyen su concientización ambiental.

2.4. Prensa gráfica: particularidades de las revistas y los diarios

Entendemos que la comunicación es construcción de sentido y, por lo tanto, implica reflexionar sobre un circuito de interrelaciones, subjetividades que se negocian y disputan (Martini y Luchessi, 2004). Es por ello por lo que Thompson (1998) destaca que la comunicación mediática posee una dimensión simbólica irreductible, es decir que se ocupa de la producción, almacenamiento y circulación de materiales significativos para los individuos que lo producen y lo reciben. En el caso de la prensa gráfica, se posiciona como un espacio propicio para el desarrollo de las transformaciones socioculturales de los grupos sociales (Verón, 2004) y como soporte²⁶ que permite tanto la difusión de información como la circulación de los discursos sociales.

²⁶ En palabras de Charaudeau (2003) los medios se pueden entender como un “conjunto de soportes tecnológicos cuyo rol social consiste en difundir las informaciones relativas a los acontecimientos que se producen en el mundo-espacio público ya sea la prensa, la radio o la televisión” (p.16).

En las primeras décadas del siglo XX el auge de nuevos medios de comunicación en Argentina, en particular los relacionados al ámbito gráfico, permitieron consolidar un acervo de lectores atraídos tanto por los periódicos como por las revistas.

En el caso de las *revistas*, responden a una lógica particular y compleja que presenta una determinada mirada sobre la realidad en correspondencia al perfil de receptor al que va dirigida. Es decir, hay una necesidad desde el medio por establecer una identificación con la audiencia así cada una se presenta de forma particular de acuerdo con el público al que se orienta y la época en la que se edita. Por su especificidad, estas publicaciones reflejan el momento histórico, político, social y económico de un país e intervienen en la realidad modificándola parcialmente dado que producen un discurso atendiendo a los intereses de un determinado grupo construyendo identidades, relaciones sociales, sistemas de creencias y conocimientos (Fairclough, 1995).

En Argentina la incidencia de los medios de comunicación, como ya se mencionó, tuvo relevancia a partir del siglo XX y, como plantean Ulanovsky (1997) y Eujanian (1999), se debió a una fuerte alfabetización que colaboró con el desarrollo de la prensa. Así, tanto por el gradual incremento en el caudal de potenciales lectores y compradores de revistas como por el progresivo surgimiento de nuevos medios gráficos, nuestro país comenzó a constituirse como un productor de publicaciones con un amplio bagaje temático. Esto le permitió acercarse a los distintos públicos que se han transformado en fuertes compradores de material impreso.

En relación con la concepción de que las revistas son reflejo de un momento histórico, cabe decir que estas publicaciones revelan un vasto entramado simbólico. Además, encierran ideas, valores, creencias y experiencias capaces de convertirse en claves que permitan a la sociedad discernir la coyuntura social, política y cultural que la rodea. Por otro lado, asegura que grupos minoritarios de esa sociedad puedan plasmar inquietudes y diversas formas de expresión artística, cultural, etc. En consecuencia, las revistas constituyen la forma privilegiada de la militancia cultural y su vida es el despliegue periódico de un programa colectivo, “suelen nacer con un manifiesto programático y normalmente mueren cuando ese programa se consume” (Tarcus, 2007, p.2-8).

Consideremos ahora que las revistas no son sólo un medio de comunicación creado para la transmisión de información sino también fuentes históricas, al decir de Trejo (2003) comprender a los medios de comunicación implica entender “las dimensiones del hombre, las tensiones políticas y económicas, el estado moral contemporáneo, el destino de la educación y los límites del ocio” (p.47). Estas publicaciones se constituyen como fuentes legítimas de interés histórico, toda vez que se presentan como registros de procesos relevantes para el estudio historiográfico, asimismo son caja de resonancia y tribuna de los debates suscitados durante el siglo XX. En este sentido, este tipo de publicaciones gráficas se configuran como portavoces e ideales de una generación (Quattrocchi-Woisson y Girbal-Blacha, 1999).

Si bien hasta el momento se presentaron las concepciones de revista entendidas desde dos campos diferentes, comunicación e historia, en la presente investigación se procurará establecer un vínculo entre ambas definiciones con el objetivo de lograr una perspectiva y un estudio complementario e pluridisciplinario. Analizaremos la importancia de estudiar los medios de comunicación gráficos -como las revistas- en tanto espacios históricos donde se conjugan factores sociales, políticos, económicos, culturales sin dejar de aludir que se trata de un medio de comunicación y que busca establecer un vínculo con sus lectores.

Por lo que refiere a los diarios son publicaciones que supieron destacarse dentro del mercado por su regularidad, frecuencia, finalidad, contenido informativo, alcance y prestigio. Al principio sus características lo distinguieron de otras formas de comunicación impresa debido a “su individualismo, realismo, utilidad, laicismo y adecuación a las necesidades de una nueva clase social” (McQuail, 1994, p.46), históricamente los periódicos se caracterizaron por el predominio de la información presentada a través de las noticias. Al igual que sucedió con otros medios gráficos la ampliación del público lector contribuyó al crecimiento de la institucionalización de este tipo de prensa dentro del mercado, además como señala Zullo (2001) lograron permanecer dentro del mercado tanto por la comercialización de sus ejemplares como por la venta de espacios publicitarios. La autora sostiene que ambos son rasgos específicos de esta clase de textos y, aún en la actualidad estos rasgos prevalecen.

Se debe agregar que en los diarios la información debe ser fácilmente localizable, por eso se destacan las formas de anunciar las noticias. Así la aparición en tapa, la división en secciones, ubicación, paginación, la utilización de iconografía y los

recuadros se acompañan de títulos, subtítulos, bajadas, volantas que cumplen la función de presentarle al lector los temas de esa edición. Al mismo tiempo, la prensa gráfica se caracteriza por la distancia que establece entre los hechos que narra y el público al que se dirige. La información transmitida es seleccionada, jerarquizada y construida en función de lo que Charaudou (2003) definió como: actualidad, socialidad e imprevisibilidad. Para este autor la *actualidad* se considera de acuerdo con la distancia que divide el tiempo en el que ocurre el acontecimiento de aquel en el que se informa. Asimismo, la *socialidad* se valora de acuerdo con la capacidad del medio de representar lo que ocurre en el espacio público. Finalmente, la *imprevisibilidad* se evalúa conforme a los mecanismos empleados para captar el interés del público lector (pp.125-126). Con base en esto se afirma que los medios en general, y la prensa gráfica en particular, son los que construyen la realidad social (Verón, 1981). Los hechos que acontecen son conocidos gracias a la prensa y circulan de acuerdo con el discurso creado por ella. Es decir que resulta indiscutible el rol social que cobran los medios en cuanto portadores y difusores de los hechos sociales.

En este punto la prensa continúa siendo considerada como el medio de comunicación con el mejor manejo y abordaje de la información (Rodrigo Alsina, 1987). En esto seguimos a Martín Serrano (1982) para quien el uso social que la comunidad le confiere al medio es aquello que, justamente, le otorga sentido y significación “este comportamiento puede ser motivado por la esperanza de que la prensa va a ofrecer más información, expectativa que se basa en la imagen que posee del medio informativo” (p. 207-208). En este sentido, la veracidad de la información está directamente relacionada con la construcción social de la realidad que crea el medio, dado que como indica Rodrigo Alsina (1987) el proceso es bidireccional y se genera gracias al reconocimiento que el público lector le brinda al discurso mediático.

2.5. Medios y representaciones

Como se afirmó en el apartado anterior, los medios construyen una realidad social a partir de los hechos que el público no puede experimentar de forma directa. Pérez y Aymá (2015) manifiestan que “de manera profunda e irreversible, el desarrollo de los

media ha transformado la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio en el mundo moderno” (p.121). No sólo se encargan de producir, reproducir y hacer circular información sino, además, a través del lenguaje elaboran representaciones sociales mediante la selección de temas que imponen en su agenda.

"Si entendemos a la comunicación como una forma de acción, entonces, el análisis de la comunicación debe basarse, al menos en parte, en un análisis de la acción y en una explicación de su carácter socialmente contextualizado, pero, a la vez, no podemos perder de vista que la dimensión simbólica de la comunicación mediática es irreductible" (Pérez y Aymá, 2015, p.121)

Seguimos a Raiter (2001) quien sostiene que las representaciones son imágenes mentales que cualquier hablante tiene respecto a algún proceso. Es decir que la representación “constituye una creencia y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso” (p.11). Asimismo, esas creencias individuales se convierten en sociales gracias a la comunicación, cabe destacar que esas representaciones no son neutras. Esto implica que los individuos toman decisiones condicionados por las imágenes que tienen de los hechos percibidos desde los medios (Raiter, 2001). Al mismo tiempo, son las representaciones sociales compartidas por una comunidad aquellas que otorgan sentido de cohesión a ésta (Raiter, 2001). Es por ello, también, que Pérez y Aymá (2015) sostienen que "es importante tener en cuenta que el fenómeno de la información remite siempre y de alguna manera al problema del lenguaje, dado que se trata de un intercambio semiótico en tanto saber que se transmite" (p.128). En este sentido, para Raiter (2001), las imágenes construidas por los medios contienen un tema de agenda y una marca que funciona como elemento de conexión entre la imagen construida y la creencia del sujeto.

2.6 Discurso como práctica social

El siguiente aspecto trata de aclarar cuál es el vínculo de los medios de comunicación y la circulación de los discursos en la sociedad. Como se afirmó anteriormente, los medios desempeñan un papel primordial al ser concebidos como un fenómeno social cuyas formas simbólicas se plasman en contextos culturales e históricos precisos, y

se constituyen en soportes de los discursos que circulan en la sociedad. Fairclough y Chouliariki (2000) califican a los medios como instrumentos vitales de disputa de poder, ya que se presentan como neutrales debido a que “constituyen un espacio para el discurso público [así, en apariencia] reflejan desinteresadamente los estados de cosas [y se muestran como si] no ocultasen las percepciones ni los argumentos de quienes son noticia” (p. 25). Pérez y Aymá (2015) afirman, a su vez, que “la relación del discurso con los sujetos/hablantes no es tan transparente como pudiera parecer a partir de las conocidas categorías “emisor” y “receptor”” (p.31). En este sentido, los medios disputan hegemonía al establecer, por un lado, qué temas son pertinentes abordar y, por el otro, al poner en circulación una singular manera de interpretar la realidad. Es decir que los medios, a través de sus discursos, hacen circular ciertos signos ideológicos (Voloshinov, [1960] 2009). En palabras de Voloshinov ([1960] 2009) “todo signo ideológico no sólo aparece como un reflejo, una sombra de la realidad, sino también como parte material de esta realidad” (p.28), además esos signos emergen en el proceso de interacción social. Como señala también Pardo Abril (2013), cuando retoma los aportes de Sapir-Whorf (1971), “la percepción humana de la realidad se moldea en el uso de la lengua y ésta, a su vez, determina formas de percepción” (p.32). En consecuencia, si bien es cierto que una de las funciones de los medios es la de informar, también elaboran espacios propicios para la propagación de diferentes temas devenidos en discursos sociales.

En este aspecto hablar de discurso implica referirse a una práctica social, que no es individual, sino que cobra sentido en la esfera social a través de la interacción de los sujetos sociales. Foucault (1973) sostiene el carácter discursivo de las sociedades, en su planteo el discurso lejos de ser “un elemento transparente o neutro” se encuentra “en el orden de las leyes”. La producción de discursos, entendiendo a éstos como “realidad material de cosa pronunciada o escrita”, dentro de la sociedad se encuentra reglamentada controlada y redistribuida. En este sentido se reconoce un conjunto de procedimientos de exclusión, separación y rechazo de los significados sociales, cuyo objetivo final conduce a la dominación del acontecimiento. Esta forma de concebir el discurso implica una estricta relación con el deseo y el poder. Es decir que se reconocen “formas de exclusión que las sociedades ejercen, ya sea sobre el discurso mismo, sobre los sujetos o los modos de circulación de las lógicas” (Pardo Abril, 2013, p.53). En consecuencia, la conceptualización del acto discursivo en

Foucault no se constituye como aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, por el contrario, es aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 1973: 11-38).

Retomando las palabras de Pardo Abril (2013) la noción de discurso en Foucault pone en evidencia principios teóricos y metodológicos consecuentes con el estudio del discurso en perspectiva histórica-crítica. Se infiere, entonces, que lo histórico del discurso “no es un bagaje estático a la espera de la interpretación desarraigada sino un objeto parcial, reconstruido con faltantes que desde su incomplitud demanda una construcción externa” (p.54), lo que implica un análisis centrado en las ausencias y silencios del texto que otorgan significación al acontecimiento y sentido al discurso.

En el caso de Martín Rojo (1997), la autora retoma a Foucault e interpreta el concepto de discurso como aquel mecanismo por el cual se construye una realidad posible. Es decir que cimienta las bases de las representaciones del mundo que circulan en la sociedad, al tiempo que permite fundar las bases sociales por las cuales los actores y las instituciones entablan relaciones entre sí. Lo dicho hasta aquí supone considerar a los discursos como interpretación y construcción de los acontecimientos, de las relaciones sociales y de los sujetos. Asimismo, Martín Rojo continúa con los planteos de Foucault respecto del vínculo entre discurso y poder percibiendo al universo discursivo de un modo similar: como un espacio social constituido por grupos sociales antagónicos en constante oposición, en pugna por establecer “jerarquías discursivas”, es decir por instalar qué discursos son legítimos y válidos y cuáles no. En otras palabras, los discursos “instituyen, ordenan, organizan nuestras interpretaciones de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías” (Martín Rojo, 1997, pp. 2-14).

Es Van Dijk (2001) quien explica que el discurso es “un suceso de comunicación” y, por tanto, los sujetos emplean el lenguaje para “comunicar ideas o creencias y lo hacen como parte de sucesos sociales más complejos”. Es decir que el discurso, en este caso, “es una interacción verbal” (pp. 21-22). Van Dijk (2003) considera necesario enmarcar los discursos en una perspectiva histórica, social, cognitiva y lingüística, donde el contexto (de producción y circulación) se vincula con los actos comunicativos, las construcciones culturales, sociales y políticas de una comunidad. De esta manera “la cognición social explicita el conjunto de conocimientos, actitudes,

ideologías, normas y valores socialmente compartidos que estructuran las representaciones sociales básicas de un grupo” (Pardo Abril, 2013, p, 68).

De esta forma, interpretamos el discurso como un suceso de la comunicación y, por tanto, como una interacción, como parte fundamental y elemento primario de la estructura social. Se resalta la importancia del discurso como práctica social, inmerso dentro de un contexto sociocultural que no resulta ajeno a los miembros de los diversos grupos e instituciones que conforman a la sociedad. Es decir que, la idea de discurso no se encuentra aislada de la dimensión social, política e histórica puesto que todo discurso tiene una dimensión social, cultural y cognitiva (Pardo Abril, 2013).

Finalmente, Fairclough y Wodak (2000) sugieren pensar el discurso como una "relación dialéctica" por la cual el suceso discursivo "está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma" (p. 367). Esto implica interpretar el discurso como práctica social, supone entenderlo como una forma de acción capaz de emplear formas lingüísticas que configuran los modos de comunicación, las representaciones de la realidad y del mundo circundante. Fairclough (2003) entiende el discurso como un hecho sociocultural y la práctica social se comprende como “un conjunto organizado y estabilizado de actividades sociales que pueden ser descritas en términos de sus acciones, sus instrumentos y sus objetos” (Pardo Abril, 2013, p.71).

De manera análoga, Wodak (2003) considera indispensable pensar el discurso en su enfoque histórico, así integra los conocimientos disponibles sobre las fuentes históricas que incluyen los aspectos sociales, políticos y discursivos. Concibe al discurso como un intrincado conglomerado de actos lingüísticos simultáneos interrelacionados que se manifiestan en ámbitos sociales de acción (Wodak y Meyer, 2003).

Para estos autores el contexto del discurso es fundamental porque denota los vínculos inter e intratextual, “las relaciones que se derivan del contexto de situación que incluye las instituciones, la situación social y el marco sociopolítico e histórico en el que se inscriben las prácticas discursivas”, es esencial para el análisis de diversos acontecimientos sociales (Pardo Abril, 2013, p.77). En este sentido todos los discursos son híbridos y dialogan con otros discursos sociales.

2.7 Antecedentes de los Estudios Críticos del discurso

Los inicios formales de los Estudios Críticos del Discurso (en adelante, ECD) se ubican en la década de 1970 con las contribuciones de Kress y Hodge (1979), Van Dijk (1985), Fairclough (1989) y Wodak (1989), quienes ilustraron los principios y procedimientos fundamentales hasta el momento abordados por la Lingüística Crítica. Sin embargo, no es hasta a comienzos de la década de 1990 que se institucionaliza este saber, cuando estos mismos especialistas comienzan a intercambiar y discutir tanto teorías como métodos. Sin lugar a duda la aparición ese mismo año de la revista “Discourse and Society”, dirigida por Van Dijk, fue una bisagra para la consolidación de esta perspectiva.

Los ECD son herederos de los estudios del lenguaje como práctica social, con un contexto particular y con interés en las relaciones de dominación y poder (Pardo Abril, 2013), mediante la revelación de estrategias discursivas argumentativas, la identificación de elementos contextuales que colaboren a la interpretación de los sucesos y el empleo de la lengua como fenómeno social a través del cual los sujetos se comunican y los discursos se difunden.

Los ECD surgen como una forma de análisis que reconoce “el papel del lenguaje en la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad”, además estudia el lenguaje como práctica social y contempla el contexto de uso del lenguaje como crucial (Calsamiglia Blancaflort, 2002, p. 22). Cabe destacar que todos los discursos son históricos y, por lo tanto, sólo pueden entenderse por referencia a su contexto (Wodak, 2001), además conviene subrayar que consideramos al discurso como una expresión sociocultural resultante de un contexto social determinado por la coyuntura histórica.

Los ECD consideran que la “amplia unidad del texto discursivo es la unidad básica de la comunicación” (Wodak, 2001, p.18). Fairclough (1992,1995) es uno de los referentes de esta perspectiva e integra elementos del análisis lingüístico y los componentes de análisis sociales. Sus principales aportes al campo se relacionan con las nociones de interdiscursividad y la categoría de orden del discurso (Pardo Abril, 2013). Asimismo, Fairclough junto a Chouliariki (1999) explicitan los progresos en el campo evidenciando cómo ha evolucionado el marco analítico para investigar el

lenguaje con relación al poder y la ideología. Explican cuál es la importancia que atañe al ECD en relación con la “naturaleza discursiva de gran parte de los cambios sociales y culturales contemporáneos” (Wodak, 2001, p. 25). Al tiempo que se concentran en el análisis de los medios de comunicación por considerarlos instrumentos vitales de disputa de poder. Esto implica considerar la dimensión crítica que encierra cada discurso, y al tener en cuenta que estos son históricamente elaborados e interpretados se requiere analizar desde el plano lingüístico y con un enfoque crítico el estudio de la interacción social. Dicho de otra manera, se debe considerar una perspectiva de análisis cuyo encuadre se puede combinar con otras disciplinas humanas y sociales.

Van Dijk (2001) asegura que, debido a su combinación de saber y de responsabilidad social, los ECD deben ser un saber riguroso, una perspectiva teórica que dialogue con otras teorías y métodos sociales en tanto campo de estudio transdisciplinar (Fairclough, 2001).

Los analistas del discurso orientan su trabajo a los problemas sociales más que a las teorías, los ECD proporciona las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para una mirada crítica fundamentada del estudio de los problemas sociales, el poder y la desigualdad (Van dijk, 2001). Teniendo en cuenta que todos los discursos son históricos sólo pueden entenderse por referencia a su contexto. Siguiendo a Fairclough (2001) los ECD pueden vincularse con problemas y luchas particulares de grupos dominados, pero también puede contribuir a generar una conciencia crítica.

Otra característica por resaltar es la descripción del objeto de investigación desde perspectivas diferentes (Mayer, 2001, pp. 35-59). Uno de los enfoques a los que apunta esta perspectiva entiende como indispensable la producción del discurso vinculado al contexto de elaboración. En este sentido Wodak (1990) desarrolló el Método Histórico Discursivo, un estudio interdisciplinario que sigue un principio de triangulación y propone integrar el conocimiento disponible sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos social y político en los que se insertan los "acontecimientos discursivos" (Wodak, 2001). Así propone vincular la dimensión discursiva, el contexto social y una perspectiva histórica de los procesos estudiados, dando como resultado lo que la autora denominó Aproximación Histórico-Discursiva (en adelante, AHD) (Colorado, 2010, p. 581).

Como se ha dicho se puede considerar al discurso como una expresión sociocultural resultante de un contexto social determinado por la coyuntura histórica. En otras palabras, "la complejidad del mundo contemporáneo requiere el desarrollo de estrategias teóricas y metodológicas que puedan abordar los problemas sociales y políticos en esa complejidad" (Pérez y Aymá, 2015, p75). En este sentido, el enfoque histórico del discurso, asociado al análisis crítico, trabaja con perspectivas diversas de manera multimetódica y basándose en la diversidad de datos empíricos e información de fondo, buscando integrar fuentes históricas, contexto social, político y cultural en el cual se producen los discursos (Wodak, 2003).

Lo dicho hasta aquí supone el carácter interdisciplinar de estos estudios y su orientación hacia los problemas no exclusivamente lingüísticos, aportando una metodología que incorpora teorías y métodos apropiados que permiten comprender y explicar el objeto de investigación. Por consiguiente, el contexto histórico es siempre analizado y se incorpora a la interpretación de los discursos y los textos. Por último, este análisis específico se vincula con teorías de rango medio siendo las categorías y herramientas las que se definen en función de los pasos antes mencionados (Wodak, 2003).

En definitiva, el encuadre "se orienta hacia los problemas, no se centra en elementos específicamente lingüísticos" siendo la "recontextualización el proceso más importante para vincular esas variedades discursivas, junto con los temas y los argumentos" (Wodak, 2003: 109). El discurso siempre es un objeto históricamente producido e interpretado, por eso se sitúa en un tiempo y espacio determinado que debe ser tenido en cuenta para su análisis (Wodak, 2003).

2.8. Un posible abordaje metodológico desde la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso

En el caso del discurso mediático se posiciona como un tipo de discurso particular, así Van Dijk (1990) combina las líneas de investigación de diferentes analistas centrados en la "producción, usos y funciones de los discursos mediáticos" (Wodak, 2001, p. 26). Este autor realizó estudios sobre la prensa gráfica vinculando cuestiones tanto de poder como de racismo. Asimismo, considera necesaria una teoría

sistemática del discurso periodístico como de las relaciones entre las estructuras de las noticias, los procesos de producción y recepción de estas (Van Dijk, 1990). También plantea que el tema central de cada noticia puede encontrarse resumido en el titular de esta y el estilo de los informes periodísticos se encuentran controlados por los contextos comunicativos (Van Dijk, 1990). De esta forma manifiesta que “la noticia no está solamente escrita, sino que es también un discurso público” y, además, el discurso periodístico es impersonal puesto que “no lo produce y expresa un único individuo sino organizaciones institucionalizadas, sean públicas o privadas” (pp.112-115). Más aún, añade que los relatos periodísticos firmados no revelan señales de expresión personal sino identificaciones secundarias de una voz institucional del medio (Van Dijk, 1990).

El desarrollo del análisis del discurso en tanto estudio transdisciplinar proporciona las herramientas necesarias para estudiar tanto los discursos de los medios de comunicación de una “manera más explícita, sistemática e interesante”, ubicando a los medios dentro de un contexto histórico, socioeconómico, cultural particular, amplio y donde las noticias pueden ser consideradas como una “forma particular de práctica social” (Van Dijk, 1990, pp. 249-250). Todas estas observaciones se relacionan también con el planteo de Wolf (1985) para quien la efectividad de los *mass media* sólo es factible de ser analizada en el contexto social en el que actúa, donde su “influencia se deriva más que del contenido que difunden de las características del sistema social que las rodea” (p. 27).

En cambio, para Fairclough (1992) las diferentes posiciones comprendidas en la rutina de producción de los textos periodísticos son significativas e interesantes, y toma en cuenta las diferencias existentes entre los textos colectivos e individuales. Con base en esta perspectiva podemos señalar las distintas secciones que incluyen los periódicos donde se incluye la firma del productor del texto (entrevistas, sociedad, economía, etc.), en contraste con aquellas cuyo autor es tácito (pronóstico del tiempo, por citar un ejemplo). Dicho de otra manera, los individuos no consumen un medio de comunicación sólo por quien escribe en él sino por las características generales del medio (Zullo, 2001), su línea editorial, el estilo, la selección o interpretación de las fuentes utilizadas, el público al que va dirigido (Van Dijk, 1980). Estos son atributos propios de todos los medios impresos y, además, están “sujetos a cambios sociohistóricos” (Zullo, 2001).

Teniendo en cuenta estas observaciones, a los objetivos de nuestro estudio, se adoptarán diversos enfoques que permitirán obtener un análisis más nutrido de acuerdo con las fuentes trabajadas. Siguiendo a Pérez y Aymá (2015) y Pardo Abril (2013) proponemos un recorrido constituido por cuatro instancias delimitadas:

1. Identificación del fenómeno sociocultural y apropiación del corpus
2. Sistematización del corpus identificando las formas de categorizar los hechos
3. Análisis cualitativo que permita evidenciar esquemas conceptuales y categorías
4. Observación de los modelos y representaciones en circulación

Como señalamos antes la percepción y el grado de receptividad de la población sobre los problemas ambientales se relacionan con la forma en que éstos son presentados por los medios ante la opinión pública (García Mira y García González, 2007). Por esta razón, es importante el abordaje teórico transdisciplinar sobre la problemática, a fin de aproximar a la sociedad la complejidad del caso (Lema Blanco y García Mira, 2009). Conforme a lo expresado, entendemos que el hombre plantea una relación con la naturaleza a lo largo de la historia; a la vez adquiere determinadas características psíquicas, físicas y sociales de acuerdo con el medio que lo rodea y la ideología dominante. Esto implica la construcción de metáforas y representaciones que conforman discursos. En este sentido tomaremos de Fairclough (1995, 1992) el concepto de discurso como práctica social e intertextualidad, por el cual cada texto puede transformar textos previos y reestructurarlos para generar nuevos textos. Además de Raiter (2001) adoptamos el concepto de representaciones sociales, porque las imágenes construidas por los medios circulan en forma de discursos en las comunidades.

En este aspecto, siguiendo a Angenot (2010), hablar de discurso implica referirse a “hechos sociales e históricos” (p.15) y, en términos de Verón (1984) el análisis de los discursos sociales implica vincular los textos con sus contextos de producción. Acudimos también a la teoría de la Argumentación de Wodak (2003) para hablar de topoi e identificar la construcción argumentativa que cada medio realiza de acuerdo con las menciones efectuadas sobre la cuestión ambiental. Siguiendo a Pérez y Aymá

(2015) "llegar a determinar los topoi que funcionan como soporte de los discursos de cierto tipo de sociedad en un momento determinado puede ayudar, ciertamente, a identificar las representaciones sociales hegemónicas en el discurso dominante de esa coyuntura" (p. 78). Desde esta perspectiva los topoi son elementos de la argumentación que

"Forman parte de las premisas obligatorias [tengan] carácter explícito o precisen de inferencia. Son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como 'reglas de conclusión', que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, esto es, con [la idea] que se pretende afirmar" (Wodak, 2003, p.115).

Wodak (2003) distingue cinco herramientas dentro de su teoría de la argumentación, a saber:

Referencia o modo de nombrar: esta categoría de análisis se pregunta "¿de qué modo se nombra a las personas y de qué modo se hace referencia a ellas?".

Predicación: es el "etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa". La pregunta que se plantea es "¿qué rasgos, características, cualidades y particularidades se les atribuyen?".

Argumentación: justificar las atribuciones negativas o positivas mediante las cuales se ha etiquetado a los actores sociales. La pregunta que se plantea es por medio de qué argumentos y esquemas argumentativos se trata de legitimar la exclusión, la discriminación, la supresión y la explotación de los otros.

Perspectiva: El interrogante reside en averiguar desde qué perspectiva o punto de vista se expresan las etiquetas, atribuciones y argumentos, con el objetivo de ubicar el punto de vista del que habla.

Intensificación / Atenuación: con el objetivo de modificar la posición epistémica de una proposición, la pregunta es si se articulan abiertamente las respectivas afirmaciones, y si resultan intensificadas o atenuadas, en relación con la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (pp.114 a 116).

Si bien Wodak (2003) ha desarrollado esta teoría pensando en términos de exclusión, discriminación, supresión y explotación²⁷, siguiendo a la autora es posible plantear interrogantes que se ajusten a la presente investigación, a saber: ¿bajo qué argumentos y estructura argumentativa se presenta y emerge la problemática ambientalista en los medios seleccionados? ¿El tratamiento mediático sobre las cuestiones ambientales en la revista apuntan a la espectacularización de la situación o se oponen a esa visión? ¿Cuáles son los orígenes ideológicos de los diferentes grupos ambientalistas, los matices que entre ellos se manifiestan y sus propuestas específicas? ¿cómo construían e instalaban en la opinión pública la cuestión ambiental en el país? ¿cuáles son los orígenes del discurso ambientalista en la Argentina a través de publicaciones periódicas que hayan servido de instrumento de discusión y debate intelectual?

Mientras que de Van Dijk (1990) tomaremos la estructura de producción de las noticias, ya que la identificación de la noticia (medio en el que aparece, fecha de publicación, página, sección, presencia en portada) es un síntoma del contexto de producción o construcción de esa información (Pardo Abril, 2013).

Esta propuesta supone el reconocimiento de los participantes de la coyuntura discursiva y tiene como objetivo identificar tanto las representaciones sociales sobre la relación naturaleza y sociedad, como las estrategias discursivas implementadas por los sujetos sociales para abordar la cuestión ambiental. Para concretarlo se recuperan elementos teóricos, metodológicos y categorías analíticas propuestas por teóricos del ECD, junto a los aportes de distintos estudios y autores que han sido mencionados en los párrafos anteriores. En este sentido, las herramientas esbozadas

²⁷ Cabe destacar que la teoría ecofeminista, ha sido pionera a la hora de poner en valor la relación entre explotación e injusticia social y mundo natural. Al decir de Nuñez (2011) el ecofeminismo habilita una perspectiva que evidencia de qué forma un “imaginario patriarcal sesga el mapa de comprensión del problema de la naturaleza” (p.113). En este sentido, desde el ecofeminismo se puede explorar, por ejemplo, el uso de metáforas vinculadas a la naturaleza que dan cuenta cómo se legitiman situaciones de dominio con relación a diferentes sectores de la sociedad entre los que se ubican las mujeres. De esta forma, con base en una “cierta hegemonía de la lógica de dominio (...) se naturalizó a las mujeres y se proyectó sobre ellas y sobre la naturaleza las mismas estrategias de control y sometimiento asimilando la idea de mujer a la de naturaleza” (p.114). Esta perspectiva originalmente fue presentada en 1974 por Françoise d’Eaubonne. Para más información se recomienda revisar el texto de Paula Nuñez (2011) “Distancias entre la ecología y la praxis ambiental. Una crítica desde el ecofeminismo”.

aquí permitirán entender cómo se construyó el discurso ambientalista en Argentina, a partir del estudio de la prensa gráfica. Al mismo tiempo posibilita conocer cómo se instaló la problemática ambiental en la opinión pública en el marco de la crisis ambiental global. Finalmente, se propone dejar constancia sobre la necesidad de establecer un trabajo interdisciplinar donde confluyan y se entrecrucen diferentes tradiciones teóricas y campos de saber que releven la complejidad del tema analizado.

CAPÍTULO 3. Laboratorio de ideas verdes. Las revistas contraculturales como plataformas del discurso ambientalista en Argentina

“Dicen que, en regiones muy felices de la Tierra, donde la Naturaleza ofrece pródigamente cuanto el hombre necesita para su subsistencia, existen pueblos cuya vida transcurre pacíficamente, entre los cuales se desconoce la fuerza y la agresión. Apenas puedo creerlo” (Freud, 1932)²⁸.

En este tercer capítulo se procura realizar una introducción sobre la concepción de crisis ambiental trazando un recorrido desde la década de los sesenta hasta los noventa. Al mismo tiempo, se presenta el desarrollo analítico del primer caso de estudio seleccionado: la revista Eco Contemporáneo como primera publicación en abordar, en Argentina, cuestiones de índole ambiental.

3.1. El lugar de las ciencias sociales en las investigaciones sobre cuestiones ambientales

Las preocupaciones sistemáticas sobre la problemática ambiental inician a finales de la década de 1940 y principios de 1950. Precisamente, como consecuencia de las fundiciones de acero y zinc, en Estados Unidos (1948), una inversión térmica fue la causante del fallecimiento de 20 personas y más de seis mil enfermos. Mientras que, dos años después, en México los gases sulfúricos venteados de las chimeneas de una refinería de petróleo generaron una gran contaminación que trajo aparejada la internación de más de 300 personas y causó el deceso de una veintena de ciudadanos. Sin embargo, en 1952 sobrevino en Londres el primer desastre urbano de índole ambiental. En aquella oportunidad, las Islas Británicas se vieron afectadas por una densa niebla acompañada por un fenómeno climático denominado “inversión

²⁸ Freud. S. y Einstein. A. (1932). Intercambio epistolar: ¿Por qué la guerra? Buenos Aires: UNLP. Recuperado de: <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-2/fuentes/la-segunda-guerra-mundial-y-el-holocausto/bfpor-que-la-guerra-correspondencia-entre-albert-einstein-y-sigmund-freud>

térmica”. Este evento genera una bruma particular repleta de polvo, hollín y diversos gases, llegando a producir serias alteraciones en las vías respiratorias de las personas más vulnerables de la sociedad.

Frente a este contexto, tanto los especialistas en geografía humana como los antropólogos se inclinaron por estudiar los vínculos entre el hombre y la naturaleza de la mano de la “ecología cultural de los ’50 y la antropología ecológica de los años 60” (CICS/UNESCO, 2015, p.42). Asimismo, en la década siguiente surgieron “la economía ecológica, la sociología ambiental, la historia ambiental, la filosofía ambiental, la ecocrítica literaria y la ecolingüística” (CICS/UNESCO, 2015, p.42), un amplio espectro de disciplinas que indican el lugar preponderante de las ciencias sociales en el estudio de los problemas ambientales en todo el mundo.

Cabe destacar que las cuestiones ambientales no atañen únicamente a las ciencias naturales, por el contrario, están íntimamente conectadas con los modos de producción y consumo junto a otras características propias de la forma de vida contemporánea (crecimiento demográfico acelerado, globalización económica y cultural, desigualdad, etc.). De acuerdo con esto, queda en evidencia que nos enfrentamos a problemas complejos y compartidos que demandan esfuerzos colectivos. Por consiguiente, resulta claro que las consecuencias del aceleramiento del deterioro ambiental afectan a todas las comunidades, y sus causas tienen su origen en múltiples dimensiones: ambiental, política, social, cultural, económica, psicológica. Por tanto, sostenemos que “el medio ambiente no es sólo natural, también es cultural” (Santamarina Campos, 2006, p.49).

En este sentido, ya desde los acuerdos de Bretton Woods²⁹ de 1944 se planteaba la necesidad de “no hipotecar [la vida de las generaciones futuras] con actividades irresponsables” (Fernández Reyes, 2013, p.7). Frente a este panorama, las esferas sociales y naturales deben apostar a la integración para afrontar las investigaciones y debates sobre las cuestiones ambientales que, además, supongan la elaboración de nuevas vías de análisis desde diferentes perspectivas y faciliten posibles

²⁹ Hace referencia a las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de Naciones Unidas donde participaron 44 países. Entre las decisiones tomadas se encuentran: la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la sustitución del patrón-oro por el patrón-dólar, el acuerdo general de aranceles y comercio.

alternativas. Es decir que “la integración significa participar con colegas de otras disciplinas y materias en el encuadre conjunto y recíproco de problemas y cuestiones de la investigación y en el diseño, ejecución y aplicación de la investigación, sobre la base de la colaboración” (CICS/UNESCO, 2015, p.43). Esta propuesta implica comprender la complejidad de los desafíos ambientales y la incapacidad de abordarlos de manera aislada.

3.2. Una posible caracterización de la crisis ambiental

Como se mencionó en el apartado anterior, y siguiendo a Santamarina Campos (2006), la crisis ambiental es una crisis social, así como “la degradación medioambiental es una degradación social” (p. 36). Asimismo, pensar y definir el mundo caracterizándolo a partir de las crisis implica un doble planteo: uno de quiebre y otro de peligro o valoración negativa de las situaciones. En este aspecto, el medioambiente se proyecta como un fenómeno social y natural que deja en evidencia las tensiones existentes entre la cultura y la naturaleza, “el concepto de medioambiente se nos presenta como ambiguo e incómodo, al contener en el mismo dos categorías que la modernidad nos hizo pensar como distantes” (Santamarina Campos, 2006, p.48).

En otro orden de consideración, la institucionalización³⁰ de las demandas de acciones que mitiguen los riesgos y desastres ambientales se localizan entre la década de los sesenta y setenta. En esa época, como veremos más adelante, surgieron con vigor las preocupaciones por las cuestiones ambientales. Asimismo, se fueron incrementando los discursos frente a los peligros que suponía el creciente desarrollo y progreso del sistema político-económico del momento.

³⁰ “Cabe afirmar que el acontecimiento medioambiental surgió desde los discursos y prácticas marginales con una clara vocación de denuncia y transformación y que pronto, ante la seria amenaza desestabilizadora que implicaban, se produjo un movimiento de asimilación. A ese proceso es al que denominamos normalización e institucionalización medioambiental, y de él se deriva que, durante esos años, y los siguientes, asistamos a distintas disputas y conflictos en la lucha por (re)definir una nueva realidad marcada por la impronta ecológica” (Santamarina Campos, 2006, p.62).

En consecuencia, y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial se incrementó de manera significativa el nivel de vida y bienestar de los países desarrollados, en simultáneo con la modificación de los ciclos de la naturaleza. En otras palabras, siguiendo a Worster ([1984] 2000), el aceleramiento del deterioro ambiental en el planeta se debe, en parte y desde la Segunda Guerra Mundial, al resultado de los emprendimientos científicos impulsados por las motivaciones de la humanidad. Para este autor la ciencia ha hecho posible la moderna devastación de la naturaleza.

En este sentido, el panorama de crisis política e inestabilidad de la economía capitalista mundial -a mediados de la década de 1960 y principios de 1970- se traduce al problema ambiental, puesto que este es también resultado de entramados políticos y de vínculos de poder. En ello se debe enfatizar “si se quiere avanzar en soluciones compartidas, justas y aceptadas por toda la comunidad internacional” (Estonssoro Saavedra, 2009, p. 3). Al decir de Riechmann y Fernández Buey (1994), la potencialidad de los impactos posibilitó el ingreso a una “era de crisis ecológica global”. Más aún, para Lemkow y Buttel (1983) el desarrollo de los movimientos ambientalistas de la primera hora reside en la acentuación y emergencia de nuevas formas de contaminación “más insidiosas que sus predecesores y tal vez más destructivos y peligrosos” (p. 23).

Los primeros discursos ecologistas, alejados de la esfera científica o académica, procuraron acercar esta problemática a la opinión pública a través de obras que, en algunos casos, se transformaron en textos exitosos no sólo por su contenido y denuncia sino por el lenguaje narrativo elegido. Es el caso de Rachel Carson que con su obra pionera, “Primavera Silenciosa” (1962), marcó un antes y un después en la concepción social que se tenía de la naturaleza, y en la incipiente defensa del medioambiente. Esta bióloga marina fue una de las primeras en denunciar el peligro del uso intensivo de pesticidas químicos y lo hizo mediante relatos y ejemplos ilustrativos. Además, colaboró en la estimulación de la conciencia sobre lo que representaba proteger la naturaleza y el compromiso con las generaciones venideras. Carson desempeñó el papel preponderante de activista y “tuvo el mérito de ser el catalizador para la organización de las primeras asociaciones ecologistas estadounidenses y, por ende, mundiales” (Ros, 2010, p. 25). La propuesta de Carson incluye la necesidad manifiesta de comprender el mundo como un todo interconectado y dependiente de la relación hombre-medio.

En paralelo, Murray Bookchin, también publicó “Nuestro entorno sintético” (1962) otro libro que en la actualidad se puede considerar, junto con el de Carson, fundacionales en lo que respecta a la consciencia ecológica. La obra de Bookchin alertaba sobre una crisis ecológica impulsada por múltiples factores: la comida repleta de químicos, el agotamiento de los suelos, la contaminación del aire y del agua, la radicación nuclear.

Cabe destacar también las labores de otros pioneros como Barry Commoner³¹ quien en 1963 edita “Ciencia y supervivencia”. En este caso se trata de una fuerte crítica sobre los riesgos generados por la propia ciencia vinculada a los intereses político-militares y económicos. El autor navega entre los apagones eléctricos, las pruebas nucleares, la contaminación por lluvia radioactiva, insecticidas, detergentes sintéticos, etc. Es decir, Commoner describe las consecuencias nefastas de la tecnología puesta al servicio del crecimiento acelerado y desmedido de la ciencia y la técnica.

Paul Ehrlich³² fue otro destacado personaje dentro del coro de voces alarmistas y precursor del argumento sobre los límites del crecimiento. Este autor considera el crecimiento demográfico como el causante del incremento de los problemas ambientales. En su libro “The population bomb” (1968) afirma que el crecimiento desmedido de la población es un factor determinante y una amenaza para la humanidad, retomando la tesis malthusiana sobre los límites del crecimiento demográfico.

Recapitulando, la década de 1960 permitió sentar las bases de la discusión sobre los desastres ambientales no sólo desde un plano biológico sino cultural, así se presencian las primeras expresiones de una consciencia ecológica naciente que se consolidará en la década posterior.

Este escenario fue la antesala del primer Día de la Tierra, celebrado en Estados Unidos el 22 de abril de 1970. Denis Hayes, el coordinador del evento, expresó: “fue la manifestación más grande, más pacífica y más limpia de la historia estadounidense.

³¹ Biólogo estadounidense, ecosocialista y activista político. Fue candidato a presidente de los Estados Unidos por el Partido de la Ciudadanía. Se le considera el fundador del movimiento ambientalista en el mundo.

³² Renombrado entomólogo estadounidense, especializado en Lepidoptera (mariposas). Investigador y autor de libros sobre superpoblación humana.

Pero no la consideraremos un triunfo. Pues los problemas que la motivaron siguen con nosotros: “polución, hiperpoblación, “supermatanza”, barrios miserables, racismo, dilapidación de recursos, obsolescencia planificada, una guerra en expansión” (Grinberg, 1999, p.11). En este sentido, la cuestión ambiental emerge como un complejo proceso de concientización social. Si nos posicionamos desde la mirada del pensamiento ambiental latinoamericano, y seguimos en este planteo a Leff (1986), la crisis ambiental es entendida como un síntoma de la “crisis de civilización”. Además, está relacionada al proceso de destrucción de la naturaleza, deforestación de los bosques, pérdida de fertilidad de los suelos, contaminación y opresión social. Para este autor, la crisis ambiental evidencia los fundamentos de la racionalidad económica moderna y el binarismo con el que se entiende y organiza el mundo. En este contexto propone replantear la forma de racionalidad productiva que “ha generado la destrucción de la base de recursos, la biodiversidad y la heterogeneidad cultural del planeta, así como de generar un saber interdisciplinario y de establecer una administración pública transectorial, para comprender y enfrentar los cambios globales de nuestro tiempo” (Leff, 1986, p.366).

Este raudo panorama nos permite dar cuenta de la complejidad que implica esta crisis, pero será recién a mediados del siglo XX, comienzos de la década de los setenta, que cobrará fuerza el interés por el cuidado y la preservación tanto del medio ambiente como de los recursos naturales. De esta manera, en la carrera por consolidar sus impulsos científicos-tecnológicos de avance y modernización, como consecuencia de la creciente capacidad de destrucción que tiene la sociedad, el deterioro de la naturaleza resulta inevitable.

Esta tendencia siguió con atención las preocupaciones tanto de grupos ambientalistas como, progresivamente, del mundo académico. Desde la década de 1960 como se expresó anteriormente -y con mayor ímpetu a partir los Informes del Club de Roma de 1972, 1974, 1976 y la Cumbre de Estocolmo de 1972- se habilitó la intervención de nuevos y variados movimientos sociales. Estos contribuyeron a modificar la concepción predominante de una “naturaleza ilimitada” por una noción que “enfaticaba tanto la diversidad como la fragilidad de un mundo natural considerado muy valioso” (Leal, Padua y Soluri, 2013, p.6). Lo anterior implica el incremento de la conciencia social sobre la trascendencia de esta temática. De esta forma, se considera que estos nuevos actores fueron pioneros en denunciar, en primer lugar, el

alcance de las relaciones entre sociedad-ambiente y, en segundo lugar, la magnitud de los conflictos ambientales que azotan dicho vínculo y lo ponen en jaque. En este sentido, la aparición de los movimientos ambientalistas hacia fines de la década de 1960 y principios de 1970 tiene directa relación con diferentes sucesos internacionales de origen ambiental que permitieron instaurar la problemática como una preocupación a nivel global.

Por su parte, el Club de Roma se presentaba como un “núcleo de científicos, humanistas, educadores y hombres de empresa” que en 1970 encomendó al Massachusetts Institute of Technology (M.I.T., por sus siglas en inglés), un estudio que contemplara variables como: la población, industrialización, producción de alimentos, consumo de recursos naturales y contaminación a nivel global. El resultado final de esa investigación proporcionó el informe denominado “Los límites del crecimiento”, presentado en la Cumbre de Naciones Unidas en Estocolmo en 1972. Allí los autores señalaban que “las necesidades y modos de vida de una población mundial siempre creciente, que utiliza a tasa acelerada los recursos naturales disponibles, causa daños con frecuencia irreparables al medio ambiente y pone en peligro la estabilidad económica global” (Grinberg, 1999, p.12). El trabajo de este grupo de investigación sostenía que, si los factores antes enumerados no variaban, el planeta no tendría futuro y alcanzaría los límites absolutos de crecimiento durante los próximos cien años: “el hombre ha llegado al punto en el que debe desarrollar una vía enteramente nueva para su evolución cultural. En estas condiciones, se enfrenta cada vez con mayor frecuencia a toda una gama de problemas que parecen intratables e insalvables” (Grinberg, 1999, p.13).

Para Dobson (1997) este informe es un parteaguas dentro de la discusión sobre los orígenes del ambientalismo y lo sitúa como la piedra fundante del movimiento, dado que para él “las ideas y movimientos anteriores a 1970, que guardan afinidad con el ecologismo, estaban ‘verdes’, pero no eran verdes” (p.59). La agenda del encuentro hacía hincapié en la utilización de los recursos naturales y los tiempos que tiene la Naturaleza para producir aquellos renovables, los asentamientos humanos, la protección de áreas y parques nacionales, la contaminación, cuencas hídricas, armas nucleares, pesca comercial, las políticas ambientales, la educación ambiental, la relación entre el ambiente y el desarrollo de los países. Además, en 1970 en Estados Unidos también se creó la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en

inglés)³³ cuyo objetivo era “proteger y mejorar el entorno, regular la disposición de residuos sólidos y el uso de pesticidas, radiación y sustancias tóxicas” (Grinberg, 1999, p. 22). En este sentido, el desarrollo de programas ambientales, el surgimiento de proclamas, cumbres, informes, celebraciones, conferencias se vislumbran como los primeros atisbos para el reconocimiento global de la problemática y síntomas de un clima de época sensible frente a la crisis del medioambiente. Al decir de Grinberg (1999), la crisis que atraviesa la naturaleza es múltiple y simultánea, es: climática, hídrica, urbana, agrícola, forestal. Los desastres ambientales en esta época fueron numerosos, sin embargo, por su magnitud y trascendencias se destacan: el incendio del “Browns ferry” de Alabama (Estados Unidos, 1975); la explosión de la fábrica de productos químicos ICMESA de Seveso (Italia, 1976); el encallamiento del barco petrolero Amoco Cádiz en Portsall (Bretaña, 1978); el accidente nuclear en la central atómica de “Three mile island” (Estados Unidos, 1979).

Por lo que refiere a la década del ochenta, el Consejo de Administración del PNUMA sentó las bases del debate alrededor de algunos ítems, a saber: el cambio climático, la deforestación, el bióxido de carbono producido por la quema de combustibles (como el carbón, el petróleo y la madera), la higiene ambiental, las consecuencias de los procesos industriales, la minería, el control y equilibrio en la utilización de medios de transporte (como barcos, vehículos) cuyos mecanismos y combustibles alteran el medio ambiente. Hay que mencionar, además, la producción de “Global 2000” un estudio publicado en 1980, elaborado por el Consejo sobre la Calidad Ambiental, el Departamento de Estado, trece Departamentos de la Administración federal de EE. UU. y diferentes consultores gubernamentales. Si bien no brindaba soluciones a los problemas ambientales sí ofrecía un detallado diagnóstico de la situación. Habría que señalar también la elaboración de la Carta Mundial de la Naturaleza (1982) por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas. Este documento resalta que el hombre es parte de la naturaleza y su vida depende también del correcto funcionamiento de los sistemas naturales. Al mismo tiempo, resalta la trascendencia que tiene la

³³ En 1974 Argentina establece una Secretaría de Estado sobre Medio Ambiente, posicionándose como uno de los primeros países en contar con un organismo focalizado en la temática. Sin embargo, fue disuelta dos años más tarde por la Junta Militar que desalojó del sector a las autoridades civiles. Tuvieron que pasar quince años para que la entidad cobrara vida nuevamente, previo a la Conferencia de Río de 1992.

naturaleza en la cultura y que el hombre “por sus actos o las consecuencias de éstos, dispone de los medios para transformar a la naturaleza y conservar los recursos naturales” (ONU, 1982). Además, se afirma y proclama la conservación de la naturaleza juzgando las acciones negativas que el hombre ejecute afectándola.

En este sentido, resulta indiscutible que el intento por definir la cultura frente a la naturaleza se posiciona como un aporte valioso para el campo social. El devenir histórico no se limita a lo estrictamente humano; del mismo modo, el ambiente no se acota sólo a lo biológico. Por el contrario, el ambiente también es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres y las sociedades, en su apropiación de los espacios y en la utilización de sus recursos.

Indiscutiblemente esta década se encuentra marcada por acontecimientos ambientales puntuales: el accidente en la fábrica de pesticidas de la Union Carbide en Bhopal (India, 1984); la explosión en la central de energía nuclear de Chernobyl (Ucrania, 1986); el incendio en el depósito de químicos de Basilea (Suiza, 1986); contaminación por desechos radioactivos en Goiania (Brasil, 1987); contaminación de los mares por parte de un buque petrolero de Exxon Valdez que encalló en el arrecife de Bling (Alaska, 1989).

En definitiva, en la década de los sesenta se procuró abrir el debate y se esbozaron los primeros lineamientos para discutir los parámetros con los cuales la sociedad se relaciona con su medio ambiente. Mientras que, la década siguiente, se caracteriza por el surgimiento de movimientos activos y se asientan las primeras demandas ambientalistas como producto de la emergencia de problemáticas que afectan a la naturaleza a nivel global. Estos nuevos movimientos conciben la necesidad de luchar, individual o colectivamente, con objetivos concretos que permitan concientizar a la sociedad respecto del daño causado por el hombre en el mundo natural. Es decir, buscan alternativas capaces de satisfacer las demandas de cambio que, además, permitan crear entre el hombre y el medio ambiente un vínculo no destructivo ni de opresión. Finalmente, en la década de los ochenta, esa confianza depositada en los organismos internacionales capaces de elaborar elocuentes discursos proclives a la ejecución de nuevos planes y políticas en beneficio del ambiente se diluyó. En su lugar se generó un desafío renovado, los problemas ambientales continúan siendo los mismos que en las dos décadas anteriores. Por tanto, aún se requiere adoptar medidas efectivas por parte de los gobiernos.

3.3. “Nuestra rebelión, nuestra juventud, nuestra sinceridad”. El contexto de surgimiento de la publicación Eco Contemporáneo (1960-1969)

La década de los sesenta se caracterizó por ser el escenario de confrontaciones internacionales y la paulatina emergencia de movimientos de protesta contra: la guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, el Mayo Francés, la Guerra Fría. Las secuelas de la posguerra fueron múltiples, la economía capitalista mundial sufrió grandes transformaciones: declive de las tasas de crecimiento del producto y de la rentabilidad de las empresas; la caída de los salarios; progresivos índices de desocupación. En palabras de Rapoport (2012) "la crisis económica y monetaria a fines de los años 60 y principios de los 70, y luego de la suba de los precios del petróleo, tuvieron amplias y trascendentes consecuencias para la economía mundial y el funcionamiento del sistema financiero internacional" (pp. 612-619). En América Latina también ocurrieron acontecimientos de índole política, económica y social de trascendencia para la época, siendo la revolución cubana uno de los más sobresalientes. A partir de la Revolución de 1959, Cuba radicalizó su postura contraria a las políticas estadounidense quedando relegada a un embargo económico y exclusión de la Organización de Estados Americanos. De esta forma, Estados Unidos aspiraba a contrarrestar la influencia política, ideológica y militar que tenía la isla para el continente.

Paralelamente a estos conflictos surgían movimientos sociales y artísticos, mayormente liderados por jóvenes, quienes abogaban por la transformación del mundo, por la finalización de las guerras y se enlazaban con las banderas de la defensa por la liberación femenina, por los derechos de la mujer, la resistencia al sistema capitalista, la liberación sexual, etc. Estos movimientos supieron generar una verdadera revolución cultural para la época, mediante manifestaciones y protestas dando lugar al nacimiento de nuevas expresiones artísticas en consonancia con el espíritu del momento.

El rock, la poesía, el ecologismo, entre otros elementos, fueron características centrales del momento histórico que se vivía. En una vereda se encontraba la crisis política y económica, frente el *flower power* de la mano de estos movimientos contraculturales activamente movilizados. La década de los sesenta se podría sostener que fue una época cargada de simbolismo, donde la crítica al modo de vida

dominante y los valores que enaltecía la sociedad capitalista se encontró fuertemente signada por la confrontación, como también por el afán utópico de un mundo ausente de violencias, discriminaciones raciales, desigualdades sociales, económicas y de género.

En este sentido, una de las características de esta posguerra fue el surgimiento de una cultura juvenil movilizadora que “en principio se desarrolló siguiendo las pautas de la sociedad de consumo y el “american way of life”” (Piñeiro, 2009, p.2), pero que luego bregaron por establecer una revolución cultural. En Occidente se perciben por entonces cuestionamientos a la cultura dominante que gestan la emergencia de los movimientos contraculturales, como vimos anteriormente, y Argentina no fue ajena a este proceso.

Tras nueve años de gobiernos peronistas en 1955 Juan Domingo Perón es derrocado por la autodenominada Revolución Libertadora. Luego del fracaso de la convención constituyente (1958) se realiza el llamado a elecciones donde, con el apoyo de los sectores peronistas proscriptos, gana el radical Arturo Frondizi quien emprende un programa de políticas desarrollistas que encontrarán su límite un año más tarde. Rapoport (2012) explica que las negociaciones petroleras provocaron la reacción de los trabajadores del sector y de esta forma la política de austeridad, implementada en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, provocó una depresión económica en 1959. Esto implicó que los salarios reales de los trabajadores sufrieran una fuerte erosión y las huelgas se multiplicaran. Como consecuencia, los dirigentes peronistas finiquitaron el acuerdo de tregua dado al gobierno para que cumpliera con sus compromisos. De modo tal que las bases sociales y políticas del presidente de turno comenzaron a tambalear (p. 425). El debilitado gobierno de Frondizi fue sucedido por el de Arturo Illia desde 1963 hasta 1966. Como indica Novaro (2006) en lo político, los gobiernos de Frondizi e Illia fueron “desbordados por la presión del sindicalismo que con razón impugnaba la legitimidad de gobernantes electos gracias a la proscripción”, y también respondían a las presiones de los propios militares “entusiasmados con la idea de sustituir [las] precariedades [institucionales y económicas] por soluciones más definitivas” (p.38).

Frente a este contexto, en 1966, se desata otro Golpe de Estado que destituye a Illia y ubica en el poder a Juan Carlos Onganía. Con él se personaliza la idea de la cúpula militar de “institucionalizar un régimen autoritario de largo aliento” capaz de “contener

las presiones sectoriales” y, al mismo tiempo, “desactivar la actividad política mientras se instrumentaban planes económicos que requerirían largos años para madurar” (Novaro, 2006, p. 38).

Hacia 1969 urgen las demandas de múltiples sectores, tanto sociales como políticos, que compartían el rechazo al autoritarismo militar y la expectativa de que en nuestro país tendría lugar una profunda transformación social: apelaban por el fin de la proscripción y reclamaban elecciones libres. En mayo se desata el Cordobazo, una “conmocionante rebelión popular” donde se nuclearon sindicalistas y estudiantes “reunidos en un frente social espontáneo” que expulsa a las “fuerzas del orden” que marcó el final del mandato de Onganía y se consolidó como símbolo de la época (Novaro, 2006, p. 46).

Los cimientos de la contracultura en Argentina se plasman en este marco donde, como señala Pujol (2007), en la juventud de la época “había confianza en lo nuevo y malestar por lo viejo” (p.285). Pero, continúa el autor, “para el triunfo de lo primero y la superación definitiva de lo segundo había que actuar y la acción no tuvo una sola cara o modalidad, hubo una praxis estética y una praxis política y desde finales de los `60 se hicieron varios intentos [...] de fusionar ambas acciones” (p. 285). Dentro de este contexto, los jóvenes “incomprendidos e incommunicados” vivenciaban en lo cultural la experiencia artística, por ejemplo, del Instituto Torcuato Di Tella (p. 303). En este sentido, son estos los sujetos centrales de la contracultura, se trata de este “actor social multiforme y ávido de información nueva, moderna y joven que respondió con diferentes actitudes y distancias [...] a los desafíos ideológicos y comerciales de una oferta cultural pujante” (p. 286).

En la década de los sesenta en Argentina el apogeo cultural tuvo un renovado auge producto de la marcada influencia que gestaba el mercado norteamericano en el continente. Piñeiro (2009) define el período que abarca 1956 y 1966 de apertura para el campo cultural, sostiene que éste estuvo “cerrado a las influencias extranjeras durante los nueve años en que gobernó el peronismo” (p.4), y ahora emergían propuestas provenientes del “mundo occidental en el que los Estados Unidos habían consolidado su posición hegemónica” (p.4). Las nuevas prácticas e intereses del sector juvenil argentino también fueron propensas a la influencia europea, no sólo estadounidense. Las tendencias culturales eran vivenciadas por estos sujetos gracias

a la injerencia de los medios de comunicación de la época, aunque no se descarta que hubo una adecuación de estas nuevas modas a los criterios locales.

Como se señaló en capítulos anteriores, el movimiento contracultural no fue homogéneo y en nuestro país también se podían distinguir diferencias. Sin embargo, Pujol (2003) asegura que aquello que, por un lado, le otorgó coherencia interna y, por el otro, les permitió definirse en tanto colectivo fue la persecución de que fueron objeto durante la presidencia de facto de Onganía. Esto dio lugar también a un intenso éxodo de las ciudades:

“Al parecer para 1967 se calculaba que había entre 2.500 y 2.800 hippies en barrios de la Capital y en ciudades del interior como Córdoba, La Plata y los centros de la costa atlántica entre los cuales se destacaba Villa Gesell que se convirtió en la ciudad del rock, del nucleamiento del movimiento hippie, de la revalorización de los artesanos. Se había constituido en sinónimo de libertad, de desenfado, y de informalidad. Sus calles, que no conocían el asfalto, y sus playas fueron como un imán para esa juventud que leía a Cortázar y hacía teatro independiente” (Piñeiro, 2009, p. 10).

En este sentido, estos movimientos juveniles locales expresaron ese descontento al que hacía mención Roszak (1968), y se imponían a las normas dictadas por las autoridades de turno tal como señalara Goffman (1984). Reflejaron su propio descontento y marcaron una visión crítica a través de prácticas contraculturales. Piñeiro (2009) también resalta como característica innata de estos grupos la inclinación por las religiones hinduistas y orientales, la revalorización de lo indígena y la rebeldía contra la sociedad capitalista industrial a la que calificaban de mercantilista y deshumanizada (p. 9). En definitiva, eran disimiles las expresiones culturales que dialogaban con la contracultura del momento, pero cabe destacar que en todos los casos regía un denominador común, la no aceptación por un modelo de sociedad capitalista deshumanizada.

3.4 “Una contracultura y una nueva espiritualidad”. Primeros signos del discurso ambiental en Eco Contemporáneo

La revista Eco Contemporáneo (en adelante, EC) surge en 1961 fundada por dos jóvenes escritores, Miguel Grinberg y Antonio Dal Masetto, a quienes se les unió el estudiante de filosofía Juan Carlos Brasi. El propio Grinberg recuerda aquella época donde tenían

“una carpeta llena de material, que nadie leía, porque nadie se interesaba empezamos a delirarnos con “¿Por qué no hacemos una revista?” Declaramos estado de autonomía, la encuadernamos nosotros y salió con 128 páginas. Sacamos los primeros cien ejemplares de una tirada de 1.500. Nosotros no lo sabíamos, pero nos estábamos convirtiendo en los poetas del sesenta” (Diario Pág/12, 2017).

Con trece números en su historial dejó de publicarse en 1969, uno de los dos galpones que constituía el taller de marroquinería del padre de Grinberg oficiaba de redacción para la revista. EC fue un medio que marcó un antes y un después para la poesía latinoamericana. Además, le abrió camino a diferentes poetas de la generación de 1960, y se colocó como la plataforma determinante para el nacimiento de una comunicación fluida entre Grinberg y la prensa alternativa de Estados Unidos, dato no menor en el contexto de su aparición. Por su parte, tuvo un amplio caudal de colaboradores tanto permanentes como ocasionales que dieron vida al proyecto interamericano. Junto a sus fundadores, en el staff oficial, se encontraba también Juan Carlos Kreimer para quien EC

“Era una revista que traducía a los poetas beatniks, hablaba de Witold Gombrowicz y del malestar de los jóvenes. Me acerqué a la gente de la revista, que era un poco más grande que yo: Antonio Dal Masetto, Alberto Viñati, Miguel Grinberg, Jorge Di Paola. Edité algunos poemas, y después empecé a trabajar ahí: había que ir a las imprentas, y con los paquetes de revistas por el subte, llevándolas kiosco por kiosco...”. (Diario Pág/12, 2006).

Dentro del grupo de colaboradores ocasionales, se encuentran los escritores Jorge Di Paola, Jorge Vilela, Juan Carlos De Brasi, Gregorio Kohon. Acompañados de artistas plásticos y dibujantes como Rómulo Mació, Jorge De la Vega, Miguel Brascó, Francisco Bonilla y Héctor Tilbe. Además de contar con asesores literarios, secretarios, traductores como Eduardo Barquín, Tina Lindgren y Raquel Silva (Gatto, 2012). Dado el universo heterogéneo de protagonistas que alberga la publicación, con sus trayectorias personales, junto a la diversidad temática que aborda nos permite

catalogarla como un espacio de encuentro donde confluyen diferentes prácticas culturales con un fuerte anclaje político en términos de concientización política.

La conexión con la poesía y la ecología norteamericana no era recibida con buenos ojos en el contexto polarizado por la Guerra Fría de los comienzos de la década de los sesenta, esto implicó que una enorme incompreensión tanto para Grinberg como para otros poetas del momento. Juan Carlos Kreimer recuerda que:

“A Grinberg muchos lo despreciaban porque no respondía a ninguna línea ideológica conocida. Para el establishment era un desertor, para los gatopartidistas era un rojo, para la izquierda, un humanista, que en esos años era despectivo porque se lo habían apropiado quienes insistían en una educación catequista. Peor aún, era proyanqui porque traducía a los poetas y escritores norteamericanos, justamente a los más cuestionadores del establishment. Quizá no le perdonaban que se carteara con titanes como Henry Miller o Thomas Merton, y que lo considerasen uno de los suyos. Recuerdo una carta que me mostró de Merton a Miller en la que subraya su ausencia de amargura, frustración y autoconmiseración” (Diario Pág/12, 2017).

Así, EC se constituye como una publicación que disputa la búsqueda de “una contracultura y una nueva espiritualidad”, sin dejar a un lado las preocupaciones por las condiciones sociopolíticas y culturales del momento (Vázquez Mantecón, 2006, p.58). Este es un camino que lejos de recorrerse en forma individual requiere de iniciativas y experiencias colectivas. En este sentido, EC pretende el encuentro con un *otro* con el objetivo de poder intercambiar saberes comunes y nutrirse de esas otras prácticas culturales. Para Gatto (2012) esto implica que la revista se inscribió en lo que él define como “fraternidad difusa” donde se problematizaron “las relaciones entre creación y emancipación social”, para eso EC debía trascender las fronteras locales y estrechar vínculos con grupos localizados en otras latitudes (p. 174). De acuerdo con el clima de época, entonces, esta revista se propone establecer una red ‘interamericana’ de difusión e intercambio, tal como veremos más adelante.

Junto a Gatto (2012) entendemos que la publicación recorrió tres estadios en su existencia: en primer lugar, desde su emergencia hasta 1965, donde la poesía acapara la atención como expresión que combina arte con crítica sociocultural y ansias de proyectar un cambio de mentalidad en la sociedad. Luego, hasta 1966, cuando Grinberg se contacta con el movimiento contracultural de EE. UU., esa

experiencia genera un quiebre con la primera fase de la revista y comienzan a publicarse posturas más punzantes y con un anclaje en la coyuntura política local de una época marcada por el malestar social “que acababa de pasar velozmente del sueño desarrollista [...] a la realidad más modesta [...] del gobierno del radical Arturo Illia” (Pujol, 2007, p. 294).

Finalmente, hasta el cierre en 1969 las relecturas sobre el movimiento contracultural norteamericano se acrecientan y se incluyen ensayos, poesías y narraciones sobre cuestiones políticas y culturales en abierto rechazo al Golpe de Estado del teniente Onganía en Argentina, una actitud poco habitual para la publicación cuya referencia explícita al plano local era casi nula. Así, la revista se inscribe, como menciona Pujol (2007), dentro de una década donde “la letra impresa multiplicó su presencia y prestigio” (p. 300), una época que considera que se encuentra en un tiempo de metamorfosis constante, de creación y conversión intensa de los modos de vida reinantes.

Como consecuencia, EC plantea la necesidad de involucrarse para gestar el cambio: “resolvemos edificar un nuevo modo de vida con visión de futuro, tenemos grandes pretensiones” (EC, 4, 1962). La participación colectiva es lo que hará posible la transformación: “la realidad es una sola, querer que esto siga así o que cambie” (EC, 4, 1962). Para ello, esta publicación logró construirse como un vehículo de comunicación fundamental, su esencia era la comunicación entendida como una herramienta de acción: “buscamos conectarnos con quienes comparten nuestro descontento para iniciar el combate y dejar de estar solos” (EC, 4: 1962). Así, EC nace como el germen de una inquietud personal, pero se reproduce como un anhelo colectivo y preocupación general: “EC intenta convertirse en el nexo que vincule a creadores de diferentes formas de expresión” (EC, 6/7,1963), el malestar es generalizado como también las respuestas.

Por otro lado, existía un contacto asiduo entre la revista y sus lectores, que no sólo eran interpelados desde los contenidos, sino que, además, eran convocados a la acción. La solicitud de suscriptores es un ejemplo de ello: “[...] el lector que pueda poner el hombro [...] refuerza así desde su plano la consolidación de una empresa que aspira a ser de todos. La lucha se da en todos los frentes. Cada cual en lo suyo [...]” (EC, 5, 1963). Asimismo, el público que consumía EC eran los jóvenes de la década de 1960, un grupo “relativamente autónomo dentro de la sociedad occidental”

que, al decir de Pujol (2007), fue acompañado por un “despertar político, con la presencia modélica de la Revolución Cubana, la figura carismática del Che Guevara” y por el “estilo de la contracultura, eso que Theodore Roszak denominó `la rebelión de los centauros`”. En este sentido, la proyección de la contracultura en Argentina no se puede disociar de aquello a lo cual se enfrentaba: la comercialización de la juventud (p. 308).

Tal como se señaló con anterioridad, la ambición de esta publicación se plasma en la concreción de una red de comunicación que excediera las fronteras nacionales y pudiera officiar como plataforma y nexo que vinculara individuos y grupos movidos por un interés común: “invitamos a las revistas del continente para que se acerquen, esperamos que seres tiernos, pacíficos e insobornables liberen sus voces” (EC, 5, 1963).

De esta forma, EC visibiliza la posibilidad de concretar una nueva forma de vida: “la sospecha central parece insinuar que vamos al desastre sin remedio [...] con algunos otros que parecen estar atravesando `estados de conciencia´ similares, [con ellos] hacemos del espíritu un laboratorio e iniciamos una operación cuyos resultados podrán dilucidarse pasado un lapso no muy medible por ahora” (EC, 5: 1965). A partir de este momento, como profundizaremos más adelante, comienza a ocupar sus páginas también con temas relacionados a ese incipiente pensamiento verde.

La publicación se nutrió del tejido de relaciones que mantuvo entre 1961-1969, en su mayoría producto de los intercambios que el propio editor -Miguel Grinberg- realizaba al exterior, con mayor precisión a Estados Unidos. Desde la revista, Grinberg fundó una red continental de poetas y escritores que llamó “La Nueva Solidaridad de las Américas” y que incluía a Estados Unidos “con el apoyo expreso de un amplio menú literario –Julio Cortázar, Henry Miller, Efraín Huerta– era un lugar de debate en años calientes. Se discutía fuerte. Todo podía ser cuestionado” (Diario Pág/12, 2017).

Es importante subrayar que el surgimiento de los movimientos contraculturales norteamericanos marcó la fundación y el desarrollo de EC. Las referencias a estos movimientos en nuestro país fueron escasas y colocó a EC como precursor indiscutible dentro del plano local. Por su parte, los diálogos con la Beat Generation también califican como una herramienta más que identifican características propias de la revista: “Gracias Generación Beat por decirnos que no estamos solos en este

combate de creación. Tampoco lo están ustedes [...] Mi voz es pequeñita, lo sé. Pero hay muchas voces esperando. Tendremos que ensordecer los relojes. El día estará aquí, no lo dudo” (EC, 4, 1962). De esta manera, EC se consolida como la tentativa constante que concentra los rasgos de un proceso comunicacional: brinda un primer acercamiento al movimiento contracultural en Argentina; así como permite vislumbrar un punto de vista significativo sobre procesos socioculturales y políticos emergentes en la época.

Por su parte, se rescata la presencia de menciones a temas relacionados, por ejemplo, con la radicación o energía atómica recién durante la tercera etapa de EC, más precisamente a partir de 1967. Cabe destacar que Grinberg fue marcado por su paso en Nueva York, donde descubrió libros como “Primavera silenciosa” de Raquel Carson -en donde se presentaban denuncias contra los pesticidas clorados, los peligros de las fumigaciones- gracias a ese escrito conoció el peligro de los residuos atómicos de las centrales nucleares. Es decir, en palabras del propio Grinberg, “mi ecologismo también nació en esos episodios de vida noctámbula en la bohemia de Nueva York”. Para el creador de EC “todos los movimientos pacifistas, feministas y ecologistas actuales son desprendimientos de aquella siembra generacional. Todos se nutrieron de aquella savia poética y su sabia poesía.” (Diario Pág/12, 2014).

En este sentido, en el N°10 (1967) encontramos traducido el texto “Mirando un ciclotrón”³⁴ de Pierre Teilhard de Chardin³⁵. En estas líneas, en principio, se relata la experiencia de conocer los ciclotrones del laboratorio de Berkeley (Estados Unidos), sus funciones, tamaño, acompañado por la descripción del lugar que alberga al acelerador de partículas.

“Imagínese, para cada una de estas herramientas gigantescas, n refugio circular, construido un poco como una rotonda de locomotoras; y, en el interior de tales refugios, una cámara al vacío, anular, donde las partículas atómicas, azotadas por una serie periódica de impulsos electrónicos, y reforzadas al mismo tiempo a girar bajo la acción de un poderoso campo magnético, circulan cada vez más de prisa hasta que, al liberarse por la tangente, se escapan con una velocidad cercana a la de la luz: capaces, entonces, gracias a esta prodigiosa fuerza viva,

³⁴ Acelerador de partículas.

³⁵ Paleontólogo, filósofo y sacerdote jesuita francés.

de romper, de transmutar e incluso, quizás, de crear dentro de pronto la Materia” (EC, 10, 1967).

Pareciera que estamos frente a todo el espectro de conocimientos técnicos y científicos del momento condensados en un texto. En otro fragmento se deja entrever las fricciones que, ya desde comienzos de la época, intelectuales y grupos sociales empiezan a denunciar, entre el hombre y el mundo natural.

“Porque, al fin de cuentas, si en torno a un generador de Energía nuclear la atmósfera física se vuelve peligrosamente activa, ¿qué decir de la tensión psíquica engendrada en el mismo sitio por el encuentro de lo que hay de más acuciante y arrebatador en las necesidades económicas, las aspiraciones nacionales, los requerimientos de la guerra, la esperanza de sanar los cuerpos y (mucho más aún) la hegemonía prevista sobre los resortes mismos de la Cosmogénesis?” (EC, 10, 1967).

No resulta casual que la primera referencia concreta vinculada a “conciencia ambiental” haya sido la energía nuclear. Por el contrario, los primeros movimientos antinucleares de Norteamérica surgieron durante la década de 1960. Con mayor precisión podemos agregar que en 1957 se crea el primer reactor nuclear, y en 1958 se planifica construir la primera central nuclear de EE. UU. en una zona ambientalmente sensible como el norte de San Francisco, puesto que se ubicaba en las cercanías a la Falla de San Andrés. Incluso el Sierra Club opuso resistencia. Es decir, una de las organizaciones ambientales más longeva y de mayor influencia de Estados Unidos. El Sierra Club (fundado en San Francisco en 1891 por John Muir) junto a Audubon Society y la Wilderness Society, afirma Castells (2003), fueron las organizaciones que dieron origen al movimiento ecologista en EE. UU. En este sentido, su posición es la de una voz autorizada cuyo planteo involucra la conservación de la naturaleza. En sus propias palabras, Sierra Club entiende que

“La cima que hay que alcanzar es la conservación de la vida natural, en sus formas diferentes, dentro de unos parámetros razonables de lo que puede lograrse en el sistema económico e institucional presente. Sus adversarios son el desarrollo incontrolado y las burocracias irresponsables, como la Oficina Federal de Reclamación, que no se preocupa de proteger nuestra reserva natural” (Castells, 2003, p.203).

Por otra parte, si bien las inquietudes científicas sobre los efectos de la energía nuclear en la salud se iniciaron a mediados de los cincuenta, durante 1961 se originó la primera manifestación en contra de la energía nuclear en Estados Unidos. Un año después, Linus Pauling (químico cuántico y activista), recibe el Premio Nobel de la Paz como reconocimiento a su labor en la lucha por detener las pruebas atmosféricas de armas nucleares. Y en 1963 se aprueba el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares, esto frena las operaciones nucleares de prueba en tierra, obligando a realizarlas bajo tierra. En consecuencia, factores como los efectos en la salud y el ambiente condicionaron el desarrollo de la energía nuclear colocándola como uno de los temas de mayor controversia.

En el mismo texto de EC se dice “sobre las colinas de Berkeley se esfuman los límites entre el Laboratorio y la Fábrica; entre lo Atómico y lo Social; y también, como diría yo, entre lo Local y lo Planetario” (EC, 10, 1967). Nuevamente, entre líneas, se deja traslucir la preocupación por el corrimiento de esa frontera entre lo social y lo natural. Esto es, la correspondencia entre lo que Castells (2003) entiende como temas ecologistas y las dimensiones fundamentales sobre las que se efectúa la transformación estructural de nuestras sociedades: “las luchas sobre el papel de la ciencia y la tecnología, sobre el control del espacio y el tiempo y sobre la construcción de nuevas identidades” (p.200). En otras palabras, el surgimiento de este tipo de discusiones se enlaza con una preocupación mayor que es la forma de comprender el nexo entre tres elementos que están en juego: economía, sociedad y naturaleza.

Por esta razón, tampoco resulta llamativo que el primer acercamiento que presenta la revista sobre temas ecológicos se conecte con problemáticas que tienen entre sus filas al conservacionismo. Puesto que, la primera forma de preservar el entorno natural que surge se establece con el movimiento conservacionista. Esto, la conservación de la naturaleza, junto con la persecución por la calidad ambiental unido a un pensamiento ecológico, asegura Castells (2003), son conceptos decimonónicos concernientes a los grupos instruidos de los países dominantes. En este aspecto,

“Con frecuencia fueron el dominio exclusivo de una alta burguesía abrumada por la industrialización, como es el caso de los orígenes de la Audubon Society en los Estados Unidos. Otras veces, un componente comunal y utópico fue la cuna de los primeros ecologistas políticos, como el caso de Kropotkin, que enlazó para

siempre el anarquismo y la ecología, en una tradición bien representada en nuestro tiempo por Murray Bookchin.” (Castells, 2003, 210)

De acuerdo con esto, si bien existieron pioneros en abordar estas preocupaciones (por ejemplo, Rachel Carson) recién a finales de la década de 1960 se puede hablar de una institucionalización concreta de estas discusiones, que comenzaron en Estados Unidos y Europa pero que progresivamente se propagaron también en América Latina. Recuperamos el planteo de Castells (2003) para explicar los principales puntos del debate ecologista de esta primera etapa.

En primer lugar, las ideas ecologistas en sus inicios mantuvo una postura fluctuante contra la ciencia y la tecnología. Por un lado, se mostraron recelosos de los avances tecnológicos y su influencia en la naturaleza. Mientras que, por otra parte, sacaban provecho de los datos científicos que difundían entre la ciudadanía y los políticos con el objeto de justificar sus argumentos relacionados a la interacción entre el hombre y el medio: “las principales organizaciones ecologistas suelen tener científicos en sus plantillas y en la mayoría de los países existe una estrecha conexión entre los científicos, académicos y los activistas ecologistas” (Castells, 2003, p.212). Una segunda ambigüedad reside en criticar la ciencia, pero al mismo tiempo se valen de ella para evidenciar los daños que acarrea para la naturaleza los modos de producción industrial-capitalista. De este modo, procuran establecer un conocimiento holístico, buscan “tener el control sobre los productos de la mente humana antes de que la ciencia y la tecnología tengan vida propia y las máquinas acaben imponiendo su voluntad sobre nosotros y la naturaleza” (p.212). Otro rasgo, el tercero, que caracteriza a estos movimientos es el desafío por establecer la defensa por mantener las condiciones de vida. Esto se vincula con una tradición mayor que involucra la participación ciudadana como mecanismo que se activa en resguardo del valor de la vida. El desarrollo de una conciencia ciudadana, ambiental, pública permite construir la identificación con el problema y las consecuentes acciones para desactivarlo. Es decir que, “se crean las condiciones para la convergencia de los problemas de la vida diaria y los proyectos para una sociedad alternativa: así se hacen los movimientos sociales” (p.213).

En otro orden, el movimiento ecologista sostiene la relación entre sociedad y naturaleza en términos temporales como un continuum, donde el tiempo juega un rol preponderante a la hora de evaluar el impacto ambiental que tendrán las prácticas del

hombre junto a las decisiones políticas y económicas determinadas. Un ejemplo de ello radica en la aspiración por delimitar el usufructo de los recursos naturales renovables y no renovables, dado que atenta contra uno de los pilares fundamentales del movimiento: la alteración del equilibrio natural y sus futuras consecuencias para la vida de las generaciones venideras. El caso relevado por la revista *Eco Contemporáneo* que abordamos antes es un ejemplo de esto, puesto que el movimiento antinuclear, como supimos remarcar, fue uno de los movimientos de mayor injerencia y supo basar “su crítica radical de la energía nuclear en los efectos a largo plazo de los desechos radiactivos, además de los problemas de seguridad inmediatos, con lo que se ocupa de la seguridad de generaciones de miles de años de nosotros” (p.215).

Finalmente, otra característica a resaltar es la capacidad de bregar por la construcción de lo que Arnold (2000) denominó cultura ambiental. Los movimientos ecologistas también debieron batallar por la constitución, no sólo de una consciencia verde en la ciudadanía, sino una cultura verde que permita gestar una nueva identidad concreta, singular, específica y radical, una “identidad sociobiológica” dirá Castells (2003). Sin embargo, esta empresa tiene sus reparos dado que “el asunto esencial en cuanto a la influencia de la nueva cultura ecológica es su capacidad para tejer los hilos de las culturas singulares en el hipertexto, compuesto por la diversidad histórica y la comunidad biológica” (p.216). Hasta aquí hemos enumerado tanto las ambigüedades, características como retos que presentó el surgimiento no sólo del “pensamiento verde” sino, además, su recorrido como movimiento social.

Por lo que refiere a Argentina, la revista *Eco Contemporáneo*, como vimos, se constituyó como un referente dentro del movimiento contracultural local que permitió acercar progresivamente estas inquietudes en nuestra sociedad. Teniendo en cuenta este dato, cabe destacar que el ecologismo también nutrió estos movimientos en sus inicios, EC es un ejemplo de ello. Castells (2003) hablará entonces de un ecologismo contracultural, es decir, una corriente dentro de las contraculturas cuya forma de expresarse es únicamente mediante “las leyes de la naturaleza, afirmando, de este modo, la prioridad del respeto a la naturaleza sobre cualquier otra institución humana” (p. 205). En este sentido, EC supo también interpelar a la juventud -sujeto central de esos movimientos, que lejos de permanecer indiferentes al momento histórico que los acoge se pronunciaron contra el clima político imperante. El ideal de modernización

de la época se fusionó con el “imperativo revolucionario” en un escenario adverso liderado por el gobierno militar, cuyos rasgos de autoritarismo no dejaron de presentarse aún hacia el ocaso del régimen. La ingenuidad inicial de esta juventud signada por lo contracultural pronto sería historia.

Frente a contextos históricos, políticos y culturales enrevesados, sellados por el conflicto social, políticas represivas y una atmósfera de permanente censura EC encontró un espacio para desarrollarse. Construir desde la resistencia es la clave de esta publicación donde su discurso está signado por el afán de concretar una transformación cultural y de impacto social. Esta revista interpela al sujeto joven con un proyecto que excede la agenda ordinaria establecida por los medios de comunicación dominantes. Se posiciona como promotores de la contracultura en Argentina, se empeña en concertar un espacio de encuentro y de articulación a través de propuestas innovadoras y vanguardistas cuyos contenidos introduzcan a los jóvenes en temáticas no convencionales hasta ese momento. Las referencias a problemáticas ambientales son escasas, no obstante, hablan también del momento de emergencia de un movimiento que en nuestro país estaba aún en plena gestación. Por lo tanto, las influencias de las expresiones provenientes del exterior resultaron claves para poder, por un lado, adentrarse en la temática; por el otro, para aprender de las experiencias significativas que se estaban desarrollando en otras latitudes, y que luego serían la plataforma necesaria de la cual se nutrirían los movimientos que se establecieron en nuestro país en los años consecutivos.

En otro orden de consideración, EC se mantuvo a lo largo de la década de 1960 en la prensa gráfica durante la Revolución Argentina, dispuso de una agenda de temas que recorrieron desde la poesía, el cine, la literatura, el teatro, la plástica hasta la ecología y la música. Asimismo, brindó una importancia considerable a la creación y a la comunicación como herramienta de trabajo y acción. Además, otorgó significación al vínculo con el *otro social* y al involucramiento del individuo en un proyecto colectivo. En concordancia, la constitución de tramas de comunicación con otras publicaciones de similares características evidencia su compromiso con los fenómenos políticos y culturales. Así, la construcción de relaciones y el intercambio simbólico marcaron a EC en tanto comunicación, en este proceso para conectar con el otro desde un espacio de lucha frente al descontento generalizado a causa de las condiciones establecidas por el sistema imperante.

Es destacable que EC emerge en periodos represivos y tormentosos para nuestro país como sinónimos de esa rebelión juvenil ansiosa por expresar su desconcierto, crítica y descontento. En suma, estos elementos son fundamentales porque permiten entender este proyecto como producto propio de la contracultura en Argentina. Asimismo, es posible pensar en EC también como antecedente que abrió las puertas a otros proyectos de la contracultura, entre ellos, a la emergencia de otras revistas del under argentino: Expreso Imaginario (1976-1983) y Mutantia (1980-1987), donde también las “cuestiones verdes” harían mella entre sus páginas con mayor ahínco durante la década de los setenta y ochenta en nuestro país.

CAPÍTULO 4. “Los espacios no anquilosados de la mente”. El proyecto persuasivo de la revista *Expreso Imaginario* (1976-1983)

"Dulce es el encanto de la Naturaleza,
Nuestro intelecto entrometido
Altera la belleza de las formas:
Matamos para disecar" (Woodsworth)³⁶

Este cuarto capítulo se presenta como una continuación de su antecesor, por consiguiente, se desarrolla el escenario histórico que permitió el surgimiento de la revista *Expreso Imaginario* -segunda fuente principal de análisis- y, además, se expone el pertinente análisis de la publicación con relación a las cuestiones ambientales durante la década de los setenta.

4.1 El control y la censura como detonador de caminos alternativos

El advenimiento del último golpe cívico-militar en Argentina en 1976 fue el escenario de emergencia de la revista *Expreso Imaginario*. En el plano internacional, la década de los sesenta estuvo marcada por crisis económicas, políticas y sociales. Las disputas entre las dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, generó que se repartieran el mundo entre ellos, desatándose la Guerra Fría. Asimismo, la crisis del petróleo de 1973 significó el incremento de los precios de las materias primas, dando lugar a una clara fractura entre de los países subdesarrollados que contaban con ella y quienes no la tenían. Además, la ausencia de autoridad por parte de los organismos internacionales para exigir tanto orden como disposiciones adecuadas para cambiar el rumbo de la economía, ocasionó el surgimiento de otros organismos de control

³⁶ Poema traducido del inglés presente en Racionero, L. ([1977] 2002). *La filosofía del underground*. Barcelona: Editorial Anagrama. (p.26)

como el G-7, en 1975, donde se agruparon los países con mayor riqueza y poder económico del mundo.

Así las dificultades internas, los conflictos internacionales, la recesión de la Unión Soviética, el desencanto por la derrota de EE. UU. en Vietnam, entre otros factores dan cuenta de la crisis estructural que estaba atravesando el mundo y con ello culmina un periodo de bonanza que había comenzado durante los primeros años de posguerra. La manifestación de este agotamiento se presenta entonces como consecuencia del quiebre del orden internacional de posguerra y sus instituciones, las cuales sentaban sus pilares en el Estado de Bienestar y, también, en las políticas keynesianas. Estas, atravesaron crecientes cuestionamientos ante el intenso descenso de las tasas de crecimiento del producto y, por consiguiente, de la rentabilidad de las empresas, afectando drásticamente “las condiciones de vida de la población, aun en los países más industrializados” (Rapoport, 2012, p. 506). Por otra parte, en el caso de América Latina, la década de los sesenta incurrió en una práctica sistemática: Golpes de Estado. La violencia por parte del Estado se transforma en moneda corriente para países como Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Argentina, etc. En nuestro caso particular, cabe destacar que luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, y después de 17 años de proscripción, era inimaginable para 1973 la posibilidad del regreso del líder a la escena política argentina. Sin embargo, un año antes y durante su permanencia en el país, preparó el terreno para las elecciones que lo nombraron ganador, a su aliado y delegado personal, Héctor Cámpora. Bajo la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” el peronismo ganó los comicios de marzo de 1973 con el 49,50% de los votos.

No obstante, la reducida duración de Cámpora en el gobierno³⁷, como consecuencia de la agudización de conflictos internos propios del peronismo, unido a que sólo representaba los intereses de una porción minoritaria del movimiento con poca influencia en el pasado, junto a los conflictos armados provocaron la salida del dirigente peronista tres meses después de haber asumido.

³⁷El lector puede complementar el análisis recurriendo a Alejandro Horowitz (2005); Marcos Novaro (2006); Mario Rapoport (2012); Noemí Girbal-Blacha (2001,2011), entre otros.

Con posterioridad, en septiembre de ese año y frente al escenario planteado, Perón se presenta a elecciones acompañado en la fórmula por su esposa, María Estela Martínez de Perón. Obtiene un 62% de los sufragios, convirtiéndose en Presidente de la Nación Argentina por tercera vez en la historia del país. Progresivamente con la llegada de María Estela Martínez al poder y de José López Rega, secretario privado de Perón y Ministro de Bienestar Social, se evidencia el ascenso del ala de derecha del movimiento que “adquieren crecientes influencia, si bien no alcanzan el control completo de la situación hasta después de la muerte de Perón” (Zarrilli, 2001, p.164).

El conflicto interno entre los diferentes grupos, a la izquierda y derecha del peronismo, las tensiones sociales y políticas del momento, además del uso de la violencia como recurso político por parte de la juventud, se recrudece con el correr de los meses. Llega a su punto más álgido el 1° de mayo de 1974 cuando el presidente, frente a los insultos proclamados por la Juventud Peronista y Montoneros dirigidos a la vicepresidente, enfrenta públicamente a los sectores izquierdistas del movimiento en el acto por el Día del Trabajador en Plaza de Mayo. Este clima de tensión existente se potencia dos meses después con el deceso del General.

En efecto, el proyecto político del peronismo se ve aún más perjudicado con la muerte de su líder el 1° de julio de 1974. Frente a este contexto, “los diferentes sectores políticos y las Fuerzas Armadas respaldaron la continuidad institucional representada en la persona de su sucesora, “Isabel” Perón” (Rapoport, 2012, p548-549). Sin embargo, lejos de unificar las demandas antagónicas de los diferentes facciones agudiza los conflictos, la violencia y promueve, al decir de Zarrilli (2001), un programa de derecha, autoritario, que alarma incluso a las fuerzas tradicionales (p. 166).

Hacia 1975 la situación económica de Argentina se desmorona, en parte, por la incapacidad de la Jefa de Estado y, por otro lado, debido al programa económico peronista que se basaba en la concertación de la política de ingresos y precios entre sindicatos, empresarios y el Estado (Novaro, 2006, p.50). Para poder efectivizar este programa se requería la presencia de políticas fuertes vinculadas a organizaciones sectoriales e instituciones públicas eficaces y legitimadas. Al tiempo que, el Estado debía detener la inflación, controlar los precios, tarifas, salarios y obligar a los sectores empresariales a acatar las nuevas condiciones.

Sin embargo, uno de los objetivos principales del mandato de María Estela Martínez de Perón -quien contaba con el pleno asesoramiento y apoyo de López Rega- consistía en poner fin a las políticas económicas antiempresarial, relativamente nacionalistas y reformistas, con un vuelco hacia la economía de mercado, los capitales extranjeros y reestableciendo la disciplina industrial (Zarrilli, 2001). En este contexto, la Jefa de Estado rompe sus vínculos con el sector sindical, la oposición política y los sectores empresarios. Como consecuencia de este deterioro económico, que repercute tanto en lo social como en lo político, las relaciones entre el gobierno de María Estela Martínez de Perón y los trabajadores encauzados en la CGT se quiebra.

No obstante, y lejos de intentar generar una conciliación con el sector obrero, el gobierno nombra a Celestino Rodrigo como Ministro de Economía durante 1975. Será el encargado de aplicar una clásica receta económica por la cual los agravantes de la crisis terminan por deteriorar la situación de los trabajadores. Este período, es conocido en la historiografía argentina como "el rodrigazo", comprendió el desarrollo de una política económica que implicó -hacia 1975- una devaluación del 100%, el reajuste del precio de combustible en 175%, un aumento de la electricidad y de los transportes urbanos en 75%. Es decir que mientras los salarios reales se contraen, la inflación se recrudece (Novaro, 2006). Por su parte, Romero (1996) afirma que los sindicalistas respondieron a estas medidas enfrentando con energía al gobierno y lograron un aumento similar a los incrementos impuestos por el Ministro de Economía, con lo cual los efectos esperados del "rodrigazo" se perdieron. Aunque esto no implica que la economía no haya entrado en una situación de elevada inflación y descontrol.

El acervo de deficiencias económicas, políticas, sociales y culturales perjudica y desfavorece la imagen de la Jefa de Estado, y potencia los rumores de un posible golpe militar, puesto que se temía que el país entrara en cesación de pagos ya que las reservas internacionales estaban agotadas. Asimismo, para la élite militar, sus socios políticos, empresarios y eclesiásticos, se debía terminar con la subversión y el populismo, reformando de raíz el sistema económico y las bases del poder de sus actores, tanto en el sindicalismo y los partidos como en el propio empresariado y en el Estado (Novaro, 2006).

Frente a este panorama, el gobierno se precipita y anuncia elecciones presidenciales para fines de 1976 con la utopía de detener el inminente derrocamiento. Sin embargo,

el destino de la Primer Mandataria estaba marcado y el 24 de marzo de 1976 fue depuesta por un grupo de golpistas encabezados por los comandantes en Jefe del Ejército, Marina y Aeronáutica, quienes la trasladan detenida a Neuquén y la mantienen allí hasta 1981.

El gobierno constitucional es sustituido por la Junta Militar integrada por el Teniente General Jorge Rafael Videla (Ejército); el Almirante Emilio Eduardo Massera (Armada) y el Brigadier Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea) quienes, sostiene Rapoport (2012), justificaron la interrupción del funcionamiento de las instituciones argumentando el propósito de terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo.

La dictadura cívico-militar proclamaba entre sus objetivos restituir:

“Los valores que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia imprescindibles para reconstruir el contenido y la imagen de la Nación, erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores, a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia republicana, representativa y federal, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino” (Rapoport, 2012, pp. 548-549).

Dentro del marco de las primeras medidas del gobierno de facto, se declaró la caducidad de los mandatos de las autoridades constitucionales en los ámbitos nacional, provincial y municipal, la cesación de las funciones de diputados y senadores, la remoción de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y la suspensión por tiempo indeterminado de las actividades políticas y gremiales. Resulta evidente que el golpe cívico-militar perpetrado en 1976 no puede ser considerado como un alzamiento más de los tantos que desde 1930, cíclica y sistemáticamente, procuran la interrupción de la democracia en Argentina. Por el contrario, se proyectó como un modo de reestructurar la sociedad en sus aristas económicas, políticas, sociales y culturales.

En consonancia, Novaro (2006) plantea que la llegada de los militares al poder contó con la simpatía de muchos civiles quienes veían en ellos una solución a los problemas económicos y políticos. Al mismo tiempo asevera que, los jefes castrenses tenían un “plan más ambicioso de cambiar de raíz al país, sus instituciones y sus habitantes” a

los cuales consideraban “enfermos”. Ahora bien, como plantea el autor, si para llevar a cabo su cometido requerían desbistar a la sociedad lo harían a través del terrorismo de Estado, el disciplinamiento económico y lo que llamaban la “reeducación” de los argentinos (p.65).

En concordancia con lo planteado, resulta simplista intentar explicar esta situación sin tener en cuenta la necesidad de la Junta Militar de generar un consenso social que le posibilitara la implementación de estos cambios. Cabe destacar que para ello recurrirá al disciplinamiento de la clase trabajadora, ejecutando medidas de fuerte impacto económico sobre este sector empeorando las condiciones laborales, prohibiendo el derecho a huelga e interviniendo los sindicatos. De este modo, la sociedad “sería puesta en vereda” y la vida política “permanecería congelada hasta ser depurada de sus elementos populistas y demagógicos, y los dirigentes del viejo orden serían excluidos de modo definitivo de la vida pública” (p.71). Asimismo, la represión ilegal también alcanzó el ámbito educativo y en 1977 se lanzó la “operación claridad”, por la cual más de 8.000 docentes de escuelas primarias, secundarias y universidades fueron cesanteados e inhabilitados.

Desde la usurpación del poder en 1976 hasta la retirada de los militares en 1983, se perpetró una sistemática violación a los Derechos Humanos, caracterizada por la persecución, tortura, asesinato y desaparición de personas. También, incurrieron en el robo sistemático de los bebés recién nacidos cuyas madres se encontraban encerradas en los Centros Clandestinos de Detención.

De igual modo, resulta innegable la persecución ejercida sobre el campo cultural en el cual se inscriben, entre otros, los medios de comunicación audiovisuales y gráficos. La libertad de expresión también fue blanco de ataque del terrorismo de Estado. La censura fue profesada en los canales de televisión, las radios, las revistas, los diarios. La Junta Militar manifestó en el comunicado N° 19 que sería:

“Reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare, propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales” (Mindez, 2001, p 83-84).

En sintonía con lo expresado, Rapoport (2012) indica que los medios de comunicación de masas eran controlados férreamente por el Estado. Es decir, cada canal o emisora ejercía la censura mediante disposiciones internas, recomendaciones, sugerencias o

"listas negras" normalmente sin firma. No obstante, Novaro (2006) manifiesta que la autocensura en algunos casos consistió en una estrategia prudente para sobrevivir. Mientras que, en otros reveló la voluntad de sumarse a lo que parecía un orden llamado a perdurar y un proyecto político exitoso. En este sentido, Mindez (2001) señala que:

“Los titulares de las licencias admitieron sin demasiada protesta las disposiciones que en materia de censura previa fue dictando la Secretaría de Información Pública. Mientras les dejaban seguir con sus negocios, no pusieron reparo en que se controlara cada información antes de que saliera al aire” (p.84).

En este caso, el objetivo era generar una sociedad desinformada instalando un tono monocorde, gris y mediocre en los programas y filmes nacionales. De esta forma, los militares sabían que sólo manteniendo un férreo control, consistente e inflexible sobre los medios de comunicación, podrían mantener entre las sombras las informaciones sobre los detenidos-desaparecidos, su violación sistemática a los DDHH y la siniestra etapa por la cual estaba atravesando Argentina.

En cuanto a las políticas de control comunicacionales utilizadas por el gobierno de facto podemos resaltar como primera estrategia no haber cedido el control de los medios audiovisuales. Por el contrario, los jefes de las tres fuerzas se repartieron el control de los canales respetando el 33% que le correspondía a cada Fuerza, así: Canal 9 quedó para el Ejército, que también controlaba el 7 (luego ATC) que estaba bajo la dependencia del Poder Ejecutivo; Canal 11 se destinó para la Fuerza Aérea; y Canal 13 para la Armada. Con respecto a las radios prevaleció el Ejército por sobre las demás Fuerzas (Postolski y Marino, 2009).

En relación a los medios gráficos, los más críticos fueron silenciados, pero las reacciones frente al ataque a la libertad de expresión fueron disímiles. Por un lado, como ejemplifican los autores Postolsky y Marino (2009), existían los diarios en los que los militares tenían una influencia directa ya sea por ser de propiedad estatal o por haberlos intervenido como: La razón, La opinión, Convicción. Mientras que, por otra parte, existían medios que comulgaban ideológicamente con el discurso represivo de las FFAA y fomentaban desde sus páginas las políticas económicas adoptadas, como La Nación y La Prensa. Otros directamente tuvieron que dejar de salir como Mayoría (peronista), El Mundo (vinculado al ERP) y Noticias (de Montoneros).

Bajo estas circunstancias, también cobraron vida otros medios gráficos que existieron en los márgenes de la comunicación oficial, publicaciones que se atrevieron a contar la historia desde otra perspectiva corriendo los riesgos que eso implicaba para la época. Podemos citar como ejemplo la revista *El Porteño*, *Punto de Vista* o la revista *Humor* que contaba con un espectro tan amplio de temáticas que atravesaba tanto las políticas económicas como los Derechos Humanos. Novaro (2006) manifiesta que a la orilla de la llamada “cultura dominante” emergieron voces disidentes. En el plano cultura, relacionado a la música, se evidenciaron en el rock; mientras que, en lo que respecta a la prensa escrita, los disensos se plasmaron en “revistas alternativas o underground, no en la gran prensa” (p.79).

Este contexto suscitó el surgimiento, en agosto de 1976, de la revista *Expreso Imaginario*, como protagonista de ese mundo *under* con una trayectoria dentro del movimiento contracultural argentino. *Expreso Imaginario*, es un referente dentro de un universo de revistas que mantuvieron espacios críticos cuando el sólo hecho de hablar desde la diferencia implicaba enormes riesgos (Benedetti, y Graziano, 2007). Es decir, esta publicación se caracterizó por establecer una agenda propia que no respondía a las demandas del mercado sino a sus propios intereses, en la cual se abordaban temas que no preocupaban a los medios de comunicación de la época sino por el contrario eran ignorados y que, sin embargo, para la juventud del momento revestían de gran interés.

4.2 Inicios de la revista Expreso Imaginario

La revista *Expreso Imaginario* (en adelante, *El*) comienza a circular en 1976, seis meses después de la usurpación del poder por las Fuerzas Armadas. La publicación dejó de editarse en 1983, cuando el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, ya en decadencia, se retiró de la escena nacional. El cese de la publicación se debió, por un lado, a problemas económicos que imposibilitaban que continuara saliendo. Por otro lado, por causa de la retirada de dos de sus fundadores: Jorge Pistocchi (1980) y Pipo Lernoud (1981). Luego de su salida, la revista quedó bajo la dirección de Roberto Pettinato (1981-1983) y se convirtió exclusivamente en una revista atenta a las novedades de la música rock. Esto implicó la consecuente pérdida de interés por aquellos temas alternativos que dieron origen a la publicación.

A través de sus páginas se consolidó como una publicación pionera en Argentina puesto que, entre otros motivos, permitió la construcción de un espacio de debate y reflexión en torno a un repertorio de temas no convencionales para los medios de comunicación de la época. La heterogeneidad de contenidos incluía el tratamiento de problemáticas ambientalistas, formas de vida alternativas, divulgación científica, orientalismo, poesía, debates sobre el cine under, y sin lugar a dudas, información sobre música rock.

La singularidad que caracteriza a EI es fruto, en gran medida, del ingenio, interés y atrevimiento de Jorge Pistocchi, quien ya desde su participación como columnista en la revista *Pelo* -única publicación dedicada exclusivamente a la música pop y al fenómeno hippie dirigida y creada por Daniel Ripoll- y luego como director de *Mordisco* -una publicación ligada sólo a la música rock que aparece en las calles porteñas en mayo de 1974 y que acompañará en este viaje a EI- estaba decidido a crear una revista capaz de desarrollar un periodismo alternativo, que no sólo se interesara por la música rock, sino que pudiera explorar otras disyuntivas. En palabras de Pujol (2011) “el hombre era el proyecto de la contracultura hecho realidad” (p. 31).

La otra cara visible que permitió la aparición de EI fue Pipo Lernoud, un poeta y compositor de música rock, quien también escribía en las revistas de Ripoll, como *Pelo* y *Algún Día*. Ambos concebían fascinados la idea de editar, lo que por aquel entonces decidieron que se llamaría Expreso Imaginario, aunque no contaban con el capital necesario para realizar este emprendimiento. Así entra en escena la última pieza de este rompecabezas, Alberto Ohanian, abogado y amigo de Luis Alberto Spinetta, quien brindará el financiamiento para editar la revista. Con él se completaba el trinomio que encabeza el proyecto, que contó con un staff fijo integrado por: Horacio Fontova, Pelusa Confalonieri, Edy Rodriguez, Alfredo Rosso, Claudio Kleiman y Fernando Basabru, y conduce a toda una generación a un viaje sin retorno por caminos alternativos.

4.3 El pensamiento verde en el discurso de Expreso Imaginario

Con una tirada inicial de 10.000 ejemplares, el 6 de agosto de 1976, sale el primer número de los 78 que publica EI. En el **editorial** N°1 los directores del medio expresaban que:

“Nada detiene a los hombres en su carrera aunque por ella sus sentidos se atrofien a fuerza de depender de aparatos que a su vez envenenan su planeta. Desde este estado de cosas parte hoy Expreso Imaginario. No apunta a galaxias y planetas exóticos, sólo intenta recorrer su viaje por los espacios no anquilosados de la mente, que todavía conserven a través de la música, la poesía y el amor, la frescura suficiente para contener sentimientos de vida” (EI, 1976, 1).

En este sentido, desde el comienzo se advierte que esta revista se proyecta como un vehículo que busca concretar un cambio de mentalidad. Defiende la recuperación de ideales perdidos y provoca a sus lectores para reflexionar sobre la posibilidad de concebir una lógica diferente de vida, un mundo alternativo, ajeno a la vorágine de la gran ciudad y de la sociedad alienada. Al tiempo que, se interroga sobre las condiciones de vida de la época y cuestiona el accionar del hombre y su relación con la naturaleza. Además, como veremos más adelante, interpela al lector a pensar cómo sería su vida y su vínculo con el mundo natural, si se utilizaran los recursos naturales -renovables o no- a conciencia. Esas demandas que comenzamos a vislumbrar una década atrás con las primeras manifestaciones en virtud de mayor poder de regulación sobre las actividades industriales, empresariales, peligrosas que atentaban contra la vida; esa búsqueda de mayor control por parte del Estado, esas peticiones de una participación ciudadana superior frente a la pérdida del bienestar, una mejora en la planificación local, etc. Todas fueron exigencias que las primeras figuras públicas y miembros de movimientos sociales supieron proclamar, y que también podemos ver plasmadas en esta publicación contracultural.

Los temas que se articulan en la revista son: la contaminación ambiental, la contaminación alimentaria, los desastres industriales, el retorno a las costumbres tradicionales para elaborar alimentos naturales y la confección de ropa artesanal, la utilización de energías alternativas como la eólica, hidráulica y solar en reemplazo de la energía nuclear sobre la que poco conocimiento se tenía respecto al daño que podía causar al ambiente y a los seres humanos. Asimismo, sostiene su propuesta con base en artículos de divulgación científica que avalan sus ideas y/o sugerencias. En este aspecto, Ungar (2000) enfatiza que la ciencia implica un modo de adquirir

conocimiento de forma codificada. Esto implica la exigencia de traducir esos conceptos abstractos de una manera comprensible para la ciudadanía. Aunque, León y de Lara (2013) subrayan que en ese proceso cabe la posibilidad que el público no reciba un conocimiento fidedigno, puesto que en ese procedimiento de traducción del léxico científico al vocabulario cotidiano -ejercicio adjudicado a los medios de comunicación- el “rigor científico” puede perderse.

El análisis que se presenta aquí plantea un recorrido cronológico a través de la publicación, teniendo en cuenta la proyección de las cuestiones ambientales que cruzan a EI a lo largo del período analizado. Si bien la revista, como anticipamos, se edita hasta 1983 las referencias a cuestiones ambientales se publican en el periodo que abarca desde 1976 hasta 1980 inclusive³⁸.

En el primer número, bajo el título “**Un refugio humano**” la revista informa sobre el foro de Habitat Forum desarrollado en mayo de 1976 en Canadá y explica que:

“La idea del Forum surgió durante la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ecología, en Estocolmo 1972, allí se vio claramente la urgencia de reuniones no-burocráticas, basados en experiencias y posibilidades prácticas, organizados de una manera paralela a las reuniones oficiales” (EI, 1976, 1).

Es evidente que se pretende un cambio cultural, no sólo a nivel local sino mundial. En este sentido, la Cumbre de Estocolmo (1972) fue un punto de inflexión en la discusión sobre la crisis ambiental. De esta manera, la nota continúa y se focaliza en el Forum y explica que allí se “acentuaba la acción práctica como respuesta a los problemas de la vivienda enfocando el tema desde un punto de vista muy amplio, que incluye al planeta entero como vivienda de la humanidad” (EI, 1976, 1). Se refuerza la idea del Planeta Tierra como el único sitio que tiene el ser humano para habitar y, por consiguiente, los cuidados que de ello se desprenden. La vida en sociedad está integrada por diversos factores: económicos, sociales, culturales, políticos, ambientales. El equilibrio de esos elementos resulta fundamental en las tomas de decisiones sobre el uso del espacio (Castells, 2013). La nota concluye explicitando los resultados del foro de Canadá en el cual instituciones e individuos particulares

³⁸ Cabe recordar nuevamente que, a partir de 1980 hasta el cierre de la revista, y con los consecuentes cambios en la dirección de ésta, las temáticas “verdes” fueron reemplazadas por información sobre la actualidad de la música rock del momento.

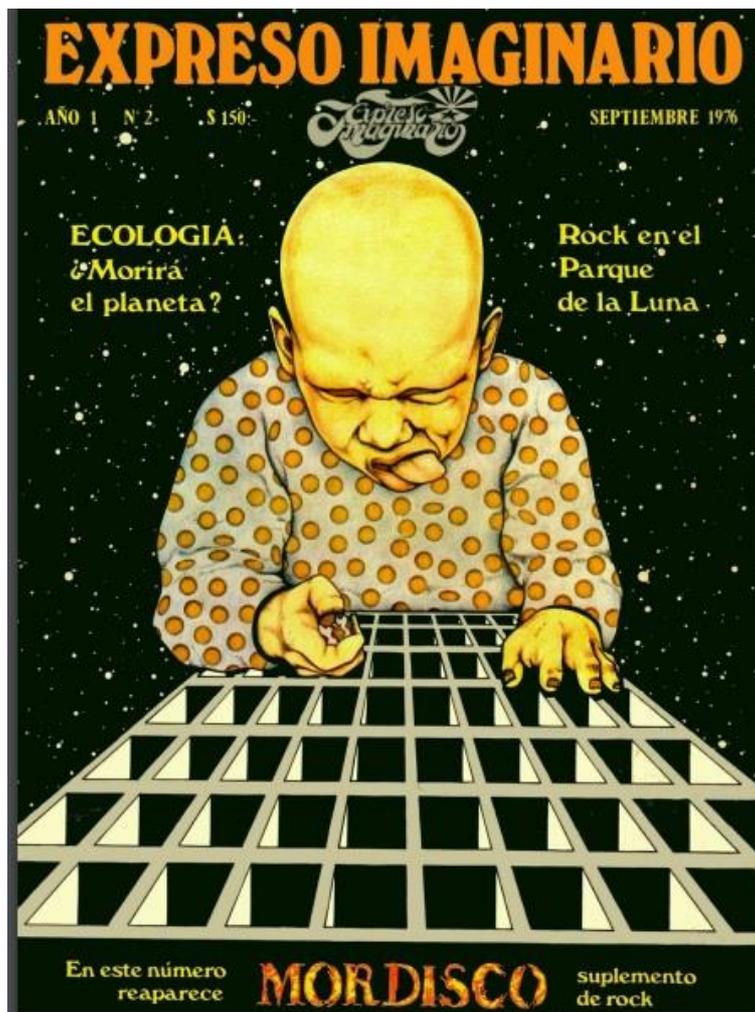
podieron explayarse “sin interminables debates políticos ni presiones económicas”, esto permitió “abrir un abanico de posibilidades prácticas” para “solucionar el quemante problema del habitat mundial sin seguir corrompiendo la delicada estructura ecológica del planeta” (EI, 1976, 1).

Como medio de comunicación, EI identificó la problemática ambiental como un eje central de discusión. Si bien previo a su aparición existían conferencias, foros y debates sobre el tema sólo quedaba restringido a los hallazgos científicos y a los especialistas, pero la sociedad poco sabía al respecto. En parte, porque la problemática no estaba instalada en la sociedad y, también, porque no era un tema relevante para los medios. En suma se genera un proceso de retroalimentación por el cual, como resultado final, la crisis ambiental continúa desintegrando al planeta.

En sintonía a las preocupaciones por el vínculo entre el hombre y el medioambiente, se suman reflexiones sobre la “alimentación artificial” -la dicotomía natural/artificial será eje rector dentro de la revista- y su máxima expresión se presenta con la “**Guía Práctica para Habitar el Planeta Tierra**”. Es incorrecto hablar de una sección especial, entendida ésta como aquel apartado que el medio crea para dar continuidad a un tema, puesto que la cuestión medioambiental recorre transversalmente la revista y no se limita a un espacio único dentro del medio. No obstante la “Guía Práctica...” se transforma en un caso particular ya que durante el primer año su presencia dentro de la revista fue constante. De todas maneras, si bien hasta 1980 continuó apareciendo, paulatinamente su presencia fue convirtiéndose en esporádica.

En cada entrega que la revista hacía de esta guía aparecían consejos para elaborar alimentos naturales, puesto que el planteo de la revista era que “quizá una de las paradojas más grandes de nuestra época sea el hecho de que sobre nuestro planeta el que no está enfermo por falta de alimentos está enfermo por su exceso” (EI, 1976, 1). Al mismo tiempo, en este apartado también se enseñaban claves para confeccionar ropa en telares que “los tejedores primitivos construían con elementos rudimentarios y tejían con lanas crudas” (EI, 1976, 1). Asimismo, se brindaban recetas para hacer pan casero que era “simple, económico y gratificante (...) es un ejercicio saludable para despertar nuestro sentido del gusto y del olfato, por los sabores plásticos y el apuro ciudadano” (EI, 1976, 1). Así, el discurso ambientalista se presenta desde el inicio como una propuesta sólida dentro de la revista, relevante y transversal que recorre toda la publicación.

En el segundo número de El las advertencias sobre los problemas ecológicos se incrementan. Desde la portada, la revista alerta sobre los peligros que afectan al planeta. En ésta tapa, elaborada por Horacio Fontova, se ve a un bebé que juega con la Tierra cual si fuera una bolita e intenta colocarla dentro de un casillero, bajo el título **“Ecología: ¿Morirá el Planeta Tierra”?** se representaba al “hombre jugando como un niño con la salud del planeta” (El, 1976, 2).



Fuente: portada de la Revista Expreso Imaginario septiembre de 1976

En éste número encontramos un artículo titulado **“Ecología: la vida pierde la batalla”** (también la dicotomía vida/muerte será importante para la publicación) cuya introducción plantea que:

“La actual contaminación ambiental amenaza a 300 especies de mamíferos (incluída la raza humana) [...] diariamente el hombre respira, bebe y come alimentos afectados por contaminantes industriales, verdaderos venenos que

desatan una especie de guerra total contra el ser humano, cúspide de la cadena alimenticia terrestre. Expreso Imaginario sintetiza aquí los mayores problemas con que nos enfrentamos” (EI, 1976, 2).

Aquí se establecen los peligros de la contaminación ambiental, la polución, y la constante amenaza del hombre al equilibrio ecológico “esta cadena alimentaria, compuesta de hervíboros, carnívoros y omnívoros, vio sacudirse peligrosamente en los últimos años su equilibrio ecológico por la acción desordenada de un interesado consumismo, que dejó al planeta sucio, sucio, sucio...” (EI, 1976, 2). La concepción de la capacidad de consumo del ser humano, sumido a las normas del sistema que arrojan al hombre a consumir artículos no indispensables para su vida para EI altera el adecuado funcionamiento del mundo. Paolini (1974) en su lucha por el consumismo, el desarrollismo y el destructivo proceso de homegenización cultura sostuvo que existe “una ideología real e inconsciente que unifica a todos y que es la ideología del consumismo. Uno toma una posición ideológica fascista, otro adopta una posición ideológica antifascista, pero ambos, antes de sus ideologías, tienen un terreno común que es la ideología del consumismo”. Para este autor mal más importante del hombre “no estriba en la pobreza ni en la explotación, sino en la pérdida de la singularidad humana bajo el imperio del consumismo” (Cit. En Racionero, [1977] 2002, p. 64). En este sentido, la revista plantea que:

“Al convertir el mundo en un inmenso mercado en que el ser humano es deshumanizado para transformarse en un mero comprador de artículos que no siempre necesita, la humanidad llegó al borde del abismo de la autodestrucción” e insiste “al estallar los resultados de la depredación de la naturaleza y sus recursos, aparecieron los portadores de la alarma, que con cifras y estudios anuncian presagios pavorosos” (EI, 1976, 2).

Estas declaraciones no implican desconocer la necesidad de utilizar energía, de nuevos conocimientos para mejorar la calidad de vida, emplear recursos que brinda la naturaleza para alimentarse. Es decir, la revista no presenta una postura obtusa y no propone desconocer el desarrollo de la humanidad, puesto que:

“A nadie se le ocurre parar las máquinas, volver a ponerse el taparrabo y retornar a las cavernas”, por el contrario, lo que se discute aquí es “cómo encarar el desarrollo y progreso juntos sin convertir a nuestro rancho espacial, es decir la Tierra, en un cementario de lujo, inn, de onda, cibernético y auto-service” (EI, 1976, 2).

En este mismo apartado, encontramos una nota titulada “**Paran el mundo lo quiero lavar**”, que informa sobre el accidente de la localidad italiana de Seveso. El desastre industrial se desató en la planta química de la Industrie Chimiche Meda Società, dedicada a producir herbicidas, en julio de 1976. La revista advertía al respecto que:

“Niños, mujeres, hombres, seres aún sin nombre que madres jóvenes cultivaban en sus vientres, animales, pájaros, peces, mariposas, gusanos, raíces, flores, cayeron arrasados por la nube gaseosa -de dioxina-, ninguna indemnización los hará resucitar” y continúa “lo vivo quiere vivir, es una ley y un derecho que no tiene precio” (EI, 1976, 2).

Los ejemplos presentados hasta el momento refuerzan lo que Castells (2012) explicita en relación a los medios de comunicación y las cuestiones ambientales. Para éste autor, los medios son esenciales en el “proceso de concienciantización y una serie de periodistas se han involucrado, profesional e ideológicamente, en el proyecto de despertar la conciencia medioambiental” (p. 417). Es a través de los medios que la sociedad adquiere información y construye, además, su cultura ambiental. Así, se entiende que los medios son espacios donde se disputan y construyen significados. En ese marco es donde el ambiente ha sido no sólo un lugar sino también el campo de batalla donde han contendido ferozmente ideologías y culturas. Además, al decir de León y de Lara (2013), los procesos de mediación -entre medio de comunicación y audiencia- son relevantes porque “a través de ellos puede conseguirse tanto mejorar la cultura científica de los ciudadanos como empobrecerla por medio de interpretaciones e imágenes poco rigurosas” (p.91).

En el caso del EI, la apuesta por la divulgación y el tratamiento de la cuestión ambiental recorre toda la publicación, y lejos de ser un individuo particular el encargado de aventurarse en ésta temática, es el conjunto de integrantes de la revista los que la abordan desde diversos formatos. Es significativa la línea editorial que tenga el medio al momento de elaborar su construcción discursiva sobre la problemática ambiental. Al mismo tiempo, la búsqueda por el equilibrio informativo también se ve afectada por el manejo de fuentes informativas con las que se nutre el medio. Además, es fundamental proporcionar un contexto de inclusión sobre el tema ambiental que se expone, dado que “la ausencia de un contexto dificulta entender el sentido de las informaciones presentadas, ya que el público tiene dificultades para

relacionar el hecho concreto con la situación general o su significado a largo plazo” (León y de Lara, 2013, p.93).

El interés por estos temas no es casual ya que el equipo de redacción de esta revista se consolidó como representantes del movimiento contracultural en Argentina y como militantes de las experiencias alternativas. A modo de ilustración podemos citar como ejemplos el caso de Pipo Lernoud, uno de los fundadores del Expreso que vivió un año con el Gurú Maharishi, un gurú religioso de la India fundador del movimiento “Meditación Trascendental”. Mientras que, Uberto Sagramoso -corresponsal de la revista- se aventuró durante cinco años en dicho país, en un viaje que lo transformaría en un eco-activista de tiempo completo. En concordancia, en el **editorial** del cuarto número de la revista, Jorge Pistocchi, se pregunta:

“¿Qué cosa no corre peligro hoy de ser destruída en nuestro planeta? Creemos que pocos pueden responder a esta pregunta, sobre todo cuando hasta el agua y el aire que respiramos cada vez resultan más letales...ante todo este panorama podría arriesgarse que si los próximos capítulos no son escritos por los que a pesar de todo siguen apostando por el AMOR A LA VIDA, esta larga historia de nada habrá valido ser escrita” (El, 1976, 4).

En otro orden de consideraciones esta publicación, como ya se mencionó, aproxima al lector la preocupación por el deterioro del medioambiente desde:

- **Entrevistas:** La entrevista implica un proceso de interpretación por parte del entrevistador, en este sentido, requiere del uso de la imaginación del periodista para lograr un contenido atractivo para los lectores que logre contextualizar, explicar e informar, es un género que cuenta con una gran libertad, se suelen incluir anécdotas y otros detalles para complementar el texto (Contreras Andrade, 2013) Así, Expreso Imaginario se inscribe dentro de esta forma, puesto que elabora una introducción en el tema, una síntesis de lo dicho y recurre a citas textuales, describe situaciones del contexto, se apoya en antecedentes, predice, etc (Rivadeneira Prada, 1990)
- **Artículos:** En sintonía, Gonzalo Martín Vivaldi, plantea que el artículo es un

escrito de muy variado y amplio contenido y de diversa forma, en el que se interpreta valora o explica un hecho o una idea actuales, de especial trascendencia, según la convicción del articulista, quien trata de actualizar y humanizar el tema (en Contreras Andrade, 2013).

- **Editoriales:** En el caso de los editoriales, éstos se inscriben dentro del género de opinión, ya que un medio de comunicación no sólo transmite mensajes, información sino que también brinda interpretaciones, valoraciones y propósitos pragmáticos que se materializan en el medio (Rivadeneira Prada,1990). Los editoriales enuncian el punto de vista del medio de comunicación respecto de un tema particular. En este sentido, al interpretar un acontecimiento se le otorga, al objeto del cual se habla, una significación particular que, según el medio, puede variar.
- **Carta de lectores:** Por su parte, la carta de lectores se transforma en un vehículo de interacción, entre el lector y la revista, por el cual, la audiencia enuncia su punto de vista acerca de diversas cuestiones, entre ellas, sus preocupaciones, disgustos e inquietudes en relación,por ejemplo, a los temas ambientales tratados en la publicación y reflejan su postura al respecto.
- **Notas:** Estas narran “un hecho o una situación mediante técnicas de redacción que permiten mayor libertad en el modo de transmitir la información [y que, a su vez] admite un estilo personal y recursos expresivos propios de la literatura” (Morosi, 2013, p.29). Por su parte, las notas “poseen una estructura fija con un copete que puede alcanzar el primer y segundo párrafos; el cuerpo o desarrollo (si son textos extensos suelen incorporar subtítulos); y un remate en el último párrafo” (Morosi, 2013, p. 29). Además, cuenta con una flexibilidad que permite “copetes informativos como los de una noticia o crónica, descriptivos del escenario donde transcurrió la acción a narrar, declarativos a partir de citas textuales entrecomilladas y de impacto que puede incluir preguntas o exclamaciones” (Morosi, 2013, p. 29).
- **Ficción:** Son relatos visualizados de una secuencia cronológica que necesita de muchos encuadres, que pinta diversas situaciones en que se comprometen

los protagonistas, y a su vez, guarda la estructura de un cuento o una novela rica en detalles variados (Rivadeneira Prada, 1990).

En este sentido, en el N°4 de 1976, se entrega el segundo capítulo de **“Ecología: La lenta muerte del Río de la Plata”**. Esta nota con atisbos de ficción, tuvo la firma de Diego Más Trelles quien será el encargado de publicar, durante el primer año, diferentes notas de esta índole. En la bajada se advierte que “algo le turba el sueño a nuestro investigador ecológico. Con la llegada del verano más y más gente estará en manos de Cloaquis, un sórdido personaje que lleva años envenenado nuestro Río de la Plata. He aquí el resultado de sus búsquedas de este mes” (EI, 1976, 4). Con tono detectivesco Más Trelles relata las andanzas de un investigador preocupado por las condiciones del Río de la Plata, se encuentra con otros personajes que lo ayudarán a encontrar las causas y al culpable de la contaminación de las aguas, “¿acaso no la purifican?, pregunté. Sí, pero vea el color del río, los desagües y las cloacas no están lejos, además, las cosas que se arrojan: botellas, comida, basura, y no se olvide que las fábricas también colaboran” (EI, 1976, 4).

A través de este relato, se proporciona indicios de las condiciones en las que se encontraba el Río de la Plata “llamé a un amigo médico y le pregunté sobre la veracidad de la información y las posibles soluciones, me confirmó que había que eliminar toda presencia humana cerca de las tomas de agua” (EI, 1976, 4). En esta época se evidencia el crecimiento desmedido que, desde 1930 en adelante, ocupó la zona del Riachuelo en Buenos Aires. Las obras de industrialización acapararon los espacios y obligaron a posar la mirada sobre el río. Este proceso ocasionó una contaminación pormenorizada que fueron rasgos singulares del periodo. Los problemas se incrementan y la contaminación fluctúa, deja de ser únicamente orgánica para combinarse, también, con la contaminación inorgánica. Esto quiere decir que, por ejemplo, sustancias químicas y metales pesados no pueden ser depurados. Además, se adicionan los desechos provenientes de las industrias que agravan la condición ambiental del Riachuelo. Este tipo de notas era una vía alternativa más que había desarrollado EI para presentar la relación que el hombre establecía con el ambiente.

El número de enero de 1977 en su **editorial** continúa por éste camino y comenta “en este primer fin de año que atravesamos en el Expreso Imaginario deseamos felicidad para todos los que siguen empeñados en conservar sus almas, dentro de un mundo donde hasta los pensamientos más puros suelen quedar reducidos a simples fórmulas (EI, 1977, 6).

La impronta de Diego Más Trelles y su singular estilo para narrar las cuestiones ambientales será retomada por José Luis D’Amato. En el número de febrero de 1977 aparece en EI una nota titulada “**Armas Tóxicas: los nuevos jinetes del Apocalipsis**”. En la bajada el autor se interroga “¿sabemos exactamente qué clases de armas se están proyectando en los laboratorios de la antividua?” (EI, 1977, 7). Aquí se advierte sobre la amenaza que implican estos avances, puesto que “la mayoría de ellas -las armas nucleares- son más peligrosas que la bomba atómica (...) los científicos saben todavía muy poco sobre los efectos a largo plazo que pueden desencadenar, especialmente los desequilibrios del medio ambiente (...)” (EI, 1977, 7). D’Amato detalla los riesgos a corto plazo por empleo de armas tóxicas, bacteriológicas, psicoquímicas, meteorológicas y geofísicas, no sólo para el mundo natural sino también para el ser humano. Recordemos que el uso de armas químicas y biológicas fue prohibido con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, esta prohibición fue reforzada en 1972 quedando también vetada su producción y almacenamiento.

El N° 12 de la revista celebra su primer aniversario y desde el **editorial**, una vez más, se establecen las líneas que dieron origen a este proyecto y sobre las que se seguirá trabajando. En este sentido, se menciona que:

Hace un año, sin estudio previo de mercado (...) Expreso Imaginario decidió emprender su marcha. Los que la armamos nos sentimos felices de haber superado esa etapa difícil de los primeros números (...) siempre se trató de reemplazar los clisés por la espontaneidad (...) emprendemos junto con ustedes esta segunda etapa, para eso, hemos refaccionado convenientemente la maquinaria (...)” (EI, 1977, 12).

Las modificaciones a las que se aluden aquí se vinculan, en principio, al tamaño de la revista. Para su lanzamiento las dimensiones de la publicación eran de 33cm x 45cm, y se mantuvo así hasta su primer aniversario. A partir de julio de 1977 se reduce y pasa a tener un tamaño de 30cm x 22,5cm. Dichas medidas se mantendrán hasta

el N°18, ya para el 19, y hasta el último ejemplar, El adquiere un tamaño de 27,5cm x 21,5cm.



Fuente: portada de Expreso Imaginario N°12

En septiembre de 1977, en el N°14, retoma a la redacción José D'Amato con un artículo titulado "**Energías para la vida**". Este trabajo se relaciona con su anterior participación en el N° 7, ya que aquí brinda alternativas para producir energía sin recurrir a experimentos nucleares. D'Amato hace un recorrido en su artículo partiendo de la crisis del petróleo de 1973 y plantea que la discusión por la generación de energía se extendería hasta el año 2000, propone que "en vez de mezclarnos en la polémica, más constructivo será que pasemos revista a las otras fuentes posibles de energía -mar, viento, sol, materias orgánicas,etc.- intentando ver cuáles son más convenientes y adaptables a las características de las diferentes regiones de nuestro país" (EI, 1977, 14).

Frente al avance de la energía nuclear, a nivel mundial, El revelaba alternativas para afrontar esa situación, en sintonía con la propuesta original de la revista. En marzo

de 1978 D'Amato publica “¿Qué pasa con el clima?” artículo en el que se comentaba las anomalías y los cambios bruscos de temperatura que azotaban no sólo a Buenos Aires, sino en todos los meridianos “¿qué significan todas estas anomalías? ¿qué está ocurriendo con el clima y el subsuelo mundial?” (EI, 1978, 20).

Recuperando las palabras de Castells (2009) los individuos construyen nociones sobre lo que ocurre en el mundo a través de los medios de comunicación. Estos son la fuente primordial de información de la sociedad “durante las dos décadas en las que aumentó la conciencia sobre el calentamiento global” (p.413). Además, este autor sostiene que a causa del tratamiento mediático que recibe esta temática -cambio climático/calentamiento global- se puede generar alguna controversias con respecto al consenso científico establecido sobre el problema. Esto es así dado que los medios presentan no sólo los debates sino también los desacuerdos de los científicos involucrados en estas investigaciones. En virtud de ello, Vilar (2013) sostiene que existe una necesidad de explorar la dimensión comunicativa de los acontecimientos ambientales siendo el campo comunicacional el que menor atención recibe en esta discusión. Mientras que, Picó Garcés (2013) afirma que el cambio climático se ha constituido como mojón de los medios de comunicación por encima de otros temas ambientales: “la controversia ideológica suscitada a su alrededor y el empuje que ha implicado para despertar conciencias ambientales convirtieron el calentamiento global en la estrella mediática” (p. 177). Esto se debe, en parte, a la magnitud del fenómeno que afecta a la esfera económica, ecológica, política. Tres meses después, en junio de 1978, Jorge Pistocchi expresaba en el **editorial** de ese número que “los desastres ecológicos en los últimos años son tan repetidos y de tal magnitud que ya no pueden ocultarse y han pasado a ocupar una buena porción de la crónica diaria” y aseguraba que “desde nuestra situación de observadores y víctimas de este proceso, nos asusta ver con qué pasividad los responsables del mundo enfrentan el problema” (EI, 1978, 23).

Es decir que, la problemática ambiental desde el EI, no era presentada sólo a modo de información, sino que era concebida con preocupación. La redacción de la revista era consciente de los riesgos que aparejaba el consecuente deterioro ambiental producto del obrar humano sobre la naturaleza. Esta idea cobra fuerza en agosto de 1978 cuando aparece una nota titulada “**La ecología, ese difícil equilibrio de la**

vida”, (cabe destacar que el binomio equilibrio/desequilibrio también fue característico en la publicación). En la bajada se resume lo expuesto hasta aquí:

“Hace un par de años, cuando el *Expreso* empezó su viaje, se propuso, entre otras cosas, hablar de ecología...en esa época era un tema que sólo emergía en los medios de difusión aisladamente perdido entre noticias aparentemente más urgentes...pero los tiempos están cambiando, mi amigo, y las catástrofes son cada día más evidentes...hay una descomposición progresiva y constante del medio en que vivimos que no llega al conocimiento del público” (EI, 1978, 25).

En este sentido, la frecuencia, la difusión, visibilidad, jerarquización que un medio de comunicación brinde a una temática particular puede generar un incremento en la preocupación -y ocupación- , causar modificaciones en la actitud o bien una merma en el interés de la audiencia. En palabras de Dispensa y Brulle (2003) “sin la cobertura mediática es improbable que un problema importante pueda llegar al ámbito del discurso público o convertirse en un tema político” (En Castells, 2009, p. 415). Los medios, así, son claves para conformar un marco para abordar los temas ambientales.

En noviembre de 1979 salió una nota, en el N° 40, publicada bajo el título de “**Jóvenes ecólogos: regresando a las fuentes de la vida**”, en la que se comentaba cómo jóvenes de 16 años viajaban recorriendo el país para estudiar su flora y fauna. Pero también con el objeto de denunciar la deforestación de los bosques, la destrucción del equilibrio ambiental y la extinción de especies animales por el accionar desmesurado del ser humano.

4.4. La carta de lectores como otra vía de interacción

En otro orden de consideración, la dinámica establecida por la revista se vislumbraba no sólo en sus notas, artículos, editoriales sino también en la carta de lectores. Esta se había configurado como protagonista fundamental para que la publicación existiera y tuviera trascendencia. Se promovía un diálogo constante entre la redacción y los lectores de EI. A través de esta forma de comunicación la audiencia agradecía, comentaba, criticaba y podía solicitar que se trataran temas de su interés ya sea relacionados a la ecología como a la música rock, entre otros. La respuesta por parte del *Expreso* era inmediata.

En septiembre del 1976 aparecía en el sector **Correo de Lectores**, comentarios como “no se cómo se editan revistas así todavía, me sorprendí realmente al comprobar como Expreso Imaginario era algo distinto a las revistas tradicionales”. También se remarcaba que era “una revista de real vanguardia al hacer las notas diferentes, insólitas y muy amenas, de esas que dan ganas de leerlas dos o tres veces” (EI, 1976, 2).

En noviembre de ese año, los lectores se aventuraron a describir al EI como aquel que “se filtra, invade cuanto sentido tengamos abierto, el Expreso Imaginario nos va alegrando paulatinamente, nos invita a bucear por los caminitos de la Tierra y además juega muy en serio a romper el miedo al mundo (...)”. Al tiempo que, además manifestaban que les gustaba que “orienten las notas hacia las cabezas de los lectores y no al bolsillo o al archiconocido rincón cursi y sentimentaloides de los corazones de algunos de nosotros que estamos del otro lado del Expreso” (EI, 1976, 4).

En sintonía, el **Correo de lectores** era un espacio para el intercambio y reflexión sobre la cuestión ambiental. Así, en el número de diciembre de 1976 se expresaba “muy buenos los artículos de Diego Más Trelles sobre la ecología”, “esa es la línea del Expreso, el verdadero contacto con la naturaleza, sin contaminación” (EI, 1976, 5).

Hacia febrero del 1977 se decía “me gustaría que profundizaran más la temática ecológica que comenzaron a tocar en los primeros número” (EI, 1977,7). En octubre de aquel año un lector escribía “por fin apareció una revista que dice cosas que uno piensa y vive (...) yo comparto con ustedes esa preocupación por unirme al otro hombre (...) de vivir una vida natural, comiendo cosas que no constituyan sacrificio a otras vidas (...)” (EI, 1977, 15).

En síntesis, el **correo de lectores** era la una forma que tenía la revista para interactuar con sus lectores. Cada carta enviada que era publicada recibía una respuesta por parte de la redacción. Incluso algunos lectores como, Sandra Russo y Roberto Pettinato, a través del diálogo establecido mediante este espacio, terminaron siendo parte del staff del EI. E el caso de Pettinato, hacia 1980, se convertirá en el último director de la revista.

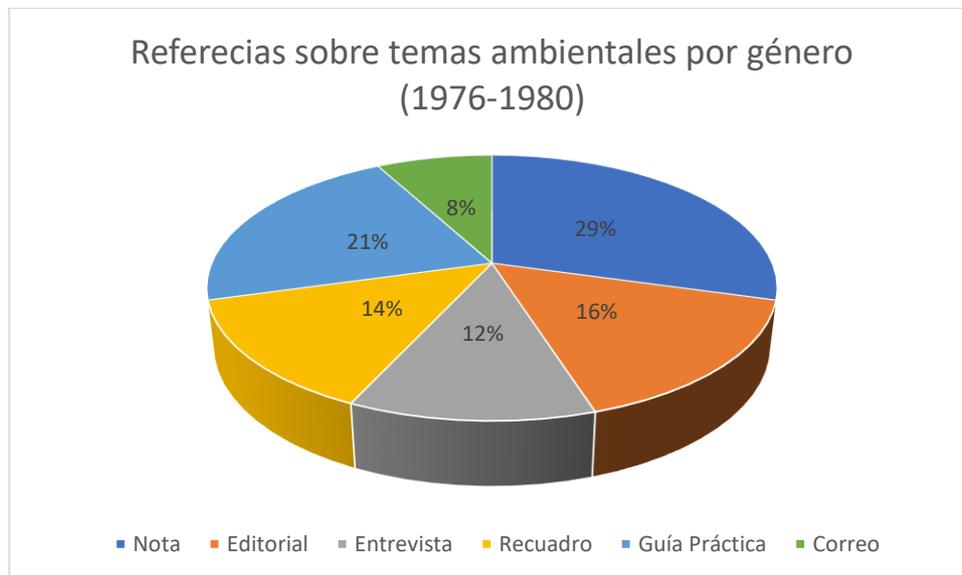
Resulta evidente que la problemática ambientalista para la revista *Expreso Imaginario* era relevante. Desde el comienzo la publicación tomó conciencia del riesgo que corría la naturaleza, y su postura al respecto era clara: las consecuencias del deterioro ambiental son la manifestación del incorrecto accionar del hombre sobre la naturaleza.

En un momento en el cual ni los medios -ni la sociedad- hablaban sobre estas temáticas, *Expreso Imaginario* surge como portavoz necesario para concientizar a la sociedad y reflexionar sobre la real dimensión del problema ambiental. Brindando, además, un espacio para el debate, el intercambio de opiniones, informando a los lectores con datos concretos y con especialistas que refuerzan las ideas que desde la redacción del medio se quiere plasmar. La problemática ambiental, en la revista, es abordada a través del cuestionamiento, la duda, el debate, se plantean las causas de deterioro ambiental y el riesgo que ello implica. Pero, al mismo tiempo, se proponen alternativas y soluciones frente a esas situaciones, con el objeto de que los lectores tomen conciencia de la real dimensión en la que se encuentra el mundo, sumido en la destrucción y, en paralelo, en constante progreso y desarrollo. En palabras de Worster ([1984] 2000) “el súbito aceleramiento del deterioro ambiental en todo el planeta a partir de la II Guerra Mundial ha sido en gran medida el resultado de nuestro espíritu emprendedor en el campo de la ciencia” (p. 9).

4.5. Una aproximación a la construcción argumentativa de *Expreso Imaginario* en torno a los problemas ambientales

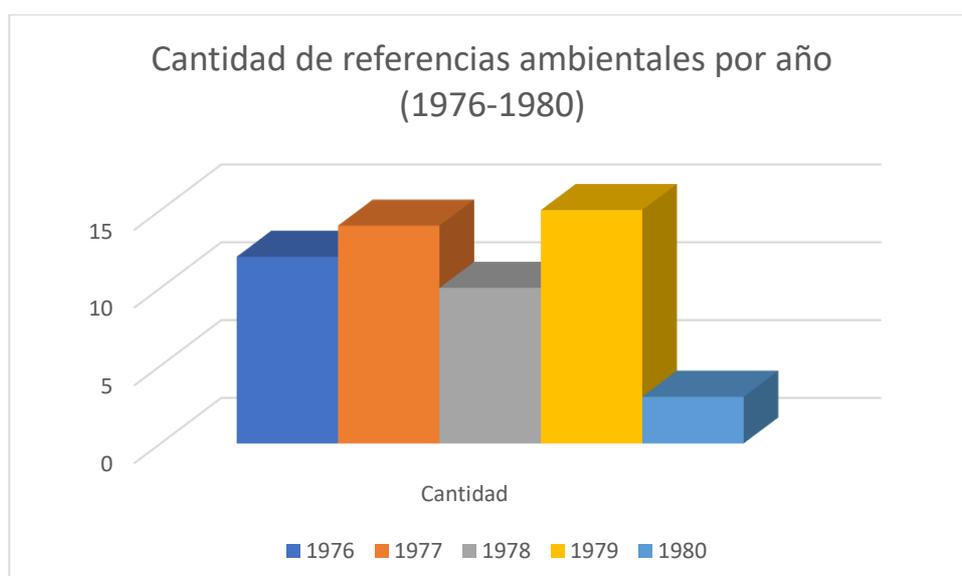
La percepción y el grado de receptividad de la población de los problemas y riesgos ambientales para García Mira y García González (2007), se relacionan con la forma en que éstos son presentados por los medios ante la opinión pública. Por esta razón, es importante tanto la visualización de las catástrofes como el debate y el abordaje teórico interdisciplinar sobre la problemática, a fin de aproximar a la sociedad la complejidad del caso (Lema Blanco y García Mira, 2009). Conforme a lo expresado, entendemos que el hombre plantea una relación con la naturaleza a lo largo de la historia, a la vez que adquiere determinadas características psíquicas, físicas y sociales, de acuerdo con el medio que lo rodea y la ideología dominante. Esto implica la construcción de metáforas y representaciones que conforman discursos.

El análisis de contenido de la revista Expreso Imaginario nos permite detectar la presencia de: 15 notas, 8 editoriales, 6 entrevistas, 7 recuadros, 11 guías prácticas y 4 correos de lectores en los que se realiza un tratamiento sobre los temas ambientales como se muestra en el gráfico.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Expreso Imaginario

Además, se puede visualizar la frecuencia en que se presentan los temas que nos incumben por año en este gráfico:



Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de Expreso Imaginario

A los fines de evidenciar el abordaje que el medio realiza sobre la temática de análisis, trabajaremos con los títulos proporcionados en el siguiente cuadro:

MES	AÑO	CONTENIDO
Agosto	1976	Guía práctica para habitar el planeta tierra
		Un refugio humano
Septiembre	1976	Correo de lectores
		Ecología: la vida pierda la batalla
		GUÍA PRÁCTICA PARA: Puntos de partida para volver a gozar la sutil simplicidad de la vida
Noviembre	1976	Investigación de Diego Más Trelles: investigador ecológico
		Editorial
		Guía práctica para:
		Antártida contaminada
Diciembre	1976	La CONTAMINACIÓN POR ESPECIES
		La sensibilidad de las plantas
		Editorial
Enero	1977	Correo de lectores

		Guía práctica para habitar el planeta tierra
Febrero	1977	Correo de lectores
		El hombre ¿es solo un mecanismo bioquímico?
		Armas tóxicas: los nuevos jinetes del apocalipsis
julio	1977	Número aniversario
		Guía práctica para habitar el planeta tierra
		Testimonios desde el bolsón
septiembre	1977	Energías para la vida
		Guía práctica para habitar el planeta tierra
octubre	1977	Guía práctica para habitar el planeta tierra
		¡Crash! ¿Y si se rompe el equilibrio ecológico?
noviembre	1977	¿Cuál es la verdadera biónica?
		Guía práctica para habitar el planeta tierra
enero	1978	Guía práctica para habitar el planeta tierra
		Elefantes: el gigante sometido

marzo	1978	El equilibrio se resquebraja: ¿QUÉ PASA CON EL CLIMA?
junio	1978	Editorial
agosto	1978	La ecología. Ese difícil equilibrio de la vida
septiembre	1978	Hiroshima
noviembre	1978	La contaminación invisible
diciembre	1978	CARTA ABIERTA de Jacques Cousteau
		Jacques Cousteau, la Última batalla
enero	1979	Correo de lectores
febrero	1979	El océano contaminado
abril	1979	¿Te acuerdas de la naturaleza?
		"La naturaleza es mi maestra, mi ejercicio la vida" Gary Snyder
		Animales, cuidado con la basura.
mayo	1979	Editorial

junio	1979	Aerosol: un práctico, muy práctico, peligroso para la vida en el planeta
septiembre	1979	Hiroshima: aniversario nuclear
		1° congreso interdisciplinario del hábitat
		Energía: Dejar entrar el sol
		Guía practica para habitar el planeta tierra
octubre	1979	
		JOVENES ECOLOGOS: regresando a las fuentes de la vida
noviembre	1979	
		Los parques nacionales refugios de la naturaleza
diciembre	1979	
		La mujer keniana en la educación ambiental
enero	1980	¿Te acordas de los animales? A Juan Schroder
		Guía práctica

Fuente: elaboración propia sobre la base de Expreso Imaginario

Desde la mirada de la Historia Ambiental, estos ejemplos permiten vislumbrar cómo la intervención humana configura y modifica la naturaleza (O'Connor, 2001), ya que como veremos hacen hincapié en la forma en que hombre y ambiente se relacionan, el modo en que el hombre es afectado por el ambiente natural y, al mismo tiempo, de qué manera el género humano perjudica a la naturaleza.

A partir de la lectura y consiguiente análisis de las notas mencionadas, identificamos cuatro topoi cuyos argumentos se relacionan con la cuestión ambiental y atraviesan toda la publicación, a saber: equilibrio, vida, natural, recursos naturales. Estos topoi se configuran como los más representativos y aquellos que el medio de comunicación refiere como ejes de tensión a lo largo de su publicación y, por el otro, permiten

vislumbrar los argumentos que la revista presentó para mencionar la problemática ambiental en el periodo de estudio.

4.7 Desarrollo analítico e identificación de la estructura argumentativa

Examinaremos la síntesis seleccionada de ejemplos extraídos de la publicación analizada. En primer lugar, presentamos los fragmentos correspondientes al topoi:

Equilibrio/desequilibrio

- 1- Los científicos sostienen que fue gravemente alterado el equilibrio ecológico en la biosfera o zona de vida del mundo, y se distorsionó el llamado reciclaje.
- 2- Los herbicidas y defoliantes utilizados militarmente por Estados Unidos en Vietnam, destruyeron el 45% de los árboles, alterando la ecología de la península indochina.
- 3- Cuando el hombre rompe ese equilibrio [...] la rápida propagación de animales y plantas pone en peligro toda la armonía biológica existente.
- 4- Hay especies animales y vegetales ya *extinguidas*, hay otras que, de a poco, van desapareciendo ante un medio hostil, porque se mata por matar, se explota sin control, se abusa suicidamente para satisfacer las necesidades frívolas de *nuestra civilización*.
- 5- Cosas tan comunes en esta época como la contaminación, la utilización indiscriminada de los recursos naturales, la irreversible desaparición de especies animales, no son más que factores que nos dirigen progresivamente al *ecodesastre*.

- 6- Un ecosistema puede ser perturbado hasta un cierto límite a partir del cual su poder autoregulator reestablece el equilibrio. Si este poder no logra reestablecer su equilibrio el ecosistema desaparece.

Vida/muerte

- 1- Los científicos han llegado a conclusiones sobrecogedoras acerca del flagelo que se desplaza por aire, tierra y mar.
- 2- Los estudiosos del tema incluso hablan de “suicidio inconsciente” .
- 3- Niños, mujeres, hombres, seres aun sin nombre que madres jóvenes cultivaban en sus vientres, animales, pájaros, peces, mariposas, gusanos, raíces, flores, cayeron arrasados por la nube gaseosa [de dioxina]. Ninguna indemnización [por la liberación de veneno de una fábrica de cosméticos] los hará resucitar.
- 4- [En la tierra] vivimos, respiramos, comemos, nos movemos, aquí conviven con nosotros todas las especies animales y vegetales. Es nuestra gran casa, hoy peligra su calma, su belleza, su vida y la nuestra. La acción del hombre sobre ella es como un lento suicidio, su destrucción no nos lleva más que a nuestra propia muerte.
- 5- La naturaleza es aparentemente infinita pero tiene un término para las condiciones en que podemos vivir. Estas condiciones desaparecerán mucho antes de lo que suponemos todos nosotros tenemos que tomar conciencia de esta amenaza que pende sobre todas nuestras cabezas.
- 6- Dijimos que en muchos aspectos es demasiado tarde pero también nos queda una oportunidad de decidir y elegir entre la vida y la desaparición y muerte.

Esquemas argumentativos que responden a los topoi:

Topoi 1:

Equilibrio/Desequilibrio: Si la intervención del hombre impacta negativamente sobre el ambiente, entonces se deben modificar/repensar sus prácticas.

Topoi 2:

Vida/Muerte: Si los modos de producción ponen en peligro y amenazan la vida, se deberán replantear las formas de organización social

Modos de nombrar: alterar, distorsionar, romper, explotar, desaparecer, aniquilar, perturbar, flagelar, envenenar, arrasar, destruir, amenazar (a la naturaleza)

Predicación: el etiquetado de los actores sociales (hombre) se focaliza en características y rasgos desfavorables, dañinos, destructivos y perniciosos que se traducen en su vínculo con la naturaleza

Perspectiva: los modos en que las sociedades se vinculan con la naturaleza, destacando el obrar negativo del hombre sobre el entorno

Intensificación: se refuerza con las afirmaciones y valoraciones negativas

Además, identificamos otros pares de argumentos presentados bajo los siguientes ejemplos:

 **Natural/artificial**

- 1- “¿Por qué se pintan a soplete las naranjas, limones, tomates y hasta en algunos países se los inyecta para que ostenten apariencia “vital”? El consumidor, ¿es un ser humano o un idiota que hace número en las estadísticas de venta?”

- 2- “A vender que se acaba el mundo, parece ser la consigna de algunos grandes complejos industriales productores de alimentos. Una fábrica de cerveza de Quebec decidió agregar cobalto al producto. Cuando la partida llegó a los bares produjo 50 casos cardíacos, 20 de ellos fatales.”

- 3- “Los investigadores estiman que el ser humano está ingiriendo unos tres mil aditivos químicos diarios en los alimentos que consume.”

- 4- “Se hacen pasteles sobre la base de colorantes, esencias y hasta de olores sintéticos y la cosa llegó tan lejos que en los Estados Unidos debieron prohibir el uso de ciclamatos –edulcorante químico- en las llamadas bebidas de fantasía.”
- 5- “Más de una vez, cuando creemos estar comiendo una salchicha, una sopa de “carne”, un dulce, un jugo de frutas etc. Estamos ingiriendo ácidos cítrico, ascórbico, salicílico, almidones en mucha cantidad, especialmente colorantes, carbonatos, gomas, aceite de ballena, gelatinas, taninos y sulfitos.”

Recursos naturales renovables/recursos naturales no renovables

- 1- “Los estudiosos temen que, al no haber energía ni alimentos suficientes, y con el ritmo actual de arrasamiento de los recursos, especialmente los no renovables, en un futuro demasiado próximo, muchos pasajeros se caeran del estribo.”
- 2- “Se necesitan millones de años para que se formaraon el petróleo, los bosques, ríos, lagos, etcétera y en pocos días viene el “rey” y quema, incinera, tala y devasta.”
- 3- “Actualmente el mundo presta muchísima atención a los problemas de energía, alimentos y aunque parezca mentira, hasta del agua”
- 4- “Es la era de la Revolución Industrial, el mundo se ve sacudido por nuevas ideas, la nueva economía actúa como si los recursos naturales y la energía fueran infinitos.”
- 5- “La gran revolución se alimenta locamente de la naturaleza. El progreso crece y la ambición humana se convierte en el irresponsable asesinato de las fuentes de la vida.”

Prosiguiendo con nuestro análisis es deseable destacar que los ejemplos que preceden permiten determinar la conformación de dos esquemas argumentativos concretos:

Topoi 3

Natural/Artificial: Si la manipulación de los alimentos altera y pone en peligro la calidad de vida de los seres humanos, entonces se debe optar por una alimentación orgánica y natural sin aditivos.

Topoi 4

Recursos naturales renovables/Recursos naturales no renovables: Si uso intensivo de los recursos naturales implica su agotamiento, entonces se deben ejecutar políticas que promuevan la sostenibilidad.

En consonancia con el planeo propuesto por Wodak (2003), además encontramos que en términos de:

Predicación: los rasgos que se le atribuyen al hombre como actor social que establece un vínculo con la naturaleza es siempre negativo

Perspectiva: se construye partiendo de la información negativa que circula en las notas de la revista focalizando en los modos en que los seres humanos se relacionan con su entorno y con los recursos que éste puede brindarle.

Referencia: “consumidor”, “rey”; “ambición”; “irresponsable” son algunos de los términos que elige la publicación para hacer alusión de la conducta humana.

Intensificación: la valoración que discursivamente se realiza sobre el accionar del hombre sobre su medio es acentuada mediante calificativos nocivos para la salud y para la vida en la Tierra

Los datos señalados anteriormente nos permiten clarificar el valor que la revista *Expreso Imaginario* le otorgaba a los temas ambientales. Las inquietudes eran de amplio espectro pasando por los desastres industriales, las armas nucleares, la contaminación de las aguas, la deforestación de los bosques, que no sólo no deterioraran la salud humana sino también degenera el medio ambiente, hasta las formas de alimentación, vestimenta y medicinas alternativas.

En otro orden de consideraciones, la estrategia discursiva implementada desde la revista *Expreso Imaginario* encierra connotaciones adversas y acciones nocivas, no sólo para la salud humana sino también para el devenir de la naturaleza. Además, las atribuciones que se identifican en la relación hombre-naturaleza son construidas discursivamente en *Expreso Imaginario* siempre por medio de estimaciones negativas. Los rasgos que se desprenden de estas enunciaciones son desaprobadores y destructivos. Los acontecimientos narrados en esas páginas carecen de sentido si no se tiene en cuenta el contexto en el que se producen. En la década de los sesenta la concepción sobre la defensa del medioambiente estaba estrechamente unida a la conservación de la naturaleza, la idea representaba una cosmovisión idílica del entorno natural que debía permanecer inalterada. En palabras de Martínez Alier y Wagensberg (2017) “la idea de naturaleza salvaje con muy pocos habitantes nativos es una realidad inventada por la colonización. En realidad, en épocas anteriores hubo una población nativa sedentaria que vivía en armonía con las condiciones naturales...todo eso se vino abajo en el siglo XVI” (p.18). Así, hacia la década de los sesenta, el concepto de naturaleza está caracterizado por el retorno a las tradiciones, la recuperación de los espacios perdidos, y una noción utópica sobre el devenir de ese mundo natural interrelacionado con los seres humanos.

Las acciones depredatorias del hombre sobre su entorno supone entender que los problemas ambientales fueron sucediéndose a lo largo de las décadas y el impacto de la actividad humana (con el consecuente desarrollo tecnológico) era concreto, perceptible y prolongado. Estos ejemplos apuntan a interpretar que ese desarrollo no

es más que un avance económico disfrazado de bienestar social. En este sentido, en tanto la naturaleza se encuentra determinada por las relaciones sociales de producción, se convierte en objeto de la historia. Así, resulta indiscutible que el devenir histórico no se limita sólo a lo humano. De igual modo, el ambiente no se acota únicamente a lo biológico. Por el contrario, y como se planea desde la historia ambiental, el ambiente es definido por los procesos políticos, sociales y económicos que protagonizan los hombres y las sociedades en su apropiación de los espacios y en la utilización de sus recursos.

De acuerdo con esto, entonces, la relación sociedad-naturaleza se entiende como un proceso de larga duración donde la transformación de la naturaleza es un tema predominante. Esto se debe a una progresiva toma de conciencia que implica valorar el ambiente como una dimensión irreductible de la estructura socioeconómica de las sociedades y un factor determinante para cada cultura. Además, y en paralelo a esto, se proyecta como un espacio cuyo deterioro atenta contra la calidad de vida de los seres humanos y, finalmente, donde su desgaste simboliza el deterioro estructural de la sociedad occidental contemporánea.

Discurrir en el concepto de naturaleza asociado al de recurso natural es una idea propia de un pensamiento de corte antropocénico³⁹ en cuya base se encuentra el núcleo de una concepción materialista y economicista de la naturaleza. En este aspecto, cabe preguntarse si este abordaje de la defensa del ambiente no encierra una paradoja, puesto que el resguardo de esa idea de naturaleza confronta con el sistema capitalista en el que se desenvuelve. En consecuencia, los costos ambientales de la articulación de las sociedades con su entorno no son sopesados por ese sistema excepto que éstos puedan ser amortizados en términos económicos. Según Martínez Alier y Wagenberg (2017) “el cambio climático es más rápido que el cambio del capitalismo. El capitalismo parece un sistema muy estable comparado con los cambios ambientales” (p.18). De modo que, quizás la pugna más profunda deba

³⁹ El término Antropoceno, fue propuesto por algunos científicos para sustituir al Holoceno, la actual época del período Cuaternario en la historia terrestre, debido al significativo impacto global que las actividades humanas han tenido sobre los ecosistemas terrestres (Martínez Alier y Wagensberg, 2017, p.17)

girar en torno a establecer una mirada holística que no fracture las relaciones de los seres humanos de la historia de los demás seres vivos que habitan este planeta.

Una lectura en clave histórica de este problema nos permite entender que, cada grupo social construyó una manera particular de interactuar con el medioambiente, de acuerdo a su cultura y tecnología. Como menciona Santamarina Campos (2006), el medio ambiente se comporta como un referente que abre las posibilidades de reflexionar sobre nuestro mundo. Al mismo tiempo, por su fisonomía polifacética, es capaz de encapsular y simbolizar un déficit en aspectos internos de nuestra práctica cultural (p.14). En este sentido, como se explicitó con anterioridad, si el hombre -por medio de su accionar- condiciona negativamente al ambiente: genera un inminente desequilibrio en el mundo natural. Esto afecta no sólo a las especies animales y vegetales, sino que, además, conduce a la muerte de la propia especie humana.

Los argumentos instaurados por *Expreso Imaginario* encierran, a su vez, otros dos asuntos que navegan de extremo a extremo la publicación y se encuentran soterrados (o no tanto) entre las páginas: contaminación y salud. Es decir los efectos de la contaminación ambiental en la salud como dos ejes rectores dentro del discurso de la revista que se despreden, inevitablemente, de las cuatro construcciones argumentativas previamente mencionadas, por consiguiente, “la actividad humana está influyendo peligrosamente en la salud del planeta” (Martinez Alier y Wagenberg, 2017, p.19).

Otro rasgo para considerar es que el 16% de las voces que se incorporan de modo directo para hablar sobre el ambiente figuran en los editoriales de la revista. Es decir, en el espacio donde se concentran y cristalizan las opiniones, interpretaciones, valoraciones y propósitos de *Expreso Imaginario*. Mientras que, el 29% queda reservado para las notas de la revista que de acuerdo a las características explicitadas en este capítulo: son textos que narran un acontecimiento con mayor libertad de escritura que un artículo que también da cuenta del estilo personal del periodista, tiene un impacto mayor que el de una noticia, además de una mayor extensión, muestra la opinión del autor sin menoscabar la variedad de fuentes consultadas, voces autorizadas y explicaciones detalladas sobre el hecho a informar. En otras palabras, podemos decir que los recursos utilizados por la publicación se vinculan a la exposición y argumentación de los hechos narrados por parte de los

miembros de la revista especializados en los temas ambientales que, a su vez, procuran brindar no sólo la información sino la causa de los problemas que plantean. En este sentido, las construcciones discursivas de Expreso Imaginario permiten identificar que los rasgos de esas enunciaciones siempre son adversos para la vida en el planeta Tierra. Por consiguiente, se genera una permanente tensión en la interacción de los dos agentes, debido a que frente al accionar depredador del hombre, el ambiente no se regenera de manera infinita. No obstante, el fin último de toda sociedad ha sido la satisfacción de sus necesidades materiales y para ello requirió siempre usufructuar los recursos de la naturaleza, modificándolos según sus necesidades productivas. Por consiguiente, los problemas ambientales persisten ya que para revertir la situación se requiere una transformación de aquellas técnicas de producción y consumo, lo que conlleva a reflexionar sobre nuestra propia organización y práctica social.

La identificación de la problemática ambientalista en la revista es factible considerarla como un argumento insoslayable donde también se hace hincapié en la necesidad de comprender los tiempos que requiere la naturaleza para generar recursos, dado que los ciclos naturales son más extensos y complejos que los de las sociedades. Al alterarse los ciclos naturales de los ecosistemas los tiempos de reproducción de recursos naturales no son compatibles con los de su explotación "artificial".

Por las razones antes expuestas del análisis de estas intervenciones se desprende la noción de la naturaleza como un agente activo e histórico en constante diálogo con la sociedad. Es a través de esa forma de relacionarse la que otorga sentido a los vínculos que establecemos entre nosotros y el mundo. En atención a lo cual, el ambiente deja de percibirse como algo externo al hombre y comienza a pensarse como propio. El hombre se coloca como generador del problema y protagonista indiscutible para elaborar una solución que oficie otro modo de existir en la Tierra y de vincularse con la naturaleza.

En el caso de la revista Expreso Imaginario la revalorización de la naturaleza, el retorno a las prácticas artesanales, la utilización de los recursos naturales e incluso una alimentación saludable recorre transversalmente toda la publicación desde sus inicios. Se interroga sobre las condiciones de vida de la época, donde prima la civilización del consumo y la alienación. Cuestiona el accionar del hombre y su

relación con la naturaleza, al tiempo que, interpela al lector a pensar cómo sería su vida, y su vínculo con el mundo natural, si se utilizaran los recursos naturales - renovables o no- a consciencia. Es resumen, esta revista como medios de comunicación cumplen un rol protagónico en la identificación, interpretación, difusión y construcción del discurso sobre temas ambientales porque es a través de su cobertura mediática que las comunidades se informan, conocen y construyen su concientización ambiental en el período analizado. Además, llevando Expreso Imaginario a un plano contextual, fue un espacio de resistencia y un refugio que supo nuclear un caudal alternativo que venía incursionando en esta dirección y que sus integrantes supieron canalizar en esta experiencia. No obstante, esta celebración de la vida en contacto con la naturaleza, estas actitudes devenidas en ambientalismo (mediático) precoz que busca detener el atropello ejecutado en virtud del progreso y el desarrollo no deja de ser una utopía informativa en medio de la vorágine de una sociedad occidental, capitalista y de consumo masivo. Es decir, en última instancia, la virtuosa propuesta de Expreso no deja de ser una quimera en medio de la vorágine de la época.

CAPÍTULO 5. “Zona de lucidez implacable”. El encuadre del discurso ambientalista en la contracultura desde la publicación Mutantia (1980-1987)

"Entre las formas de conocimiento orientales, el taoísmo tiene en nuestros días una relevancia enorme por dos motivos: en un nivel social, porque puede resolver la crisis ecológica creada por la visión judeocristiana de antagonismo a la naturaleza; y en el nivel individual, porque puede poner a la persona en contacto con los ritmos de la naturaleza y con el fluir de las energías en su cuerpo. Vemos sucesivamente estos dos aspectos, que giran en torno a los conceptos que los chinos denominan Li (orden) y Gi (vibraciones) (Racionero, [1977] 2002)"⁴⁰

En este quinto capítulo, con el análisis de la revista Mutantia, culmina el estudio de las fuentes seleccionadas y trabajadas en los capítulos anteriores -Eco Contemporáneo y Expreso Imaginario- para indagar el surgimiento de las inquietudes de los grupos ambientalistas en nuestro país desde el ámbito contracultural. En este caso la publicación abarca los últimos años de la dictadura cívico-militar y la transición democrática de Argentina. Bajo este contexto se procura examinar las características del pensamiento ambientalista en nuestro país.

5.1 Nuevos enfoques para los mismos problemas

Al igual que en la década anterior, en el plano internacional, los ochenta se caracterizaron por una marcada recesión con evidentes crisis que signaron estos años: dólar, petróleo y deuda externa. En el caso de las dos primeras, como señala Aparicio Cabrera (2014), generaron un espiral inflacionario en las economías más

⁴⁰ Racionero, L. ([1977] 2002). La filosofía del underground. Barcelona: Editorial Anagrama. (p.96)

desarrolladas; mientras que, la tercera, colocó a las economías latinoamericanas en una posición débil frente a las demandas que le exigirá la economía global de finales del S. XX (p.70).

En el ámbito local, Argentina atravesaba los últimos años de la dictadura y divisaba lejanamente en el horizonte los primeros pasos hacia el retorno de la democracia. Inmerso en las presiones provenientes de Estados Unidos la Junta Militar recibe, en febrero de 1980, un informe realizado por el Departamento de Estado sobre la coyuntura argentina en materia de Derechos Humanos, junto al documento elaborado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Frente a esta situación se promueve lentamente un periodo que prometía la apertura del diálogo. Al decir de Pujol (2011) “por más fastidio que les produjera, la opinión de Estados Unidos no podía ser ignorada” (p.152).

Sin embargo, Novaro (2006) afirma que no fue la cuestión de los DDHH sino la debacle económica que se estaba viviendo lo que condujo al declive paulatino de la dictadura. Así, “a medida que la crisis en la industria y en el sistema financiero se agudizó, [los dirigentes sindicales, la iglesia, los partidos, los empresarios] todos ellos fueron adoptando un tono de protesta, buscando recuperar cierta autonomía frente al régimen, para presionarlo y congraciarse con la sociedad” (p.114). Hacia 1981, en medio de la crisis económica que se había incubado durante 1980 provocando la destrucción de empresas, empleo y riquezas, junto a las contradicciones propias dentro del seno militar, Videla es reemplazado por Viola quien se diferenciaba de su antecesor por su aspecto “menos acartonado y circunspecto con apariencia de hombre de mundo y un hijo a la Isidoro Cañones” (Benedetti y Graziano, 2016, p, 174).

Existía una idea fundamental para este momento que era la recuperación, entre otros aspectos, del consenso social. En virtud de ello, Viola percibió que la respuesta estaba en la juventud y su cultura, principalmente al mundo del rock. Sin embargo, ese intento de apertura conoció su ocaso rápidamente y en diciembre de 1981 Viola es sustituido por Galtieri, militar que exaltaba nuevamente la línea dura que había caracterizado al gobierno de facto desde el inicio. En este punto, el interregno de Viola que había permitido que afloran algunas expresiones sociales durante su mandato concentraba sus esfuerzos en el plano cultural. El cine, el teatro, pero sobre todo la música había conseguido “canalizar la rebeldía e identidad de miles de jóvenes”

(Novaro, 2006, p. 126). Frente a estos síntomas Galtieri procuró la recuperación de la autoridad en todos los planos. En sus esfuerzos por concretar la “unidad nacional”, avanza sobre la idea de robustecer su mandato y dispuso un operativo que implicaría la ocupación de las Islas Malvinas. Cálculos errados, estrategia ineficiente, ausencia de aliados, sin planificación alguna se desataría inevitablemente la guerra. Los medios de comunicación, por su parte, fueron condescendientes denostando las opiniones extranjeras que no fueran adeptos a “la causa nacional” (p. 131). Al tiempo que, manipularon la información con “propaganda triunfalista, cruzadas televisivas para juntar dinero, alimento y abrigo”, en consecuencia, se emitían sólo imágenes y mensajes que “no generaran pánico ni atentaran contra la unidad nacional” (Postolski y Marino, 2009, p. 183). La inevitable derrota se hizo presente dejando en evidencia los conflictos internos que ya existían entre los diferentes sectores de los militares. En este sentido, para Novaro (2006) el gobierno militar había enajenado a la comunidad internacional en un contexto de crisis económica, esto explica la necesidad de una “salida electoral inevitable y urgente” (p.135).

Este entramado variopinto de sucesos que inicia la década de los ochenta, con el debilitamiento del gobierno castrense, el advenimiento de la democracia y sus posteriores avatares es el que oficia como escenario para el surgimiento de otros medios de comunicación. Com (2009), menciona que con arribo de la democracia se inauguran radios como Rock&Pop y diarios como Página/12 (p. 189). También se gestan otros proyectos ligados aún a la movida contracultural como es el caso de la revista Mutantia, dirigida por Miguel Grinberg.

5.2 Un nuevo espacio para las inquietudes en material ambiental

Con posterioridad a la modernización estética y temática de la revista Expreso Imaginario que durante los últimos años supo dejar a un lado los patrones que la habían caracterizado, ecología, orientalismo, etc., nace en junio de 1980 la revista Mutantia. Era una publicación bimestral que salió hasta 1987, creada luego del “accidente nuclear de Three Mile Island (Estados Unidos) y la consecuente fundación de la agrupación Promundo 99 para documentar los peligros de los llamados átomos por la paz” (Benedetti y Graziano, 2016, p. 177).

Si bien existían marcadas diferencias con su antecesora de los años setenta, compartían algunas particularidades como afán por difundir las problemáticas que afectaban a la naturaleza, entre otros temas, como veremos más adelante. Se distinguía por contar con un formato más serio donde predominaba el texto por sobre la imagen, de apariencia similar al de los libros pero que “con el tiempo adquiriría estatus como objeto periodístico de culto” (p. 177). Otro denominador común entre *Expreso* y *Mutantia* era la presencia de Jorge D’Almato quien, una vez desvinculado de la primera, y luego de formar parte de GIDEA (Grupo Interdisciplinar para el Desarrollo de Eco Alternativas) contaba con mayor experiencia en el campo para sumarse a este nuevo programa. Fue el jefe de redacción y, junto a Grinberg, quien realizaba la inmensa mayoría de los aportes. Sin embargo, la revista se nutría también de un staff integrado por Antonio Dal Masetto, Juan Carlos Kreimer, ambos integrantes de la mítica *Eco Contemporáneo* de los sesenta; Cristina Rafanelli, colaboradora de *Expreso Imaginario*; Daniel Mourelle y Alejandro Piscitelli.

Los nombres repetidos a lo largo de las tres publicaciones no resultan casuales, dado que después de reiteradas y prolongadas interrupciones militares esa resistencia cultural junto a los diferentes reductos que se fueron instalando dentro de los medios contraculturales y las banderas que defendían, finalmente comenzaron a manifestarse en otros espacios. En este sentido, los protagonistas de aquellas páginas en *Eco Contemporáneo* y *Expreso Imaginario* se encauzaron en diversos proyectos. Entre ellos rescatamos a la revista *Mutatia* que el propio Grinberg menciona que “fue la primera publicación que puso sobre el tapete la problemática nuclear, de los pesticidas y de la destrucción de la naturaleza. Yo venía familiarizado con la ecología desde mi viaje a Estados Unidos” (Diario Pág/12, 2006).

5.3 La consolidación de un pensamiento alternativo

La nueva publicación fue bautizada como *Mutantia*, al respecto su propio director menciona que el título fue seleccionado con el objetivo de “identificar el territorio de la realidad (global e individual) donde se están produciendo cambios de envergadura irreversible” (*Mutantia*, 1983, nº14). En el primer número (junio-julio 1980) se expresaba con claridad la propuesta de este nuevo medio: la transformación

individual como medio para alcanzar el cambio social y ecológico. En su **editorial N°1 “Matar o no matar”** dice “somos de los que trabajan para la Primera Paz Mundial...Esta década será el campo abierto en el que se debate el futuro de los seres humanos y del planeta Tierra”. El editorial continúa resaltando las características intrínsecas que tendrá el proyecto desde el minuto cero “Mutantia será la crónica de un sector de la realidad donde se están produciendo cambios fundamentales para el futuro de la Humanidad”, y sostiene además que “el futuro de la persona y el futuro de nuestro planeta dependen de un cambio profundo en nuestra manera de asumir sabidurías milenarias y contemporáneas...Nuestro compromiso: no matar” (Mutantia, 1980, N°1).

Ese recorrido que inicialmente se propuso en la década de los sesenta con su primer proyecto, Eco Contemporáneo, se afianzará con la salida de Mutantia. Pero aquí con un mayor caudal de conocimiento, con nuevas experiencias, una convicción consolidada en la creencia del cambio “somos parte de una generación que no se queja, que en lugar del lamento cultiva el amor...todo cambio profundo es un reflejo de una acción profunda” (Mutantia, 1980, N°1), y agrega en el editorial de mayo-junio de 1981 **“Vivir para vivir”** “Mutantia intenta ser un documental sobre los profundos cambios que se están produciendo en la criatura humana” (Mutantia, 1981, N°6).

Como medio de comunicación formula su apuesta discrepando con la realidad mediática de la época “así como los medios de comunicación social aturden al ciudadano con malas noticias y futilidades, así se ha ido estableciendo una red mundial de buena gente dedicada a una buena causa: la reconciliación del ser humano consigo mismo, con sus semejantes y con el Universo” (Mutantia, 1980, N°1). Y, en tal sentido, recupera la propuesta de León y de Lara (2013), que ya mencionamos con anterioridad, sobre la función de los medios de comunicación como traductor de la realidad circundante. Grinberg asegura que “tenemos una misión: traducir realidades complejas a términos accesibles”, pero esta proposición encierra un inconveniente que es el peligro de incurrir en un reduccionismo. En otras palabras, reducir algo complejo en esencia a una simple muestra de sí mismo. En el esfuerzo por simplificar un discurso se corre el riesgo de reducir también su contenido, de modo que lo que es complejo no dejará de serlo aún cuando se simplifiquen sus enunciados. Al mismo tiempo, desde su editorial de principios de 1982 **“Mutación”** se dice que “una revista no puede dar la respuesta integral para los interrogantes de una época.

Pero puede (y eso hacemos) ir dando paulatinamente pistas de una Edad Nueva, de los <gérmenes de futuro>, de una invisible danza de los cómplices de la Creación” (Mutantia, 1982, nº10). Una revista que, si bien se comercializaba en los puestos de diarios, por sus características intrínsecas y su contenido quedaría fuera del circuito comercial.

Una vez más la heterogeneidad temática se presenta como denominador común. En este caso, como veremos, la espiritualidad, religiosidad, poesía, ecología, recomendaciones literarias y cinematográficas, política exterior, son los grandes temas que ocuparon las páginas de Mutantia durante sus 24 números.

Al igual que en los casos anteriores realizaremos, en primer lugar, un análisis de contenido con recorrido cronológico a través de la publicación. Teniendo en cuenta, desde luego, la postura trazada sobre las cuestiones ambientales/ecológicas presentes en estos números. El análisis aquí se detendrá en el período 1980- 1984, aunque la revista deja de editarse en 1987, dado que no se encuentran registros de la publicación con posterioridad a esa fecha en los reservorios de internet, Biblioteca Nacional, Biblioteca del Maestro, Biblioteca del Congreso de la Nación, ni en colecciones privadas.

En el primer número, bajo el título “**Australia cantera de Occidente**” encontramos un recuadro en el que se aborda la temática sobre los recursos minerales: “Australia será la gran proveedora de minerales para la industria occidental de los años 80. Se descubrirán allí inmensos yacimientos nuevos de carbón, uranio, diamantes, cobre y hierro” (Mutantia, 1980, Nº1). Este recuadro se encuentra dentro de las proyecciones de la publicación New Internationalist -una importante organización de medios independiente dedicada al periodismo y publicación con conciencia social- patrocinada por la organización no gubernamental Oxfarm y Christian Aid, que explicitó un cúmulo de vaticinios para la década de comenzaba. No es de extrañar ni la profecía ni la aproximación al tema, dado que Australia es reconocida como una nación minera y el inmenso porcentaje de su economía está basado en la explotación de ese recurso. Cabe destacar que estas temáticas en la actualidad, más de tres décadas después, continúan vigentes en la agenda ambiental mundial. Sin duda también nuestro país contempla una historia relacionada a la minería, fundamentalmente desde la década de los noventa en adelante con la sanción de

leyes que integraron el Código de Minería Argentino y estimularon las inversiones extranjeras para la explotación metalífera y a gran escala⁴¹.

La historia de este país denota una acentuada evolución signada por el usufructo de sus recursos naturales como los mencionados por New Internationals. Desde 1830 en adelante la explotación de oro, por ejemplo, impulsó rápidamente la economía del lugar. Mientras que, ya en el S. XX, durante la década de los sesenta la industria australiana fue abastecida gracias a la búsqueda y explotación de yacimientos carboníferos realizados por los japoneses quienes se configuraron en sus principales compradores. Entre tanto, en la década de los ochenta, las empresas explotadoras de minerales (hierro, carbón, uranio, etc) argumentaron que la economía del país se vería sometida en caso de continuar adelante con la ley de defensa del territorio que proclamaban los pueblos originarios. En tal sentido, tampoco genera asombro que el recuadro continúe diciendo “se descubrirá que los grandes políticos se hallan fuertemente implicados dentro de los presupuestos de las compañías mineras” (Mutantia, 1981, N°1), lejos de ser una revelación, los pactos de esta índole, son moneda corriente.

Por otra parte, un segundo recuadro nos acerca el petróleo como tema de debate en **“La URSS: dividida por sus costuras”**: “el petróleo ruso se está agotando -y con él se agotará la lealtad de sus aliados del este europeo- la economía en general se va estancando” (Mutantia, 1980, N°1). En rigor de verdad, el declive de la producción relacionada a este hidrocarburo en Rusia se produjo con el colapso de la Unión Soviética. Aunque esta crisis no escapa a su predecesora en la década anterior, en todo caso la profundiza. En el mismo espacio se encuentra un tercer recuadro que se titula **“Crisis energética resuelta”**, y reza: “se descubrirá que las reservas mundiales de petróleo son dos o tres veces mayores que las estimadas en la actualidad. Esto ampliará el margen temporal para que la sociedad pueda adaptarse a la era post-petróleo, especialmente a medida que la búsqueda de energías alternativas vaya también produciendo resultados significativos hacia el final de la década” (Mutantia, 1980, n°1).

⁴¹ Se sugiere revisar la obra “Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011”, donde la Lucrecia Wagner realiza un análisis pormenorizado sobre el desarrollo de la minería en Argentina y los consecuentes conflictos sociales que de ella se desprenden.

Lógicamente con el incremento de la población mundial unido, al crecimiento demográfico y económico, el consumo de energía se intensifica. Sin embargo, ese paradigma energético comienza a sacudirse a medida que aumentan las necesidades energéticas de las sociedades y, en paralelo, disminuyen las reservas de las fuentes de energía basadas fundamentalmente en la explotación de recursos naturales fósiles, como el petróleo. En tal sentido, mantener un crecimiento sostenido de las sociedades en forma tal que no altere el equilibrio de la naturaleza pareciera ser tema de agenda política no sólo mediática. Si hasta el momento el foco de atención estaba colocado en los peligros ambientales acarreados por la industria química, los desarremes y la contaminación, junto a la explotación minera, en la década de los ochenta el énfasis lo tendrá, por un lado, la cuestión energética. No obstante, para Pasquevich (2014) a principios de 1980, el impulso ganado por las energías alternativas se frena, a raíz del descubrimiento de nuevos yacimientos, cuencas petroleras, etc. Hasta ese momento, y al margen de los cuestionamientos, la generación nuclear de electricidad seguía evolucionando con firmeza. Esto es consecuente con el planteo que continúa en el mismo recuadro donde se menciona que “el debate internacional por la energía nuclear se transformará cada vez más en una cuestión ideológica, debatiéndose las opciones energéticas en términos de sociedad que generará la elección de un determinado conjunto de alternativas energéticas” (Mutantia, 1980, nº1). El uso eficiente y racional de la energía es un tema que también se mantiene vigente en la actualidad, donde las líneas argumentativas giran en torno a: la planificación energética sustentable, buen uso de los recursos naturales, cuidado del ambiente, incorporación de fuentes de energía de baja emisión de carbono, energía más económica, mejor distribución de los recursos energéticos.

El siguiente aporte, durante este primer número, se titula “**Simposio mundial sobre la humanidad**”. Esta nota hace alusión a la celebración que tuvo lugar simultáneamente en Londres, Toronto y Los Ángeles organizada por la Fundación Humanidad, con el fin de materializar la visión de “un nuevo planeta y coordinar energías espirituales de los individuos y grupos comprometidos con la vía cósmica de la conciencia”. El evento duró una semana y coincidió con el festival de la Nueva Era también desarrollado en Los Angeles. Éste era un movimiento que se había empezado a gestar durante los setenta que, al decir de Carozzi (1999), en su discurso y en su práctica “combinaba como direcciones de cambio tanto la transformación

individual como la sacralización del self y la naturaleza, la sanación, la espiritualidad, la circulación, el sincretismo, la liberación del cuerpo, el antiautoritarismo y la autonomía” (p.20). En virtud de ello, en la nota citada se menciona “los pesimistas prometen un panorama devastador para el futuro planetario: los síntomas de un desastre global y de una degeneración social”. Esta idea rectora atravesará toda la publicación, como podemos advertir, desde su primer número. La preocupación ambiental encuentra en este espacio una plataforma desde la cual impulsarse: “el simposio se mostró muy interesado por los problemas políticos, ecológicos y técnicos de la crisis energética”. Una vez más la energía se coloca en el centro de la discusión, “se adoptaron diversas iniciativas antinucleares con un entusiasmo que reflejaba las serias dudas que carcomen al pueblo norteamericano, después del accidente nuclear de la central de Three Mile Island”. Cabe recordar que uno de los factores que motivó al director de Mutantia a desarrollar finalmente este proyecto fue ese mencionado accidente, así no sorprende que el tema nuclear acapare un porcentaje importante dentro de la revista.

En la siguiente intervención, bajo el formato de carta abierta, encontramos “**Carta abierta a los ciudadanos del Planeta Tierra**”, de Jacques Cousteau. No es la primera vez que una de estas revistas recupera las palabras de este explorador marino, dado que Expreso Imaginario también lo hizo a fines de los setenta. Cousteau se ha caracterizado no solo por incursionar en el mundo oceanográfico sino por denunciar siempre las agresiones ecológicas contra ese ecosistema. En esta oportunidad, se destacan diversas formas de ataque por parte del hombre al ambiente acuático:

“Hoy en día todo río que fluye a través de una granja, una ciudad o un distrito industrial está cargado de contaminantes...En 1975 una compañía estadounidense fabricante de un pesticida equivalente al DDT, fue forzada a cerrar sus puertas. El kepone estaba envenenando al entorno...Las únicas criaturas de la tierra que tienen cerebros mayores que los humanos son los cetáceos y los estamos aniquilando friamente en pos de un lucro a corto plazo, resulta trágico” (Mutantia, 1980, nº1).

Contaminación de ríos, denuncias contra el uso de pesticidas, pesca indiscriminada, se unen a reclamos contra los derrames de petróleo de diferentes naufrágicos que dan por resultado “millones de animales muertos, desastres locales, y una amenaza

desconocida a la pesca comercial y a la futura vitalidad del océano” (Mutantia, 1980, nº1).

Sin embargo, como pudimos resaltar antes, el tema nodal de este número y que se propagará durante las siguientes ediciones es la preocupación por la energía nuclear. En la nota “**Radiación ionizante**” se procede a explicar qué es, cómo afecta la salud, cuáles son sus efectos no inmediatos, etc. “**La amenaza de guerra nuclear**”, es la transcripción de la homilía que el Papa Juan Pablo II ofreció en la Jornada Mundial de la Paz de 1980. En ella se rescata que “el espíritu benedictino está en la antítesis con cualquier programa de destrucción. Es un espíritu de recuperación y de promoción, nacido de la consciencia del plan divino de salvación y educado en la unión cotidiana y trabajo” y continúa “recientemente he recibido de algunos científicos una previsión sintética de las consecuencias inmediatas y terribles de una guerra nuclear”. En virtud de ellos el Papa dedica el resto de su homilía a enumerar los efectos negativos como la reducción de alimentos, la muerte, las mutaciones, las alteraciones en la capa de ozono. Frente a este panorama predica por el cambio de rumbo urgente y propone reconstruir la confianza en el prójimo como vehículo necesario para poner un freno a estos avances. Es llamativo, en principio, que una publicación integrada por miembros del movimiento contracultural -en apariencia anticlericales por definición- coloquen como voz autorizada y cita de autoridad sobre el tema al jefe de la iglesia católica. Sin embargo, la contradicción deja de ser tal cuando enmarcamos a Mutantia dentro de ese macromovimiento de la Nueva Era y, al mismo tiempo, se considera al Papa no sólo como autoridad sino también como legitimador.

En el recuadro “**Los monopolios nucleares**” vemos reflejada otra de las aristas de la cuestión nuclear, donde diversas corporaciones pertenecientes a Wall Street destinan inversiones a la causa frente a la denuncia de grupos ecologistas:

“Exxon, la mayor corporación del planeta, está entre las cuatro máximas propietarias de las reservas norteamericanas de uranio, entre los cuatro máximos productores de óxido de uranio, está sexta en la capacidad de molienda total, y es una de las ocho empresas que fabrican barras de combustible. Se halla también vastamente envuelta en la fabricación de armamentos” (Mutantia, 1980, Nº1).

No podemos olvidar, como ya mencionamos, que estas referencias se desprenden de uno de los mayores accidentes nucleares de la época, cuando el recalentamiento en uno de los reactores de la central norteamericana de Three Mile Island generó uno de los mayores desastres de contaminación y de efectos adversos en la salud de los habitantes aledaños al lugar, con anterioridad al accidente de Chernobil en 1986.

En el segundo número de agosto-septiembre de 1980, el director de Mutantia reconoce la probabilidad de haber iniciado este nuevo ciclo con algún atisbo de dramatismo pero refuerza su postura sosteniendo que “una sociedad que le impide a sus jóvenes el acceso a las decisiones referidas al futuro de la comunidad, fabrica peores monstruos que los que supuestamente intenta combatir” (Mutantia, 1980, nº2). Al mismo tiempo, defiende lo que Grinberg denomina “deberes humanos” entre los que se encuentran el “deber de condenar públicamente el homicidio, de sembrar sin miedo las semillas de un porvenir pacífico donde nadie sea atropellado y donde todos contribuyan sin miedo al triunfo de la verdad”, así como el deber de “debatir responsablemente las apabullantes disyuntivas de esta era, dominados por la energía de la fe, la esperanza y la caridad”, y también el deber de “liberarnos del pecado de soberbia y de idolatría, tomando el poder del espíritu para ofrendarlo con honda algarabía” (Mutantia, 1980, nº2).

En consecuencia, estamos en presencia de lo que Reichmann (2004) cataloga como macro-movimiento: “Estos nuevos movimientos que se organizan distinto y muy poco, que desprecian jerarquías, que el crecimiento económico como meta -fuerte o débiles parece una quimera, pareciera que están planeando las coordenadas de una ética, en la que los principios y valores referentes a lo ambiental se confunden con los referentes a otros ámbitos de la actividad humana” (p.57). La crítica al crecimiento económico resulta indispensable para el enfoque culturalista en el que se encuadra también esta revista. En este punto, la objetivización de la naturaleza, la explotación de recursos por parte de las economías de mercado, el consumo desmedido e ilimitado, entre otras, son características que Escobar (1994) sostiene como mecanismos que implican la destrucción sistemática de los entornos naturales. Además, afirma que el tratamiento de la naturaleza como mercancía colabora también a encontrar las formas más eficientes de usar los recursos, pero no a sacar la naturaleza del circuito del mercado.

Esta postura identifica la imposibilidad de reconciliar el crecimiento económico con ambiente, puesto que implica considerar que “solo se necesitan pequeños ajustes en el sistema de mercados para inaugurar una época de desarrollo ecológicamente respetuoso, encubriendo el hecho de que el marco de la economía -tanto por su individualismo metodológico como por su estrecho marco disciplinario y cortoplacismo- no puede llegar a acomodar las demandas ambientalistas sin una modificación muy sustancial de su estructura” (p.11). Como sostiene Martínez Alier (1992), “un crecimiento económico generalizado puede agravar la degradación ambiental, aunque la misma riqueza permita destinar más recursos a proteger el ambiente contra los efectos causados por ella misma” (p.11). Esto quiere decir que, en realidad, la idea del crecimiento económico sostenido e ilimitado conlleva necesariamente al agotamiento de los recursos naturales -y a la consecuente contaminación-, por lo tanto, la expansión del mercado amenaza tanto a la conservación de la naturaleza como a sus recursos (1997, p. 17). Esta destrucción de la naturaleza resulta inevitable con el desarrollo de la sociedad industrial y la subsiguiente transformación del entorno natural. En este sentido, el enfoque culturalista y sus representantes se empeñan en rescatar el valor de la naturaleza en tanto fuente de vida material y espiritual (Escobar, 1994), como se puede advertir en la lectura de Mutantia.

Estas apreciaciones confluyen en la corriente en la que se enmarca Mutantia, la Nueva Era, en la cual se busca perpetrar una transformación de amplio espectro, un cambio de dirección cuyo objetivo ulterior es, en parte, la formación de individuos autónomos, concientes, espirituales, en comunión con una naturaleza sacralizada. En palabras de Beateson (1968) el ser humano posee una mente intencional que desequilibra la naturaleza y una mente inconsciente armónicamente asociada a la naturaleza. En virtud de ello, el camino que abra paso a esa mente no intencional convertiría a los seres humanos equilibrados y armónicos con ese mundo natural; mientras que, por el contrario, la perturbación de esa conciencia lo convierte en un ser pernicioso. Así, al decir de Carozzi (1999) “la atención a las sensaciones y el contacto corporal, la actualización de potencialidades, la armonía con la naturaleza y la creencia en la energía universal” se constituyen en elementos propios de la contracultura abocados, ahora, a técnicas y experiencias grupales en búsqueda del desarrollo de la potencialidad interior.

Por segunda vez encontramos la transcripción de un discurso brindado por el Papa Juan Pablo II, en este caso, frente a la UNESCO donde se resaltaba la importancia y funciones de la cultura en la vida del hombre, de las naciones y de la humanidad a la luz del mensaje de Cristo. Bajo el título **“Alianza entre la ciencia y la conciencia”**, el Sumo Pontífice sentencia que el futuro se encuentra amenazado “esto se ve tanto en el terreno de las manipulaciones genéticas y de las experimentaciones biológicas, como en el de las armas químicas, bacteriológicas o nucleares”. También aquí se encuentra la alusión a la amenaza nuclear donde “el materialismo de nuestra época y la decadencia de los valores morales han llevado a nuestro mundo a una situación de inestabilidad, a un equilibrio frágil que puede ser destruido de un momento a otro” (Mutantia, 1980, nº2). Cabe destacar que esta no fue la única intervención del Pontífice sobre este asunto, ya que un año más tarde nada menos que en Hiroshima -ciudad que sufrió la explosión de la primera bomba nuclear- realizó un llamamiento a la paz, al desarme y a la prohibición nuclear.

En **“Una filosofía para el siglo XXI”**, se indica que la “ecofilosofía significa compromiso con los valores humanos, con la naturaleza, con la vida misma...ninguna filosofía puede triunfar a largo plazo sino intenta comprender la naturaleza y la vida en términos de compasión”. De esta forma lo ambiental es encarado, aquí, desde un plano hasta el momento no trabajado, la relación hombre-naturaleza en términos humanísticos:

“La ecofilosofía es consciente de lo ambiental y lo ecológico...la ecofilosofía excede la cuestión del cuidado de nuestros recursos naturales. Ser ecológicamente consciente no sólo significa dar importancia e inventariar con sensatez los recursos existentes y abogar por medidas y leyes severas para que esos recursos duren más; también significa reverenciar la naturaleza y hacernos conscientes de que somos una extensión de la naturaleza lo mismo que la naturaleza una extensión de nosotros” (Mutantia, 1980, nº2).

En este sentido, los valores humanos son considerados indispensables para establecer un lazo con la naturaleza. El tercer número de 1980 comienza con una enunciación dirigida a la defensa al proyecto que encarna Mutantia

“¿Qué dicen nuestros críticos? Algunos reprueban que haya en nuestras páginas muchos autores “extranjeros”: ignoran que la lucidez implable no tiene fronteras. Otros creen que estamos repitiendo nostálgicamente los slogans

contraculturales de los años setenta: ¡qué miopia! Y no faltan los que para desacreditarnos aseguran que escribimos con tinta roja en verdad lo hacemos con tinta verde (ecológica, claro)” (Mutantia, 1980, n°3).

En estas palabras se vuelve a legitimar la idea central de esta revista como representante de un nuevo movimiento, que considera posible la transformación del ser y que promueve una cosmovisión en armonía con la naturaleza donde el cambio social, la paz y la ecología se presentan como ejes rectores entre estas páginas. Y lo consiguen empleando como vehículo de comunicación a Mutantia, como herramienta para profundizar los vínculos a través de la difusión de esta perspectiva.

En **“Las conexiones multinacionales: quién hace qué y dónde”** el recuadro contiene un listado de compañías occidentales que tienen intereses en la investigación en aprovechamiento de energía solar. Lejos de considerarse un avance hacia la utilización de energías alternativas, esta incursión se presenta como una diversificación de las grandes compañías norteamericanas y europeas con fines lucrativos. Si el costo de transmisión de electricidad, por ejemplo, resulta menor y se consigue mayor ganancia entonces se puede considerar favorable. Pero si la opción por la alternativa conduce a una mayor inversión por la misma o menos capacidad de lucro, la aventura llega a su ocaso.

Con tres números en su haber Mutantia, nuevamente, recuerda a sus lectores que ha surgido como una herramienta de transformación “hablamos de la persona, de su capacidad de percepción y de la ampliación del área de conciencia” (Mutantia, 1981, n°4). La nota titulada **“La sincro-fluencia”** habla de la importancia de la maximización de la ética ecológica que permitirá incrementar la calidad ambiental con el consecuente incremento del bienestar de todas las especies, la humana incluida. Mientras que en **“Hacia una visión planetaria”** se rescata la relación entre la visión espiritual y las preocupaciones prácticas en materia ambiental. Así encontramos que “uno de los tópicos principales que capturan la atención de la gente es la ecología, formas alternativas de energía, agricultura, biorefugios, aldeas de energía solar, transformación social y política” (Mutantia, 1981, n°4).

En relación con esta propuesta, **“Primera aldea solar”** es el título de un recuadro en el cual se plantean las ventajas de los sistemas energéticos con base en paneles solares. El papel de la energía solar para la generación de electricidad y calefacción también es un tema recurrente en la actualidad, esto permite establecer la

preocupación prematura de estos actores con respecto a las problemáticas ambientalistas. Sin ir más lejos en nuestro país, durante el 2017, se anunció en un acto oficial la inauguración de las obras para construir una planta de energía solar en la provincia de Jujuy -ubicada en el extramo noroeste del país-. Esta planta, con inversiones de empresas nacionales y chinas, procura abastecer a 100 mil hogares con la instalación de 1.2 millones de paneles.

En el quinto número de 1981 una nota del propio director titulada “**Una generación biosférica**” señala cómo tanto la política como la tecnología contribuyen a la neonaturaleza: “No es posible retorno alguno al Edén. El regreso a la naturaleza puede ser una opción para unos pocos, pero la civilización no puede ocupar las montañas del norte de Nuevo México. Muchos de aquellos que escaparon hacia las montañas meramente hicieron una jugada en la dialéctica de las sobreconversiones” (Mutantia, 1981, nº5).

Lo que en los setenta era considerado como la solución para evitar la enagenación, el retorno a la vida campestre y al contacto con la naturaleza salvaje, aquí se entiende como una salida que en el mejor de los casos es temporal. Pero no permite el inicio de un nuevo ciclo para una nueva civilización conciente de su ser interior y de sus responsabilidades “la creación de una sociedad nueva es para-política porque al mismo tiempo que se desarrolla una especie de lateralidad, se opone activamente a la entronización de la falacia”. En última instancia se trata de brindarle un lugar a la experiencia que involucra sabiduría y una vida interior conciente no sujeta a imposiciones, a la firme convicción de que el ser humano cuenta con una esencia interior impoluta, solemne y en armonía con la naturaleza y el universo.

“**La tierra pide clemencia**”, otra nota de este número que aborda la problemática de trabajo agrícola vinculada no sólo a la producción sino también a la calidad de alimentos que ingerimos los seres humanos. El empleo de pesticidas, agroquímicos, herbicidas, fertilizantes, fungicidas alteran la producción y también la composición de la tierra donde se cultivan los alimentos “si en lo que a cereales se refiere todavía se puede encontrar algún agricultor que cultive sin agroquímicos...con respecto a las hortalizas esto es casi imposible”. El empleo de agroquímicos para combatir a las plagas implica también riesgos para la salud humana gracias a la contaminación en suelo, aire, agua.

Por lo que refiere a la preocupación generada por el tema nuclear, nuevamente Mutantia se hace eco del asunto en la nota **“Desechos nucleares: los mitos y la realidad”**, aquí se presentan diferentes falacias sobre la utilización de energía nuclear que son contrarrestadas por un cúmulo de respuestas con datos precisos que desmienten esos mitos. Entre los principales argumentos erróneos se encuentran que: la energía nuclear genera menos desechos que las usinas de carbón, ciclo del combustible nuclear es más inocuo que el uranio, las consecuencias de un accidente nuclear serían mínimas, etc.

Dentro de la nota **“La ecología en la vida cotidiana”**, se enfatiza sobre el irracional incremento del consumo de recursos naturales, el aceleramiento del ritmo de devastación ambiental, aumento de las zonas desérticas, contaminación de ríos y mares, etc. Se apela a la concientización individual “es necesario que nos concienticemos de que la Tierra es como una nave espacial de la cual somos tripulantes...el éxito de una misión depende de la colaboración y armonía de todos sus tripulantes...debemos hacer un análisis crítico de nuestras actitudes y hábitos de vida” (Mutantia, 1981, nº5).

En la edición de mayo-junio de 1981 se encuentra una nota sobre **“Armamentos o supervivencia”** y otra cuyo título reza **“Energía nuclear y tercer mundo”**. En ambos casos se hace mención a los cambios climatológicos, la deforestación los peligros de los metales pesados, los daños ambientales causados por los enfrentamientos bélicos, el crecimiento peligroso del arsenal nuclear como amenaza para la humanidad, el empleo de armas químicas y biológicas, la proliferación de armas atómicas. Mientras que en **“Apagón ambiental”** se compara el avance de las tropas nazis con el avance en la destrucción ambiental “se están apagando una tras otra las luces con que la naturaleza ha iluminado la Tierra durante millones de años; están cerrando las estaciones que despachan los trenes cargados con vida para quienes habitamos este planeta” (Mutantia, 1981, nº6).

En el último número de 1981 se retoma la idea de ataques nucleares en **“Si atacaran Filadelfia...”**, el siguiente punto en esta edición se dedica a la deforestación de las selvas tropicales, al ritmo de desaparición de sus especies vegetales y animales junto con las consecuencias para la vida del hombre “la deforestación está arrasando con los últimos remanentes de la selva primaria para proveer al mundo combustible, papel, madera para muebles y viviendas, sin contar la sustitución del monte para la

agricultura, los asentamientos humanos y desarrollos de la carretera transamazónica” (Mutantia, 1981, nº8/9). En el primer número de 1982 se expone, una vez más, el compromiso de Mutantia frente a la transformación, la vida, trabajo concreto y a la expansión del campo de conciencia “nuestro mensaje se va dando acumulativamente, número tras número...Pero ahora debemos ir más allá de la retórica y los anhelos...se trata de fusionar la mutación de la cual nos descubrimos como para con la acción” (Mutantia, 1982, nº 10). Al mismo tiempo que publican una nota **“Una introducción al plutonio”** en la cual se explica qué es, cuál ha sido su utilización en la historia y las amenazas que acarrea. El número 12 continúa el tratamiento sobre energía nuclear y sus consecuencias en entrevistas como **“Corte de pálida, habla Helen Calpidoc”**, notas tales como **“La extracción de uranio nos amenaza”**.

Hacia 1983 sale el número 13 de Mutantia con una nota titulada **“La actitud ecologista”** en la que se procura responder la pregunta sobre qué es el ecologismo “no es una ciencia, ni una ideología, ni un partido político, ni una nueva religión, ni mucho menos una moda pasajera, ni un negocio...podría ser entendida mejor como una actitud determinada frente al mundo” (Mutantia, 1983, nº13). En este sentido, se puntualiza en marcar la diferencia entre el conservacionismo, el ambientalismo y este ecologismo que no tiene como objetivo principal “la conservación de los recursos naturales no renovables, ni la supervivencia de las especies de flora y fauna en peligro de extinción, ni la pureza de los ríos, la atmósfera y el suelo”, por el contrario, “el objetivo del ecologismo, su razón de ser, es la construcción de una sociedad más justa, más verdadera, más estable”. (Mutantia, 1983, nº13).

Lo antesdicho no significa que el ecologismo reniegue de la naturaleza, antes bien procura que el desarrollo del ser humano se concrete sin la opresión sobre el prójimo, que la cultura humana no implique la destrucción del medio ambiente, que la vida no se desarrolle en la destrucción de otras formas de vida. Castells (2013) realiza una tipología de estos movimientos y establece la diferencia entre los dos últimos. Para este autor, el ambientalismo incluye “todas las formas de conducta colectiva que, en su discurso y práctica, aspiran a corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural” (p. 201); mientras que, por ecologismo, advierte “una serie de creencias, teorías y proyectos que consideran a la humanidad un componente de un ecosistema más amplio y desean mantener el equilibrio del

sistema en una perspectiva dinámica y evolucionista” (p.201). A continuación se encuentra **“Somos huéspedes de la tierra y debemos el alquiler”**, una nota donde el énfasis se encuentra en la alimentación saludable y natural.

Más adelante otra nota ocupa las páginas de la revista, esta vez es sobre **“La mujer y el futuro”** donde se reproduce el discurso brindado por la referente del Partido Verde alemán, Petra Kelly, quien expone las relaciones entre ecología y feminismo. El feminismo ecologista, es un término acuñado por Françoise d’Eaubonne en 1984 para definir el potencial de las mujeres para llevar adelante una revolución ecológica y es una corriente con diversidad de enfoques, criterios y perspectivas. El ecofeminismo es un término empleado para referirse a la variedad de relaciones entre la naturaleza y las mujeres. Al mismo tiempo, esta corriente se focaliza también por establecer los vínculos existentes y cuestionar la opresión patriarcal y la destrucción de la naturaleza en virtud del progreso y el beneficio. Así las preocupaciones por las transformaciones ambientales, también de la historia ambiental, son abordadas introduciendo la perspectiva de género en sus análisis. Las complejas dinámicas de poder entre hombres y mujeres son una arista importante a tener en cuenta para poder entender la forma en la cual cada género se ocupa de la producción, conocimiento y modificación del ambiente. En tal sentido, Petra Kelly fue una representante política, co-fundadora del partido verde alemán, ferviente militante feminista y ecologista.

En el número 15/16 de 1983 aparece un recuadro sobre **“¿Qué pasa con el clima?”**, en la que se explican los motivos del calentamiento global; en **“Lo nuclear son la bomba y los desechos”**, se retoma la preocupación sobre el uso de la energía nuclear; mientras que en **“El desafío ecologista”** se describe y analiza al movimiento ecologista. Luego, en el editorial de diciembre de 1983 se enumeran las organizaciones no gubernamentales a las que el equipo de Mutantia, más precisamente su director, se fue adscribiendo con el correr de estos años: “Iniciativa Planetaria para el Mundo que Elegimos y el Centro de Enlace para el medio ambiente, y además el Departamento de Asuntos del Desarme de las Naciones Unidas...Así es como estamos trabajando con el flamante Movimiento Ecologista latinoamericano, con la Liga de Resistentes a la Guerra y con Redes situacionales de todo tipo y ubicación en el planisferio” (Mutantia, 1983, nº17).

Además, un recuadro anunciaba que nuestro país se convertía en el octavo país del mundo con posibilidades de producir uranio enriquecido. Bajo el título **“Argentina, potencia nuclear”** se comunica que la Comisión Nacional de Energía Atómica había informado de esta novedad:

“Ello implica una mudanza radical en los proyectos nucleares argentinos, inicialmente centrados en la generación de electricidad mediante el uso en reactores de uranio natural moderado con agua pesada. La opinión pública, escasamente informada, no está en condiciones de diferenciar entre el U-235, el U-238 y el plutonio, pues el carácter estratégico del tema ha escamoteado el debate abierto del asunto en nuestro país” (Mutantia, 1983, nº17).

A este recuadro lo secundaba una nota **“Mortandad de peces en ríos de uranio”** en la que se explicitaban los perjuicios en materia ambiental y de salud por la construcción de un submarino nuclear y la contaminación en las aguas por la utilización de este metal.

Cabe destacar que para la época en nuestro país, con escasa a nula cobertura informativa y difusión, un fallo judicial sentenciaba la prohibición en todo el territorio del producto químico 2,4,5-T, un herbicida utilizado en Estados Unidos durante la guerra de Vietnam para “eliminar las moscas boscosas donde se pudieran ocultar los insurgentes” (Grinberg, 2004, p. 225). Este proceso se presenta como colorario de una larga lucha librada durante la última dictadura por Alberto Kattan (abogado) y Antonio Brailovsky junto a Juan Schöder (ciudadanos argentinos), con el apoyo dado por el Taller de Ecología de la Unión Cívica Radical. Este producto acarrea un severo impacto ambiental matando o bien dañando la vegetación, siendo tóxico para los animales, especialmente los acuáticos. Además, diversos estudios concluyeron en la influencia de este veneno en los diagnósticos de cáncer, envenenamiento, alteraciones en la piel, desórdenes neurológicos, etc.

Finalmente en el número 18 de 1984 se presenta un editorial **“El día después”** donde se hace alusión a la película homónima y se refuerza la existencia de ojivas nucleares como amenazas reales. En tal sentido “Mutantia ha decidido comprometerse con el proyecto Bomba de Paz iniciado en Canadá como parte de la Red Planetaria de Pensamiento Positivo, y colaborará ampliamente con las actividades planeadas a nivel internacional para octubre de 1984 dentro de la Semana del Desarme promovida por Naciones Unidas” (Mutantia, 1984, nº18). Como consecuencia se busca

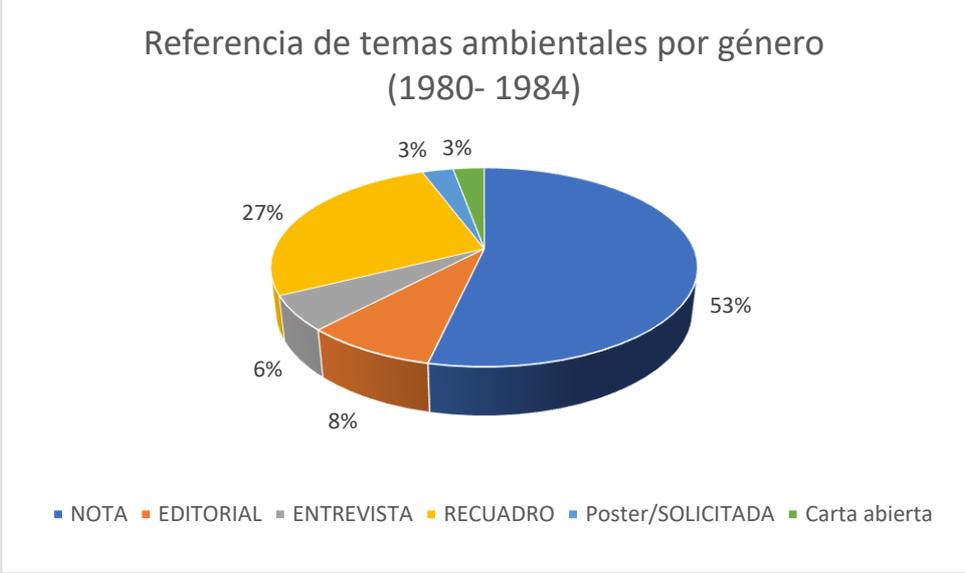
acompañar las manifestaciones con acciones concretas de métodos efectivos con una organización clara y fuerte.

Por otra parte, encontramos una nueva referencia al Partido Verde alemán en **“Alternativos, ecológicos, pacifistas y el Partido Verde alemán”**, esta nota relata la visita de un miembro de este partido a nuestro país para intercambiar acciones con los grupos alternativos de Argentina. Al tiempo que, describe la lucha de estos alemanes contra la construcción de pistas de aeropuertos en medio de bosques en Frankfurt, la oposición de las centrales nucleares, y una breve semblanza sobre este partido verde. Por último, en mayo de 1984 lanzan el número 19, con el anuncio **“Nace la Red Ecológica Nacional”**. Una red que nace frente a la inquietud de diversas personas vinculadas a organizaciones no gubernamentales alertadas por las preocupaciones medioambientales en el país.

Tampoco este fenómeno tuvo repercusión en los grandes medios de comunicación de la época. Fueron alrededor de 30 agrupaciones independientes con una plataforma concreta ecologista, antinuclear, pro energías renovables y agricultura orgánica. Algunas de ellas fueron: Centro de Protección de la Naturaleza, Fundación para la Defensa del Medio Ambiente, Comité Córdoba de Conservación de la Naturaleza, Fundación Tierralerta, Movimiento Argentino Ecológico, Asociación Ambientalista del Chaco, entre otros.

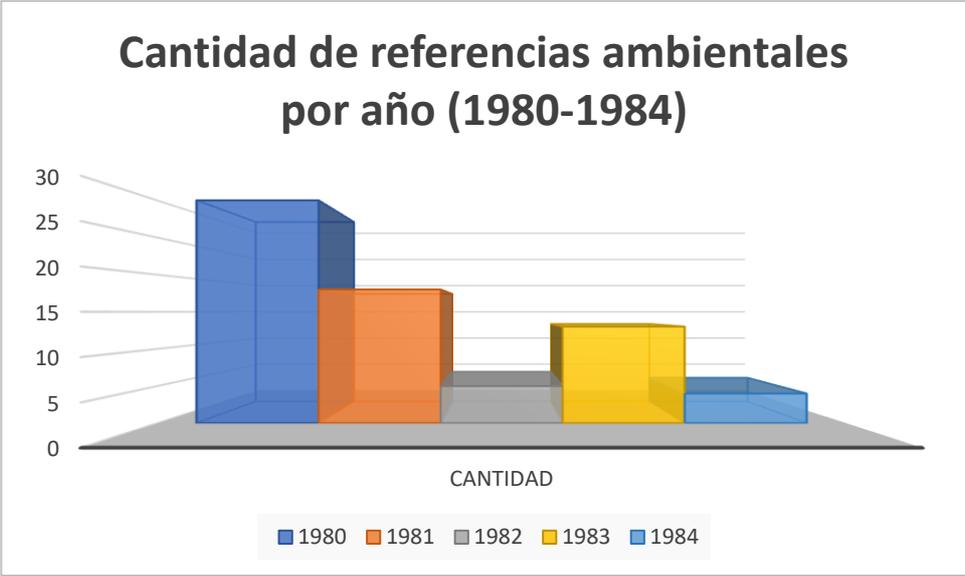
5.4 Estudio de los argumentos propuestos en la revista Mutantia

A través del análisis de topoi, nuevamente, nos preguntamos qué argumentos construye Mutantia sobre la base de los enunciados que vimos en el apartado anterior. El análisis de contenido previo nos permite identificar la presencia de: 38 notas, 6 editoriales, 4 entrevistas, 19 recuadros, 2 poster/solicitada, 2 cartas abiertas, como se muestra en el siguiente gráfico:



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la revista Mutantia

Además, se puede visualizar la frecuencia en que se presentan los temas que nos incumben por año en este gráfico:



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la revista Mutantia

Trabajaremos con los títulos que figuran en el siguiente cuadro, con el objeto de establecer qué topoi se configura en el discurso de Mutantia:

Mes	Año	Contenido
junio-julio (nº1)	1980	"Matar o no matar"
		Diez profesías para la nueva década: Australia cantera de occidente
		La URSS: dividida por sus costuras
		Crisis energética resuelta
		Simposio mundial sobre la humanidad
		Primera conferencia global sobre el futuro
		Carta abierta a los ciudadanos del Planeta Agua
		Radiación ionizante
		Persona planeta
		La amenaza de la guerra nuclear
		Desarrollo sin destrucción: día mundial del medio ambiente
		Cada cosa en su lugar: entrevista a Eduardo Rapoport
		Económico y elegante sistema solar
		Salvar las selvas tropicales
		monopolios nucleares
		de la naturaleza a su tanque
		energía solar para la guerra y la paz
		the ecologist
agosto-septiembre (nº2)		Ser joven

		alianza entre la ciencia y la conciencia
		tropezando hacia la frugalidad
		El apocalipsis según Livermore
		Una filosofía para el siglo XXI: Las características de la ecofilosofía
		Abriéndole la puerta al sol
		Grupo ecológico colombiano
		Los peligros del átomo
Noviembre-diciembre (nº3)	1980	la próxima ola
		las opciones terapéuticas blandas
		el monopolio occidental de la energía solar
		las conexiones multinacionales: quien hace que y donde
enero-febrero (nº4)	1981	la sicofluencia
		hacia una visión planetaria
		primera aldea solar
		polución sutil
		precipitaciones radioactivas
marzo-abril (nº5)	1981	una generación biosférica
		la tierra pide clemencia

		derechos nucleares: los mitos y las realidades
		la mafia de los pesticidas
		la ecologia en la vida diaria
		ciudadanos planetarios ayudando a unir la familia humana
		un manifiesto humano
mayo-junio (nº6)	1981	armamentos o supervivencia
		energia nuclear y tercer mundo
		a mis amigos "subdesarrollados"
		apagon ambiental
septiembre-diciembre (nº 8/9)	1981	si atacaran filadelfia
		si las forestas se mueren, algo nuestro tambien se habra extinguido
enero-febrero (nº10)	1982	introduccion al plutonio
agosto (nº11)	1982	la liberacion de nuestro planeta
diciembre (nº12)	1982	eco-ternura
		corte de palida
		la extraccion de uranio nos amenaza

abril (nº13)	1983	¿cómo definir el ecologismo?
		somos huéspedes de la tierra y debemos el alquiler
		la mujer y el futuro
agosto (nº 15/16)	1983	por la salvación del macá tobiano
		la vertical de Hiroshima
		el desafío ecologista
		verde esperanza
		¿qué pasa con el clima?
		nuclear es la bomba y los desechos
diciembre (nº17)	1983	democracia y otras intoxicaciones
		argentina potencia nuclear
		mortandad de peces
		leucemia y cáncer en niños vecinos de una planta nuclear británica
marzo/abril (nº18)	1984	el día después
		alternativas ecologistas, pacifistas y el partido verde en Alemania
mayo (nº19)	1984	nace la red ecológica nacional

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la revista Mutantia

Por medio del análisis de los títulos consignados se evidenció un topoi que envuelve la trama nodal del discurso en esta revista como eje rector dentro de Mutantia y del cual se desprenden los temas más relevantes: transformación/inmutabilidad.

5.5 Desarrollo analítico con base en el estudio del contenido de la revista Mutantia

A continuación, se presentan los ejemplos seleccionados correspondientes al topoi

Transformación/Inmutabilidad

1. Somos los que trabajan para la Primera Paz Mundial. Nuestra civilización se enfrenta con el principal escollo en la ruta hacia un nivel superior de su evolución: el homicidio. Esta década será el campo abierto en el que se debate el futuro de los seres humanos y del planeta Tierra.
2. Desde hace décadas viene desarrollándose una “nueva lucidez” referida a la superación del signo de Caín y a la posibilidad de iniciar un ciclo vital con la plenitud como experiencia cotidiana.
3. Mutantia será la crónica de un sector de la realidad donde se están produciendo cambios fundamentales para el futuro de la Humanidad.
4. El futuro de la persona y el futuro de nuestro planeta dependen de un cambio profundo en nuestra manera de asumir sabidurías milenarias y contemporáneas.
5. Efectivamente: nuestro número inicial fue bastante dramático. Especialmente

para aquellos que preferirían esconderse en un sótano blindado. También dijeron que Mutantia es demasiado intelectual. De ninguna manera: es inteligente. Y si bien ello es una obligación antes que un privilegio, no llamaría tanto la atención si no se tratara de una época tan saturada de trivialidades. Y de permanente malabares apocalípticos.

6. Una sociedad que le impide a sus jóvenes el acceso a las decisiones referidas al futuro de la comunidad, fabrica peores monstruos que los que supuestamente intenta combatir.
7. Tenemos el deber de condenar públicamente el homicidio, de sembrar sin miedo las semillas de un porvenir pacífico donde nadie sea atropellado y donde todos contribuyan sin miedo al triunfo de la verdad.
8. Tenemos el deber de debatir responsablemente las apabullantes disyuntivas de esta era, dominados por la energía de la fe, la esperanza y la caridad.
9. Tenemos el deber de no doblegarnos ante ninguna tiranía, ante ningún conquistador, ante nadie que nos ponga en peligro a nosotros y a los que queremos, seamos quienes seamos, tengamos lo que tengamos. Finalmente, el deber irreductible de ser leales al mandato de crecer y multiplicarnos, de amarnos los unos a los otros, sin admitir que se nos trate como a pupilos de un reformatorio.
10. Y un deber extra, librarnos del pecado de soberbia y de idolatría, tomando el poder del espíritu para ofrendarlo con honda algarabía.
11. Los gobiernos tienen el monopolio del poder político, de los armamentos, de los recursos naturales, del dinero, en fin, del destino de sus ciudadanos. No obstante, en vez de contribuir a la mejora de los asuntos del mundo, siguen aportando detalles para su empeoramiento.
12. Cualquier monje en estado de éxtasis es más poderoso que todos los

gobiernos del planeta juntos, aunque vista harapos y no tenga techo. ¿Por qué? Porque tiene toda la Creación a su favor. Ni más ni menos que toda la Creación.

13. Deberemos enseñar el rol de cada cual en el universo, el respeto hacia la persona y el planeta, la solidaridad con el prójimo y hasta el potencial sanador que albergamos. Fuera de la masacre competitiva, intimidatoria y manipuladora.
14. Sabemos que no será fácil. Nunca fue fácil. Todo en derredor parecería insinuar que nadie ha aprendido nada de las barbaridades que han lacerado a nuestra especie en lo que va de este siglo. Quienes no adherimos al circo de la trivialidad ni al parloteo del tremendismo, sabemos que debemos convertir nuestra insatisfacción en profecía.
15. ¿De qué hablamos? Simplemente, de ser parte de la construcción del Nuevo Mundo... Viene sucediendo. No lo está organizando alguien en particular. Late en seres dispares que en las distintas repúblicas de nuestro Continente intuyen los caracteres y los sentimientos de dicha epopeya del Universo.
16. Donde no hay visión, el pueblo perece. Sí, es difícil cortar la continuidad de la ceguera, del odio y del fracaso. Pero la próxima ola baña ya nuestros pies y hay ritos de bautismo en el aire.
17. Hablamos de la persona, de su capacidad de percepción y, jubilosamente, de la ampliación del área de conciencia.
18. Durante los últimos 25 años, varias generaciones han ensayado con efectividad diversa el cultivo del potencial humano y la proyección comunitaria de los frutos resultantes... La siembra de certidumbres resulta un trabajo ineludible. Elegimos la afirmación, la confluencia de los símiles, la gestación

de la fraternidad, la fusión del sentir y el hacer, la exploración del cosmos interno.

19. Actuar como personas, como centros autónomos de poder y responsabilidad, es decir, comprometerse de forma creativa, utilizando y desarrollando dones que se nos han dado: el hombre como sí mismo/a.

20. Hemos entronizado variadas deidades del industrialismo (la propiedad privada o estatal no modifican en absoluto su esencia pagana) tratando de identificar el mal en alguien o algo fuera de nosotros, cuando la verdad está dentro, con un hedor petrificante.

Esta selección de enunciados se corresponde con el esquema argumentativo que responde a:

Topoi

Transformación/inmutabilidad: El cambio de paradigma es necesario para encontrar la paz interior y conducir a la verdad a través de la experiencia, esto implicará vivir en armonía con el ser interior y con la naturaleza.

Referencia: tiranía, conquistador, homicidio, masacre, manipulación. Estos son rasgos que se presentan como negativos y se apela a modificar.

Predicación: En este caso, los seres humanos como protagonistas de este discurso se presentan en principio como aquellos que pueden obrar por el cambio. Realizan acciones destructivas, pero, mediante la elevación de la conciencia, pueden convertirse en seres lúcidos, sabios, plenos, superiores.

Perspectiva: Se construye partiendo de rasgos contradictorios del ser humano, pero conforma se avanza en el discurso se focalizará en su capacidad de mutación y elevación espiritual, ampliación de conciencia y comunión con la naturaleza.

Intensificación: La postura en los enunciados se ve acentuada por medio de una prédica positiva de cara al cambio.

Los datos presentados nos permiten identificar en *Mutantia* un mecanismo peculiar en su forma de abordar las temáticas que nos preocupan. Esta revista estaba integrada por un grupo de individuos que habían transitado la década de los sesenta y setenta en actividad y que traían consigo aún en alto esas banderas: “Pertenezco a una generación no vista con buenos ojos en ninguna parte...con visiones místicas y vibraciones cósmicas...que se ha tratado de caracterizar a contramano, que ha sido reprimida y tergiversada metódicamente y que...todavía no ha desaparecido” (*Mutantia*, 1983, n°14).

Así como el Mayo Francés de 1968 impulsó movimientos y procesos similares en otras partes del mundo, también se propagó su derrota. Aun así, todas las insurrecciones de finales de los sesenta dejaron una huella imborrable en la sociedad, en la cultura y en los jóvenes de esa época. Hablamos de una generación post Segunda Guerra Mundial que no comulgaba con los valores de una sociedad consumista y alienada. Una sociedad destructiva con la cual no sólo no se identificaban, sino que tampoco les brindaba un lugar. En suma, una sociedad que sentían desconocida y que necesitaba un cambio de perspectiva para avanzar en armonía con su esencia y con la naturaleza que la rodea.

Fruto de esta crisis de identidad, de la angustia por la derrota de aquellos ideales que se perdieron, por esa vida que no fue, y ese inquietante sentimiento de desarraigo y soledad podemos encontrar expresiones como *Mutantia*. Esta publicación nos habla de la interioridad del ser, de la disyuntiva entre lo que es y no puede ser llamado *vida*, entre lo que se presenta como algo que aparenta ser la salvación -¿tal vez del alma, del espíritu, de la mente?- pero que en realidad es sólo una máscara que esconde una profunda desesperanza y angustia del individuo frente a una sociedad que lo oprime: en sus páginas se esconde el quiebre interior de un ser humano solitario, incomprendido, ausente y oculto en su propia soledad.

Steiner (2003) sostiene que es incorrecto creer que sólo la matriz verbal sea la única que pueda articular y conducir el intelecto, es decir que con la palabra no alcanza para garantizar la comunicación de ideas, sentimientos, angustias, sino que hay otras

formas comunicativas que exceden el lenguaje, en tanto acto discursivo, que nos permiten expresarnos como el silencio. En este sentido, afirma que:

“El más puro alcance del acto contemplativo es aquél que ha conseguido dejar detrás de sí al lenguaje. Lo inefable está más allá de las fronteras de la palabra...es sólo al derribar las murallas de la palabra cuando la observación visionaria puede entrar en el mundo del entendimiento total e inmediato. Cuando se logra ese entendimiento la verdad ya no necesita sufrir las impurezas y fragmentaciones que el lenguaje acarrea innecesariamente...El santo, el iniciado, no sólo se aleja de las tentaciones de la acción mundana; se aleja también del habla...La tradición occidental sabe también de trascendencias del lenguaje hacia el silencio” (pp.29-30).

El silencio del que habla Steiner (2003) implica un acto de contemplación, el desarrollo autónomo del ser. En otras palabras, una transformación, que es a lo que apunta esta revista. Se opone al desarrollo irresponsable de la tecnología, atraviesa en sus páginas una evidente postura antinuclear, brinda testimonio de las corrientes ecológicas, pero al mismo tiempo procura que estas características se den en el marco de un cambio de perspectiva profundo: “se trata de un paso desde la salvación individual hacia la transformación colectiva. Ya no hay más fuera y dentro. Conmigo, contigo, con todos. Sin parar. Como seres solidarios.” (Mutantia, 1982, nº12).

El hombre al que se dirige Mutantia es un ser fragmentado, incomprendido e incompresible para sí mismo. Es a la vez fragmento y totalidad, es incapaz de reunirse con él mismo en las condiciones sociales, políticas y ambientales en las que vive. Por esa razón, es imperioso para quienes hacen esta revista una reforma en las organizaciones existentes, donde se borren las jerarquías y se unan los individuos con objetivos comunes, que reivindique la sacralidad de la naturaleza y de la experiencia como camino para alcanzar la verdad.

Además, se muestra al hombre sometido a las causas exteriores, convencido en creer que la felicidad es algo que aún está por surgir, que aún debe nacer. Mientras que, en realidad, en sus páginas Mutantia se esfuerza por demostrar que en la búsqueda debe ser interior y la metamorfosis ocurrirá de adentro hacia afuera. Este planteo multifacético es: poético, filosófico, profundamente espiritual y humano.

En su prosa Mutantia muestra que la vida existe sólo en tanto vida interior o interiorizada; está ahí, en uno mismo, no en la exterioridad de un mundo que no

comprendemos y que se rige por normas absurdas que sólo lastiman el alma. La idea de vida aquí se vincula al amor, pero no en términos de novela rosa, sino relacionado a la afectividad. Es así como sólo en y por la afectividad ese hombre puede salvarse. Afectividad en tanto esencia de la vida. Así, se exige una nueva concepción de la interioridad.

En tal sentido, como diría Steiner (2003) abandona la palabra ingenua que se cree lógica, lineal, y la sustituye por un silencio interior. Por un lenguaje del silencio que le permite alcanzar esa vida interior que, a diferencia de lo que muestra el mundo exterior y esa sociedad que no comprende Mutantia y que no comprende a Mutantia, bajo la mirada de sus integrantes es la verdadera. Como expresa Kierkegaard, la soledad y la angustia pertenecen a todo individuo singular y se constituyen como elementos que definen lo que es un verdadero individuo. Una angustia que es propia de la condición humana y que nos mueve a la acción. En otras palabras, estamos en presencia de la interioridad del ser con esa dimensión interior humana. Como menciona Boff (2013) el ser humano individual es “una realidad una y compleja” que se encuentra estructurada en tres dimensiones imbricadas entre sí y que tiene como portador al mismo y único sujeto individual “el cual se presenta como una exterioridad (hombre-cuerpo), una interioridad (hombre-psyché) y una profundidad (hombre-espíritu)” (p.176).

Por su parte, la vida es una noción muy vaga de múltiples significaciones que transita por las páginas de Mutantia soterradamente: “el único modo de cambiar la mentira que llamamos VIDA, es vivir de verdad” (Mutantia, 1982, nº12). Por esta razón, cuando Kierkegaard escribe que la verdad es aquello por lo que se querría vivir o morir; o bien cuando Marx declara que no es la conciencia de los hombres la que determina sus vidas sino su vida quien determina la conciencia, se produce una movilización interior. Pese al progreso que ha alcanzado el análisis del lenguaje, podemos sentirnos tocados en el fondo de nosotros mismos y conmovidos en nuestro propio ser. Entonces ¿qué es aquello que llamamos la vida? Sin duda esta es la pregunta que subyace como búsqueda en Mutantia: “¿Cuándo vamos a vivir realmente? En general, nos pasamos la vida preparándonos para amar, para saber, para disfrutar, para evolucionar y nos convertimos en meras caricaturas de nuestros sueños” (Mutantia, 1982, nº12).

La construcción del discurso en Mutantia se presenta como una muñeca rusa, una mamushka que encierra la idea fundamental de la transformación como pilar sustancial por encima de todo. Un cambio individual y de conciencia. Aquí radica su demanda por una expansión de consciencia, pero no para que tengamos cuantitativamente más espacio para la recepción de información. Por el contrario, una conciencia cualitativamente diferente, con una visión más profunda donde prime ese ser interior, que podamos conectarnos con él y también con la naturaleza como parte de la Creación. Esto tiene que ver con el planteo de Kierkegaard, para este autor, cualquier verdad que se busque y alcance tiene que ser por fuerza una verdad existencial y subjetiva hondamente personal. Por consiguiente, cualquier elemento extraño a esta singularidad es un engaño que aparta fatalmente de la senda: “ya no se trata de acopiar información sino de encarnar holísticamente la vida” (Mutantia, 1982, nº12).

Así, dentro de esta mamushka gráfica, encontramos una segunda pieza que contiene el tema religioso/espiritual como telón de fondo. Si bien, por un lado, reniegan de las doctrinas, se presentan anticlericales, horizontales y plurales, no se debe perder de vista que reproducen en dos ocasiones el discurso del Papa Juan Pablo II en sus páginas. Así, lo colocan como voz autorizada y legitimador de esa propuesta de cambio que intentan llevar adelante. Al mismo tiempo, se ponen en juego diversas expresiones espirituales unidas vinculadas también con los ciclos de creación y destrucción de la naturaleza. Aquí, se busca la empatía con todos los seres vivos que habitan la Tierra y con el Universo, donde ninguna domine a la otra, sino que todas puedan convivir en completa armonía: “la Tierra es un Paraíso, el único que vamos a conocer. Nos daremos cuenta de ello en el momento que abramos nuestros ojos” (Mutantia, 1982, nº12). Asimismo, el terreno espiritual conlleva la “capacidad de relación y conexión que todos los seres tienen entre sí, generando informaciones y constituyendo la red de energías que sustenta todo el universo. Esta matriz relacional se hace consciente en el individuo y por eso puede hacer historia y fundamentar un proyecto de vida que lleva la marca de la naturaleza del espíritu”, sostiene Boff (2013, p. 181). Esta dimensión espiritual despierta en el individuo sentimientos nobles y quien consiga “mantener y alimentar esta dimensión de la profundidad en medio del mundo exterior y los vaivenes del mundo interior experimentará un sentimiento de

realización y armonización con el Todo para el que no hay palabras adecuadas” (p. 182).

Una tercera pieza se desprende de estas dos anteriores: el pensamiento ecológico. En este caso, siguiendo el razonamiento antes expuesto, Grinberg en tanto director de esa revista e integrante del movimiento contracultural (además de participe de diversas iniciativas que promueven el cuidado del medioambiente) se presenta como el mesías de ese pensamiento, como aquel que lleva la palabra entre los fieles que siguen en su camino al líder espiritual: “Gea, nuestra hermana Tierra, se liga a esta evolución consciente de modo inequívoco...En verdad, de esta alianza entre nosotros y Gea surgimos como evolución”, dice el director en el editorial del número 12 de 1982. En consecuencia, se potencia la noción de armonía entre hombre y naturaleza. Esta última se presenta también como agente de cambio histórico con el cual se puede interactuar y tiene identidad propia. Se requiere de una transformación que apunte a un cambio de paradigma, como plantea Boff (2013), que modifique nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza, como también otros modos de producción y un consumo moderado. Esto implica entonces un cambio de civilización que sea “más amante de la vida, más ecoamigable y más respetuoso de los tiempos, las capacidades y los límites de la naturaleza” (p. 12).

No se puede desconocer que la preocupación por los problemas ambientales no es una cuestión nueva pero sí cabe resaltar que es en la década de los ochenta cuando cobra una relevancia sustantiva y se incrementan la cantidad de organizaciones que toman partido por la naturaleza, aunque en Argentina las voces que se proclaman en virtud de estos temas son aisladas. Además, se puede advertir la creciente preocupación que existía para la época con respecto a la utilización de energía nuclear, el usufructo de recursos naturales no renovables como fuentes generadoras de energía y sus consecuentes secuelas. Esta situación se da de bruce con el desarrollo tecnológico y a los procesos económicos pilares del sistema que rige la producción en occidente.

Este proceso de concientización se plasmó en espacios de reflexión como esta revista, organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales con base local en nuestro país. Como ejemplos de la década podemos citar: la Multidiversidad de Buenos Aires con el hincapié en la pedagogía ecológica de 1982 (de la cual tanto Grinberg como otros miembros del staff de Mutantia eran parte protagonista);

Fundación para la Defensa del Ambiente en Córdoba (1982); Taller Ecologista de Rosario (1985); Fundación Ambiente y Recursos Naturales (1985); la Red Nacional de Emergencias Ambientales (1986). También se deben incluir los talleres ecologistas que los propios realizadores de Mutantia empezaron a durante esta década junto a conferencias sobre el tema. Además del empleo de energía nuclear y metales pesados, se suma el uso de agrotóxicos para combatir especies consideradas como plagas. Herbicidas, plaguicidas que no sólo terminaron afectando la producción, a las especies animales y vegetales aledañas sino también a la salud de las personas que vivían y trabajaban en esos cultivos.

Estas problemáticas no pierden actualidad, por el contrario, se encuentran en pleno auge en nuestro país. Con respecto a los herbicidas, cabe destacar el rol protagónico que cobra la empresa Monsanto con la creación en la década de los setenta, la utilización e internacionalización del Glifosato como producto clave para la agricultura durante la década de los noventa en adelante. Arizpe y Locatelli (2009) establecen que esta empresa logra en sólo una década ser la propietaria de más de 50 empresas semilleras en el mundo con la creación de una soja transgénica y resistente a este herbicida que, unido a técnicas de siembra directa, producen menos costos y más ganancias. Asimismo, los autores resaltan que durante 2008-2009 nuestro país se caracterizó por desplazar los cultivos tradicionales por la cosecha de este tipo de soja. Sin embargo, resaltan que no sólo la soja se encuentra contaminada con este herbicida sino también cultivos de maíz, girasol, algodón, entre otros. Así, sostienen que “los agroquímicos más utilizados en los campos argentinos son el glifosato y el endosulfan, del primero se aplicaron 200 millones de litros en el año 2007, cuando en 1991 solo se habían aplicado un millón de litros (FOCO, 2008)”, mientras que destacan que “el uso de agrotóxicos en Argentina es uno de los temas actuales que se debaten en la esfera política, pretendiendo mantener, a escala regional y nacional, una estabilidad económica del ámbito agrario sin considerar sus graves repercusiones tanto a nivel socio-cultural como ambiental” (pp. 84-87). Pese a los comunicados de Monsanto sobre la inocuidad del empleo de estas sustancias en los cultivos, la Agencia de Protección Ambiental norteamericana “lo reclasificó recientemente dentro de la categoría «altamente toxico»” (p. 84). En el estudio de la Agencia se identifica que “desde el año 1995, en que se aprueba la soja transgénica y se produce su extraordinario crecimiento en cuanto a superficie sembrada,

comienzan a hacerse notar enfermedades vinculadas a la gestación, y a diversos tipos de cáncer cuya frecuencia es llamativa” (Gianfelici, 2008, p.15). Como consecuencia, entonces, las poblaciones que trabajan en estos cultivos y viven en las cercanías se exponen a los impactos de la contaminación por agrotóxicos, en su salud como en los alimentos que comercializan y consumen.

Lo cierto es que los espacios para divulgar estas calamidades en los medios de comunicación del momento eran de escasos a nulos. Por esa razón, plataformas como Mutantia cobraron trascendencia. Tal vez sin advertirlo, pero definitivamente buscándolo consiguieron abrir el camino para la difusión de temas entre desconocidos, tergiversados u ocultados por la prensa. Completando así el programa que se inició en la década de los sesenta con la publicación de Eco Contemporáneo y culmina, al menos desde la prensa gráfica contracultural, con Mutantia en los ochenta. Dos proyectos que nacieron de la mano de la misma persona, Miguel Grinberg, y que tuvieron amplia repercusión en el plano nacional y latinoamericano. Y lo hicieron, en este caso, a través de una vía alternativa no colocando el énfasis en la denuncia sino llevando a la praxis sus reivindicaciones. Como afirma Boff (2013) “el nivel más alto de consciencia, el espiritual, nos convencerá de que hemos de amar más la vida que el capital material, evitar todo tipo de daño a la biosfera y extraer de la Tierra tan solo lo que realmente necesitamos para vivir con suficiente holgura y decencia” (p.184). Este proyecto plasmó esa idea creando una red de redes donde se encuentren nuevas organizaciones menos jerárquicas, en completo rechazo hacia el autoritarismo, con objetivos específicos, en interacción con el prójimo, donde la cosmovisión que legitima ese cambio de perspectiva y profundización de la percepción prevalezca gracias a la autonomía del individuo en contacto con su esencia, con la energía del universo y con la naturaleza.

CAPÍTULO 6. Genealogía de la cuestión ambiental en Argentina (1980-1990). La emergencia de nuevos movimientos sociales, problemas ambientales y conflictos sociales

"Los fracasos de la razón y los intentos de su restauración, la crisis de los partidos políticos y de las ideologías, la privatización de la religión respecto a los procesos sociales, la impotente presencia de la moral sometida a la lógica de la comunicación determina lo bueno y lo malo, la intersubjetividad regulada por un <logos> público que instituye genéricamente la <verdad> para todos, la amenaza nuclear y el peligro de la destrucción de la ecosfera constituyen el drama de la sociedad moderna en el que las nuevas identidades buscan un modelo crítico-cultural en el que se trace un nuevo horizonte simbólico que permita dar respuestas eficaces a los conflictos étnico y sociales" (Jarauta y Palacio, 1989)⁴²

En este último capítulo se pretende explicar las principales características de los movimientos ambientalistas, además se desarrollan las particularidades de los nuevos movimientos ambientalistas y se expone el emblemático caso del proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica para instalar un sumidero nuclear en la Patagonia como caso inicial y testigo sobre conflicto socioambientales de nuestro país.

6.1 El “eco-despertar” en Argentina. Marco de referencia local sobre la problemática ambiental en la década de los ochenta.

Existen diversos enfoques teóricos que pretenden explicar o definir qué son los movimientos sociales. Por lo tanto, resulta necesario identificar algunas nociones que

⁴² Jarauta, F. y Palacios, X. (1989). Razón, ética y política el conflicto de las sociedades modernas. Barcelona, España: Anthropos, Editorial del hombre

nos permitan comprender la diversidad que encierra este concepto. La emergencia de los movimientos sociales (MS) se vincula con un cambio de paradigma, es decir que la existencia de un colectivo movilizado por un interés común se advierte como resultado de un cambio social y cultural. Para autores como Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991), los movimientos sociales son intentos fundados en un conjunto de valores compartidos para redefinir las formas de acción social e influir en sus consecuencias. Mientras que, Scribano (2005) precisa que los MS constituyen formas de acción colectiva que institucionalizan una acción entre metas, recursos e identidad. Ahora bien, Cadena Roa (cit. en Wagner, 2010) plantea que los MS aparecen cuando un actor social independiente del Estado se propone luchar por medio de organizaciones que se han creado por la existencia de distintas demandas sociales⁴³.

En este sentido, se puede sostener que los movimientos sociales son expresiones que nacen dentro de la sociedad, que se encuentran atravesados por demandas sociales no institucionalizadas, que se desarrollan en contextos sociales donde se establecen luchas culturales y de poder. Por consiguiente, pese a no estar vinculados con un sector político particular deben ser entendidos no sólo como procesos sociales sino también como procesos políticos que incitan a un cambio de consciencia.

Compartimos la propuesta de Castells (2009), quien define a los movimientos sociales a partir de la existencia de actores sociales focalizados en realizar un cambio cultural, un cambio de valores por medio de actos de resistencia. Recapitulando, los movimientos sociales son colectivos autónomos, independientes del poder económico y político que promueven un desafío, una alternativa social y cultural tanto para la sociedad como para el sistema político, que se apropian del espacio público y materializan sus proyectos en luchas cotidianas.

En consecuencia, referirse a las problemáticas ambientalistas conduce inevitablemente a mencionar a los protagonistas e impulsores de los procesos de concientización de la sociedad. Cabe destacar que dentro de los movimientos sociales se encuentran los movimientos ambientalistas, que surgen en la década de los setenta -como ya hemos abordado en capítulos anteriores- como actores de la

⁴³ Se recomienda revisar la obra "Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011" donde Lucrecia Wagner expone un estudio minucioso sobre movimientos sociales y, en particular, ambientalistas.

sociedad civil, identificados con los llamados Nuevos Movimientos Sociales⁴⁴ (NMS). El surgimiento de los movimientos ambientalistas se enmarca dentro de un modelo teórico que propone destacar la importancia de los discursos como expresiones socioculturales vinculadas a factores culturales, políticos, sociales e ideológicos. Autores como Riechmann y Fernández Buey (1994) establecen que los NMS encierran una pluralidad de idearios y concepciones del mundo que son rasgos fundamentales que le permiten desarrollar las estrategias necesarias para realizar las transformaciones sociales que persiguen. No obstante, los autores consideran que en rigor los Nuevos Movimientos Sociales son en realidad movimientos sociales antiguos en situaciones sociales, culturales y políticas nuevas.

La aparición de los movimientos ambientalistas hacia fines de la década de los sesenta y principios de los setenta tiene directa relación con diferentes sucesos internacionales de origen ambiental que permitieron instaurar la problemática como una preocupación a nivel global. Se caracterizan por ser reconocidos por toda la sociedad, y por brindar opciones de cambio que tengan un alcance que involucre a todos. Aunque no se orientan a obtener o ingresar al poder del Estado, mucho menos suplirlo, sí cabe mencionar, como sostiene Gudynas (1992), que son profundamente políticos en un nuevo sentido. Para Hobsbawn (1971) en sus comienzos, los NMS, evidenciaban conflictos soterrados que sufrían una transición, de un estado latente a uno de erupción (cit. en Cuenca y Picone, 2011). Así, no se puede soslayar la incursión de estos grupos en la vida pública y política, como también en las líneas de investigación sobre conflictos sociales que antes quedaban marginadas.

Estos NMS incluyen movimientos juveniles, feministas, ambientalistas, entre otros. Por su parte, Melucci (1999) sostiene que los NMS construyen una identidad colectiva a través de sus medidas y acciones conjuntas. Aunque para de Sousa Santos (2001), “la novedad más grande de los NMS reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (p. 178). En el caso particular de la cuestión ambiental, para Leff (1986), ésta fue un síntoma de la “crisis de civilización” vinculada al proceso de destrucción de la naturaleza, deforestación de los bosques, pérdida de

⁴⁴El lector encontrará un análisis complementario en Mainwaring y Viola (1985).

fertilidad de los suelos, contaminación y opresión social. En este punto, entonces, surge como un complejo proceso de concientización social.

En suma, los movimientos ambientalistas se han manifestado como producto de la germinación de problemáticas que afectan a la naturaleza a nivel global. Conciben, así, la necesidad de luchar, individual o colectivamente, con objetivos concretos que permitan concientizar a la sociedad respecto del daño causado por el hombre en el mundo natural. Buscan alternativas capaces de satisfacer sus demandas de cambio que permitan gestar entre el hombre y el medio ambiente un vínculo no destructivo ni de opresión. Para Gudynas (1992) los ambientalistas:

“Expresan una actitud que revela valores de contenido universal, de armonía del ser humano con la naturaleza. Se valoriza no sólo al hombre, sino también a la naturaleza, y a todas las formas de vida, y la búsqueda de la solidaridad con ella. De esta manera hay una preocupación ética por las plantas y animales, por la naturaleza toda. El movimiento se convierte así en una expresión de preocupación moral y de justicia” (p.105).

En este sentido, Leff (1986) plantea que los movimientos ambientales emergentes en Latinoamérica luchan por construir un nuevo orden social. Para otros autores, el ambientalismo se configura a partir de movimientos sociales que luchan por un ambiente y calidad de vida mejor para los seres humanos, pero este planteo se focaliza desde un punto de vista antropocéntrico (Folch, 1977). Por último, Mainwaring y Viola (1985), diferencian los movimientos ambientalistas del movimiento ecologista. Para estos autores, el ambientalismo se centra en las preocupaciones específicas relacionadas a la preservación y protección del ambiente, los efectos de la contaminación, la protección de los bosques y la conservación del suelo. Mientras que, los ecologistas participan de estas preocupaciones pero a su vez proponen formas activas de organización social.

El ambientalismo latinoamericano se identifica, así, con las preocupaciones que vinculan problemas sociales con la degradación de la naturaleza. Además, se opone al modelo de desarrollo capitalista vigente ofreciendo una fuerte crítica al crecimiento económico “como motor del progreso social, que no sólo no ha aumentado la calidad de vida de los latinoamericanos, sino que la ha reducido, y a costa de un gran deterioro ambiental” (Gudynas, 1992, p.106).

Como consecuencia en Argentina los movimientos ambientalistas surgen, también conforme a la perspectiva latinoamericana, producto de la interconexión de factores, ambientales, sociales, políticos y económicos. Por ello la problemática ambientalista en nuestro país se encuentra asociada a los conflictos socioambientales. Como menciona Leff (1986), la cuestión ambiental es una problemática eminentemente social, generada por un conjunto de procesos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales.

Durante la década de los ochenta, Argentina se brindó como escenario para el I Encuentro Nacional de Organizaciones Ambientalistas. Los protagonistas del evento, como mencionamos en el capítulo anterior, contaban con una “plataforma ecologista, antinuclear, pro energías renovables y pro agricultura orgánica” (Grinberg, 2002, p.226). Es notable el intento -fallido- de las agrupaciones que participaron allí por rehabilitar la Secretaría de Medio Ambiente (creada en 1973 por Juan Domingo Perón y disuelta tres años después por la Junta Militar). Este evento se enmarca dentro de una incipiente tradición que comenzaba a gestarse en el país desde la década precedente gracias, entre otros motivos, a la creación de Fundación Bariloche (1963) y la Asociación Argentina de Ecología (1972).

El retorno de la democracia en Argentina permitió el nacimiento de otras agrupaciones como la Red Verde Esperanza de los Huertos Infaltils Escolares (1985) y el Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina (1985). Ambas surgieron producto de los talleres realizados, durante el primer lustro de la década, por Miguel Grinberg y los colegas que conformaban la revista Mutantia y el movimiento Multidiversidad de Buenos Aires. También en 1985 aparecía el Centro de Cultivos Orgánicos (CENECOS), que un año más tarde se sumaría a la Fundación Nacional de Emergencias Ambientales. Ésta última hacia fines de la década de los ochenta se transforma en la Red de Acción Ecologista (RENACE), cuyo alcance se extendía hacia el centro y sur de nuestro país.

En el ámbito político, cabe destacar la creación del Consejo para la Consolidación de la Democracia que tuvo un fuerte impacto en la reforma constitucional de 1994, donde se establecieron los derechos ambientales. Hacia 1987 se crea la Subsecretaría de Política Ambiental (SPA), que más tarde sería reemplazada por la Comisión Nacional de Política Ambiental (CNPA). Con esta actitud el gobierno se propuso “avanzar en un esquema de gestión que dotara de mayores niveles de integración a la política

ambiental y que iba en línea con las propuestas reformistas del Consejo para la Consolidación de la Democracia” (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013, p.12). Con todo, no puede negarse que paulatinamente se fue evidenciando la conformación, crecimiento y puesta en acción de las diferentes alternativas propuestas por el ambientalismo en nuestro país. Por momentos con mayores avances, en otros casos signados por las contramarchas, y a pesar de su heterogénea conformación, sí consiguieron establecer una perspectiva ambiental -o por lo menos una preocupación- donde primara el vínculo armonioso entre los seres humanos y la naturaleza.

6.2 Procesos políticos y ambientalismo en la Argentina de los noventa. Ideas preliminares sobre el desarrollo sostenible

Autores como Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow (2013), sostienen que existen por lo menos dos diferencias sustanciales entre la década de los noventa y los ochenta. En primer lugar, una mayor jerarquización burocrática de la máxima organización ambiental nacional en Argentina; y por el otro, la sanción de una profusa legislación propiamente ambiental. Aunque, también resaltan que las transformaciones institucionales de la época no siguieron un curso lineal (p.13). Sin embargo, y a pesar de este panorama, no puede ocultarse que recién en este momento el tema ambiental comenzó a ocupar un lugar en la agenda pública y política con mayor intensidad. Un año antes de la Conferencia de Río 92, se crea en nuestro país la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano (SRNAH). Lejos de constituirse como una apuesta política certera, la creación de esta Secretaría (con rango de Ministerio) responde a las demandas internacionales que le exigían a nuestro país amoldarse a las nuevas exigencias. Ese modelo, focalizado en la idea de desarrollo sostenible, “comenzó a tomar cuerpo con el Informe Bruntland de 1987 (World Commission on Environment and Development, 1987)⁴⁵ y quedó plasmado en los principios

⁴⁵ "En la mitad del siglo XX, vimos nuestro planeta desde el espacio por primera vez. Tarde o temprano los historiadores encontrarán que esta visión tuvo un impacto mayor sobre el pensamiento que la revolución de Copérnico del siglo XVI, la cual cambió por completo la imagen de nosotros mismos al revelar que la tierra no es el centro del universo. Desde el espacio, vimos una pequeña y frágil esfera dominada no por la actividad humana, sino por un patrón de nubes, océanos, áreas verdes y suelos.

acordados en la Conferencia Río 92”, (p.13). Entre otros autores Alimonda (2008) sostiene esta perspectiva de política ambiental del menemismo se benefició por la asimilación de políticas económicas neoliberales. No obstante, cabe destacar que esa política responde también “a las expectativas de obtener préstamos multilaterales y fondos de cooperación internacional sujetos a la adopción del nuevo paradigma (Acuña, 1999; Hochstetler, 2003)”, (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013, p.13).

Posteriormente, con la reforma constitucional de 1994, fueron incluidos los Derechos Ambientales en nuestra Constitución Nacional. El artículo 41 establece así que:

- Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. El daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley.
- Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales.
- Corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales.

La incapacidad de la humanidad para encuadrar sus actividades dentro de este patrón está cambiando los sistemas planetarios en formas fundamentales. Muchos de estos cambios vienen acompañados de amenazas letales. Esta nueva realidad, de la cual no hay escapatoria, debe ser reconocida y gerenciada” (World Commission, 1987, p. 1)

- Se prohíbe el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente peligrosos, y de los radiactivos.

El artículo 43 también se pronuncia sobre estos temas al dictaminar que:

- Toda persona puede interponer acción expedita y rápida de amparo, siempre que no exista otro medio judicial más idóneo, contra todo acto u omisión de autoridades públicas o de particulares, que en forma actual o inminente lesione, restrinja, altere o amenace, con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, derechos y garantías reconocidos por esta Constitución, un tratado o una ley. En el caso, el juez podrá declarar la inconstitucionalidad de la norma en que se funde el acto u omisión lesiva. Podrán interponer esta acción contra cualquier forma de discriminación y en lo relativo a los derechos que protegen al ambiente, a la competencia, al usuario y al consumidor, así como a los derechos de incidencia colectiva en general, el afectado, el defensor del pueblo y las asociaciones que propendan a esos fines, registradas conforme a la ley, la que determinará los requisitos y formas de su organización (...).

Además, los artículos 75 (inciso 18) sobre propiedad de la tierra y exploración de ríos, y el 124 sobre el dominio provincial sobre los recursos naturales, complementan estas nuevas normativas en materia ambiental en nuestro país durante la década de los noventa. Pese a estas incursiones en política ambiental y teniendo los fondos necesarios para poder elaborar una legislación ambiental, durante los gobiernos de Menem no fueron tratados ninguno de los proyectos presentados ante el Congreso.

En este punto, seguimos a Leff (1986) quien sugiere que la cuestión ambiental se manifiesta como un síntoma y un cuestionamiento acerca del modelo de civilización erigido por encima del conjunto de factores que constituyen a las sociedades modernas. Tanto el ambiente como los recursos naturales forman parte del desarrollo político-económico y cultural de las sociedades. En consecuencia, las condiciones propias de los modos de producción capitalista precisan también del equilibrio ecológico, del usufructo conciente de los recursos naturales renovables y no renovables, de su reproducción y reciclaje (p.317). En este sentido, se afirma que la

cuestión ambiental incumbe tanto a los órganos del Estado, a los aparatos ideológicos y a la sociedad civil, siendo la participación de ésta última crucial en la configuración de nuevas relaciones de poder y estrategias. Nuestro país no resulta ajeno, entonces y como ya vimos, a la emergencia de una nueva conciencia social y ambiental. Los movimientos ambientalistas surgieron, de esta forma, como resultado de diferentes y complejos procesos de destrucción de la naturaleza, opresión social y transformaciones políticas (p.367). Frente al contexto expuesto con anterioridad, podemos decir que el movimiento ambientalista en Argentina también forjó su proyecto en el marco de un enredado proceso de reconstrucción y restauración de las fuerzas políticas y del orden económico (p.368).

En este aspecto, el ambientalismo junto al desarrollo sostenible se direccionan hacia “la reforma del Estado, la normatividad ecológica de la tecnología y la capitalización de la naturaleza” (p.369). Hacemos mención a la sostenibilidad dado que es un concepto que implica, por un lado, hablar de todas las acciones que se llevan adelante para impedir que el entorno natural se degrade. Mientras que, por otra parte, también conlleva la protección y conservación del ambiente. Como sostiene Boff (2013) estos recaudos o medidas “implican que el bioma esté en condiciones no sólo de conservarse tal como es, sino que además pueda prosperar, fortalecerse y co-evolucionar” (p.34). Pero teniendo en cuenta no sólo el proceso de preservación, protección y conservación de los recursos naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras, sino considerando estos aspectos junto a los procesos que permitan también conservar y desarrollar las necesidades económicas, políticas, culturales y sociales junto a las ambientales de cada sociedad. Nutriendo, de esta forma, un ambiente próspero en todos los ámbitos, tanto para las generaciones actuales como futuras.

La primera vez que se comenzó a hablar de desarrollo sostenible fue en la Conferencia de las Naciones Unidas en 1972, donde aparece con mayor fuerza los límites de crecimiento, la alarma ecológica y las preocupaciones ambientales. Gracias a las consecutivas Cumbres y Asambleas realizadas por la ONU, se declararon criterios ético-políticos que instaban a los Estados a cooperar y responsabilizarse por la conservación, protección, integridad de los ecosistemas y frenar la degradación ambiental. Sin embargo, esta propuesta no se canalizó dado la clara contradicción que existe entre las lógicas del desarrollo y las dinámicas del medioambiente (p.38).

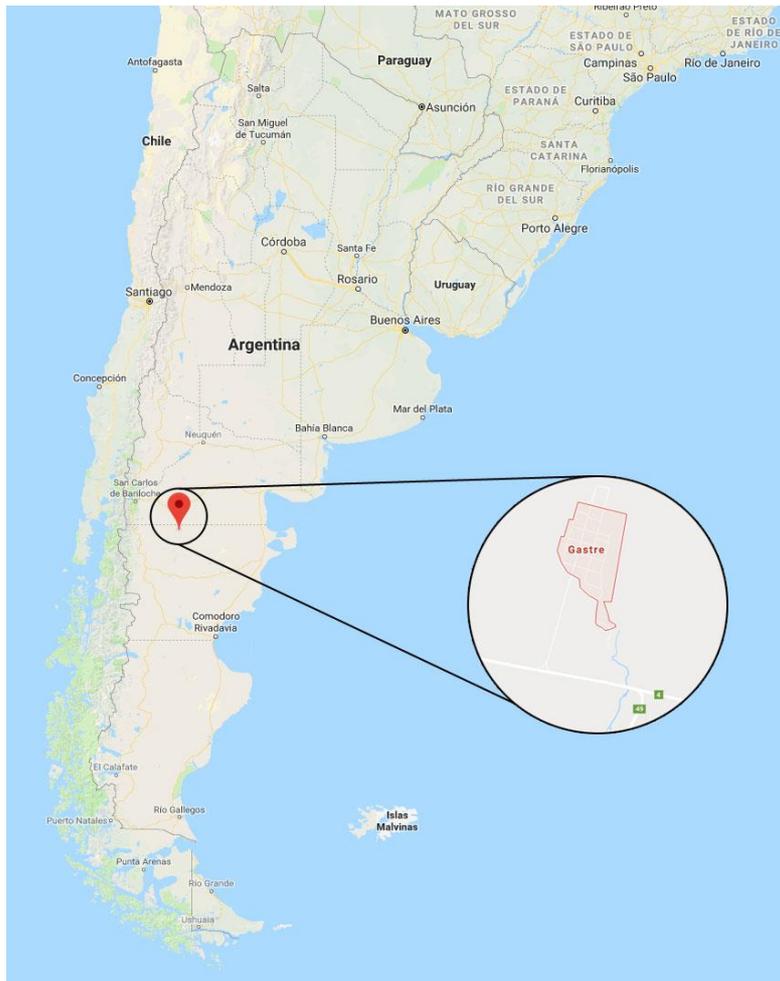
Aunque cabe destacar que todos los esfuerzos no fueron en vano, puesto que estas conferencias otorgaron mayor visibilidad a los problemas ambientales globales y estimularon una creciente concientización sobre estos conflictos.

A partir de ese momento, como resalta Boff (2013) el concepto de desarrollo sostenible⁴⁶ apareció en todos los documentos oficiales tanto de gobiernos, empresas, diplomáticos, discursos ambientalistas per se y medios de comunicación (p. 39), aún cuando eso sólo responda a estrategias de marketing antes que una transformación real.

6.3 “La epopeya antinuclear”. El caso de Gastre (Chubut) como sumidero nuclear frustrado en Argentina.

El debate por la cuestión nuclear en Argentina estuvo, históricamente, signado por oscilaciones políticas, económicas, controversias éticas, socioambientales y culturales. Durante la década de los ochenta, con el retorno de la democracia, tiene lugar el intento de instalar un repositorio de desechos radiactivos de alta actividad en Sierra del Medio, a 70 km en la ciudad de Gastre, provincia de Chubut. Mientras la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) informa en 1986 que el proyecto del repositorio ya estaba en marcha, los pobladores no advierten en su totalidad la magnitud de esta decisión de convertir a la Patagonia en el basurero nuclear del mundo.

⁴⁶ “Se define el desarrollo sostenible como la satisfacción de «las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. El desarrollo sostenible ha emergido como el principio rector para el desarrollo mundial a largo plazo. Consta de tres pilares, el desarrollo sostenible trata de lograr, de manera equilibrada, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente”. (Informe titulado «Nuestro futuro común» de 1987, Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo)



Fuente: elaboración de Ayelen Dichdji y María Celeste Mottesesi sobre la cartografía proporcionada por Google Maps

La oposición a este proyecto se consolidó como la primera controversia que tuvo lugar en Argentina sobre la energía nuclear, entendiendo por ésta al momento de expansión de las discusiones y exposición de posturas contrapuestas en el espacio público (Jasper, 1988). Aconteció en el mismo período en el que se evidenciaba una creciente corriente antinuclear en el mundo, que tendrá su apogeo luego de la explosión de la central nuclear de Chernóbil en 1986.

Protagonista indiscutible de estos debates fue, Javier Rodríguez Pardo, ecologista, periodista y escritor que levantó la voz en contra de la construcción de este basurero durante los ochenta. Fue, además, partícipe de la Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE); ferviente luchador contra la megaminería, el extractivismo y la energía nuclear; escribió el Manifiesto Antinuclear de Chubut, que se detalla a continuación donde se presentan las 40 razones que sentencian la instalación del repositorio

nuclear en la Patagonia. Este manifiesto da inicio a las acciones colectivas que consiguen frenar el proyecto de la CNEA, dando nacimiento al Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH), como primera organización constituida íntegramente por los vecinos de la provincia patagónica, una de las ONG más longevas del sur de nuestro país.

Manifiesto Antinuclear de Chubut. Las 40 Razones para decir NO al Basurero Nuclear

1. No existe repositorio de desechos radioactivos de alta actividad en el mundo: desde hace 20 años intentan construir el primer basurero nuclear en Argentina, ubicado en Sierra del Medio, 70 kms. al oeste de Gastre, en la provincia de Chubut.

2. Para los residuos existentes no se necesita el de Gastre (Dr. Beninson - Comisión Nacional de Energía Atómica)

3. Argentina no posee cantidad de derechos radioactivos de alta actividad y los que hay deberán estar enfriándose en piletones, en sus centrales por 40 años.

4. La vida útil de las plantas nucleares es de 30 a 40 años. Luego se las decomisa sellándolas herméticamente. Se convierten así en un basurero nuclear externo.

5. Es allí donde exigimos queden los residuos radioactivos argentinos de alta actividad. Vigilados a perpetuidad. Por lo tanto, no fabriquemos más centrales nucleares.

6. Durante años arrojaron tambores con residuos radioactivos de corta y media actividad en los océanos garantizando su hermeticidad por 200 años. Hoy muchos ya están abiertos soltando el flagelo letal. No se castigó a responsables.

7. El primer mundo no tiene respuesta. No existe aún repositorio nuclear definitivo. Inglaterra, Francia, EE. UU., Rusia, poseen miles de toneladas de escoria y no decidieron su destino final. Los que construyeron fracasaron. (WASH 1520-CEA-USA).

8. Para el año 2000, EE. UU. deberá aislar del medio ambiente ciento de miles de toneladas radioactivas en sepulcros de 56.000 a 2.000.000 de años de hermeticidad. Y no decidió como hacerlo.

9. Sepa y piense que no solo nos preocupan los 250.000 años de vida de plutonio. El estroncio 90 y el cesio 37 son de larga vida y tan letales como el equivalente a 1000 bombas atómicas de Hiroshima. Y tal generación, tal poder, es lo producido durante 1 año por una planta de 1000 megavatios.

10. La radioactividad es una energía sutil. Sin humo, sin olores, incolora, sin sentido alguno que la pueda captar. Y si una millonésima parte de un gramo de plutonio penetra en nuestro cuerpo ocasionara cáncer.

11. La radioactividad es acumulativa. Y si una ínfima partícula está en el pasto, la leche o la carne, llega al hombre contaminando toda la cadena trófica, alterando las células de información genética. Y DE EL A SU DESCENDENCIA.

12. De igual modo si un isótopo radioactivo toca el agua tendremos el pez grande comiéndose al chico con efecto multiplicador a lo largo de la cadena.

13. Es tan sutil que las investigadas 12 centrales nucleoelectricas de EE.UU. por el Dr. E. Sternglass permitieron confirmar que "cualquier niño que nazca dentro de la región de 50 millas de una planta nuclear pacífica, tiene una posibilidad menos de lo normal de poder existir un año". (Estadística de 1972 confirmada por la CEA Norteamericana: Drs. Arthur Tamplin y Jhon Gofman). (El Comité de Estadísticas Vitales de los EE. UU. han confirmado el numero anormal de muertes de infantes cerca de las 12 plantas investigadas).

14. Sepa que en algunos países se anularon concesiones para nuevas construcciones nucleoelectricas.

15. En algunos países es obligación consultar por voto popular para instalar centrales nucleares.

16. En algunos países se paralizaron proyectos de reciclaje de combustible nuclear.
17. En algunos países el pueblo decidió no a las centrales nucleares y por votación popular deberán desmantelarlas paralizando toda su actividad.
18. En algunos países se estudian energías alternativas. Ya se invierte en energía solar y otras.
19. Washington, Nevada y Texas fueron los tres estados norteamericanos preseleccionados para construir un eventual basurero nuclear. Los tres estados se oponen movilizand o a su pueblo.
20. En la República Argentina son cada vez más los municipios declarados no nucleares.
21. En este país son varias las provincias que legislaron contra la instalación de repositorios y tránsito de residuos nucleares.
22. La Constitución de la provincia de Chubut sancionada el 11 de octubre de 1994 es terminante: "quedan prohibidos en la provincia la introducción, el transporte y el depósito de residuos de origen extraprovincial, radioactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo".
23. Sepa también, por todo esto, la mentiras y omisiones de la Comisión Nacional de Energía Atómica Argentina. Con la firma del CONSEJO SUPERIOR PROFESIONAL DE GEOLOGIA DE LA NACION "no se puede garantizar estabilidad geológica en Sierra del Medio pues hubo movimientos telúricos en el cuaternario. Es zona sísmica".
24. Desde hace diez años el proyecto de factibilidad de Gastre se encuentra en Presidencia de la Nación, pero el CONSEJO PROFESIONAL DE GEOLOGIA denunció que ni el proyecto de prefactibilidad fue terminado: "El agua de Sierra del Medio podría ir al Río Chubut; Gastre es inestable en el orden de tiempo requerido y no fue estudiada su roca granítica. Estudiaron la de Suecia.

25. En las entrañas de Sierra del Medio "habita" la megafalla de Gastre-Nazca.
26. El Basurero Nuclear de Gastre será incompatible con la eventual explotación minera del norte de la provincia de Chubut.
27. La existencia ulterior del basurero será incompatible con el desarrollo turístico de las provincias de Chubut, Rio Negro, Neuquén, y la Patagonia Toda.
28. El Basurero Nuclear de Gastre será incompatible con la explotación ganadera y la exportación de su lana
29. La Patagonia desea vender sus productos libres de toda contaminación química y radioactiva. Y no solamente libre de aftosa.
30. De igual modo debemos denunciar y advertir que la mina de uranio "Los Adobes" es "a cielo abierto". En algunos países minas como estas fueron clausuradas. El gas radón es radioactivo y con un viento de 16 Kms. por hora recorre más de 1.000 Kms. antes de que decaiga a la mitad su cantidad original. Estas partículas son CANCERIGENAS.
31. En 1980 los médicos del hospital de SHIPROCK en EE. UU. confirmaron que 60 de las 70 personas con diagnóstico de cáncer de pulmón eran mineros del uranio.
32. El centro nacional de estadísticas de la salud de EE.UU. concluyo que "el número de defectos en bebes que habitan en zonas próximas a minas de uranio que son explotadas en Utah, Nuevo Méjico, Colorado y Arizona es de 10 a 150 % más que el promedio nacional en el resto del país.
33. Dentro de la colectividad de indios navajos no existía el cáncer, pero todos los que fueron mineros del uranio lo contrajeron. Esto produjo escándalo en la comunidad científica de EE.UU.

34. La Patagonia parece destinada a una aridez inhabitable. Las minas de uranio y el basurero nuclear en Gastre la convertirán en la soledad de Chérbobil.

35. Agentes de la Comisión de Energía Atómica (C. N. E. A.) recorren asiduamente la zona mintiendo. Utilizando medios de información del Chubut afirmaron que "Las víctimas de Chérbobil eran inferiores a cincuenta y que los ecologistas magnificaron en hecho".

36. Las cifras de O.I.E.A (Organización Internacional de Energía Atómica) dicen que 1.800 personas han muerto hasta la fecha en Ucrania y se esperan más víctimas en Chérbobil.

37. Salud Pública de Kiev (Ucrania) reconoce ahora que "Chérbobil afecto a 5 millones de personas" y la cifra no es definitiva.

38. En el momento del desastre en Chérbobil fueron evacuados 91.000 habitantes. Mas de 168.000 se sumaron los años siguientes. Y en 1995 otras 11.000 personas tuvieron que abandonar sus hogares. Y esto continua. (OIEA).

39. El mundo subdesarrollado va en pos de la quimera nuclear. El primer mundo retorna de ella. Es insegura, sucia y cara. "Cuesta más la gestión de los residuos que la producción de la energía misma.

40. El primer mundo nos mira, porque la Patagonia es su objetivo, un alejado y solitario sepulcro nuclear.



Fuente: Archivo de Javier Rodríguez Pardo

En octubre de 1986 se registra la primera acción colectiva en oposición a este basurero, cuando el MACH le acerca al presidente Alfonsín, durante los festejos por el centenario de la ciudad de Trelew, esta proclama bajo el lema “No al basurero nuclear: Señor presidente no firme”. Alfonsín manifestó en ese mismo acto “no haré nada que ponga en peligro a esta o a ninguna otra región del país”. El primer paso estaba dado y sienta los antecedentes necesarios para continuar con esta pugna. La noticia sobre Gastre tuvo rápida difusión, el reclamo era contundente: “Nos quieren solo para esta basura”, aseguraban los vecinos.



Fuente: folleto creado por MACH y RENACE

Otro personaje célebre en esta historia es Jorge Sábato, ex Gerente de Tecnología del CNEA y físico, que cuestionó la decisión de instalar un repositorio en tierras patagónicas. En este punto, Sábato rescata la importancia y necesidad de instalar un debate público sobre el proyecto y sus consecuencias. Asimismo, cuestiona el alcance de esta medida y expone sus inquietudes al respecto:

“¿Cuál será el sistema de almacenaje de los recipientes conteniendo los residuos, de qué forma se disipará el calor, ¿cómo se controlará esa disipación? Para este físico argentino, uno de los más respetados internacionalmente, la pregunta principal que se hacía se relacionaba con el agua que podría tener acceso al depósito: “¿Cómo se controlará ese acceso y cómo la eventual corrosión de los contenedores?” además de otros interrogantes fundamentados en que hasta

entonces “no había una solución realmente probada”. Tampoco se podía determinar “la seguridad al transportar los residuos hasta el depósito”. A Jorge Sábato también le preocupaba saber si el repositorio sería para otros países. En esto fue muy claro y dijo que “esta última pregunta tiene particular importancia porque los peligros de almacenamiento de cenizas radiactivas crecen con la cantidad de lo que se deposita, tanto en el transporte como en el depósito propiamente dicho” (Rodríguez Pardo, 2007, p.14).

Así se da inicio a un caso testigo e inicial sobre conflictos socioambientales de nuestro país y que, aún en la actualidad, genera revuelo. Este movimiento fue progresando paulatinamente, nucleándose con escuelas locales, difundiendo sus conferencias a nivel nacional e internacional, incrementando sus asambleas y declarando municipios “no nucleares” a lo largo y ancho de la Patagonia, consiguiendo la adhesión de concejales e intendentes locales.

En este punto, queda claro que estamos en presencia de un conflicto que para Coser (1970) implica momentos de quiebre en los órdenes sociales existentes “dando lugar a la emergencia de una nueva estructura”. Por consiguiente, el conflicto se traduce como una colisión entre valores e intereses, una tensión entre lo que algunos grupos consideran que debe ser y lo que efectivamente ocurre (p.2). Al mismo tiempo, para Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991), hablar de conflicto obliga pensar en la forma de interacción entre los individuos, las organizaciones, los grupos y las colectividades en virtud del acceso a los recursos naturales, su distribución y los enfrentamientos que de esa interacción desprenden (p. 298).

Al inicio de este capítulo explicamos qué se entiende por movimientos sociales (MS), también esbozamos los principales lineamientos que nos permitía establecer qué eran los nuevos movimientos sociales (NMS). En este punto, también nos interesa determinar qué significa el concepto de acción colectiva (AC). Sostenemos, al igual que Wagner (2014), la necesidad de profundizar estas categorías que en cierta forma definen a los actores sociales en juego. La autora señala la diversidad de enfoques que han abordado estas caracterizaciones, asimismo afirma que la AC supone hacer referencia a “un actor social colectivo que presenta menores garantías respecto a su continuidad, su nivel de integración interna, su estructura y organización, la construcción de una identidad y la planificación de tácticas y estrategias” (pp. 45-46).

A pesar de ello, comparte ciertas características con los MS como “la identificación de un actor social y la existencia de valores compartidos” (p.46). Con todo, los MS comportan “grados de organización, continuidad en el tiempo, desarrollo de tácticas y estrategias de lucha, conformación de una identidad colectiva, amplia visión de los problemas, solidaridades fuertes y la interacción con el proceso histórico de la sociedad de la cual forman parte” (p.46). En este punto, compartimos la afirmación de la autora quien asegura que los MS potencian vínculos sociales y construyen identidades colectivas.

Así, frente al discurso oficial que sostiene con benevolencia la inocuidad del reservorio de desechos nucleares que la CNEA pretendía instalar en Gastre, los vecinos establecieron un mecanismo de lucha particular: la asamblea soberana, “nuestra organización ecologista aparece entonces por gravitación propia, fue una decisión de la gente, fue una consecuencia de las acciones diarias, la creó la propia gente, el propio pueblo” (Rodríguez Pardo, 2007, p.21). En otras palabras, se había construido una identidad colectiva frente a valores e intereses comunes de un grupo determinado y movilizado.

Hall (1996) señala que la cuestión de la identidad debe otorgar un lugar a la articulación entre los sujetos y las prácticas discursivas. Al mismo tiempo, asevera que “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (p.17). Asimismo, para este autor se encuentran siempre en constante cambio y transformación porque “las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (p.18). En este sentido, para Murolo (2012) “la identificación participa de manera excluyente en la construcción de cultura. Como proceso material y simbólico simétrico, la cultura propone construcciones identitarias que tienen que ver con procesos políticos y sociales donde las comunidades se desarrollan” (p.34). En consecuencia, este autor señala que “las identidades son palimpsestos. Esto es una suma singular de factores vivenciales ligados a hábitos y formaciones previas y propias, que cada sujeto conforma en el marco de sus condiciones de existencia”

(p.34). Por esta razón, sostiene que la identidad no puede reducirse a un elemento que la constituye (p.34). En definitiva, la identidad se construye a través de la interacción de los sujetos y los procesos inmersos en contextos culturales, sociales, políticos y económicos particulares mediante prácticas discursivas que interpelan a los actores sociales.

El debate antinuclear continuó vigente durante los diez años que siguieron al emblemático octubre de 1986. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, en 1996 la Comisión de Energía de Diputados de la Nación aprueba la instalación del basurero nuclear en nuestro país. A partir de este momento, las organizaciones ambientalistas convocaron a una manifestación general que tendrá como epicentro la localidad de Gastre, con el fin de oponerse a este nuevo -o no- proyecto. Entre los convocados se destacaron el MACH, SER, la Fundación Patagonia Natural, RENACE, la Fundación para la Defensa del Ambiente (FUNAM), y la filial argentina de la ONG internacional Greenpeace (Piaz, 2015).

En este punto nos detendremos para analizar cuál fue la repercusión sobre esta decisión de la Cámara de Diputados en tres diarios de tirada nacional argentinos: Página/12, Clarín y La Nación. En todos los casos tomaremos en consideración la cobertura que estos matutinos realizaron durante el mes de junio de 1996, por ser el mes donde se presenta un incremento de la situación conflictiva con respecto al sumidero nuclear de Gastre. Además, por ser el mes donde tiene lugar la epopeya chubutense contra este proyecto aprobado el 4 de junio de 1996. Con la selección de estos diarios se pretende dar cuenta del interés que suscita el conflicto en la prensa argentina a nivel nacional, lo que permitirá observar el comportamiento de los actores involucrados, las voces elegidas por cada matutino y los discursos contruidos en torno a la instalación del repositorio nuclear. Los tres diarios escogidos tienen como denominador común que están orientados a un público general no especializado.

6.4 La cobertura del caso de Gastre en Página/12⁴⁷

⁴⁷ La primera edición del diario Página/12 se publica el 26 de mayo de 1987 en la ciudad de Buenos Aires. El diario contaba con 16 páginas y una tirada de 30 mil ejemplares que, según narra el propio matutino, se agotó con rapidez durante las primeras horas a la venta. Se presentó como “un diario que

Durante la primera quincena de junio de 1996, un plenario integrado por cinco comisiones de la Cámara Baja en Diputados trató el proyecto para instalar el sumidero nuclear en Chubut. Estaba integrado por: Presupuesto y Hacienda, Recursos Naturales, Ciencia y Tecnología, Obras públicas y Energía. La aprobación del plenario iba a contramano de lo establecido en el artículo 110 de la Constitución de la Provincia de Chubut:

“Quedan prohibidos en la Provincia la introducción, el transporte y el depósito de residuos de origen extra provincial radioactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo. Queda igualmente prohibida la fabricación, importación, tenencia o uso de armas nucleares, biológicas o químicas, como así también la realización de ensayos y experimentos de la misma índole con fines bélicos” (Constitución, 1994, art. 110).

Sin embargo, el documento aprobado indicaba que:

“Será la CNEA quien defina la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media y baja actividad, organismo que propondrá el lugar de emplazamiento y determina que de no llegarse a un acuerdo con la provincia en cuyo territorio se propusiese la localización de su emplazamiento, el Poder Ejecutivo Nacional remitirá los antecedentes a una comisión bicameral del Congreso de la Nación que se constituirá a tal efecto, la que deberá expedirse sobre la localización definitiva, siendo ello vinculante para las partes intervinientes” (Rodríguez Pardo, 2006, p.99).

le hablara a la gente en su lenguaje cotidiano”, dado lugar a expresiones propias de la ironía. Según explican sus fundadores “este país necesitaba un medio pluralista con un único compromiso con la democracia y los derechos humanos. Que sirviera para informar con independencia y, más que respuestas, planteara las preguntas correctas”. Rápidamente de 16 páginas por ejemplar pasaron a 24, incluyendo una edición los domingos siendo el periodismo de investigación una característica innata para este diario. Según los registros que mantiene el mismo diario sobre su público lector, el 58% tiene entre 18-52 años y pertenecen al nivel socioeconómico Medio y Medio Alto. Asimismo, P12 fue el primer medio gráfico argentino que brindó, junto a sus ediciones, diferentes colecciones de libros y facsímile. También incursionaron en la distribución de filmes. (Diario Página/12: <https://www.pagina12.com.ar/usuarios/institucional.php>)

Fue el punto de inflexión a partir del cual el pueblo de Chubut decidió, nuevamente, salir a la calle movilizándose, en esta oportunidad, hacia Gastre. “La concentración al pie de la glorieta de la Plaza Independencia frente a la Municipalidad de Trelew fue histórica. Algunos no recordaban concentración mayor”, rememora Rodríguez Pardo (2006, p.99).

Más de dos mil personas se movilaron desde diferentes puntos de la provincia hasta el poblado patagónico, inclusive se contó con la presencia y respaldo del gobernador de turno de ese momento, Carlos Maestro. Los medios de comunicación ofrecieron una atención particular a este evento.

En el caso de Página/12 (P12), desde 1990 que ofrece información sobre este proyecto de la CNEA. Bajo el título **“La última oferta para importar basura nuclear ya llegó a Menem”**, el periodista Eduardo Videla detalla la propuesta de la empresa francesa Pechiney UGINE Kulhmann para construir el basurero nuclear. El Gobierno Nacional, a cambio, obtenía una rentabilidad de 13.500 millones de dólares en el lapso de una década. En la propuesta original, las obras estaban a cargo de la empresa argentina Riva S.A, según datos a los que accedió Juan Schroder, quien en ese momento era el titular de la filial de Greenpeace en nuestro país. El fondo de la cuestión es no sólo deshacerse de los residuos tóxicos de las dos centrales nucleares nacionales -Embalse y Atucha I- sino también importar desechos radiactivos de los países del primer mundo, “a cambio de la instalación del repositorio, la Pechiney pide la libre disponibilidad de 15.000 hectáreas en la localidad de Gastre, lugar que en la última década estuvo en la mira de las autoridades de la CNEA para funcionar como depósito de los residuos nucleares locales” (P12, 1990). A su vez, esta empresa se comprometía a construir rutas o tendidos ferroviarios desde Puerto Madryn hasta Gastre.

Sin embargo, en ningún momento ni funcionarios del Gobierno Nacional ni empresarios franceses hacen mención de los perjuicios que acarrea la manipulación de estos elementos. Al decir de Schroder, la actividad tóxica de los residuos puede causar perjuicios en varias generaciones, también advierte que las radiaciones nucleares pueden causar malformaciones y cáncer.

El 15 de junio de 1996, dos días antes de la gran movilización, aparece un recuadro en el mismo diario titulado “**Gastre más aliviada**”. Aquí se recupera la postura de los legisladores del Partido Justicialista de Buenos Aires quienes, por aquel entonces, acordaban destrabar el proyecto de ley de privatización de las centrales nucleares renunciando al artículo que sostiene como innecesario el acuerdo de la provincia en el que se decidiera instalar el repositorio. De esta forma “las unánimes quejas y repudios que provocó en Chubut la posibilidad de que el basurero sea localizado en su territorio, comenzaron a ser escuchadas” (P12, 1996). En consecuencia “se decidió aceptar que se incluya en la iniciativa un punto por el cual para instalar un basurero nuclear se requerirá una ley de la Nación y otra de la Legislatura de la provincia que consentirá -o no- la construcción en su territorio” (P12, 1996), pero Chubut no lo consiente. Además, el diputado santacruceño Sergio Acevedo asegura que “las autoridades argentinas han desechado la idea de instalar el repositorio en Gastre”, y justificó su oposición “por el perjuicio ecológico y económico que ocasionaría a la región” (P12, 1996). Acevedo afirma “los patagónicos no queremos que sea la Patagonia la localización del basurero porque tenemos un recurso muy importante que es el turismo, que se basa en la condición de agreste y no contaminado del territorio” (P12, 1996). Aunque el conflicto que desata este proyecto excede la actividad turística de la provincia colocándola en un segundo plano por debajo de los peligros que conlleva este sumidero para la vida de las generaciones presentes y futuras de Chubut. En otras palabras, no sólo la economía de la provincia se pone en juego sino la calidad de vida.

“**Gastre pueblo bomba**” era el titular de la nota que, también el 15 de junio de 1996, Página/12 publicaba donde privilegiaba la palabra de los pobladores locales de Gastre, previo a la multitudinaria manifestación. Aquí se advierte el desconocimiento que tenían los vecinos de Gastre cuando la CNEA propuso, en primera instancia, la instalación de este basurero. Testimonios aseguran “no tengo ni idea qué es un repositorio de residuos radiactivos. Supongo que será una bomba de tiempo, por eso no lo queremos en Gastre”; otros afirman “cuando vino la gente de la Comisión de Energía Atómica, en la década del ochenta, no dieron ninguna charla. Ellos podrían habernos explicado qué es eso de la basura nuclear”; también señalan que esa falta de información era uno de los mayores problemas, “por eso la gente de acá no conoce demasiado del tema, lo único que sabe es que es peligroso, que trae enfermedades.

Pero si lo van a poner en Gastre seguro que es algo malo. Si fuera bueno no lo pondrían acá”, dice una vecina de lugar. Asimismo, la nota explica que producto de la desinformación muchos de los 400 pobladores de la ciudad al comienzo habían apoyado la creación del basurero nuclear en Sierra del Medio. Por ese entonces, el proyecto fue presentado como una nueva fuente laboral, y no como un peligro para la calidad de vida. “Pero ahora sabemos que sólo al principio podrían emplear a los hombres del pueblo, porque después necesitarían técnicos y acá muchos estudios no tienen”, declara una vecina al diario.

En este sentido, se deja claro que aquellos que conocen los riesgos que conlleva este sumidero están “vinculados a la escuela, el hospital o la comisaría: los que tienen cierta cultura”, explica el jefe de la comisaría de Gastre. Así, “en la escuela se les trata de inculcar el tema a los chicos. Yo a la gente de campo le explico, le digo que, si llegan a poner algo así, nadie les va a comprar ningún animal y ellos viven de eso”, concluye el comisario. Ejemplo de ello es el testimonio de chicos de entre 7 y 10 años que sostienen que “es una bomba que puede provocar el cáncer y muchas enfermedades. Si los animales toman el agua se empiezan a enfermar porque el agua va a estar contaminada”, y precisan, “en el repositorio se depositan cosas nucleares y es peligroso porque puede contaminar el medio”.

En este mismo tono, la última vecina entrevistada por P12, comenta “yo no estoy conforme con que lo pongan acá”, y declara “hace unos años nos engañaron, nos hicieron firmar unos documentos, porque decían que iba a haber trabajo, pero nunca ocuparon a la gente de acá”, y finaliza diciendo “yo no tengo escuela y mi marido tampoco, por eso firmamos. Pero ahora, que nuestros hijos fueron al colegio, ellos nos comentaron que es perjudicial”. En este clima de desconcierto transitan los pobladores, quienes en su inmensa mayoría desconocen concretamente cuáles son los peligros inminentes que implica el proyecto de la CNEA. Esta es la antesala de la gran movilización del 17 de junio.



Fuente: Archivo fotográfico del Movimiento Antinuclear de Chubut (MACH)

“La marcha del basurero” titula el diario el miércoles 18 de junio de 1996 a la masiva movilización en rechazo a repositorio nuclear. “Chubut está de pie y le dice no al basurero nuclear”, era el cántico que se escucha en las calles patagónicas por aquellos días. Fueron 16 colectivos y casi 50 camionetas los que trasladaron a los chubutenses hasta el poblado de Gastre, sin contar los vecinos que fueron en vehículos particulares desde Trelew, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Esquel, Bariloche e Ingeniero Jacobacci.

Una consigna era clara “hay que luchar contra el intento de los diputados nacionales de vulnerar la Constitución provincial del Chubut, que prohíbe expresamente la creación de un repositorio atómico en su territorio”. El presidente de la Junta Vecinal local afirma “recién vamos a estar tranquilos cuando los diputados aprueben una ley que impida la colocación del basurero nuclear aquí”, y añadió “vamos a seguir movilizándonos y si es necesario marcharemos hasta Buenos Aires”. Paulatinamente

la plaza del pueblo se fue completando con los manifestantes que colmaron el lugar como nunca se había visto. Diferentes cánticos se llegaron a corear en esas horas: “queremos un mundo sin contaminación, no al basurero nuclear”; “No, no, no. El que no salta es atómico”; “sí a la vida. Aguante Gastre”; “Tiren la basura en Córdoba o en el Obelisco” (en relación con las plantas de Embalse y Atucha I ubicadas en la provincia de Córdoba y Buenos Aires, respectivamente). El gobernador de la provincia, Carlos Maestro, enfatizó “esta es una lucha para decirle no, no sólo al basurero nuclear de Gastre sino a cualquier repositorio que se quiera instalar en el país”. En la marcha había vecinos, estudiantes, diputados nacionales, el gobernador, el presidente del Movimiento Antinuclear Chubutense, el intendente, entre otros.

El testimonio, recogido por P12, de algunos participantes es contundente “estoy en la marcha para que nunca más nos quieran meter el verso de ponernos el basurero nuclear”, acompañado por la certeza de que “queremos demostrar que al pueblo le preocupa que pongan el repositorio en nuestra provincia”, y otros que aseguraban “yo recién me estoy enterando de todo esto, pero mi sobrina me contó y también quiero ir a Gastre”. Las causas del temor eran concretas, la situación genera una gran incertidumbre de que en cualquier momento la legislatura provincial puede avalar un proyecto de esta magnitud, pesa a la oposición popular. Rodríguez Pardo (2006) recuerda que allí comenzaba a forjarse para el resto de la comunidad internacional la epopeya de Gastre: “impedir que se autorizara el primer repositorio de residuos radiactivos del planeta y para eso demostrar a través de cientos de kilómetros que el lugar elegido iba a contar con el pueblo representado por habitantes de toda la Patagonia, gritando que “Chubut no es ni será un basurero, y mucho menos nuclear” (p.110). En este sentido, la movilización y la acción colectiva es la única alternativa que tienen para hacerse escuchar y visibilizar el conflicto. Con posterioridad a esa marcha, la CNEA difunde su proyecto con modificaciones:

- Artículo 10: Declárase sujeta a jurisdicción nacional la regulación y fiscalización de la actividad nuclear en los aspectos definidos en el artículo 7 de la presente ley.
- Artículo 11: Todo nuevo emplazamiento de una instalación nuclear relevante deberá contar con la licencia de construcción que autorice su localización,

otorgada por la Autoridad Regulatoria Nuclear y con la aprobación de la autoridad local en su respectivo ámbito de competencia.

- Artículo 12: Para definir la ubicación de una planta de tratamiento o de un repositorio final para residuos de alta, media o baja actividad, la Comisión Nacional de Energía Atómica propondrá un lugar de emplazamiento el que deberá contar con la aprobación de la Autoridad Regulatoria Nuclear en lo referente a la seguridad radiológica y nuclear. Dicha propuesta de localización con sus antecedentes será remitida al Honorable Congreso de la Nación quien aprobará o desechará la misma mediante Ley. Dicho acto aprobado por Ley Nacional deberá ser incorporado al ordenamiento jurídico provincial mediante ley aprobatoria de la legislatura local, como requisito esencial para su validez y eficacia.

Sin embargo, esta noticia se empaña cuando Juan Carlos Villalonga -representante, por aquel entonces, de la campaña antinuclear de Greenpeace en nuestro país- actor terciario en esta historia envía una carta de congratulaciones al gobernador de Chubut, elogiándolo por la marcha de Gastre y adjudicándole el mérito de ésta al funcionario y a la ONG. Pero, ni Greenpeace ni el gobierno convocaron u organizaron esta movilización. Rodríguez Pardo (2006) señala que durante una de las paradas previstas para unificar la imponente fila y controlar los vehículos, “Greenpeace (Cali Villalonga) les dice a unos canales porteños que ellos llamaron a la marcha porque el pueblo lo pedía” y coloca un cartel cruzando la ruta, estilo Greenpeace”. El intento de capitalizar la imponente movilización es notorio.

La cobertura del caso en el diario Página/12 culmina el 22 de junio de 1996, con una nota registrada en el suplemento Futuro del matutino, titulada “**Las fallas de Gastre**”. Aquí se especificaban los motivos que argumentaban los geólogos para desaconsejar la instalación del basurero nuclear. “Varios de los más importantes geólogos estudiaron la zona y por motivos bien precisos y nada desdeñables, tales como filtraciones y fallas que eventualmente podrían provocar sismos, desaconsejan su instalación allí”, se puede leer en la tapa del suplemento. Una comprobación más del apuro y la falta de estudios profundos sobre el tema y el lugar.

6.5 El tratamiento del diario Clarín⁴⁸ al proyecto de la CNEA

En el caso de este diario la cobertura inicia el 6 de junio de 1996, luego del dictamen favorable que tuvo el proyecto en el plenario de la Cámara de Diputados, dando lugar a las declaraciones del titular del CNEA, Aldo Benítez, quien asegura que “esto no significa que mañana salgan los camiones con residuos nucleares hacia Gastre” (Clarín, 1996). A continuación, en la misma nota titulada **“Chubut insiste: no al basurero nuclear”**, el matutino coloca en el centro de atención los reparos de la ONG Greenpeace a esta situación “esperábamos un papel más digno de los diputados”, decía Juan Carlos Villalonga. Luego, presenta las declaraciones del gobernador de Chubut, Carlos Maestro, quien asegura “por supuesto que estamos en contra de semejante instalación...ahora lo que más nos preocupa es la metodología que se utilizará para determinar el lugar. Avasalla la potestad de la provincia que tiene una Constitución profundamente ecologista” (Clarín, 1996). Así, tanto funcionarios provinciales como diputados nacionales ocupan un espacio en esta nota, “si es cierto que el basurero nuclear no representa ningún riesgo, que lo instalen en el Obelisco”, sostiene Alejandro Fernández Vecino, presidente del bloque justicialista de la provincia patagónica.

El 14 de junio de 1996, el diario titulaba **“Diputados del PJ se oponen a las privatizaciones nucleares”**. En este caso, la nota comienza hablando de la “rebelión” llevada adelante por los diputados que se oponen a la privatización de las centrales: “el estado de rebelión de los diecisiete diputados justicialistas patagónicos impide en la cámara de diputados la sanción de la ley de privatización de las centrales nucleares”. Y continúa sosteniendo que “la rebelión interna del PJ torna inviable la sanción en el caso de mantenerse la resistencia a dar quórum”. En la nota se recuerda que “la protesta que estalla en el Congreso se genera en la presión que ejercen casi todos los pueblos de las provincias patagónicas que se están movilizand

⁴⁸ La primera edición del diario Clarín surge el 28 de agosto de 1945, el matutino estaba dirigido por el estanciero fundador del Socialismo Independiente Roberto Noble. Es un tabloide que ha tenido una fuerte influencia en las decisiones de los poderes de turno. Se consolidó como el principal diario argentino y se mantuvo como el de mayor tirada nacional. Hacia la década de los noventa expandió su alcance a otras áreas de la rama de industrias culturales, ocupando espacios en la radio y la televisión.

instalación de un repertorio nuclear en la región”. Asimismo, se evoca como argumento central a esta oposición “la no existencia de algo comparable en ningún lugar del mundo y que la Argentina no genera demasiada cantidad de residuos radiactivos de alta actividad como para llenar un basurero”. Finalmente, trae a la memoria que “los diputados díscolos recuerdan que en varios países es obligación consultar por medio de plebiscito, para que el pueblo se exprese a favor o en contra de la instalación de centrales nucleares” (Clarín, 1996).

El 15 de junio de 1996 el titular era “**Multitudinario acto en Trelew contra el basurero nuclear**”, haciendo alusión a la concentración que tuvo lugar dos días previos a la “epopeya de Gastre”. La nota explica que la movilización del 17 de junio cuenta con el apoyo del gobernador quien instó a los chubutenses a “no bajar los brazos contra la instalación de un basurero nuclear”, junto al titular del bloque oficialista de la Cámara de Diputados, Jorge Matzkin quien sostuvo que “el pueblo de Chubut tiene que mantenerse alerta y combativo hasta que se deje sin efecto el dictamen que aprueba la construcción del reservorio”.

“**Caravana contra un basurero nuclear en el sur**”, era el titular del 17 de junio de 1996, día la multitudinaria marcha de Gastre: “La marcha está organizada por el Movimientos Antinuclear de Chubut, y será encabezada por el gobernador Carlos Maestro”, pero como hemos advertido anteriormente el gobernador acompañó, no encabezó la movilización. Además de informar sobre el sistema de organización de este evento, se enunciaba que “la presión de la gente y de los diputados de las provincias patagónicas hizo que se modificara el artículo 12 del dictamen, que avasallaba la potestad de los estados provinciales”.



Fuente: archivo fotográfico de Greenpeace

Mientras que, al día siguiente 18 de junio de 1996, el titular expresaba **“Caravana bajo la nieve contra el basurero nuclear de Gastre”**. En esta oportunidad, el gobernador “respaldó la propuesta y participó del acto” anunciaba la bajada. Se comenta en esta nota las condiciones climáticas que tuvo como escenario la marcha, la cantidad de personas que asistieron y algunas de las consignas que se reiteraban allí como: “Gastre es nuestra vida. No queremos el basurero”; “Sabemos que el basurero no nos trae trabajo. Nos trae enfermedad y muerte para nosotros y nuestros hijos”.

La cobertura culmina el 22 de junio de 1996 bajo el título **“Escolares de Puerto Madryn contra el basurero nuclear”**. En la nota se detalla la actividad que docentes, estudiantes y personal municipal llevaron adelante en las playas de esa localidad patagónica: un cordón humano de más de 500 metros con dos consignas muy claras “No al basurero nuclear” y “Patagonia no nuclear”.

6.6 El seguimiento del matutino La Nación sobre el caso del basurero nuclear de Gastre⁴⁹

El diario La Nación comienza su cobertura del evento el 15 de junio de 1996 con una nota titulada **“Marcharán en Chubut contra el depósito nuclear”**. Se relata, como en otros casos, quiénes participarán de la movilización, el motivo, citan el artículo 110 de la Carta Magna de Chubut donde queda expresamente prohibida la introducción de residuos tóxicos en el territorio. Al tiempo que, cita al diputado por el Partido Justicialista Jorge Matzkin quien asegura que las modificaciones realizadas en el proyecto son medidas que “defienden el federalismo” y espera que así puedan “aprobar el proyecto”. Pese a ello la marcha no cesó “una multitudinaria caravana nutrida por delegaciones de todo el país unirá el lunes más de 400 km de ripio que separan a Trelew de Gastre, para demostrar el descontento popular por la intención de las autoridades nacionales de radicar un basurero”, dice la nota.

Por su parte, se menciona la carta que el gobernador Maestro le envía al presidente Menem en la que expresa “mientras otras potencias nucleares todavía no han decidido sobre el destino de sus desechos, nosotros estamos legislando sobre los mismos generando un estado de zozobra en aquellas comunidades que como Gastre aparecen amenazadas por la instalación de repositorios”, y agregó “la Argentina y en especial la Patagonia son reconocidos en el mundo como un reservorio natural”, por lo tanto, “sería lamentable que dejara de serlo para convertirnos en el primer reservorio nuclear de la Tierra”, concluyó.

En la nota se mencionan, también, el apoyo del diputado nacional Mario Das Neves y 16 legisladores peronistas, junto a la diputada nacional Silvia Vázquez de la Unión

⁴⁹ La Nación fue fundado por el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires y presidente de la República, Bartolomé Mitre, el 4 de enero de 1870. La primera edición contó con una tirada de 1000 ejemplares. Este diario se caracteriza por tener un estilo doctrinario y conservador, con prosa argumentativa y por mantener espacio plural para la circulación de ideas. Su lema “La Nación será una tribuna de doctrina” no fue lo único que se sustentó tanto como la herencia de la dirección del matutino, la cual siempre estuvo desde su primera edición a cargo del apellido Mitre. Asimismo, siempre se caracterizó por tener un público lector perteneciente a la clase alta de nuestro país.

Cívica Radical, legisladores del FREPASO y representantes de otros partidos políticos quienes acompañan la marcha hacia Gastre.

“Gastre defiende lo suyo”, titula el diario el 17 de junio de 1996. La información apunta a describir el poblado donde la CNEA pretende colocar el sumidero. Asimismo, ofrece un lugar al testimonio del presidente del MACH quien sostiene “esto puede ser un sepulcro para toda la vida”, con relación al repositorio. O bien, estudiantes secundarios que afirman “queremos defender lo nuestro sin entrar en politiquerías”. Se renueva una preocupación que estuvo latente durante todo el conflicto, el temor de que el reclamo se tiña de un signo político particular sin importar cuál sea y se pierda la esencia de la protesta impulsada fundamentalmente por los habitantes patagónicos. Otros protagonistas declaran “nos quieren invadir el futuro de nuestras vidas con esta peligrosa decisión”. A la sumatoria de ONG, asambleístas, vecinos, estudiantes, legisladores también se unían artistas de la envergadura de José Larralde quien asevera “solo la duda de poner o no el basurero nuclear es una afrenta a la historia, una traición a la Patria...la gente de las grandes ciudades ve a la Patagonia como otro país. ¿Quién nos va a comprar una lana de oveja? ¿Comerías pollos de Chernóbil?”. El cantante, de esta forma, hace una referencia comparativa entre este proyecto y sus consecuencias y el mayor desastre nuclear acontecido en abril de 1986 del otro lado del Atlántico.



Fuente: archivo fotográfico de Greenpeace

Al día siguiente, el 18 de junio de 1996, el titular **“Gastre: marcha en la nieve contra basurero nuclear”** encabeza la nota del diario que cubre la histórica manifestación. En esta oportunidad se advierten los comentarios de la Secretaria de Recursos Naturales y Ambiente Humano, María Julia Alsogaray, quien califica la marcha como “absolutamente justa”, consolidando una posición contraria a la propuesta de privatizar las centrales eléctricas del Ministro de Economía Domingo Cavallo. Además, la secretaria afirmó que “es inconstitucional que la Nación disponga de ese territorio sin siquiera consultarlo con la provincia”. Y sostuvo que las provincias tienen el dominio originario de sus recursos y en consecuencia de su suelo, aseguró que como ex legisladora le “produce desconcierto que una comisión del Congreso asuma un presunto derecho de disponer de un territorio de la Nación sin que la provincia tenga algo que decir”. Alsogaray declara que esta temática reaparece diez años después producto del intento de privatización que promueve Cavallo “las usinas van a ser privatizadas y el presunto comprador quiere saber cómo va a tener que tratar los residuos para saber a qué valor va a poder vender la energía y en consecuencia cuánto puede ofertar”, agregó.

Al tiempo que se sostiene en esta nota que “la guerra contra el basurero nuclear quiere ser ganada”, como justificación que explica la multitudinaria convocatoria. Asimismo, recupera el testimonio del presidente de la Junta Vecinal del pueblo, Héctor Rubén Paira, quien como otros pobladores al principio consideró la propuesta de la CNEA con ilusión suponiendo que la promesa de oferta laboral era auténtica. Pero durante la marcha aseguró que “la conciencia le ganó al hambre...preferimos seguir luchando, aunque todo nos condicione, pero no soportar el tremendo costo del material radiactivo”, en referencia al apoyo popular que tuvo esta demanda.

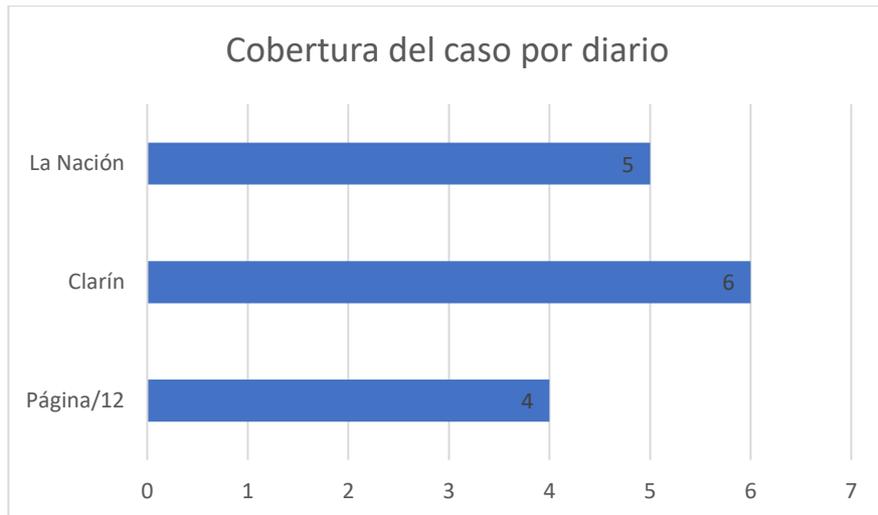
“No habrá basurero nuclear hasta el 2006”, era el titular del 19 de junio de 1996 en La Nación. La CNEA admite finalmente, y después de la marcha de Gastre, que se requerían por lo menos diez años más de estudios e investigaciones sobre el tema para determinar qué posibilidades reales tenía la Argentina para emprender este negocio. De igual modo, el mismo organismo que había indicado a Gastre como el destino ganador del basurero nuclear luego de la movilización sostuvo que “se necesitan cinco años más de estudios en distintas ubicaciones para saber qué lugar posee las mejores condiciones de seguridad para albergar un repositorio de alta actividad”. Igualmente, el gobernador de Chubut confirma que “la gente ya decidió y por eso en Gastre no se podrá intentar poner el repositorio nuclear como pretendía el Gobierno”. En este sentido “cuando hay una expresión de soberanía popular tan clara pueden sacar la ley que quieran, pueden ponerle el texto que quieran, pero acá no van a poner ningún basurero nuclear”, declaraba. De igual forma, el titular de la CNEA dice que “Gastre solo ha sido un estudio geológico de la zona, para aprobar el repositorio nuclear hacen falta al menos otros diez años de investigación”. Así mismo el funcionario continúa diciendo que después de esa década de preparación “recién entonces se podría empezar la construcción de este estúpidamente llamado basurero nuclear. Alterado por la denominación provista del sumidero, por el tratamiento mediático y por las manifestaciones populares afirmó que “este tema no existe”, responsabilizando a las “organizaciones pseudoecologistas que quieren mantenerse vigentes” de acrecentar la noticia “les puedo jurar que, aunque hagan sentadas pidiendo que construyamos el repositorio hoy, no podríamos” dijo el funcionario. Sin embargo, aseguró que considera necesario “de acá a 15 años” que el país tenga donde aislar sus desechos nucleares.

Finalmente, el 20 de junio de 1996, el diario titula **“Gastre volvió a su ida diaria, pero sin temores”**. Nuevamente se recogen testimonios de algunos participantes de la marcha, en este caso, estudiantes secundarios quienes sostienen que “eso (repositorio) puede contaminar el medio ambiente y traer muchas enfermedades como el cáncer”, o bien “además la basura nuclear perjudica el pasto, las plantas y los animales”. Simultáneamente se afirma que con posterioridad a la movilización “Gastre retomaba su soledad, pero con aires de arrogancia por sentirse libre del basurero nuclear que quisieron imponerle”.

6.7 La exposición mediática del conflicto socioambiental de Gastre en los tres diarios de tirada nacional analizados

Los diarios, como medios de comunicación masiva, poseen un papel predominante - como ya hemos- en la construcción, consolidación y reproducción de representaciones discursivas. Ofreciendo una consideración particular a las situaciones que destacan en sus páginas, como también a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. Así, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura particular y diferente al que se ofrece, por ejemplo, en el género argumentativo. Mientras que el primero debe incluir información certera, precisa y confiable; el segundo tiene que ver con opiniones expresadas por el diario o un periodista específico. Por consiguiente, las noticias y crónicas permiten comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores (White, 1998, 2006).

El análisis de los diarios Página/12, Clarín y La Nación permite detectar la presencia de: 4 notas relacionadas al basurero nuclear de Gastre, para el primero; 6 notas para el segundo; y 5 para el último matutino. El gráfico a continuación evidencia con mayor claridad estas cifras.



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos proporcionados por los diarios seleccionados

Por otra parte, en trece oportunidades la temática se desarrolló en la sección Sociedad/Información General, mientras que tuvo una sola presencia tanto para el sector Economía como en un Suplemento especial. Estos dos últimos casos diferentes se registraron únicamente en el diario Página/12. Asimismo, el análisis revela que, durante el 15 de junio de 1996, dos días previos a la movilización de Gastre, se registraron la mayor cantidad de referencias en todos los diarios seleccionados. Seguidamente, el segundo día de mayor cobertura se detecta el 18 de junio de 1996 fecha inmediatamente posterior a la marcha, como muestra el gráfico.



Fuente: elaboración propia sobre la base del análisis de los diarios seleccionados

En otro orden de consideraciones, se identifican las diferentes voces que cada uno de los matutinos privilegió al momento de cubrir este caso. En consecuencia, se registra que el diario Página/12 ofreció un espacio a: legisladores, gobernador, pobladores, presidente de la Junta Vecinal, comisario local, geólogos y estudiantes. En cambio, Clarín presenta como voces autorizadas a: gobernador, diputados, titular de la CNEA y a Greenpeace. Por el contrario, La Nación da a conocer la palabra de: legisladores, gobernador, presidente del Movimiento Antinuclear del Chubut, estudiantes, vecinos, artistas, secretaria de Recursos Naturales, presidente de la Junta vecinal y titular de la CNEA. Cada uno de estos actores sociales fueron clasificados, como se advierte en el cuadro, bajo cinco categorías en virtud de su función en el caso.

Función/rol en las notas	Actor social
Político/funcionario	Gobernador de Chubut
	Legisladores provinciales y nacionales
	Titular de la CNEA
	Secretaria de RRNN
Experto	Geólogos
Activistas	Presidente del MACH
	Presidente de la Junta Vecinal
	Greenpeace
Protagonistas	Estudiantes
	Comisario
	Habitantes
Personalidades sociales	Cantante popular

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de las fuentes seleccionadas

Hay que mencionar, además, que tanto Página/12 como La Nación presentan una mayor heterogeneidad de voces en su cobertura. En ambos casos se señalan las declaraciones de políticos/funcionarios, activistas y protagonistas. A esta sumatoria de testimonios, en el caso del primero, se incluye la voz de expertos -que otorga mayor legitimidad al y valor de verdad al discurso-; y en el segundo, el de personalidades destacadas de la cultura para complementar la información al respecto -expresando la diversidad de posturas provenientes de diversas esferas-.

Por lo que refiere a Clarín, su análisis se presenta más acotado dado que únicamente se puede advertir la voz de los políticos/funcionarios y de los activistas. En vista de que el diario que mayor cobertura otorgó al acontecimiento fue Clarín, pese a ello, ubica como principal portavoz del reclamo a la ONG Greenpeace, corriendo a un margen las acciones de otros activistas principales del conflicto como el presidente de la Junta Vecinal. De manera simultánea, brinda un espacio considerable al desarrollo de las posturas de los funcionarios de turno, privilegiando el discurso de representantes oficiales.

Como resultado parcial se advierte que el diario que presenta mayor cobertura sobre el evento es el que, paradójicamente, menos actores sociales expone. En contraste con lo anterior, Página/12 presenta la menor cantidad de notas durante el periodo seleccionado, pero es el único medio que revela un tratamiento más exhaustivo y una polifonía de expresiones. Algo semejante ocurre con La Nación, que se posiciona como el matutino donde se encuentran las notas más extensas y cuantiosos testimonios de los diferentes actores sociales presentes en el conflicto.

Castells (2009) sostiene que los movimientos ambientalistas han logrado crear una nueva cultura de la naturaleza a partir de sus constantes luchas y movilizaciones. El autor plantea que la consciencia sobre nuestra existencia en este planeta se ve amplificadas, en virtud de esos actos, cobrando un alcance tanto global como local. Es decir que, a partir del activismo ambiental accedemos a entender la magnitud del problema y la búsqueda de una solución. En este sentido, la marcha de Gastre se constituye como uno de los primeros eventos en nuestro país, como un caso testigo, en congregarse voluntariamente a miles de habitantes en torno a un problema socioambiental. De este modo, Gastre se erige como ejemplo de organización social, por lo tanto, no puede percibirse sólo en correlación a un hecho del pasado reciente.

Este conflicto y su consecuente análisis debe incluir también una mirada sobre el futuro, porque “la visión de la solidaridad intergeneracional nos vincula a nuestros nietos y a los nietos de nuestros nietos, ya que las consecuencias de nuestros actos se dejarán sentir durante generaciones” (Castells, 2009, p.442). En consecuencia, con esta “epopeya chubutense” asistimos al inicio de una transformación cultural, donde se procura también que la preocupación por el medioambiente cumpla un lugar dentro de la vida política de las sociedades.

El análisis de los tres diarios registra, más allá de las particularidades de cada caso, una verdad insoslayable: el proyecto de la CNEA de instalar un basurero nuclear en Chubut pudo frenarse gracias a la presión ejercida por los habitantes de la provincia. En los tres diarios se resalta la oposición del pueblo, los reiterados reclamos de las organizaciones para impedir la instalación, los peligros que comporta el sumidero. Por un lado, Página/12 enfatiza la falta de información que la CNEA ocultó a los habitantes, la promesa de incrementar las fuentes de trabajo, la preocupación y el desconocimiento sobre el tema, la vulneración de los derechos de los patagónicos, la defensa de los recursos naturales, de la vida y la convocatoria de un pueblo movilizad. Por otro, Clarín etiqueta de rebeldes a los legisladores que se oponen al proyecto -como manifestación evidente del rechazo a la autoridad- y los califica como díscolos, por ir contra las normas y las órdenes, no puede desconocer la injerencia de clamor popular. Por último, el diario La Nación refleja en sus páginas la amenaza, el peligro, la invasión que implica la instalación de este reservorio. De igual modo, resalta la fortaleza de la soberanía popular de los patagónicos frente al conflicto. De esta forma, el discurso centrado en el rechazo del pueblo chubutense se hace eco en la cobertura de los medios y el debate se torna una realidad social que contrasta con los objetivos autoritarios. En la que entran en juego aspectos geográficos, económicos, políticos, sociales, técnicos y ambientales que producen, en su complejidad, una injerencia difícilmente reversible.

En este aspecto, los medios de comunicación deben cooperar en la búsqueda de la alfabetización científica (Piñuel Raigada, 2013) de la información que permita a la sociedad comprender la dificultad a la que están expuestos en forma clara, contundente y concisa. En el caso de Gastre se observa de qué forma los ciudadanos autoconvocados construyen un discurso y una identidad de grupo, frente al entramado oficial que protagoniza este conflicto. Un análisis desde los Cultural

Studies contribuye a entender, por lo tanto, este espacio de conflicto en el que se negocian significados que se encuentran en constante disputa, en virtud de la construcción social de la realidad (Piñuel Raigada, 2013).

En el caso de Gastre y los medios de comunicación seleccionados, existe un discurso que nace de las asambleas populares y los debates allí desarrollados, que podemos denominar *discurso de resistencia*; frente a la postura de políticos y funcionarios en favor del sumidero que podemos llamar, *discurso del progreso*. Ambos contraponen intereses diferentes y antagónicos. El primero, involucra acciones colectivas de protesta autoconvocadas, pacífica y actividades simbólicas. Se experimentó una creciente visibilidad en los espacios públicos y generó un impacto positivo al conseguir su objetivo primordial: defender el repositorio de recursos naturales patagónicos y la calidad de vida de sus habitantes, tanto para las generaciones presentes como futuras, resistiendo la instalación del basurero. Así, se consolidan como la primera expresión del activismo ambiental patagónico (Walter y Urdaki, 2014), marcando una impronta a nivel regional, con proyección nacional y resonancia internacional. El segundo, implica una lógica instrumental y hegemónica a disposición de variables económicas y políticas disfrazadas de desarrollo tecnológico y progreso. En este punto la política y la naturaleza no se encuentran en polos opuestos (Latour, 2013), dado que la primera se define también en su relación con la segunda en la que “cada rasgo, cada propiedad y cada función dependen de la voluntad polémica de limitar, reformar, fundar e iluminar la vida pública” (p.17). De esta forma, la irrupción de los actores sociales en el escenario de conflicto y su intervención en la discusión amplía la perspectiva de análisis, genera nuevos interrogantes, y transforman medidas o decisiones técnicas en cuestiones sociales y políticas de gran envergadura. A través de la protesta social, del cuestionamiento, de la activa participación ciudadana, del debate, de la creación de una identidad de grupo donde se privilegia un *nosotros inclusivo* -como forma concreta de expresión- donde se privilegia la horizontalidad y se construye un *otro de exclusión*. Siguiendo a Bauman (1990) esta distinción entre “nosotros” y “ellos” se relaciona con estar dentro o fuera de un grupo determinado.

En el caso de Gastre esta lógica es traducida entre quienes están -y se conocen- en contra de la instalación del basurero nuclear, y aquellos se encuentran a favor de este proyecto. Ambas expresiones son totalmente opuestas entre sí porque donde hay un

sentimiento de pertenencia no puede existir el de exclusión. No obstante, es un binomio que se complementan y se condicionan mutuamente, por consiguiente, sólo pueden entenderse en su confrontación. Asimismo, cabe destacar que es esa oposición la que contribuye a consolidar la cohesión e identidad de pertenencia del grupo como se pudo advertir en la lucha contra la instalación del repositorio de residuos nucleares de alta actividad en Chubut, frente al inminente discurso falaz que aseguraba la estabilidad y prosperidad de la comunidad a cualquier costo.

Reflexiones finales. La construcción del pensamiento ambiental en Argentina

"El dominio sobre la Naturaleza no es el único requisito de la felicidad humana -como, por otra parte, tampoco es la meta exclusiva de las aspiraciones culturales-, sin inferir de ella que los progresos técnicos son inútiles para la economía de nuestra felicidad" (Freud, 1930)⁵⁰

La transformación del mundo natural y las consecuencias que se desprenden de las formas de interactuar con la naturaleza, se convirtieron en temas de permanente reflexión dentro de los estudios de/sobre historia ambiental. De esta manera, la evolución del vínculo entre sociedad-naturaleza supone pensar en las relaciones conflictivas presentes entre ambos actores; y, además, en el concepto de naturaleza al que nos referimos, como hemos presentado en el primer capítulo. En consecuencia, suele pensarse el mundo social en contraposición al mundo natural. Sin embargo, la historia de la naturaleza también está imbricada en la historia de la humanidad. Las sociedades, de esta manera, mantienen una conexión inherente con la naturaleza; por lo tanto, conforme los seres humanos evolucionan la relación con la naturaleza también varía junto a la representación social que tenemos de ella.

Uno de los temas que se ha propuesto abordar la historia ambiental es, justamente, el surgimiento del pensamiento ambientalista. En nuestro caso particular nos concentramos, desde una perspectiva latinoamericana, en estudiar su conformación en Argentina. Para ello, a lo largo de este trabajo, consideramos la cronología de su desarrollo, los actores sociales que lo protagonizaron, las representaciones sobre la naturaleza que entraron en juego durante las diferentes etapas de su conformación, los precursores y su influencia en el pensamiento ambiental regional y local, los antecedentes directos de aquellos, el discurso generado en torno a las

⁵⁰ Freud, S. (1930) El malestar de la cultura.
http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf

preocupaciones por el ambiente, las contradicciones presentes en el seno del movimiento, los conflictos a los que se enfrentaron, la construcción de redes y organizaciones no gubernamentales, la perspectiva a largo plazo que promovieron, la metodología de acción acorde al objetivo específico, la creación de una identidad de grupo, el reconocimiento del problema ambiental -causa/consecuencia- y las posibilidades concretas de resolución, el vínculo entre el contexto local e internacional de emergencia y su consolidación, el rol del Estado en el proceso, y el lugar que los medios de comunicación le brindaron a las demandas de estos movimientos ambientalistas a lo largo de cuatro décadas. El análisis se ejecutó atendiendo al interdisciplinar marco teórico/metodológico sugerido en los dos primeros capítulos, con los aportes cruciales de la historia ambiental, las herramientas propuestas por los estudios críticos del discurso y las perspectivas brindadas por la comunicación, imbricados dentro del enfoque culturalista. Se utilizaron diversas fuentes de estudio como revistas pertenecientes al mundo contracultural -trabajadas en los capítulos 3, 4 y 5 de esta tesis- y diarios de tirada nacional -como se advierte en el último capítulo-; asimismo, se trabajó con métodos cualitativos y cuantitativos que permitieron brindar datos precisos para el análisis de cada caso particular.

Dicho lo anterior, sostenemos en este trabajo que la forma en que describimos y entendemos el mundo natural no está separada de nuestra conceptualización de la naturaleza, como ya mencionamos. Por consiguiente, el análisis precedente nos permite aseverar que los discursos ambientales se caracterizan por presentarse como fenómenos complejos, múltiples, con raíces ideológicas profundas e influenciados tanto por la experiencia individual, la geografía, la historia y la cultura. Asimismo, se presentan como articulaciones argumentales que evidencian la interacción entre la esfera social y natural, que problematizan y otorgan sentido tanto a los riesgos ambientales a los que se enfrentan las sociedades como al deterioro de la naturaleza. De igual modo se resalta como hecho significativo que en Argentina este discurso en sus inicios captó la atención de espacios alternativos y, aunque se mantuvo vigente y posteriormente consiguió alcanzar un lugar en los medios nacionales, las intervenciones y el tratamiento ofrecido por éstos continúa siendo- aún en la actualidad- escaso y aislado.

En otro orden de consideraciones, si desde la comunicación ambiental se aspira a generar consciencia en la ciudadanía sobre los riesgos, emergencias y problemas

ambientales de debe contemplar no sólo la información que se brinda (contenido) sino las diferentes fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que entran en disputa en el seno de cada sociedad, de acuerdo con cada momento histórico, para emplear un lenguaje acorde y generar un discurso persuasivo. De igual forma, sería razonable que en su exposición los medios también revelaran los entramados políticos, económicos y empresariales que se encuentran asociados a los conflictos ambientales. Esto implica reconocer que la comunicación se lleva a cabo tanto a nivel individual como en interacciones sociales envueltas en prácticas discursivas que implican, además, desarrollar acciones comunes. Sin embargo, las propuestas retóricas carecen de contenido si no son acompañadas de decisiones políticas concretas.

Por lo que refiere a las revistas, estudiadas durante esta investigación, desarrollan una propuesta que inaugura los inicios del ambientalismo en Argentina. Es innegable que el proyecto de las publicaciones Eco Contemporáneo, Expreso Imaginario y Mutantia -analizadas en su conjunto- revela un conglomerado de lo que se puede denominar *ideales interrumpidos*. La historia del movimiento ambientalista, en su génesis, conlleva la idealización de la naturaleza donde al principio se la concibe como un ente equilibrado, que se quiebra por la intervención del ser humano. Esta idea de naturaleza estática, en medio de sistemas dinámicos, sirvió en un comienzo para sentenciar diferentes actividades humanas siempre desde un supuesto ético y moral. Sin embargo, esta poética forma de entender el entorno natural contiene, por lo menos, dos fallas: en primer lugar, no toma en cuenta que el mundo natural siempre se encuentra en constante movimiento; y segundo, ignora que la noción de una naturaleza prístina separada de la cultura hace imposible pensar en los vínculos que hay entre ellas, cuando en realidad los problemas ambientales se derivan de la interacción entre los seres humanos han desarrollado con la naturaleza en el pasado reciente. Una deuda que, en efecto, la historia ambiental pretende saldar. En atención a lo cual, la preocupación ambiental se vincula, por un lado, con el deterioro de la naturaleza; por otro, con el agotamiento de los recursos naturales; y, finalmente, con procesos y prácticas culturales.

Sin duda, el pensamiento medioambiental desarrollado en Argentina -gracias a la acción de los movimientos ambientalistas- se debe evaluar a la luz de las propuestas que fomentaron, las actividades que promovieron y las repercusiones que tuvieron

sus precursores. En este punto, entonces, podemos asegurar que los valores sociales, culturales y ambientales que impulsaron se catalogan como el logro más elocuente y significativo. Esto no implica que nuestros problemas ambientales hayan desaparecido, por el contrario, permanecen y se acentúan con el decurso del tiempo porque su resolución no sólo depende del abordaje que se le brinde. En consecuencia, exige reflejar las alteraciones y el deterioro del mundo natural, como también acompañar esas demandas retóricas con una modificación radical de los modos de producción y de consumo, esto implica transformar la organización social, cultural, económica y personal. Como se puede apreciar, por consiguiente, es la confluencia de procesos políticos, decisiones económicas y acciones colectivas la pauta necesaria para cargar de sentido ese discurso ambiental.

Lo antedicho no significa desmerecer la puesta en valor de estos conflictos, a la inversa, el análisis propuesto en este trabajo nos permite dar cuenta de la importancia y necesidad de comunicar estos temas, colocándolos en el debate público y en la agenda mediática. Aunque, como hemos señalado en esta investigación, en el caso de nuestro país el discurso ambiental mediatizado ha encontrado renuencia en la prensa gráfica nacional obligando a la creación de nuevos espacios de debate y concientización, por fuera de la cultura dominante. Independientemente del alcance global que tenga la temática ambiental, en nuestro caso, las referencias se brindaron en forma aislada. Las expresiones en defensa de la naturaleza, al principio, se proyectaron en espacios dispersos como las revistas contraculturales donde la temática ambiental compartía las páginas con otras cuestiones propias de la época y de la curiosidad de sus protagonistas, como las novedades en música rock, literatura y poesía. Fue producto del esfuerzo e interés de sus promotores que estos medios trascendieron las fronteras nacionales. En el caso de Eco Contemporáneo, fue Miguel Grinberg quien impulsó la creación de redes de contacto con otras publicaciones de la época que compartían los mismos pilares que su proyecto. Al igual de esta revista, esos medios gráficos de Latinoamérica vislumbraban los ejes rectores del cambio personal, social, cultural que se requería y que daban testimonio de ello entre sus páginas.

Por otro lado, se debe agregar que, en esta línea, Expreso Imaginario supo crear un mundo alternativo durante los años más oscuros de la historia argentina. Incluso, tal vez resulte llamativo su emergencia y permanencia en el contexto dictatorial, pero fue

ese escenario el que activó y estimuló la confluencia de esta propuesta como experiencia vital propia de la contracultura. También ofreció un espacio de resistencia donde se indaga, cuestiona, interroga, reflexiona y donde hay más preguntas que respuestas. Un proyecto que, a su manera, se enfrentó a la dictadura: frente a la censura, ofreció un espacio de intercambio con el Correo de Lectores; cuando se pretendía instalar la homogenización social, en las páginas del Expreso se evidenciaban los conflictos de las minorías, como las notas sobre los pueblos originarios; mientras se enaltecía la falta de comunicación, la revista promovía la vida comunitaria con experiencias de pequeñas comunas instaladas en el sur de nuestro país; si por parte del Estado represor primaba la estigmatización a los jóvenes, en Expreso Imaginario se impulsaba la cultura hippie con la exaltación de la juventud como motor para el cambio; más aún mientras se dismantelaba la secretaría de ambiente en manos de la Junta Militar, la revista exponía de diversas maneras la degradación ambiental.

Algo semejante ocurre con Mutantia que atraviesa los últimos años de dictadura y la transición democrática en medio de su declaración de valores. Aquí también se vislumbra la cooperación nacional y regional que buscaban gestar un nuevo grado de conciencia global, más espiritual y en armonía con nosotros mismos, los otros y el ambiente. Asimismo, se sostenía el afán por intervenir en los cambios de la época y promover incesantemente un imperativo transformador.

Todavía cabe señalar que producto del surgimiento de las tres publicaciones mencionadas se conforma el pensamiento ambiental contracultural argentino, se defiende el retorno a las formas de vida más simples, alternativas de vida autosustentables, al regreso a la tierra y la batalla contra la modernización. Si frente a la inminente crisis ambiental los historiadores ambientales ubican los inicios del ambientalismo contemporáneo en las obras de Carson y Brookchin, en paralelo, nosotros podemos afirmar que estas publicaciones sentaron el precedente ambientalista en Argentina desde la prensa contracultural. Habría que decir también que, las tres tiene por lo menos un denominador común: la idea de que el desarrollo del sistema económico capitalista es el causante de la degradación del medio ambiente, y que la naturaleza es un ente intocable. Aunque no es el único punto de contacto, al contrario, las publicaciones promovieron las perspectivas de sus miembros -pertenecientes a la clase media de nuestro país- que tenían contacto con

experiencias de otras latitudes (latinoamericanas y norteamericanas, en su mayoría). Se debe agregar que se relacionaban con expertos que colaboraban en sus páginas para nutrir de conocimiento científico sus propuestas. No sólo se reiteran las preocupaciones, sino también los nombres de los protagonistas de esta historia. Esto permite entender, en parte, cómo se mantuvo durante cuarenta años un mismo anhelo de proteger la naturaleza desde las páginas de estos medios.

Como se puede observar en este trabajo, muchos de los actores que acompañaron la demanda ambiental en sus inicios continuaron construyendo redes y organizaciones que se sostienen aún en la actualidad, como la Red Nacional de Acción Ecológica (RENACE) o el Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH)⁵¹. Estas organizaciones, como aquellas publicaciones, se posicionaron como referencias obligatorias y destacadas en el desarrollo de la consciencia ambiental en nuestro país.

Por lo que refiere a las temáticas abordadas se distinguen: la contaminación de mares y ríos; la contaminación ambiental; la contaminación alimentaria; los desastres industriales; la armonía entre mente-alma-espíritu y naturaleza; la utilización de energías alternativas; el ecofeminismo; la transformación de la consciencia; el uso de recursos naturales no renovables; la dicotomía entre lo natural y lo artificial; el deterioro de la naturaleza como sinónimo del desgaste de la sociedad; los cultivos orgánicos frente al empleo de herbicidas para la agricultura; la extracción minera; los vínculos entre salud y medio ambiente; la cultura del consumo como promotor de la erosión en la relación naturaleza-sociedad; los peligros y las consecuencias de la energía nuclear; el rol fundamental de la ciudadanía en la lucha ambiental; un pensamiento ambiental guiado por valores éticos, morales, filosóficos y espirituales que plantean una conexión que trasciende tiempo, espacio y cultura.

Sin embargo, más allá de la heterogeneidad temática los referentes de estos medios de comunicación fueron hábiles precursores del pensamiento ambiental. Hay que mencionar, además, que se anticiparon visionariamente a los principios de transformación y a las temáticas que cuatro décadas después encarnan el debate internacional en materia ambiental. En el ámbito nacional, también los asuntos citados se mantienen vigentes en la actualidad. Pongamos por caso:

⁵¹ Aunque este último se gestó en 1986 en el sur del país, lo consideramos un ejemplo contundente de organización no gubernamental que todavía se mantiene vigente luego de 32 años.

1. Los impactos socioambientales en la transformación de los mecanismos de producción para el agro argentino, con la utilización de agroquímicos que maximizan los beneficios económicos en detrimento de la salud humana (por contaminación directa e indirecta). Fundamental pero no exclusivamente se advierten casos de esta índole en el sector norte y centro de Argentina. En este contexto surgen movimientos y organizaciones que denuncian constantemente la contaminación del ambiente y los peligros de la intoxicación en las comunidades. Para ejemplificar: Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOF), Unión Campesina del Noreste de Córdoba (Ucan), Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Asociación de Pequeños Productores del Norte de Córdoba (Apenoc), entre otros.
2. Explotación minera a cielo abierto. Los casos más resonantes en nuestro país se ubican en Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Chubut, entre otros. En términos sociales y ambientales es una de las actividades que acarrea mayor daño, detonando la contaminación del agua, suelo, aire con metales pesados y sustancias químicas que ponen en riesgo la vida y los recursos naturales. Aquí también se evidencia la presencia de movimientos socioambientales que emergen de las asambleas vecinales.
3. Empleo de energías renovables. Desde el 2016 se lanzó un nuevo plan para incorporar nuevas fuentes renovables de energía denominado RenovAr. El proyecto se encuentra destinado a la producción de energía eléctrica minimizando el impacto ambiental, utilizando recursos renovables que permiten generar energía eólica, solar e hidráulica. Bahía Blanca (Buenos Aires), Santa Fe, Rawson (Chubut), Cauchari (Jujuy), Rio Cuarto (Córdoba), son algunos de los destinos de nuestro país que tienen en funcionamiento (o bien se proyecta que tengan antes de 2025) estos emprendimientos.
4. Agricultura orgánica. El Movimiento Argentino para la Producción Orgánica es la organización más importante en nuestro país que lleva adelante, desde hace dos décadas, los modos de producción orgánica de los alimentos.

Promoviendo que los productos orgánicos formen parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, mejorando su calidad de vida sin atentar contra el medioambiente. Uno de los promotores de este sistema de producción y de alimentación orgánica es Pipo Lernud, uno de los creadores de la revista *Expreso Imaginario*, quien fundó el primer restaurante y biobar orgánico de nuestro país, *El Rincón Orgánico*, en la provincia de Misiones durante la década de los noventa.

5. La lucha social en torno al uso, manejo y apropiación de los recursos naturales. La discusión se focaliza en el debate por los bienes comunes, de ello se desprende el valor que se le adjudica a la naturaleza. En este sentido, la preservación del ambiente y la explotación de los recursos naturales se presentan como una de las disyuntivas contemporáneas más importantes. El caso más emblemático en la actualidad es la Ley De Glaciares de nuestro país.

Sin pretensión de exhaustividad, los ejemplos citados nos permiten advertir cómo el pensamiento ambiental promulgado por las publicaciones analizadas no caducó. Por el contrario, perduran en el tiempo, se profundizan y complejizan aún 40 años después.

Estos medios sentaron un precedente, brindaron un espacio para el debate, alternaron entre sus páginas protestas antinucleares, discusiones sobre los desechos; a su vez, no concentraron sus esfuerzos únicamente en proyectos locales, sino que ampliaron la controversia fuera de la frontera nacional globalizando no sólo la problemática sino también la comunicación. Sin embargo, pese a su determinación para visibilizar las adversidades son incapaces de actuar individualmente, como mencionamos antes, porque se debe tener en cuenta que la resolución de estos problemas involucra decisión política, programas económicos, acciones gubernamentales encaminadas con un objetivo común: modificar los modelos de desarrollo y las políticas ambientales. De esta manera, los discursos ambientales desempeñaron un papel fundamental al percibir, reflejar y comunicar los problemas ambientales de la década de los sesenta, setenta y la primera mitad de los ochenta, pero esos cuestionamientos no incluyeron una problematización real ni un enfrentamiento a los procesos políticos o regímenes económicos imperantes.

Esta tendencia se modifica desde la segunda mitad de la década de los ochenta en adelante, como se pudo advertir con el caso de Gastre. La lucha, la movilización, acción de los ciudadanos y el conflicto socioambiental cobran especial envergadura a partir de este hecho donde lo discursivo es asociado a la praxis. Es importante enfatizar que el proyecto de instalar un basurero nuclear en la Patagonia califica como el primer testimonio donde un conflicto, que involucra riesgos ambientales y de condiciones de vida, se configura como objeto de reclamos y batalla socioambiental en nuestro país.

En Chubut, las movilizaciones en rechazo al repositorio nuclear establecieron el surgimiento de organizaciones no gubernamentales (MACH) y asambleas vecinales. Se promulgó la democratización del conocimiento en torno a una temática, en principio, desconocida para la mayoría de los patagónicos. Esto favoreció la toma de consciencia por parte de la ciudadanía que, en definitiva, fue la que activó y puso en funcionamiento la resistencia.

La oposición al proyecto de la CNEA se origina en una localidad chubutense, pero se expande y multiplica a nivel provincial, prolongando el conflicto, la preocupación, la discusión y las acciones concretas a un plano nacional e incluso internacional. Los reparos al sumidero procedieron de diferentes voces, desde estudiantes secundarios a expertos científicos; transitando franjas intermedias compuestas por periodistas, funcionarios, académicos y, protagonistas indiscutibles de este hecho, los pobladores locales que pusieron en práctica diversas formas de intervención en el espacio público otorgando visibilidad y politizando el conflicto. De este análisis se desprende las características innatas de este tipo de movimiento social, su heterogeneidad, descentralización, interconexión y diversidad de formas de expresión. Así como su capacidad de gestar redes locales, provinciales, nacionales e internacionales.

De esta manera, resulta pertinente subrayar que el caso de Gastre se configura como un hecho emblemático de resistencia y movilización social, que emerge como resultado de la convergencia de diferentes sectores sociales que desarrollaron y alcanzaron una identificación de grupo primordial bajo un mismo estandarte, al punto de llevar adelante una multitudinaria marcha cuya convocatoria desbordó, incluso, las expectativas de los propios organizadores. Se presenta, además, como un ejemplo de *identidad de resistencia* -en términos de Castells- donde una comunidad se enfrenta al atropello político con acciones comunales que ofrecen un mecanismo

dinámico de batalla cultural. Cabe destacar que, este conflicto socioambiental, se mantuvo presente durante una década (1986-1996) por consiguiente es un paradigma de la desidia política, ausencia de criterio en materia ambiental, falta de garantías, arbitrariedad constitucional y carencia absoluta de controles; como también de resistencia, firmeza, oposición, consciencia y esfuerzo de los habitantes chubutenses.

En este sentido, la reacción de los pobladores locales fue indispensable y razón principal por la cual se consiguió frenar en dos oportunidades este proyecto. De modo que, en esta oportunidad, el discurso muta y deja de lado la importación de casos - como sucedió en numerosas oportunidades con las revistas analizadas- y comienza a materializar conflictos sociales de impacto ambiental locales. Por otra parte, la provincia de Chubut fue pionera en implementar modificaciones sustanciales en su carta magna en materia ambiental que le permitió presentar argumentos sólidos en las diferentes instancias de lucha. Podemos considerar este caso patagónico como un proyecto que defiende su territorio, su tecnología, sus recursos naturales y económicos junto al bienestar propio con base en la resistencia. Identidades que se estructuran de acuerdo con la construcción de valores y experiencias que no se diluyen, por el contrario, se afianzan fortaleciendo sus luchas con mayor organización, conocimiento, transformándose en instrumentos nodales para materializar las demandas.

En definitiva, tanto los casos analizados de las revistas contraculturales tanto como el caso de Chubut permiten advertir el surgimiento y la transformación del pensamiento ambientalista en Argentina. Partiendo de miradas idílicas sobre la naturaleza donde las preocupaciones ambientales nutrieron los debates en torno a los modos de producción y desarrollo, hasta las posturas más radicales donde el conflicto desnuda la incompatibilidad de intereses entre diferentes sectores ubicados en las antípodas. Esta oposición es necesaria y habilita espacios de enfrentamientos, negociación, desafío y lucha que, además, descubre nuevas formas de reflexión, interacción e instancias de participación democrática y ciudadana, donde los ciudadanos ocupan un lugar dentro del proceso de toma de decisiones, confrontan con organismos de gobierno y empresarios, y ocupan un espacio -escaso- en los medios de comunicación exponiendo sus problemáticas.

Como resultado, las fuentes seleccionadas nos permitieron indagar el surgimiento del discurso ambientalista en la Argentina, mediante el análisis de los casos trabajados

que consideramos claves para la discusión y el debate intelectual a estos movimientos. De igual manera, la presente investigación facilitó la comparación de argumentos presentes en los diferentes medios de comunicación que posibilitó comprender cómo se posicionaban las cuestiones ambientales en la opinión pública en nuestro país. Del mismo modo, se tuvieron en cuenta las diferentes estrategias empleadas por esos medios para transmitir la información sobre cuestiones ambientales, sin perder de vista aciertos y falencias. Lo antedicho propició el análisis de las representaciones culturales sobre la crisis ambiental y sobre la naturaleza presentes en las cuatro décadas estudiadas.

En conclusión, es de esperar que esta investigación refleje de qué forma se fue gestando el pensamiento ambiental en Argentina; dando cuenta del creciente interés que ha despertado en el debate sobre los vínculos que la sociedad argentina ha establecido con su entorno natural en perspectiva histórica. De manera simultánea, se procura establecer que esas disputas en torno a la percepción de la naturaleza son *batallas culturales*; que la naturaleza es una construcción social, simbólica y dinámica; que la relación entre las esferas sociales y naturales requiere de un análisis integral que involucre diversos marcos teóricos y metodológicos, donde la historia ambiental adquiere mayor relevancia para brindar un enfoque crítico. En definitiva, procuramos que esta investigación se constituya como un aporte dentro del enfoque culturalista al estudio del desarrollo del pensamiento ambientalista argentino.

Epílogo

Llegados a este punto, los comentarios que se presentan a continuación dan causa a un breve repertorio de ideas que no forman parte del cuerpo central de la presente investigación, que por decisiones metodológicas no fueron aquí desarrollados, pero que sí consideramos importante señalar en estas páginas. Pese a que las cuestiones que se plantean y su resolución quedan por fuera del marco temporal establecido en esta tesis, cabe destacar que el desarrollo de las temáticas que expondremos en este espacio será contemplado para analizar en profundidad -en el futuro próximo- con el objetivo de ofrecer una continuidad al incremento y progreso de los movimientos ambientalistas en Argentina.

Desde la introducción de esta tesis se sostuvo que la relación entre sociedad-naturaleza condensa una historia de interpretaciones, reflexiones, contrariedades, pretensiones de definiciones y caracterizaciones, así como de métodos de investigación donde el denominador común que se encuentra en el núcleo de estos aportes es la noción de conflicto. Autores como Leal, Soluri y Pádua (2018) aseguran que “los historiadores ambientales se esfuerzan no solo por introducir nuevas preguntas, actores y marcos explicativos, sino también por arrojar nueva luz sobre temas familiares como el surgimiento de los Estados-nación, las desigualdades sociales y el cambio tecnológico” (p.2). En este sentido, en la búsqueda por describir y analizar las interacciones entre el mundo social y natural los conflictos ambientales emergen dinamizando estos vínculos y potenciando las preocupaciones sobre el impacto humano en la naturaleza y las consecuencias que de ello se desprende.

Dicho lo anterior, es preciso establecer las diversas formas que cada sociedad ha implementado para enfrentar estos problemas socioambientales (metodología de acción, formas de organización, encuentros y desencuentros en el seno de cada movimiento, etc.); teniendo en consideración la función social positiva de los conflictos que, además, son necesarios porque se presentan como el motor de cambio social y, finalmente, son la resultante de la relación incompatible entre dos sectores (Palacio, 2002). En última instancia, los conflictos ambientales confrontan diferentes maneras de interpretar la naturaleza y el vínculo que cada cultura establece con ella.

En Argentina identificamos el proyecto de la CNEA, que propuso instalar el repositorio de residuos radiactivos de alta actividad, como el primer testimonio de conflicto ambiental en nuestro país⁵². Los cuestionamientos sobre el impacto que su desarrollo e implementación podía generar en el ambiente y en la salud eran numerosos. Sin embargo, no se puede desconocer que no fue ni el único ni el último caso donde una población se enfrenta a procesos políticos, económicos que atentan contra los recursos naturales y las condiciones de vida presentes y futuras de los habitantes en nuestro país.

Hecha esta salvedad, y previo a desglosar los hechos más sobresalientes en materia de conflicto socioambiental en Argentina, cabe señalar cómo prosiguió el caso de Gastre. Uno de los aspectos fundamentales para destacar es que las acciones de resistencia que se desarrollaron en la Patagonia establecieron una discusión directa sobre el problema poniendo en relieve los procesos democráticos e incorporando a diferentes sectores de la sociedad al debate. Esto permitió ofrecer un lugar central a los protagonistas (perjudicados) del conflicto, los pobladores locales. Como actores sociales fueron claves en la exposición e instalación del caso en la opinión pública. Al tiempo que, promovieron la conformación de movimientos integrados por figuras pertenecientes a diversos estratos, con diferentes edades, experiencias y recorridos de vida, formaciones, mediante el establecimiento de asambleas y reuniones vecinales, foros y charlas. Transformando, de esta manera, el proyecto de la CNEA en una disputa pública. Estas acciones tuvieron un impacto considerable en la resolución del conflicto y ocuparon un espacio de significativa visibilidad en la esfera pública gracias a la cobertura mediática que alcanzó.

Con posterioridad a la gran movilización llevada adelante en junio de 1996, un año más tarde, en marzo de 1997, la CNEA anuncia oficialmente la desactivación de esta iniciativa. Así lo relata el matutino La Nación en su nota **“Decidieron cerrar el basurero de Gastre y temen privatización”**, donde el presidente de la Junta Vecinal -Héctor Rubén Paira- asegura que “los pobladores de Gastre han recibido muy bien la noticia porque es la confirmación de que en la Sierra del Medio no se va a construir el basurero nuclear”. Asimismo, queda asentado en estas páginas que esta resolución

⁵² Nuestro país se considera líder, dentro de Latinoamérica junto a Brasil y México, en desarrollo de tecnología nuclear. Además, se posiciona como uno de los tres países que cuenta con centrales nucleoelectricas en la región (Píaz, 2015).

es resultante de las acciones sociales de resistencia llevadas a cabo por los pobladores locales “es uno de los efectos de la permanente movilización y, en especial, la del año pasado”, asegura Paira.

No obstante, y pese a esta decisión, algunos ambientalistas como Roberto Rodríguez Pombo -titular de la Sociedad Ecológica Regional- todavía se mostraba escéptico y desconfiado frente a la declaración de la CNEA, afirmando que “antes de este anuncio, la propia CNEA había dicho en reiteradas veces que el basurero estaba desactivado. ¿Por qué debería de ser cierto ahora?”. Su preocupación es la de muchos que consideran que la privatización de las centrales nucleares, proyecto que integra el paquete de medidas similares aplicadas a otros ámbitos tomadas por el gobierno menemista, implicaría la pérdida del control directo de la Comisión Nacional de Energía Atómica⁵³.

Un mes después, en abril de 1997, tanto en Clarín como en La Nación figuran referencias sobre el caso. En el primero, se informa que el Senado aprobó la ley para privatizar las centrales atómicas que permite la instalación de repositorios nucleares, pero no fija lugares para construirlos. El matutino destaca el apuro con que fue tratado y aprobado este proyecto. En el segundo caso, el diario anuncia que esta ley traspasa la responsabilidad a las provincias escindiendo de responsabilidades al Estado Nacional. Nuevamente no se discuten los alcances de fondo de esta ley y los riesgos que conlleva su aprobación.

La situación lejos de encausarse positivamente se ennegrece con la publicación de una investigación periodística realizada dos años después por el diario La Nación encabezada bajo el título “**Dudas en el Chubut por el basurero nuclear**”. El medio gráfico asegura haber tenido acceso a documentos reservados donde hallaron incongruencias entre fechas y actividades en la región previas a la gran movilización de Gastre de 1996. Luego de la suspensión del proyecto de la CNEA (en 1990) se registraron movimientos de cargamentos (36 toneladas) hacia la provincia patagónica con materiales como baritina (que es un tipo de sellador empleado para repositorios

⁵³La decisión de emplazar el basurero nuclear en Gastre es resultado de un estudio llevado adelante en 198 posibles regiones. Así, Sierra del Medio es la zona seleccionada con un batolito granítico con 28 km de largo y 8 km de ancho que sería el cementerio de 75 metros cúbicos de residuos radiactivos por diez mil años, envasados en una matriz vítrea fundida en recipientes de acero inoxidable y cubierto de plomo para prevenir la erosión.

nucleares), como también dudosos traslados de personal hacia la zona de minas de uranio de Los Adobes⁵⁴. La gravedad del caso se incrementa con el hallazgo de cuatro cuerpos en las inmediaciones de las minas que presentaban características propias de intoxicación con hexafluoruro de uranio. Pero ¿cuál es el punto de intersección entre Gastre y Los Adobes? La sospecha más fuerte establece que el basurero nuclear que se intentó evitar en Gastre pudo haberse construido igual en zonas aledañas a este poblado, aunque la Comisión Nacional de Energía Atómica lo niega.

En esta investigación periodística, además, se informa que estas actividades poco usuales se detectaron nueve años después del cierre definitivo de la mina de uranio. Sin embargo, los documentos encontrados evidencian órdenes de compra, recibos, contratos y mapas generados por INVAP (empresa de Investigaciones Aplicadas Sociedad del Estado) durante 1990. Entre los datos más relevantes La Nación subraya dos:

“El primero, la orden de entrega número 1985 del 12 de noviembre de 1990, según la cual el Invap compra a la empresa neuquina Carlos Suhr 36 toneladas de bentonita para ser entregadas en el parque industrial de Trelew, en forma inmediata y pago contado anticipado. La bentonita es el sellador utilizado en los repositorios de residuos nucleares y, según fuentes consultadas, "treinta y seis toneladas sólo pueden ser necesarias para sellar un basurero de grandes dimensiones". El segundo, la orden de entrega número 2045 del 20 de noviembre de 1990, por la que el Invap contrata a la empresa Turismo Buttini de San Rafael, Mendoza, para trasladar a 19 personas desde la capital provincial hasta la mina de uranio de Los Adobes, en Chubut. Al momento de contratar este servicio, hacía 8 años que la mina estaba cerrada y sin funcionamiento” (Diario La Nación, 05/07/1999).

Frente a esta incertidumbre el vocero del INVAP admitió no tener respuestas concretas, alertando con su declaración a las organizaciones ambientalistas sobre estos extraños movimientos ejecutados dos semanas antes de darse a conocer el documento en el que el presidente Carlos Menem aseguraba la cancelación del

⁵⁴ La mina de uranio Los Adobes fue explotada durante la última dictadura militar y queda a 40km de la localidad de Paso de los Indios.

proyecto del basurero nuclear de Gastre. El vicepresidente de la Fundación Patagonia Natural, José María Musmeci, refuerza la idea inicial al decir “muchos creen que en la Patagonia se guardan en secreto residuos nucleares”. Del mismo modo, admite que fueron numerosas las advertencias de los locales que le informaban la aparición de camiones “sospechados de cargar material nuclear, que viajaban a oscuras con rumbo incierto”. Al respecto sostiene que “unos llevaban mercadería corriente y otros, si bien eran de la CNEA, iban con todo en regla para Pilcaniyeu [localidad a 300 km de Gastre] o Bariloche. Pero a algunos de esos camiones se los tragó la tierra, y nunca los pudimos encontrar”.

Por otra parte, en el mismo cordón donde se pensaba instalar el basurero nuclear de Gastre se ubica el poblado de Paso de los Indios, donde se encontraron los cuatro cuerpos tres años después en 1993. Pese a que la mina de uranio de Los Adobes se había dejado de explotar en 1981 habían quedado en la zona más de 55 mil toneladas de residuos radiactivos. A 40 km del lugar se encuentra otra mina de uranio, Cerro Solo, y la CNEA asegura que ese fue el destino del material y personal detectado en los documentos encontrados. Sin embargo, se percibe una contradicción: la CNEA no figura en esos escritos.

Con respecto a las cuatro muertes, la investigación de La Nación detalla que el “el primer cadáver fue encontrado unos 60km al norte del pueblo, en las instalaciones de la mina; [el segundo] apareció 4 días después; [el tercero] 15 días después y cuando se creía que la serie parecía terminada, fue hallado el cuarto muerto” (Diario La Nación, 06/07/1999). Tanto la fiscal que intervino en el caso, la policía y el juez resaltaban con extrañeza este descubrimiento, demasiadas muertes en un poblado con muy poca gente. Luego de numerosas investigaciones, no exentas de dudas y contradicciones, se dictaminó que al menos dos de los cadáveres presentaban cristalización pulmonar, causada por contaminación con uranio. El doctor Juan Carlos Giménez, especialista en radiopatologías del Instituto de Radiomedicina y Seguridad, consultado por el diario explicó que:

"El uranio se encuentra en la naturaleza, y hasta 90 microgramos, en un hombre de unos 70 kilos, es tolerable. Pero cuando el uranio se enriquece, se transforma en un agente radiotóxico que al incorporarse por vía inhalatoria puede producir lesiones graves. El hexafluoruro de uranio, al penetrar en el organismo, reacciona frente al agua y genera ácido fluorhídrico, causante de irritaciones

agudas y edemas agudos de pulmón. Eso se llama cristalización pulmonar" (Diario La Nación, 06/07/1999).

El diario El Patagónico también se hace eco de esta noticia y subraya como dato trascendental en la investigación de La Nación que lo más extraño del caso es que

“hay pruebas documentales de que hubo traslados de personas a minas abandonadas, de que se concentraron en la zona cantidades inusuales de selladores para depósitos radiactivos y de que después de eso hubo muertos con síntomas propios de una intoxicación con hexafluoruro de uranio, aunque el Invap no puede dar explicaciones sobre eso y la Comisión Nacional de Energía Atómica lo atribuye a tareas cuyas constancias, hasta el momento, no aparecieron” (El Patagónico, 8/11/2016).

De este modo, La Nación concluye su artículo diciendo que "el basurero que se iba a construir en Gastre parece haber pasado al olvido, pero un manto de duda sigue cubriendo toda la cuestión". La ausencia de informes oficiales precisos prolonga las sospechas, generan incertidumbre y habilitan las más aventuradas conjeturas sobre estos casos. Es necesario recalcar que los peligros de la energía nuclear fueron abordados, en un comienzo, en la revista Eco Contemporáneo analizada en el capítulo tres de esta tesis. Asimismo, se consolidó como un tema transversal que también recorrió las páginas de la revista Expreso Imaginario y Mutantia, trabajadas en el capítulo cuatro y cinco respectivamente.

En otro orden de consideración, examinaremos brevemente ahora otros resonantes ejemplos de conflictos socioambientales que acontecieron desde la segunda mitad de la década de los noventa hasta las dos primeras décadas del nuevo milenio en Argentina. Sin pretensiones de exhaustividad consideramos significativo hacer mención de los casos que han acaparado, de una u otra manera, la atención de la esfera pública desafiando diferentes medidas de acción de resistencia de grupos sociales en defensa de la naturaleza, que han puesto en entredicho la relación sociedad-ambiente en los últimos años y que, como mencionamos al inicio de este epílogo, no fueron abordados en profundidad en el transcurso de esta tesis dado que exceden el marco temporal trabajado.

Frente al creciente surgimiento de los conflictos socioambientales en Argentina, se destacan aquellos vinculados a los proyectos extractivos de minería a cielo abierto. Como sostiene Wagner (2016) el rechazo a estas iniciativas consolidó la emergencia de movimientos sociales y la legislación restrictiva en, por lo menos, siete provincias de nuestro país. En este sentido, la década de los noventa se presenta como el contexto primordial con la llegada de inversores extranjeros a la actividad y la modificación del Código de Minería que privilegia la inserción de empresas privadas incrementando la explotación minera en el país. El primer caso de instalación de un megaproyecto minero lo evidencia la Mina Bajo de la Alumbrera ubicada en la provincia de Catamarca, al noroeste del país, que comienza su explotación en 1997. Así lo anunciaba el diario Clarín el 01 de noviembre de ese año, informando que se trataba de la inauguración de la mina de cobre más grande de Argentina y una de las diez más imponentes del mundo. El proyecto estaba a cargo de la Minera Alumbrera Limited, asociación de capitales de Canadá y Australia. Como manifiesta Wagner (2016)

"hasta la instalación de este proyecto, en la provincia de Catamarca, [Argentina] no tenía antecedentes históricos de grandes emprendimientos mineros. Hasta la reforma del Estado en 1990, el Código Nacional de Minería representaba a los recursos naturales no renovables como el reaseguro de la soberanía nacional. Entre 1930 y 1980 la minería y metalurgia fueron, casi exclusivamente, un tema de militares. Como ya se comentó, fue recién en los primeros años de la década de 1990 cuando el gobierno nacional promovió, a partir de un conjunto de leyes, la desregulación de la minería, permitiendo la elaboración de importantes proyectos de inversión al sector privado externo" (p.91).

Si bien es cierto que La Alumbrera fue el primer proyecto de megaminería, su instalación al principio no condujo a un rechazo profundo⁵⁵, pero en nuestro país el

⁵⁵ Sin embargo, los proyectos mineros que quisieron desarrollarse con posterioridad a la instalación de La Alumbrera sí enfrentaron a la resistencia local. Wagner (2016) sostiene que, en parte, este giro se debe a "una desilusión en cuanto al "derrame de beneficios" que La Alumbrera había prometido y no se reflejó en las localidades cercanas al proyecto", por otro lado, también se adjudica esta reacción

caso de Esquel (Chubut) fue pionero en resistir en el 2002 a la instalación del proyecto minero de extracción de oro en la localidad patagónica. Una vez más, la Patagonia se levanta para defender sus recursos y calidad de vida: "Esquel se transformó en el ícono del "No a la Mina" en Argentina, colocando un manto de incertidumbre sobre los potenciales riesgos de los proyectos mineros metalíferos, especialmente sobre aquellos que utilizaban cianuro para separar el mineral de la roca" (p.93). Décadas después de la multitudinaria movilización de Gastre, los pobladores locales de Chubut conforman un nuevo movimiento la Asociación de Vecinos Autoconvocados de Esquel (AVAE) con una constitución heterogénea que nuclea nuevamente a docentes, comerciantes, artistas, jóvenes, etc., para resistir: "En Esquel se realizaron manifestaciones masivas, logrando la postergación de la audiencia pública del proyecto minero, e impulsando un plebiscito en el cual el 81% de los pobladores de Esquel votaron por el "No a la Mina"⁵⁶" (p.94). Dentro de la Patagonia, otro caso relevante fue el de Ingeniero Jacobacci (Río Negro), donde la empresa Pan American Silver se propuso la extracción de oro y plata. Sin embargo, no prosperó dada la prohibición del uso de cianuro y mercurio en las actividades mineras presentes en la ley que promulgó el gobierno provincial, luego de las repercusiones sociales que trajo aparejado el proyecto.

Otras provincias afectadas por esta actividad son La Rioja, Mendoza, Córdoba y San Juan. Estos ejemplos tienen como denominador común no sólo las manifestaciones masivas de rechazo, los escraches, los cortes de ruta, las charlas educativas, la conformación de asambleas, sino también los peligros de contaminación de las aguas ya que "algunos de estos proyectos se localizan cercanos a fuentes hídricas, e incluso en la parte alta de las cuencas" (Wagner, 2016). Uno de los ejemplos más emblemáticos y recientes es el caso de La Rioja con "El Famatina no se toca"⁵⁷. La resistencia a los proyectos de megaminería en la provincia incluyeron más de un año

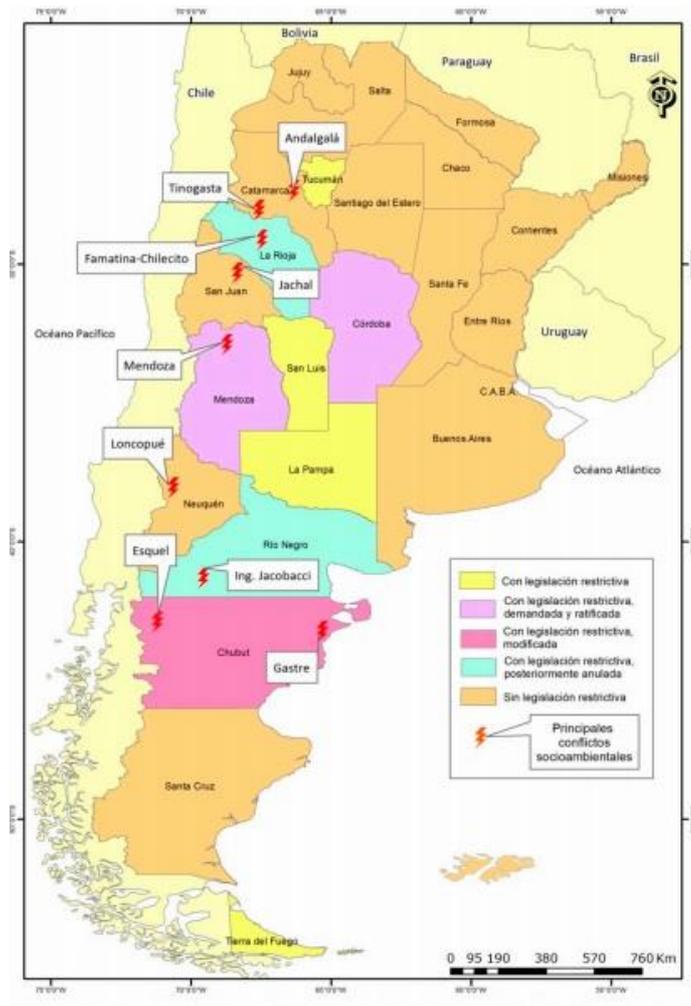
a las diferentes y numerosas experiencias que se detectaron en otras provincias frente a esta misma actividad.

⁵⁶ <https://noalamina.org/>

⁵⁷ "Los pobladores que se involucraron activamente en el conflicto adoptaron la forma organizativa asamblearia y dieron origen, en un primer momento, a la Asamblea de Vecinos de Famatina y a la Asamblea de Ciudadanos por la Vida de Chilecito, ambos colectivos comenzaron a expresar la negación de la licencia social con la consigna "El Famatina No se Toca, Sí a la Vida" (Sola Álvarez, 2013, p. 31)

y medio de continuas manifestaciones logrando la rescisión del contrato con la empresa Osisko Mining en 2013⁵⁸. Mientras que, Mendoza y Córdoba reafirmaron en 2015 la constitucionalidad de las leyes restrictivas de minería metalífera sancionadas a mediados de la década. Otro punto de contacto entre los casos que nuclean conflictos socioambientales, en esta oportunidad proyectos mineros de gran escala, es la criminalización del reclamo. Marchegiani (2014) muestra cómo activistas, asambleístas, líderes de comunidades que se enfrentan a esta actividad sufren represión, detención y procesos de judicialización. En el caso de San Juan, fue el derrame de cianuro en el yacimiento de oro que explota la empresa oriunda de Canadá, Barrick Gold, el hecho que colocó a la provincia en el ojo de la tormenta. No obstante, el gobierno provincial se posicionó en las antípodas de los reclamos populares siendo un claro defensor de la actividad, minimizando los peligros y el derrame.

⁵⁸ “La solidaridad de su Intendente con la población le significó problemas presupuestarios, sufriendo recortes económicos por parte de la gobernación provincial. Así también, se acentuaron en exceso los controles a su gestión” (Marchegiani, 2014).



Fuente: Lucrecia Wagner (2016)

Uno de los ejemplos más actuales en torno al conflicto minero lo protagoniza la Ley de Glaciares (26.639) de nuestro país que se encuentra nuevamente en el ojo de la tormenta. Esta normativa considera a los glaciares como bien público y los contempla como reservas estratégicas de recursos hídricos para diversos fines (Wagner, Elias y Bueno, 2018). Las autoras explican que esta ley:

“nació en la interface de la disputa socio-territorial entre actores diversos: comunidades, asambleas, organizaciones no gubernamentales, provincias, municipios, consorcios multinacionales, gobernadores, intendentes, legisladores, científicos, organismos de ciencia y tecnología, secretarías y ministerios, entre muchos otros. Esta efervescencia política, social y territorial se desarrolla en un contexto de casi tres décadas de leyes nacionales que benefician a la actividad minera y con un casi consenso interpartidario nacional respecto a este tipo de

explotación en regiones donde el modelo agroexportador no llega con tanta potencia en sus beneficios, especialmente en la Cordillera de los Andes. Este contexto socio-económico ha esquivado a la entonces Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), hoy Ministerio de Ambiente, como autoridad de aplicación y control de cualquier norma minera en el país amparado especialmente en el artículo 124 de la Constitución Nacional, que reconoce que le corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales en su territorio. De este modo, todas las normas mineras desde 1990 a 2010 lograron bypassar a la máxima autoridad ambiental en el país como autoridad de aplicación, hasta que se sancionó la Ley de Glaciares” (p.1)

El conflicto que subyace aquí radica en el cuestionamiento sobre si se la puede considerar como una normativa ambiental, o bien una ley para condicionar la actividad minera en la zona. Wagner, Elias y Bueno (2018) afirman que es posible que ambas alternativas sean correctas, sin embargo, no descartan que esto implique un conflicto extra “donde una norma ambiental de presupuestos mínimos emergió de un debate científico, pero también político, y desde esta última concepción lo que estaba en juego era un debate sobre el desarrollo de determinados proyectos extractivos” (p.1). Esta controversia abre el debate sobre la concepción que tenemos como sociedad de los recursos de la naturaleza y la necesidad urgente de protegerlos.

Los ejemplos enunciados hasta aquí evidencian el incremento del conflicto en diferentes zonas de nuestro país donde, en la inmensa mayoría de los casos, la actividad minera se presenta como una posibilidad de desarrollo económico y aparenta consolidar puestos de trabajo en detrimento de las condiciones de vida, la salud y el ambiente. Es un fenómeno multifacético y de gran complejidad, con puntos de intersección y características comunes entre los diversos casos, ubicados en diferentes puntos geográficos. Lo cierto es que, en todos ellos, se esconde un mismo modelo de desarrollo y dimensiones sociales, ambientales, económicas, políticas y culturales para tener en cuenta en su análisis. En este sentido, la actividad minera compete con las actividades económicas/productivas de las zonas donde se asientan los proyectos. Esto, unido a los impactos ambientales, alerta a los pobladores locales y potencia la concientización de la ciudadanía sobre los riesgos que implica esta actividad generando un incremento de la protesta social.

Algo semejante ocurre con otros reclamos socioambientales como el acontecido entre Argentina y Uruguay por la instalación de dos plantas de celulosa de capitales extranjeros -una española (ENCE) y otra finlandesa (Botnia)- junto al río fronterizo, conocido en la opinión pública como “conflicto por las papeleras”, que se desarrolló entre 2002 y 2010. Las masivas movilizaciones sociales llegaron a su punto más álgido durante 2005 en oposición a este proyecto, lo específico del reclamo y la magnitud de la respuesta ciudadana, además de la participación de diferentes esferas gubernamentales provinciales, regionales, nacionales e internacionales posicionaron el caso como un hito dentro de los conflictos socioambientales de las últimas décadas. Merlinsky (2008) sostiene que aquí entran en juego diferentes aristas: el impacto ambiental, social y económico; las implicancias económicas, ambientales y laborales de los modelos de producción forestal; los medios legítimos de protesta (la población de Gualeguaychú ha utilizado el bloqueo de las rutas y puentes que comunican con Uruguay); el impacto político, institucional y comercial. A su vez, Sannazzaro (2011) afirma que se ha constituido en “un caso emblemático que destaca por la magnitud, el grado de organización y el impacto de la protesta social” (p.215). Por otra parte, los vecinos autoconvocados crean la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (ACAG). Al igual que sucedió en la década de los noventa con el caso de Gastre, y la resistencia a la tecnología nuclear, en esta oportunidad también se alude a una controversia donde entran en tensión valores ambientales con decisiones políticas e intereses económicos.

Otro emblemático conflicto socioambiental es el vinculado al uso de agrotóxicos para control de plagas en zonas rurales de nuestro país. Este es un claro ejemplo sobre cómo se antepone el afán de lucro a la salud humana y ambiental. El cultivo más vinculado a estas prácticas es la soja, aunque no es el único. Pongamos por caso la provincia de Santa Fe donde en 2009 la Justicia dictó un fallo inédito que deja firme la sentencia que prohíbe las fumigaciones con agroquímicos en cercanías de zonas urbanas de la ciudad de San Jorge. Este hecho implica que, por primera vez, tanto el gobierno provincial como los científicos-académicos tenían que demostrar que el empleo de esos químicos no traía aparejados perjuicios para la salud de los pobladores y trabajadores rurales. Otro hecho que ilustra el tema son Arroceras San Carlos y Cancha Larga de la provincia de Chaco, dos empresas cuyas fumigaciones

suscitaron denuncias de contaminación ambiental y daño a los humedales de los departamentos de San Fernando, 1º de Mayo y Bermejo (Vizia, 2012).

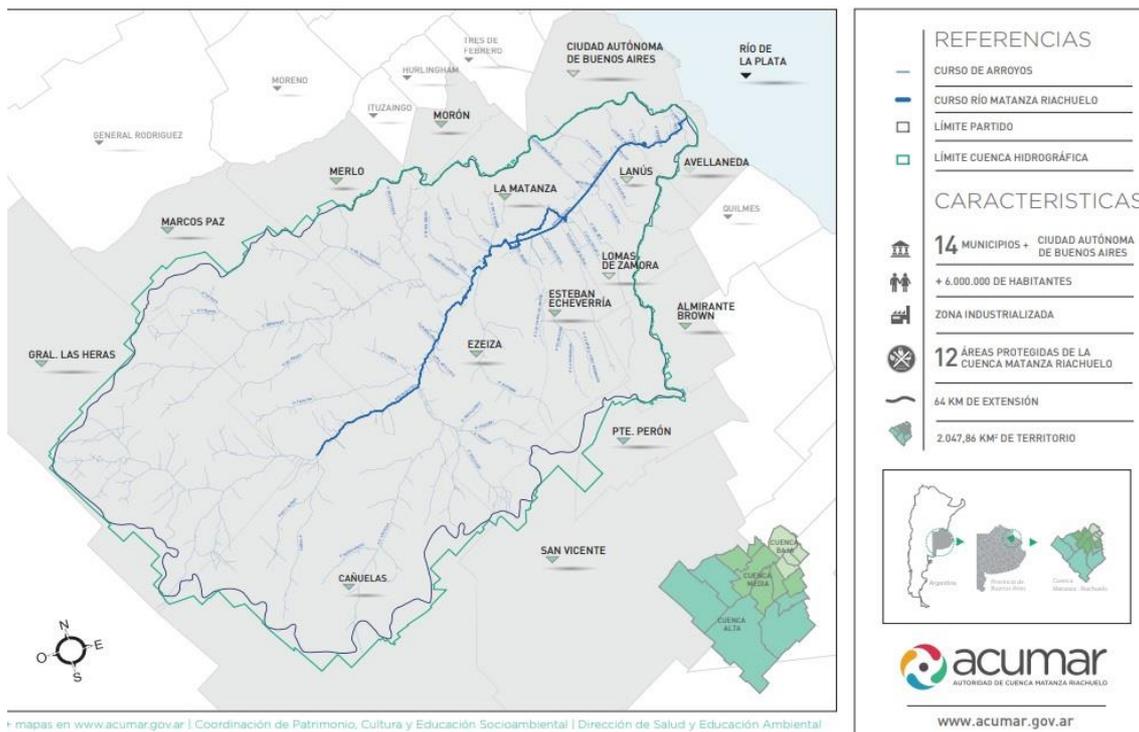
La utilización de agroquímicos en los cultivos de nuestro país abre el debate en el ámbito político, económico y social, ya que se pretende establecer una producción sostenida sin considerar los perjuicios que acarrea. También entra en juego, de la mano de la expansión de monocultivos, la presión ejercida contra las comunidades originarias que se ven obligadas a arrendar las tierras, que luego son contaminadas con estos químicos, para su subsistencia. Se ven acorraladas al no poder desarrollar la agricultura tradicional ni contar con espacios de comercialización que están acaparados por las empresas multinacionales, como ocurre en la provincia de Formosa. Esto también implica la pérdida de la soberanía alimentaria (Arizpe y Locatelli, 2009). Las organizaciones ambientales y asambleas sociales son fundamentales, en estos casos, para visibilizar la problemática, el impacto en la salud de la población y del entorno natural. Conviene subrayar que este conflicto no es nuevo, por el contrario, ya en la década de los setenta y ochenta se hacía mención de estas problemáticas en las revistas analizadas en la presente tesis, *Expreso Imaginario* y *Mutantia*. Es decir que lejos de prosperar la situación se ve negativamente potenciada cuatro décadas más tarde.

Este conflicto se encadena, a su vez, con la deforestación de zonas que no eran agrícolas pero que son explotadas para continuar con la expansión sojera. Los pulmones verdes detentan una función primordial en la regulación climática, el mantenimiento de las fuentes y caudales de agua y la conservación de los suelos (Greenpeace, 2016). En el caso de la provincia de Formosa, una de las principales causas de los desmontes es el avance de la ganadería intensiva. Según datos brindados por la ONG Greenpeace (2016), desde la sanción de la Ley de Bosques (2007) hasta el 2014, en la provincia se desmontaron 246.134 hectáreas, cifra que triplica el promedio anual de deforestación que tenía la zona previa a la sanción de la normativa. Esto implica que no se protege las zonas forestales, no se limita el avance de la frontera agropecuaria, por el contrario, se promueve la fragmentación de los bosques vulnerando los territorios de comunidades indígenas. La sanción de la Ley de Bosques en 2007 fue una prueba más de los logros que alcanzan la participación de la ciudadanía en los conflictos socioambientales. Aunque su implementación concreta todavía enfrenta problemas sin resolver.

Sirva de modelo la provincia de Santiago del Estero, donde integrantes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), denunciaron hostigamiento por parte del personal contratado por el empresario sojero santafesino Jorge Ciccioli, que ingresaron a las tierras campesinas “del paraje Agua Amarga y golpearon a familias. La policía dejó libres a los agresores y detuvo a las víctimas”. Un mes después “en el paraje Pozo del Castaño guardias privados armados amenazaron a familias rurales y dispararon frente a la escuela de la comunidad”, mientras que tres meses más tarde “un día después de haberse reunido con el gobernador, un grupo armado ingresó nuevamente a la comunidad y disparó contra los campesinos” (Vizia, 2012)⁵⁹. La expansión del modelo sojero, la agriculturización de las tierras, la apertura al ingreso de sustancias nocivas (como agrotóxicos), los desmontes de los bosques nativos - entre otros múltiples factores sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales que no se tienen en cuenta- son ejemplos concretos del impacto que estas actividades tienen sobre la vida de las comunidades campesinas que se enfrentan a desalojos forzados o bien a la violencia y hostilidad. En particular la revista *Mutantia*, trabajada en el capítulo cinco de esta tesis, aborda puntualmente los problemas iniciales que se detectaron a raíz del uso de agroquímicos y que, como se puede advertir aquí, se incrementaron entrado el nuevo milenio.

En lo que respecta a la contaminación urbana, sin duda la Cuenca Matanza-Riachuelo es una de las áreas más contaminadas del mundo y trae aparejadas consecuencias directas en la salud y la calidad de vida de los pobladores aledaños (cerca de 5 millones de habitantes). La cuenca atraviesa 14 municipios incluida la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵⁹ Este no es el único caso donde las comunidades padecen los hostigamientos, abusos, violencia y amenazas en medio de conflictos socioambientales, también han ocurrido en las provincias de Córdoba, Salta, Mendoza.



Mapa hidrográfico de la Cuenca Matanza Riachuelo. Elaborado por la Dirección de salud y educación ambiental, ACUMAR.

Entre las diversas razones que explican su alarmante situación, se destacan tres: las descargas cloacales, los basurales a cielo abierto y, fundamentalmente, las descargas de origen industrial. En 2004 un grupo de vecinos autoconvocados formalizó su demanda contra: el Estado Nacional, la Provincia de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires junto a las 44 empresas establecidas en el lugar y agentes propagadores de la contaminación. La problemática se arrastra desde hace dos siglos, una historia que atraviesa gobiernos democráticos y de facto que no hicieron más que promesas sobre el saneamiento del lugar. Brailovsky (2010) sostiene que el Riachuelo es el emblema de la contaminación en nuestro país y que por más de 200 años se condenó al abandono la cuenca y sus habitantes, arrastrando a ambos a una grave situación de emergencia sanitaria y ambiental. En el 2006 la Corte Suprema de Justicia de la Nación ordenó a los vecinos demandantes a presentar un plan de saneamiento. Luego se creó la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACuMar) como ente de derecho público interjurisdiccional bajo el amparo de la Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Dos años más tarde, finalmente, se consiguió una sentencia

histórica que obligaba a los tres Estados demandados iniciar la limpieza de la cuenca. Este fallo, también instaba a la conformación de un Cuerpo Colegiado -integrado por organizaciones no gubernamentales, el Defensor del Pueblo y Greenpeace- para el estricto control ciudadano y cumplimiento de estas acciones. Sin embargo, aún resta mucho por hacer. El 14 de marzo de 2018, en la Audiencia Pública convocada por la Corte Suprema de Justicia para informar los avances que pudiera mostrarles ACUMAR, Antonio Brailowsky, integrante de la Asociación de Vecinos La Boca en el Cuerpo Colegiado encargado del cumplimiento de la sentencia, denunció que se privilegió la exposición de los funcionarios de turno, dejando en último lugar los argumentos esgrimidos por las ONG´s. Asimismo, se informa que la Corte dedicó más de dos horas a escuchar discursos irrelevantes de los funcionarios señalando únicamente errores administrativos de bajo calibre. También se denuncia que, en esta oportunidad, la Corte no quiso escuchar a las víctimas de la contaminación, los vecinos del Riachuelo. Por consiguiente, se decanta que las acciones frente a este conflicto aún son necesarias y el rol de la ciudadanía es esencial para su consideración y resolución.

Para concluir, los casos expuestos en este epílogo no pretenden ser exhaustivos. Tampoco se presentan con el propósito de evidenciar un análisis pormenorizado sobre los conflictos socioambientales en Argentina en las últimas décadas. Pero sí consideramos necesario destacar la proliferación de problemas de esta índole en nuestro país. Hay que mencionar, además, que todas las problemáticas citadas aquí pueden rastrearse con claridad en las notas, artículos, entrevistas, editoriales que fueron desarrollando -desde la década de los sesenta- las tres publicaciones gráficas contraculturales seleccionadas para trabajar a lo largo de esta investigación. En este sentido, nos proponemos continuar con el estudio de estos conflictos en instancias posteriores, a fin de indagar la persistencia, prolongación, desarrollo, resolución de estas disputas en Argentina.

Los ejemplos expuestos a lo largo de estas páginas dan cuenta la diversidad de temáticas, el alcance geográfico de las problemáticas, las características comunes que unifican los reclamos sociales, las metodologías de lucha compartidas por los ciudadanos para llevar adelante la resistencia, las contingencias a las que se enfrentan y los resultados -en muchos casos- fructíferos a los que arribaron. Algunos conflictos se han resuelto favorablemente para la ciudadanía, en otros se ha

conseguido atenuar los daños, también detener las actividades. Sin embargo, otros aún requieren de más y mejores formas de lucha ya que el modelo dominante continúa vigente con cambios o retrocesos. Si bien los casos expuestos en estas páginas exceden el recorte temporal establecido durante la investigación que lo precede, consideramos relevante ofrecer un espacio al conocimiento de estos conflictos en torno a los cuales la participación ciudadana cobra trascendencia y se articula dando lugar a un ejercicio democrático descentralizado y directo, que cuestiona el modelo de desarrollo económico hegemónico desde acciones pacíficas de resistencia.

Bibliografía

Abers, R.; Gutiérrez, R.; Isuani, F & von Bülow, M. (2013) La construcción de las instituciones ambientales en Argentina, Brasil y Chile. Ponencia para XI Congreso Nacional de Ciencia Política. Paraná, Argentina: Sociedad Argentina de Análisis Político.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1979). La Sociedad: Lecciones de sociología. Buenos Aires, Argentina: Proteo.

Alimonda, H. (comp.) (2006) Los tormentos de la materia, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

_____ (2002) Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía. Buenos Aires, CLACSO.

Althusser, L. (1984 [1970]). Ideología y aparatos ideológicos del Estado.

Alsina, R. M. (1997). La construcción de la noticia. Barcelona, España: Paidós

Angenot, M. (2012). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arizpe, N. y Locatelli, F. (2009) La expansión de los agrotóxicos y los impactos en la salud humana. En Revista Ecología Política, Universidad de La Rioja, pp. 84-89

Arnold, D. (2000) La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión Europea. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2002). La cultura como praxis. Londres, UK: Paidós

_____ (1990) Pensando sociológicamente. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión

Bechmann, G. (2004). "Riesgo sociedad posmoderna". En Luján J.L. y Echeverría J. (eds.). Gobernar los riesgos. Ciencia y valores en la sociedad del riesgo. (pp.17-33). Madrid: Biblioteca Nueva.

Beck, U.(1992). Risk Society: Towards a New Modernity. Londres, Inglaterra: Sage Publications.

_____ (1995). Ecological Enlightenment. Nueva Jersey, Estados Unidos: Humanity Press.

- Benedetti, S. y Graziano, M. (2007). Estación Imposible. Periodismo y contracultura en los 70: la historia del Expreso Imaginario. Buenos Aires: Marcelo Héctor Oliveri.
- Bernardo, J.M. y Pellisser, N. (2010). La naturalización mediática de las catástrofes. Una aproximación crítica. En Cuadernos de Información, n°26, (pp. 103-114). [Disponible en línea en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97114962010>]
- Bevilacqua, P (1996) Tra natura e storia. Roma, Donzelli
- Bloch, M. (1952) Introducción a la historia. México, Fondo de cultura económica
- Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991). Diccionario de política, 6ª edición en español. México: Siglo XXI
- Boff, L. (2013) La sostenibilidad. ¿Qué es y qué no es? Cantabria, España: Editorial Sal Terrae
- Bookchin, M. (1962). Our Syntetic Environment. Nueva York, Estados Unidos: Knopf.
- Bralonovsky, A. (1982) La politica ambiental de la generacion del 80. Tres estudios argentinos. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bralinovsky, A. y Foguelman, D. (1991) Memoria verde: hisotira ecológica de la Argentina. Buenos Aires, Sudamericana.
- Braudel, F. (1997) El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México, Fondo de cultura económico.
- Bru, J. (1997) Medio ambiente: poder y espectáculo, Barcelona, Icaria.
- Cabello, M.(2008). Comunicación, cultura e ideología en la obra de Stuar Hall. En Revista Internacional de Sociología (RIS), (LXVI) 35-63.
- Caletti, S. (2002), Elementos de Comunicación. Cuadernos de trabajo. Bernal, Argentina: Universidad Virtual de Quilmes.
- Calsamiglia Blancaflor, H. y Valls Tusón, A.(2002). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Editorial Ariel.
- Camus, P. (2001) "Perspectiva de la historia ambiental: orígenes, definiciones y problemáticas". Pensamiento Crítico, Revista electrónica de historia, N' 1

Carreras Doallo, X. (2012) El discurso peronista acerca de la naturaleza. Una expresión iconográfica de la Nueva Argentina (1946-1955). Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes.

Carson, R. (1962). Silent Spring. Boston, Estados Unidos: Houghton Mifflin.

Caruzzi, M.J. (1999) La autonomía como religión: la nueva era. En Revista Alteridades, 9(18), Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, pp.19-38

Castells, M. (2009). Comunicación y poder. España: Alianza Editorial

_____ (2003). La era de la información. El poder de la identidad. Madrid, España: Alianza Editorial

Castro Herrera, G. (2004) Naturaleza, sociedad e historia en América Latina, en apellido y nombre, Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía, lugar, editorial.

_____ (2001) "Notas para el debate de una Historia Ambiental Latinoamericana". Revista Sociedad Latinoamericana. Vol. 1.N3

Castro, H. (2002) "Entre sequias y aluviones. Hacia una historia ambiental de la Quebrada de Humahuaca, Argentina" En García Martínez, Bernardo y Prieto María del Rosario. Estudios sobre historia y ambiente en América Latina. Tomo II. Ciudad de México. El Colegio de México-IPGH.

Charaudeau, P. (2003). El discurso de la información. La construcción del espejo social. Barcelona, España: Gedisa.

Clay Schoenfeld, A.; Meier, R. and Griffin, R. (1979). Constructing a Social Problem: The Press and the Environment Social Problems. Marquette University e-Publications, (27), 37-61

Coser, L. (1970) Nuevos aportes a la teoría del conflicto. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

Cortés Arce, T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? ,6, (11), 1667-9261.

Cronon, W. (1972) Cahnges in the land: Indians, colonist and the ecology of New England. New York, Hill and Wang.

Crosby, A. (1972) The Columbian Exchange: biological and cultural consequences of 1492. Westport.

_____ (1986) *Ecological imperialism: Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge, Cambridge University Press

Dean, Warren (1995) *With Broadax and Firebrand: the Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*. University of California Press, Berkeley.

Debroise, O. (Ed.). (2007). *La era de la discrepancia. Arte y cultura visual en México, 1968-1997*. México, México.: UNAM

Descola, P. y Pálsson, G. (2001) *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Londres, Siglo XXI.

De Sousa Santos, B. (2001) Los nuevos movimientos sociales. En *Revista Debates*, diciembre.

Escobar, A. (1994) El desarrollo sostenible. Diálogos de discursos. En *Revista Nueva Sociedad*, 23, pp. Pp. 7-25

Estenssoro Saavedra, F. (2009) "La perspectiva histórica para comprender el fracaso de la Cumbre de Cambio Climático en Copenhague". En *Justiça do Direito*, N°1, v 23, pp. 9-27. ISSN 1413-7038

Eujanian, A.C. (1999) *Historia de revistas Argentina 1900-1950. La conquista del público*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Londres: Polity Press.

_____ (1995). General Introduction. *Critical discourse Analysis The critical study of language*, p.1-20. Londres y Nueva York. [Traducción Federico Navarro; autorizada y disponible en línea]

Fairclough, N. y Chouliariki, L. (2000). *Discourse late modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinbuergh, UK: Edinburgh University Press.

Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). "Análisis crítico del discurso". En T. Van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*. (pp.). Barcelona: Gedisa.

_____ (2001). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak y M. Meyer (comp), *Métodos de análisis crítico del discurso*, (179-201). Barcelona, España: Gedisa

Fernandez Reyes, R.; Mancinas-Chávez, R.(2013). *Medios de comunicación y cambio climático*. Sevilla, España: Fénix Editora.

Fernández, S. (2010), "La revista en un mundo de revistas", en Fernández, Sandra, La revista El Círculo o El arte de papel, España, Universidad de Murcia.

Folch, R. (1977) Sobre ecologismo y ecología aplicada. Barcelona, España: Ketres

Fontana, Joseph (1992) La historia después del fin de la historia. Barcelona, Crítica.

Foster, B. J. (2002). La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza. España: El viejo topo.

Foucault, M. (1973). El orden del discurso. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.

Gallini, S. (2009) "Historia, ambiente, política: el camino de la historia ambiental en América Latina" *nómadas*, N°30, abril-sin mes, 2009. Pp.92-102 Universidad Central de Colombia.

_____ (2005) "Invitación a la historia ambiental" en Revista Tareas N° 120, Historia ambiental latinoamericana. Mayo-Agosto 2005 pp,5-28. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", Panamá. Disponible en la Worl Wide Web:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar120/gallini.rtf>

Galafassi, G. (2004) "Historia económico social del Delta del Paraná". Cuadernos de trabajo. Xalapa, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana.

_____ (2004) "Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia" Herramienta N' 26, Buenos Aires.

García Canclini, N. (1981) Cultura y sociedad. Una introducción. Recuperado de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/2.p._garcia_canclini_cultura_y_sociedad_una_introduccion.pdf

García, E. (2011). Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta. Madrid: Alianza Ensayo.

García Naharro, F. (2012) "Cultura, subcultura, contracultura "Movida" y cambio social (1975-1985)". En Navajas Zubildía, C.. e Iturriaga Barco, D. (eds.): Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo (pp.301-310). Logroño: Universidad de La Rioja.

Gatto, E. (2012). El nuestro es un combate de creación: la revista Eco Contemporáneo, Argentina 1960-1969. Revista CS en Ciencias Sociales, 9, 2011-0324. Recuperado el 16 de junio de 2015 de http://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1219/1670

Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. México: Conaculta

Goffman, K. (1984). La contracultura a través de los tiempos. Barcelona, España: Kairós.

González de Molina, Manuel y Martínez Alier, J. (1993) Historia y medio ambiente. Madrid, Eudeba.

_____ (2000) "De la cuestión agraria a la cuestión ambiental en la historia agraria de los noventa". Historia Agraria. N° 22.

Grinberg, M. (2004). La generación "V": La insurrección contracultural de los años 60. Buenos Aires: Emece.

_____ (1994). Ecología cotidiana. Cómo transformar nuestra miopía depredadora en un acto de reverencia por la vida. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta

_____ (1999) Ecofalacias. De cómo las multinacionales se apoderan del discurso del ambiente. Buenos Aires, Argentina: Galerna

_____ (2010) Poesía y libertad: manifiesto del Movimiento Nueva Solidaridad. Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross

Grupo de Estudios sobre Ecología Política, Comunidades y Derechos. Territorios en construcción. "Transformaciones en la estructura productiva y alternativas campesinas en el Chaco". VI Jornadas de investigación y debate "Territorio, poder e identidad en el Agro Argentino". Eje temático4: "procesos de reestructuración en áreas rurales. Transformaciones territoriales recientes". IIGHI, Resistencia, 2009.

Gudynas, E. (1992) Los múltiples verdes del ambientalismo. En Revista Nueva Sociedad (122), pp.104-115

Hall, S. y Jefferson, T. ([1977] 2010). Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra. Buenos Aires, Argentina: Observatorio de jóvenes, Comunicación y Medios.

Hall, S. y du Gay, P. (1996). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu Editores

Hornborg, Alf (2001) "La ecología como semiótica. Esbozo de un paradigma contextualista para la ecología humana" en *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI.

Howell, Signe (2001) "¿Naturaleza en la cultura o cultura en la naturaleza? Las ideas chowong sobre los "humanos" y otras especies" en *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI.

Hviding, Edvard (2001) "Naturaleza, cultura, magia, ciencia. Sobre los metalenguajes de comparación en la ecología cultural" en *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI.

Ingold, Tim (2001) "El forrajero óptimo y el hombre económico" en *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI.

James. D. (2007). *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Buenos Aires, Argentina.: Sudamericana.

Jasper, J. (1988) *The political life cycle of technological controversies*. En *Revista Social Forces*, 67 (2), pp.357-375

José, A. (1996) *La contracultura en México*. México, México.: Grijalbo.

Krimsky, S. y Plough, A. (1998). *Environmental Hazards: Communicating Risks As a Social Process*. Estados Unidos: Praeger Pub

Latour, B. (2013) *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. Barcelona, España: RBA Libros

Leal, Claudia. (2002) "La naturaleza en los estudios sociales". En En Palacio, G. y Ulloa, A. (eds.) *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. (pp.123-137) Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A

Leff, Enrique (1986) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México. Siglo XXI.

Lema Blanco, I. y García Mira, R. (2009). La sensibilización y formación ambiental de los periodistas que informan sobre medio ambiente. Un enfoque socioeducativo. En Sostenibilidad, valores y cultura ambiental, (pp). Madrid, España: Ediciones Pirámide.

Le Roy Ladurie, Emmanuel (1974) "Histoire et Environmental". Présentation. Annales. Paris.

Lema Blanco, Isabel y García Mira, Ricardo (2009) "La sensibilización y formación ambiental de los periodistas que informan sobre medio ambiente. Un enfoque socioeducativo" en Sostenibilidad, valores y cultura ambiental, Madrid, Ediciones Piramide.

Lezama, J.L. (2004) La construcción social y política del medio ambiente. México: El Colegio de México.

Mainwaring, S. y Viola, E. (1985) Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta. En Revista Mexicana de Sociología, 47 (4), Universidad Autónoma de México , pp. 35-84

Manzini, E. y Bigues, J. (2000). Ecología y democracia. De la injusticia ecológica a la democracia ambiental. Barcelona, España: Icaria.

Marcellesi, Florent (2008) Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde, Cuadernos Bakeaz, N°85.

Marcuse, H. (1968). El final de la Utopía. Barcelona, España: Planeta-De Agostini

_____ (2011). La racionalidad tecnológica unidimensional como aporte a la teoría crítica. En A. Fernandez, POSTData 16, (1), 111-123.

McNeill, John, R. (2005) "Naturaleza y cultura de la historia ambiental." Versión sintetizada y traducida del inglés por Ana Rita Romero. En History and theory, Wesleyan University.

Martini, S. y Luchessi, L. (2004). Los que hacen la noticia: Periodismo, información y poder. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Martín Rojo, L. (1997). El orden social de los discursos. Discurso. Discurso, (21/22), 1-37

Martínez Alier, J. y Wagensberg, J. (2017). Solo tenemos un planeta. Sobre la armonía de los humanos con la naturaleza. Barcelona, España: Icaria

Marchegiani, P. (2014) Conflictividad minera: ¿la punta del iceberg? Informe ambiental anual, FARN.

Mastrini, G. (Ed.). (2009). Mucho Ruido, pocas leyes. Buenos Aires, Argentina.: La crujía.

Mattelart, M. y Mattelart, A. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona, España: Paidós

McQuail, D. (1994). Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Barcelona, España: Paidós

Meadows, D. (1972). Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. México: Fondo de Cultura Económica.

Merlinsky, G. (2008) “Nuevos repertorios de acción colectiva y conflicto ambiental: una cronología del conflicto por la instalación de las plantas de celulosa en el Río Uruguay”, En Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index16412.html>

Meyer, M. (2001). Entre la teoría, el método y la política: la unificación de los enfoques relacionados con el ACD. En R. Wodak y M, Meyer (comp), Métodos de análisis crítico del discurso (35-59). Barcelona, España: Gedisa.

Mindez L. (2001). Medio siglo perdido. La historia del Estado Argentino y su estación de televisión. Buenos Aires, Argentina.: CICCUS.

Miraglia, M. (2012) Historia, actores sociales y gestión ambiental en cuencas hídricas rurales de la provincia de Buenos Aires. El caso de las Encadenadas del oeste entre 1900 y 2000. En Zarrilli, G. y Salomón, A. (comp.) Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates. (pp. 139-146). Buenos Aires, Argentina: Imago mundis

_____ (2013). La historia ambiental y los procesos de construcción territorial de dos cuencas hidrográficas de la provincia de Buenos Aires (1776 y 2006). (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. Directora: Dra. Claudia E. Natenzon.

_____ (2018) La historiografía ambiental en la República Argentina. En Revista brasileira de geografia, 62 (2), pp. 53-66

Mires, Fernando (1990) El discurso de la naturaleza, ecología y política en América Latina, Costa Rica, Espacio Editorial.

Morosi, Pablo (2013) Cuadernillo de Gráfica. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Murolo, L. (2012) La juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea. En Revista Hologramática, Facultad de Ciencias Sociales, 15 (3), 143-159

Navajas Zubeldía, C. e Iturriaga Barco, D. (Eds.). (2012). Coetánea, Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Logroño, España.: Universidad de La Rioja

Novaro, M. (2006). Historia de la Argentina Contemporánea: De Perón a Kirchner. Buenos Aires, Argentina.: Edhasa.

Nuñez, P. (2011). Distancias entre la ecología y la praxis ambiental: una lectura crítica desde el ecofeminismo. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata

O'Connor, James (2001) "¿Qué es la historia ambiental? ¿Por qué historia ambiental? En Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico, México, Siglo XXI.

Palacio, G. (2003). "En búsqueda de conceptos para una historiografía ambiental". Simposio de Historia Ambiental Americana. Santiago de Chile.

_____ (2001). Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-199. Bogotá, Colombia: UNIBIBLOS

_____ (2006) Breve guía de introducción a la Ecología Política (Ecopol): Orígenes, inspiradores, aportes y temas de actualidad. En Revista Gestión y ambiente, 9 (3),pp.7-20

Pálsson, Gisli (2001) "Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo" en Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas, México, Siglo XXI.

Palermo, Vicente y Reboratti, Carlos (2007) (comp.) Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos. Buenos Aires, Editorial Edhasa.

Pardo Abril, N. (2013). Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Pengue, Walter (2008) (comp.) la apropiación y el saqueo de la naturaleza. Conflictos ecológicos distributivos n la argentina del Bicentenario. Buenos aires, Lugar Editorial.
- Pérez. S. (2001). La representación de las mujeres en el discurso feminista mexicano de principios de siglo. En A. Raiter (comp.) Representaciones sociales, (173-185). Buenos Aires, Argentina: EUDEBA
- Pérez, S. y Aymá, A. (2015) Teorías y análisis del discurso. Bernal, Argentina: Universidad Virtual de Quilmes.
- Piaz, A. (2015) Acciones de resistencia a la tecnología nuclear en la Argentina. En Revista Redes, 21 (41), pp.111-140
- Pinto, Lucas (2013) Conflictos ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y argentina, un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo de la acción internacional de la Vía Campesina. Tesis de Doctorado, UNQ.
- Pujol, S. (2007). Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes. En D. James, Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana
- _____ (2011). Rock y Dictadura. Crónica de una generación (1976-1983). Buenos Aires, Argentina: Booket
- Prego, Antonio (1988) El deterioro del ambiente en la Argentina. Buenos Aires, FECIC.
- Prieto, María y Herrera, R. (2002) "Clima y economía en el área surandina. El Alto Perú y el espacio económico regional a fines del siglo XVIII". En García Martínez, B. y Prieto, M. Estudios sobre historia y ambiente en América Latina. Tomo II, Ciudad de México, El Colegio de México-IPGH.
- Prieto, M.; Abrahan, E. y Dussel, P. (2000) "Transformaciones de un sistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX", Multequina, N°17, Mendoza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas.
- Prieto, M.; Abrahan, E. (2000) "Caminos y comercios como factores de cambio ambiental en las Planicies Áridas de Mendoza (Argentina) entre los siglos XVII y XIX". Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo 2. Quilmes, UNQ.

Quattrocchi-Woisson, D.; Girbal, N. (1999). Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del S. XX. Bs. As., Argentina: Academia Nacional de la Historia.

Raiter, Alejandro (2008) La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios. Buenos Aires, La crujía

Reboratti, Carlos (1997) (comp.) De hombres y tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino. Salt. Proyecto GTZ.

_____ (2002) (comp.) Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos. Buenos aires, FLACSO

Riechmann, J. y Fernández Buey, F (1994). Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Barcelona, España: Paidós

Rodríguez, I. (2012). La “nave espacial tierra” de Kenneth Boulding. En Revista de Economía Crítica, nº14, segundo semestre, ISSN 2013-5254.

Rodriguez Pardo, J. (2007). El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia. El Bolsón, Argentina: Proyecto Lemú, Grupo de Amigos

Rojas, F. (2013) El rol de la minería y el ferrocarril en el desmonte del oeste riojano y catamarqueño (Argentina) en el periodo 1851-1942. En Revista Población & Sociedad, 20 (2), pp.5-39

_____ (2013) Procesos ambientales: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo.

Rojas, F y Gallardo, O. (2017) La historia ambiental en contextos de transformaciones. Contribuciones desde el centro del oeste argentino. En Zaidenweg, C.; Garza Merodio, G.; Piqueras Céspedes, R. y Dalla-Corte Caballero, G (coord). “Ciencias sociales, humanidades y derecho: cómo pensar el mundo latinoamericano. Barcelona, España: Universitat de Barcelona y Universidad Nacional Autónoma de México

Roszak, T. (1968). El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil. Barcelona, España: editorial kairos

Rubio Durán, Francisco (2011) Viejos y nuevos problemas: una propuesta latinoamericana de superación conceptual para los estudios de ambiente y sociedad. *Americanía*, N°1, enero, pp. 102-149.

Santamarina Campos, Beatriz (2006) *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*, España, Catarata.

_____ (2008) "Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica" En *Antropólogos Iberoamericanos en Red*, Vol. 3, N°2 mayo-agosto

Sannazzaro, J. (2011) Controversias científico-públicas. El caso del conflicto por las "papeleras" entre Argentina y Uruguay y la participación ciudadana. En *Revista CTS*, 17(6), pp. 213-239.

Sauer, Carl [1941] (2004) Introducción a la geografía histórica. *Polis* [en línea], 8, consultado el 8 octubre 2015. URL: <http://polis.revues.org/6159>

Saurí Pujol, David (1993) Tradición y renovación en la geografía humana ambientalista. *Documents D'Análisi Geogràfica* 22, pp. 193-157.

Scribano, A. (2005) Movimientos sociales, acción colectiva y protesta social. Seminario de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mayo-junio.

Serrano, M. (1982). *El uso de la comunicación social por los españoles*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Soluri, J., Pádua, J.A. y Leal, C. (2013). *Nuevas historias ambientales de América Latina y el Caribe*. Múnich: Rachel Carson Center.

_____ (2018) *A living past. Environmental histories of Modern Latin America*. New York-Oxford: Berghahn

Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio*. Barcelona, España: Gedisa

Suriano, J. y Ferpozzi, L. (1992) "El cambio global. Tendencias climáticas en la Argentina y el mundo". *Ciencias hoy*. Vol.3, N' 18.

Svampa, Maristella y Antonelli, M. (ed.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos aires, Biblos.

Tarcus, H. (2007). Catálogo de revistas culturales argentinas (1890-2006). Buenos Aires, Argentina: Ce.D.in.C.I

Thompson, J. B. (1998). Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación. ---, España: Ediciones Paidós

Thompson, K. (2014). Pánicos morales. Bernal, Argentina: UNQ.

Trejo Delarbre, R. (2003). Apremiar y estudiar a los medios. Quimeras e insuficiencias en La era de la globalidad. En "Ciencias de la Comunicación y Sociedad. Un diálogo para la Era digital". Bolivia: ALAIC-ABOIC-UPSA.

Ulanovsky, C. (1997). Paren las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos. Buenos Aires, Argentina.: Espasa Calpe.

Van Dijk, T. (1996). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona, España: Paidós comunicación

_____ (2001). El discurso como estructura y proceso. Barcelona, Argentina: Gedisa.

_____ (2001). La multiplicidad del análisis crítico del discurso un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso, (pp.). Barcelona, España: Gedisa

Verón, E. (1981). Construire l'événement. Les medias et l'accident de three mile Island. París, Francia: Minuit.

_____ (2004). Fragmentos de un tejido. Barcelona, España: Gedisa

Voloshinov, V. ([1960] 2009). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Godot

Wagner, L. (2008). La lucha contra la contaminación y el saqueo: de movilizaciones en Mendoza a la unión de las reivindicaciones socioambientales en América Latina. En Revista História Unisios, 12(3), pp 195-206

_____ (2014) Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes

_____ (2016) Conflictos socioambientales por megaminería en Argentina: apuntes para la reflexión en perspectiva histórica. En Revista Internacional de Ciencias Sociales "Áreas", 35, pp.87-99

Wagner, L ; Elias, G. y Bueno, MP. (2018). Los glaciares como bien público. Bernal, Argentina: CEAR. [Disponible en <http://cear.blog.unq.edu.ar/5-lucrecia-wagner-quillermana-elias-y-maria-del-pilar-bueno/>]

Walter, M., Urkidi, L. (2014), "Anti-gold mining movements in Argentina (Esquel) and Chile (Pascua-Lama)". ENGOV Working Paper, 11, pp. 1-31.

White, P. R. R. Telling Media Tales. The News Story as Rhetoric. Tesis Doctoral. Sidney: University of Sidney. Disponible en www.grammatics.com/appraisal, 1998.

White, P. R. R. Evaluative semantics and ideological positioning in journalistic discourse. A new framework for analysis. In: Lassen, I. (Ed.). Mediating Ideology in Texts and Images. Amsterdam: John Benjamins, 2006, p. 37-69

Whorf, B. (1971). Pensamiento, lenguaje y realidad. Barcelona, España: Seix Barral.

Wodak, R. (2001). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer, (Comp.), Métodos de análisis crítico del discurso, (pp.). Barcelona, España: Gedisa.

_____ (2003). El enfoque histórico del discurso. En R. Wodak y M. Meyer (comp.), Métodos de análisis crítico del discurso, (101-142). España: Gedisa

_____ (2010). Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. En Colorado, C., Discurso y sociedad, (4), 579-596.

Wolf, M. (1987). La investigación de la comunicación de masas. Barcelona, España: Paidós ibérica

Worster, Donald, ([1984] 2000) Transformaciones de la Tierra. Una antología mínima de Donald Worster, Panamá.

_____ (2004) ¿Por qué necesitamos de la historia ambiental? En Revista Tareas, N°117, mayo-agosto, CELA, Centro de Estudios latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá, pp.119-131.

Zabiuk, M. G. (2007). Las revistas de rock en la Argentina. En Trampas de la comunicación y la cultura. Rock, cultura y comunicación (pp.43-47). [Disponible en línea].

Zarrilli, Gustavo Adrián y Galafassi, Guido (2002) "Historia y medio ambiente" en Zarrilli, G.A. y Galafassi, G. Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia. Serie Convergencia, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Zarrilli, Gustavo Adrián (2011), "Historia ambiental: nuevas miradas y perspectivas en la historiografía argentina", en Blacha-Girbal, Noemí y Moreira, Beatriz, Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales, Buenos Aires, Imago Mundi Ediciones.

Zarrilli, Gustavo Adrián y Salomón, Alejandra (comp.) (2012) Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates. Buenos Aires, Imago Mundis.

_____ (2014), "Argentina, tierra de promisión. Una interpretación historiográfica de las relaciones entre la historia rural y la historia ambiental", en Revista de Historia Iberoamericana. Abril

Notas periodísticas

Del Mazo, M. (2017, 13 de agosto) Cómo viene la mano. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/56188-como-viene-la-mano>]

Fernández Romeral, D. (2016, 11 de julio) Las notas que los militares no entendían. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-39399-2016-07-11.html>]

Friera, S. (2015, 3 de noviembre) El hombre que iba al hueso de las frases. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-37116-2015-11-03.html>]

Pérez, M. (2002, 27 de octubre). Qué se puede hacer salvo hacer revistas. Diario Página/12.

[Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-446-2002-10-27.html>]

Pérez, M. (2014, 1 de junio) Hablando de mi generación. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-9774-2014-06-02.html>]

Pérez, M. (2015, 4 de octubre) El maquinista imaginario. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-10949-2015-10-10.html>]

Rial Ungaro, S. (2006, 20 de agosto) Hombre de ningún lugar. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-3187-2006-08-20.html>]

Romeral, D. F. (2015, 29 de enero). El rock fue una grieta que permitió hacerse preguntas. Diario Página/12. [Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-34587-2015-01-29.html>]

Saccomanno, G. (2015, 8 de noviembre) Justificar la vida. Diario Página/12 [Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-11034-2015-11-10.html>]

Sánchez, G. (2014, 2 de agosto) Miguel Grinberg: hay otro amor de primavera dando vueltas. Revista Crítica [Disponible en <http://www.revistacitrica.com/-miguel-grinberg-hay-otro-amor-de-primavera-dando-vueltas.html#prettyPhoto>]

Clarín (03/04/1997) El Partido Justicialista dio vía libre a los basureros nucleares [Disponible en https://www.clarin.com/sociedad/partido-justicialista-dio-via-libre-basureros-nucleares_0_rJkWuBzbAKI.html]

Clarín (01/11/1997) Inauguraron la mina más grande de la Argentina [Disponible en https://www.clarin.com/economia/inauguraron-mina-grande-argentina_0_SJxmGMIWRKq.html]

La Nación (30/03/1997) Decidieron cerrar el basurero de Gastre y temen la privatización [Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/66049-decidieron-cerrar-el-basurero-de-gastre-y-temen-la-privatizacion>]

La Nación (04/04/1997) Desechos nucleares: la ley traspasa la responsabilidad a las provincias [Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/66372-desechos-nucleares-la-ley-traspasa-la-responsabilidad-a-las-provincias>]

La Nación (06/07/1999) Historia de cuatro muertes dudosas [Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/144776-historia-de-cuatro-muertes-dudosas>]

La Nación (10/07/1999) Gastre: enigmas que deben aclararse [Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/145267-gastre-enigmas-que-deben-aclararse>]

Fuentes

Revista Eco Contemporáneo. (1961-1969). Buenos Aires, Argentina.: Miguel Grinberg Ediciones.

Revista Expreso Imaginario. (1976-1983). Buenos Aires, Argentina.: Ediciones de la Ventana.

Revista Mutantia (1980-1987). Buenos Aires: Argentina. Ediciones: Psiconauta

Diario Página/12, Gastre más aliviada; 15/06/1996

Diario Página/12 15/06/1996, Gastre pueblo bomba

Diario Página/12 18/06/1996, La marcha del basurero

Diario Página/12 22/06/1996, Las fallas de Gastre

Clarín 06/06/1996, Chubut insiste: No al basurero nuclear

Clarín 14/06/1996, Diputados del PJ se oponen a las privatizaciones nucleares

Clarín 15/06/1996, Multitudinario acto en Trelew contra el basurero nuclear

Clarín 17/06/1996, Caravana contra un basurero nuclear en el sur

Clarín 18/06/1996, Caravana bajo la nieve contra el basurero nuclear de Gastre

Clarín 22/06/1996, Escolares de Puerto Madryn contra el basurero nuclear

La Nación 15/06/1996, Marcharán en Chubut contra el depósito nuclear

La Nación 17/06/1996, Gastre defiende lo suyo

La Nación 18/06/1996, Gastre: marcha en la nieve contra basurero nuclear

La Nación 19/06/1996, No habrá basurero nuclear hasta el 2006

La Nación 20/06/1996, Gastre volvió a su vida diaria, pero sin temores

ANEXO 1. DECLARACIÓN DE ESTOCOLMO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE HUMANO

Adopción: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el

Medio Ambiente Humano, 16 de junio de 1972

I

PROCLAMA QUE

1.El hombre es a la vez obra y artífice del medio ambiente que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral social y espiritualmente. En la larga y tortuosa evolución de la raza humana en este planeta se ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, el hombre ha adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras y en una escala sin precedentes, cuanto lo rodea. Los dos aspectos del medio ambiente humano, el natural y el artificial, son esenciales para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma.

2.La protección y mejoramiento del medio ambiente humano es una cuestión fundamental que afecta al bienestar de los pueblos y al desarrollo económico del mundo entero, un deseo urgente de los pueblos de todo el mundo y un deber de todos los gobiernos.

3. El hombre debe hacer constante recapitulación de su experiencia y continuar descubriendo, inventando, creando y progresando. Hoy en día, la capacidad del hombre de transformar lo que le rodea, utilizada con discernimiento, puede llevar a todos los pueblos los beneficios del desarrollo y ofrecerles la oportunidad de ennoblecer su existencia. Aplicado errónea o imprudentemente, el mismo poder puede causar daños incalculables al ser humano y a su medio ambiente. A nuestro alrededor vemos multiplicarse las pruebas del daño causado por el

hombre en muchas regiones de la tierra, niveles peligrosos de contaminación del agua, del aire, de la tierra y de los seres vivos; grandes trastornos del equilibrio ecológico de la biosfera; destrucción y agotamiento de recursos insustituibles y graves deficiencias, nocivas para la salud física, mental y social del hombre, en el medio ambiente por él creado. Especialmente en aquel en que vive y trabaja.

4. En los países en desarrollo, la mayoría de los problemas ambientales están motivados por el subdesarrollo. Millones de personas siguen viviendo muy por debajo de los niveles mínimos necesarios para una existencia humana decorosa, privadas de alimentación y vestido, de vivienda y educación, de sanidad e higiene adecuadas. Por ello, los países en desarrollo deben dirigir sus esfuerzos hacia el desarrollo, teniendo presente sus prioridades y la necesidad de salvaguardar y mejorar el medio ambiente. Con el mismo fin, los países industrializados deben esforzarse por reducir la distancia que los separa de los países en desarrollo. En los países industrializados, los problemas ambientales están generalmente relacionados con la industrialización y el desarrollo tecnológico.

5. El crecimiento natural de la población plantea continuamente problemas relativos a la preservación del medio ambiente, y se deben adoptar las normas y medidas apropiadas, según proceda, para hacer frente a esos problemas. De todas las cosas del mundo, los seres humanos son lo más valioso. Ellos son quienes promueven el progreso social, crean riqueza social, desarrollan la ciencia y la tecnología y, con su duro trabajo transforman continuamente el medio ambiente humano. Con el progreso social y los adelantos de la producción, la ciencia y la tecnología, la capacidad del hombre para mejorar el medio ambiente se acrece a cada día que pasa.

6. Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos en todo el mundo atendiendo con mayor solicitud a las consecuencias que puedan tener para el medio ambiente. Por ignorancia o indiferencia, podemos causar daños inmensos e irreparables al medio ambiente terráqueo del que dependen nuestra vida y nuestro bienestar. Por el contrario, con un conocimiento más profundo y una acción más prudente, podemos conseguir para nosotros y

para nuestra posteridad unas condiciones de vida mejores en un medio ambiente más en consonancia con las necesidades y aspiraciones del hombre. Las perspectivas de elevar la calidad del medio ambiente y de crear una vida satisfactoria son grandes. Lo que se necesita es entusiasmo, pero, a la vez, serenidad de ánimo, trabajo afanoso, pero sistemático. Para llegar a la plenitud de su libertad dentro de la naturaleza, el hombre debe aplicar sus conocimientos a forjar, en armonía con ella, un medio ambiente mejor. La defensa y el mejoramiento del medio ambiente humano para las generaciones presentes y futuras se ha convertido en meta imperiosa de la humanidad, que ha de perseguirse al mismo tiempo que las metas fundamentales ya establecidas de la paz y el desarrollo económico y social en todo el mundo, y de conformidad con ellas.

7.a llegar a esta meta será menester que ciudadanos y comunidades, empresas e instituciones, en todos los planos, acepten las responsabilidades que les incumben y que todos ellos participen equitativamente en la labor común. Hombres de toda condición y organizaciones de diferente índole plasmarán, con la aportación de sus propios valores y la suma de sus actividades, el medio ambiente del futuro. Corresponderá a las administraciones locales y nacionales, dentro de sus respectivas jurisdicciones, la mayor parte de la carga en cuanto al establecimiento de normas y la aplicación de medidas de gran escala sobre el medio ambiente, también se requiere la cooperación internacional con objeto de allegar recursos que ayuden a los países en desarrollo a cumplir su cometido en esta esfera. Y hay un número cada vez mayor de problemas relativos al medio ambiente que, por ser de alcance regional o mundial o por repercutir en el ámbito internacional común, requerirán una amplia colaboración entre las naciones y la adopción de medidas para las organizaciones internacionales en interés de todos. La Conferencia encarece a los gobiernos y a los pueblos que unen esfuerzos para preservar y mejorar el medio ambiente humano en beneficio del hombre y de su posteridad.

II

PRINCIPIOS

Expresa la convicción común de que:

PRINCIPIO 1. El hombre tiene derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio ambiente de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras. A este respecto, las políticas que promueven o perpetúan el apartheid, la segregación racial, la discriminación, la opresión colonial y otras formas de opresión y de dominación extranjera quedan condenadas y deben eliminarse.

PRINCIPIO 2. Los recursos naturales de la tierra incluidos el aire, el agua, la tierra, la flora y la fauna y especialmente muestras representativas de los ecosistemas naturales, deben preservarse en beneficio de las generaciones presentes y futuras, mediante una cuidadosa planificación u ordenación, según convenga.

PRINCIPIO 3. Debe mantenerse y, siempre que sea posible, restaurarse o mejorarse la capacidad de la tierra para producir recursos vitales renovables.

PRINCIPIO 4. El hombre tiene la responsabilidad especial de preservar y administrar juiciosamente el patrimonio de la flora y la fauna silvestres y su hábitat, que se encuentran actualmente en grave peligro por una combinación de factores adversos. En consecuencia, al planificar el desarrollo económico debe atribuirse importancia a la conservación de la naturaleza, incluidas la flora y la fauna silvestres.

PRINCIPIO 5. Los recursos no renovables de la tierra deben emplearse de forma que se evite el peligro de su futuro agotamiento y se asegure que toda la humanidad comparte los beneficios de tal empleo.

PRINCIPIO 6. Debe ponerse fin a la descarga de sustancias tóxicas o de otras materias a la liberación de calor, en cantidades o concentraciones tales que el

medio ambiente no puede neutralizarlas, para que no se causen daños graves o irreparables a los ecosistemas. Debe apoyarse la justa lucha de los pueblos de todos los países contra la contaminación.

PRINCIPIO 7. Los Estados deberán tomar todas las medidas posibles para impedir la contaminación de los mares por sustancias que puedan poner en peligro la salud del hombre, dañar los recursos vivos y la vida marina, menoscabar las posibilidades de esparcimiento o entorpecer otras utilidades legítimas del mar.

PRINCIPIO 8. El desarrollo económico y social es indispensable para asegurar al hombre un ambiente de vida y de trabajo favorable y para crear en la tierra las condiciones necesarias de mejora de la calidad de vida.

PRINCIPIO 9. Las deficiencias del medio ambiente originadas por las condiciones del subdesarrollo y los desastres naturales plantean graves problemas, y la mejor manera de subsanarlas es el desarrollo acelerado mediante la transferencia de cantidades considerables de asistencia financiera y tecnológica que complementen los esfuerzos internos de los países en desarrollo y la ayuda oportuna que pueda requerirse.

PRINCIPIO 10. Para los países en desarrollo, la estabilidad de los precios y la obtención de ingresos adecuados de los productos básicos y las materias primas son elementos esenciales para la ordenación del medio ambiente, ya que han de tenerse en cuenta tanto los factores económicos como los procesos ecológicos.

PRINCIPIO 11. Las políticas ambientales de todos los Estados deberían estar encaminadas a aumentar el potencial de crecimiento actual o futuro de los países en desarrollo y no deberían coartar ese potencial ni obstaculizar el logro de mejores condiciones de vida para todos, y los Estados y las organizaciones internacionales deberían tomar las disposiciones pertinentes con miras a llegar a un acuerdo para hacer frente a las consecuencias económicas que pudieran resultar, en los planos nacional e internacional, de la aplicación de medidas ambientales.

PRINCIPIO 12. Deberían destinarse recursos a la conservación y mejoramiento del medio ambiente teniendo en cuenta las circunstancias y las necesidades especiales de los países en desarrollo y cualesquiera gastos que pudieran originar a estos países la inclusión de medidas de conservación del medio ambiente en sus planes de desarrollo, así como la necesidad de prestarles, cuando lo soliciten, más asistencia técnica y financiera internacional con ese fin.

PRINCIPIO 13. A fin de lograr una más racional ordenación de los recursos y mejorar así las condiciones ambientales, los Estados deberían adoptar un enfoque integrado y coordinado de la planificación de su desarrollo, de modo que quede asegurada la compatibilidad del desarrollo con la necesidad de proteger y mejorar el medio ambiente humano en beneficio de su población.

PRINCIPIO 14. La planificación racional constituye un instrumento indispensable para conciliar las diferencias que puedan surgir entre las exigencias del desarrollo y la necesidad de proteger y mejorar el medio ambiente.

PRINCIPIO 15. Debe aplicarse la planificación a los asentamientos humanos y a la urbanización con miras a evitar repercusiones perjudiciales sobre el medio ambiente y a obtener los máximos beneficios sociales, económicos y ambientales para todos. A este respecto deben abandonarse los proyectos destinados a la dominación colonialista y racista.

PRINCIPIO 16. En las regiones en que exista el riesgo de que la tasa de crecimiento demográfico o las concentraciones excesivas de población perjudiquen al medio ambiente o desarrollo, o en que la baja densidad de población pueda impedir el mejoramiento del medio ambiente humano y obstaculizar el desarrollo, deberían aplicarse políticas demográficas que respetasen los derechos humanos fundamentales y contasen con la aprobación de los gobiernos interesados.

PRINCIPIO 17. Debe confiarse a las instituciones nacionales competentes la tarea de planificar, administrar o controlar la utilización de los recursos ambientales de los Estados con el fin de mejorar la calidad del medio ambiente.

PRINCIPIO 18. Como parte de su contribución al desarrollo económico y social se debe utilizar la ciencia y la tecnología para descubrir, evitar y combatir los riesgos que amenazan al medio ambiente, para solucionar los problemas ambientales y para el bien común de la humanidad.

PRINCIPIO 19. Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que preste la debida atención al sector de población menos privilegiado, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada, y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio ambiente en toda su dimensión humana. Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio ambiente humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos.

PRINCIPIO 20. Se deben fomentar en todos los países, especialmente en los países en desarrollo, la investigación y el desarrollo científicos referentes a los problemas ambientales, tanto nacionales como multinacionales. A este respecto, el libre intercambio de información científica actualizada y de experiencia sobre la transferencia debe ser objeto de apoyo y asistencia, a fin de facilitar la solución de los problemas ambientales; las tecnologías ambientales deben ponerse a disposición de los países en desarrollo en unas condiciones que favorezcan su amplia difusión sin que constituyan una carga económica para esos países.

PRINCIPIO 21. De conformidad con la carta de las Naciones Unidas y con los principios del derecho internacional, los Estados tienen el derecho soberano de explotar sus propios recursos en aplicación de su propia política ambiental, y la obligación de asegurarse de que las actividades que se lleven a cabo dentro de su jurisdicción o bajo su control no perjudiquen al medio ambiente de otros Estados o de zonas situadas fuera de toda jurisdicción nacional.

PRINCIPIO 22. Los Estados deben cooperar para continuar desarrollando el derecho internacional en lo que se refiere a la responsabilidad y a la indemnización a las víctimas de la contaminación y otros daños ambientales que las actividades realizadas dentro de la jurisdicción o bajo el control de tales Estados causen a zonas situadas fuera de su jurisdicción.

PRINCIPIO 23. Sin perjuicio de los criterios que puedan acordarse por la comunidad internacional y de las normas que deberán ser definidas a nivel nacional, en todos los casos será indispensable considerar los sistemas de valores prevalecientes en cada país y la aplicabilidad de unas normas que, si bien son válidas para los países más avanzados, pueden ser inadecuadas y de alto costo social para los países en desarrollo.

PRINCIPIO 24. Todos los países, grandes o pequeños, deben ocuparse con espíritu de cooperación y en pie de igualdad de las cuestiones internacionales relativas a la protección y mejoramiento del medio ambiente. Es indispensable cooperar, mediante acuerdos multilaterales o bilaterales o por otros medios apropiados, para controlar, evitar, reducir y eliminar eficazmente los efectos perjudiciales que las actividades que se realicen en cualquier esfera puedan tener para el medio ambiente, teniendo en cuenta debidamente la soberanía y los intereses de todos los Estados.

PRINCIPIO 25. Los Estados se asegurarán que las organizaciones internacionales realicen una labor coordinada, eficaz y dinámica en la conservación y mejoramiento del medio ambiente.

PRINCIPIO 26. Es preciso librar al hombre y a su medio ambiente de los efectos de las armas nucleares y de todos los demás medios de destrucción en masa. Los Estados deben esforzarse por llegar pronto a un acuerdo, en los órganos internacionales pertinentes, sobre la eliminación y destrucción completa de tales armas.

ANEXO 2. Carta Mundial de la Naturaleza

La Asamblea General,

Reafirmando los propósitos fundamentales de las Naciones Unidas, en particular el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el fomento de las relaciones de amistad entre las naciones y la realización de la cooperación internacional para solucionar los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural, técnico, intelectual o humanitario,

Consciente de que:

- a) La especie humana es parte de la naturaleza y la vida depende del funcionamiento ininterrumpido de los sistemas naturales que son fuente de energía y materias nutritivas,
- b) La civilización tiene sus raíces en la naturaleza, que moldeó la cultura humana e influyó en todas las obras artísticas y científicas, y de que la vida en armonía con la naturaleza ofrece al hombre posibilidades óptimas para desarrollar su capacidad creativa, descansar y ocupar su tiempo libre,

Convencida de que:

- a) Toda forma de vida es única y merece ser respetada, cualquiera que sea su utilidad para el hombre, y con el fin de reconocer a los demás seres vivos su valor intrínseco, el hombre ha de guiarse por un código de acción moral,
- b) El hombre, por sus actos o las consecuencias de éstos, dispone de los medios para transformar a la naturaleza y agotar sus recursos y, por ello,

debe reconocer cabalmente la urgencia que reviste mantener el equilibrio y la calidad de la naturaleza y conservar los recursos naturales,

Persuadida de que:

a) Los beneficios duraderos que se pueden obtener de la naturaleza dependen de la protección de los procesos ecológicos y los sistemas esenciales para la supervivencia y de la diversidad de las formas de vida, las cuales quedan en peligro cuando el hombre procede a una explotación excesiva o destruye los hábitat naturales,

b) El deterioro de los sistemas naturales que dimana del consumo excesivo y del abuso de los recursos naturales y la falta de un orden económico adecuado entre los pueblos y los Estados socavan las estructuras económicas, sociales y políticas de la civilización,

c) La competencia por acaparar recursos escasos es causa de conflictos, mientras que la conservación de la naturaleza y de los recursos naturales contribuye a la justicia y al mantenimiento de la paz, pero esa conservación no estará asegurada mientras la humanidad no aprenda a vivir en paz y a renunciar a la guerra y los armamentos,

Reafirmando que el hombre debe adquirir los conocimientos necesarios a fin de mantener y desarrollar su aptitud para utilizar los recursos naturales en forma tal que se preserven las especies y los ecosistemas en beneficio de las generaciones presentes y futuras,

Firmemente convencida de la necesidad de adoptar medidas adecuadas, a nivel nacional e internacional, individual y colectivo y público y privado, para proteger la naturaleza y promover la cooperación internacional en esta esfera,

Aprueba, con estos fines, la presente Carta Mundial de la Naturaleza, en la que se proclaman los principios de conservación que figuran a continuación,

con arreglo a los cuales debe guiarse y juzgarse todo acto del hombre que afecte a la naturaleza.

I. PRINCIPIOS GENERALES

1. Se respetará la naturaleza y no se perturbarán sus procesos esenciales

2. No se amenazará la viabilidad genética en la tierra; la población de todas las especies, silvestres y domesticadas, se mantendrá a un nivel por los menos suficiente para garantizar su pervivencia; asimismo, se salvaguardarán los hábitat necesarios para este fin

3. Estos principios de conservación se aplicarán a todas las partes de la superficie terrestre, tanto en la tierra como en el mar; se concederá protección especial a aquellas de carácter singular, a los ejemplares representativos de todos los diferentes grupos de ecosistemas y a los hábitat de las especies escasas o en peligro.

4. Los ecosistemas y los organismos, así como los recursos terrestres, marinos y atmosféricos que son utilizados por el hombre, se administrarán de manera tal de lograr y mantener su productividad óptima y continua sin por ello poner en peligro la integridad de los otros ecosistemas y especies con los que coexistan.

5. Se protegerá a la naturaleza de la destrucción que causan las guerras u otros actos de hostilidad.

II. FUNCIONES

6. En los procesos de adopción de decisiones se reconocerá que no es posible satisfacer las necesidades de todos a menos que se asegure el

funcionamiento adecuado de los sistemas naturales y se respeten los principios enunciados en la presente Carta.

7. En la planificación y realización de las actividades de desarrollo social y económico, se tendrá debidamente en cuenta el hecho de que la conservación de la naturaleza es parte integrante de esas actividades.

8. Al formular planes a largo plazo para el desarrollo económico, el crecimiento de la población y el mejoramiento de los niveles de vida, se tendrá debidamente en cuenta la capacidad a largo plazo de los sistemas naturales para asegurar el asentamiento y supervivencia de las poblaciones consideradas, reconociendo que esa capacidad se puede aumentar gracias a la ciencia y la tecnología.

9. Se planificará la asignación de partes de la superficie terrestre a fines determinados y se tendrá debidamente en cuenta las características físicas, la productividad y la diversidad biológica y la belleza de las zonas correspondientes.

10. No se desperdiciarán los recursos naturales; por el contrario, se utilizarán con mesura de conformidad con los principios enunciados en la presente Carta y de acuerdo con las reglas siguientes:

a) No se utilizarán los recursos biológicos más allá de su capacidad natural de regeneración

b) Se mantendrá o aumentará la productividad de los suelos con medidas de preservación de su fertilidad a largo plazo y de los procesos de descomposición orgánica y de prevención de la erosión y toda forma de deterioro;

c) Se reaprovecharán o reciclarán tras su uso los recursos no fungibles, incluidos los hídricos;

d) Se explotarán con medida los recursos no renovables y fungibles, teniendo en cuenta su abundancia, las posibilidades racionales de transformarlas para el consumo y la compatibilidad entre su explotación y el funcionamiento de los sistemas naturales.

11. Se controlarán las actividades que puedan tener consecuencias sobre la naturaleza y se utilizarán las mejoras técnicas disponibles que reduzcan al mínimo los peligros graves para la naturaleza y otros efectos perjudiciales; en particular:

a) Se evitarán las actividades que puedan causar daños irreversibles a la naturaleza;

b) Las actividades que puedan entrañar grandes peligros para la naturaleza serán precedidas de un examen a fondo y quienes promuevan esas actividades deberán demostrar que los beneficios previstos son mayores que los daños que puedan causar a la naturaleza y esas actividades no se llevarán a cabo cuando no se conozcan cabalmente sus posibles efectos perjudiciales;

c) Las actividades que puedan perturbar la naturaleza serán precedidas de una evaluación de sus consecuencias y se realizarán con suficiente antelación estudios de los efectos que puedan tener los proyectos de desarrollo sobre la naturaleza; en caso de llevarse a cabo, tales actividades se planificarán y realizarán con vistas a reducir al mínimo sus posibles efectos perjudiciales;

d) La agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca se adaptarán a las características y posibilidades naturales de las zonas correspondientes;

e) Las zonas que resulten perjudicadas como consecuencia de actividades humanas serán rehabilitadas y destinadas a fines conformes con sus posibilidades naturales y compatibles con el bienestar de las poblaciones afectadas.

12. Se evitará la descarga de sustancias contaminantes en los sistemas naturales:

a) Cuando no sea factible evitar esas descargas, se utilizarán los mejores medios disponibles de depuración en la propia fuente;

b) Se adoptarán precauciones especiales para impedir la descarga de desechos radiactivos o tóxicos.

13. Las medidas destinadas a prevenir, controlar o limitar los desastres naturales, las plagas y las enfermedades apuntarán directamente a eliminar las causas de dichos flagelos y no deberán surtir efectos secundarios perjudiciales en la naturaleza.

III. APLICACIÓN

14. Los principios enunciados en la presente Carta se incorporarán según corresponde en el derecho y la práctica de cada Estado y se adoptarán también a nivel internacional.

15. Los conocimientos relativos a la naturaleza se difundirán ampliamente por todos los medios, en especial por la enseñanza ecológica, que será parte integrante de la educación general.

16. Toda planificación incluirá, entre sus elementos esenciales, la elaboración de estrategias de conservación de la naturaleza, el establecimiento de inventarios de los ecosistemas y la evaluación de los efectos que hayan de surtir sobre la naturaleza las políticas y actividades

proyectadas; todos estos elementos se pondrán en conocimiento de la población recurriendo a medios adecuados y con la antelación suficiente para que la población pueda participar efectivamente en el proceso de consultas y de adopción de decisiones al respecto.

17. Se asegurará la disponibilidad de los medios financieros, los programas y las estructuras administrativas necesarios para alcanzar los objetivos de la conservación de la naturaleza.

18. Se harán esfuerzos constantes para profundizar el conocimiento de la naturaleza mediante la investigación científica y por divulgar ese conocimiento sin que haya restricción alguna al respecto.

19. El estado de los procesos naturales, los ecosistemas y las especies se seguirá muy de cerca a fin de que se pueda descubrir lo antes posible cualquier deterioro o amenaza, tomar medidas oportunas y facilitar la evaluación de las políticas y técnicas de conservación.

20. Se evitarán las actividades militares perjudiciales para la naturaleza.

21. Los Estados y, en la medida de sus posibilidades, las demás autoridades públicas, las organizaciones internacionales, los particulares, las asociaciones y las empresas:

a) Cooperarán en la tarea de conservar la naturaleza con actividades conjuntas y otras medidas pertinentes, incluso el intercambio de información y las consultas;

b) Establecerán normas relativas a los productos y a los procedimientos de fabricación que puedan tener efectos perjudiciales sobre la naturaleza, así como métodos para evaluar dichos efectos;

c) Aplicarán las disposiciones jurídicas internacionales pertinentes que propendan a la conservación de la naturaleza o a la protección del medio ambiente;

d) Actuarán de manera tal que las actividades realizadas dentro de los límites de su jurisdicción o bajo su control no causen daño a los sistemas naturales situados en otros estados ni en los espacios ubicados fuera de los límites de la jurisdicción nacional;

e) Salvaguardarán y conservarán la naturaleza en los espacios que estén más allá de los límites de la jurisdicción nacional.

22. Teniendo plenamente en cuenta la soberanía de los Estados sobre sus recursos naturales, cada Estado aplicará las disposiciones de la presente Carta por conducto de sus órganos competentes y en cooperación con los demás Estados.

23. Toda persona, de conformidad con la legislación nacional, tendrá la oportunidad de participar, individual o colectivamente, en el proceso de preparación de las decisiones que conciernan directamente a su medio ambiente y, cuando éste haya sido objeto de daño o deterioro, podrá ejercer los recursos necesarios para obtener una indemnización.

24. Incumbe a toda persona actuar de conformidad con lo dispuesto en la presente Carta; toda persona, actuando individual o colectivamente, o en el marco de su participación en la vida política, procurará que se alcancen y se observen los objetivos y las disposiciones de la presente Carta.

ANEXO 3. Declaración de Rio sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo

Habiéndose reunido en Rio de Janeiro del 3 al 14 de junio de 1992,

Reafirmando la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, aprobada en Estocolmo el 16 de junio de 1972a, y tratando de basarse en ella,

Con el objetivo de establecer una alianza mundial nueva y equitativa mediante la creación de nuevos niveles de cooperación entre los Estados, los sectores claves de las sociedades y las personas,

Procurando alcanzar acuerdos internacionales en los que se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y de desarrollo mundial,

Reconociendo la naturaleza integral e interdependiente de la Tierra, nuestro hogar,

Proclama que:

PRINCIPIO 1

Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza.

PRINCIPIO 2

De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, los Estados tienen el derecho soberano de aprovechar sus propios recursos según sus propias políticas ambientales y de desarrollo, y la responsabilidad de velar por que las actividades realizadas dentro de su

jurisdicción o bajo su control no causen daños al medio ambiente de otros Estados o de zonas que estén fuera de los límites de la jurisdicción nacional.

PRINCIPIO 3

El derecho al desarrollo debe ejercerse en forma tal que responda equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras.

PRINCIPIO 4

A fin de alcanzar el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada.

PRINCIPIO 5

Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable del desarrollo sostenible, a fin de reducir las disparidades en los niveles de vida y responder mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo.

PRINCIPIO 6

Se deberá dar especial prioridad a la situación y las necesidades especiales de los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados y los más vulnerables desde el punto de vista ambiental. En las medidas internacionales que se adopten con respecto al medio ambiente y al desarrollo también se deberían tener en cuenta los intereses y las necesidades de todos los países.

PRINCIPIO 7

Los Estados deberán cooperar con espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la

Tierra. En vista de que han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial, los Estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen.

PRINCIPIO 8

Para alcanzar el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para todas las personas, los Estados deberían reducir y eliminar las modalidades de producción y consumo insostenibles y fomentar políticas demográficas apropiadas.

PRINCIPIO 9

Los Estados deberían cooperar en el fortalecimiento de su propia capacidad de lograr el desarrollo sostenible, aumentando el saber científico mediante el intercambio de conocimientos científicos y tecnológicos, e intensificando el desarrollo, la adaptación, la difusión y la transferencia de tecnologías, entre estas, tecnologías nuevas e innovadoras.

PRINCIPIO 10

El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso adecuado a la información sobre el medio ambiente de que dispongan las autoridades públicas, incluida la información sobre los materiales y las actividades que encierran peligro en sus comunidades, así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación de la población poniendo la información a disposición de todos. Deberá proporcionarse acceso efectivo a los procedimientos judiciales y administrativos, entre éstos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes.

PRINCIPIO 11

Los Estados deberán promulgar leyes eficaces sobre el medio ambiente. Las normas, los objetivos de ordenación y las prioridades ambientales deberían reflejar el contexto ambiental y de desarrollo al que se aplican. Las normas aplicadas por algunos países pueden resultar inadecuadas y representar un costo social y económico injustificado para otros países, en particular los países en desarrollo.

PRINCIPIO 12

Los Estados deberían cooperar en la promoción de un sistema económico internacional favorable y abierto que llevara al crecimiento económico y el desarrollo sostenible de todos los países, a fin de abordar en mejor forma los problemas de la degradación ambiental. Las medidas de política comercial con fines ambientales no deberían constituir un medio de discriminación arbitraria o injustificable ni una restricción velada del comercio internacional. Se debería evitar tomar medidas unilaterales para solucionar los problemas ambientales que se producen fuera de la jurisdicción del país importador. Las medidas destinadas a tratar los problemas ambientales transfronterizos o mundiales deberían, en la medida de lo posible, basarse en un consenso internacional.

PRINCIPIO 13

Los Estados deberán desarrollar la legislación nacional relativa a la responsabilidad y la indemnización respecto de las víctimas de la contaminación y otros daños ambientales. Los Estados deberán cooperar asimismo de manera expedita y mas decidida en la elaboración de nuevas leyes internacionales sobre responsabilidad e indemnización por los efectos adversos de los daños ambientales causados por las actividades realizadas dentro de su jurisdicción, o bajo su control, en zonas situadas fuera de su jurisdicción.

PRINCIPIO 14

Los Estados deberían cooperar efectivamente para desalentar o evitar la reubicación y la transferencia a otros Estados de cualesquiera actividades y sustancias que causen degradación ambiental grave o se consideren nocivas para la salud humana.

PRINCIPIO 15

Con el fin de proteger el medio ambiente, los Estados deberán aplicar ampliamente el criterio de precaución conforme a sus capacidades. Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medio ambiente.

PRINCIPIO 16

Las autoridades nacionales deberían procurar fomentar la internalización de los costos ambientales y el uso de instrumentos económicos, teniendo en cuenta el criterio de que el que contamina debe, en PRINCIPIO, cargar con los costos de la contaminación, teniendo debidamente en cuenta el interés público y sin distorsionar el comercio ni las inversiones internacionales.

PRINCIPIO 17

Deberá emprenderse una evaluación del impacto ambiental, en calidad de instrumento nacional, respecto de cualquier actividad propuesta que probablemente haya de producir un impacto negativo considerable en el medio ambiente y que este sujeta a la decisión de una autoridad nacional competente.

PRINCIPIO 18

Los Estados deberán notificar inmediatamente a otros Estados de los desastres naturales u otras situaciones de emergencia que puedan producir efectos nocivos súbitos en el medio ambiente de esos Estados. La comunidad

internacional deberá hacer todo lo posible por ayudar a los Estados que resulten afectados.

PRINCIPIO 19

Los Estados deberán proporcionar la información pertinente y notificar previamente y en forma oportuna a los Estados que posiblemente resulten afectados por actividades que puedan tener considerables efectos ambientales transfronterizos adversos, y deberán celebrar consultas con esos Estados en una fecha temprana y de buena fe.

PRINCIPIO 20

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo. Es, por tanto, imprescindible contar con su plena participación para lograr el desarrollo sostenible.

PRINCIPIO 21

Debería mobilizarse la creatividad, los ideales y el valor de los jóvenes del mundo para forjar una alianza mundial orientada a lograr el desarrollo sostenible y asegurar un mejor futuro para todos.

PRINCIPIO 22

Las poblaciones indígenas y sus comunidades, así como otras comunidades locales, desempeñan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo debido a sus conocimientos y prácticas tradicionales. Los Estados deberían reconocer y apoyar debidamente su identidad, cultura e intereses y hacer posible su participación efectiva en el logro del desarrollo sostenible.

PRINCIPIO 23

Deben protegerse el medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos sometidos a opresión, dominación y ocupación.

PRINCIPIO 24

La guerra es, por definición, enemiga del desarrollo sostenible. En consecuencia, los Estados deberán respetar las disposiciones de derecho internacional que protegen al medio ambiente en épocas de conflicto armado, y cooperar en su ulterior desarrollo, según sea necesario.

PRINCIPIO 25

La paz, el desarrollo y la protección del medio ambiente son interdependientes e inseparables.

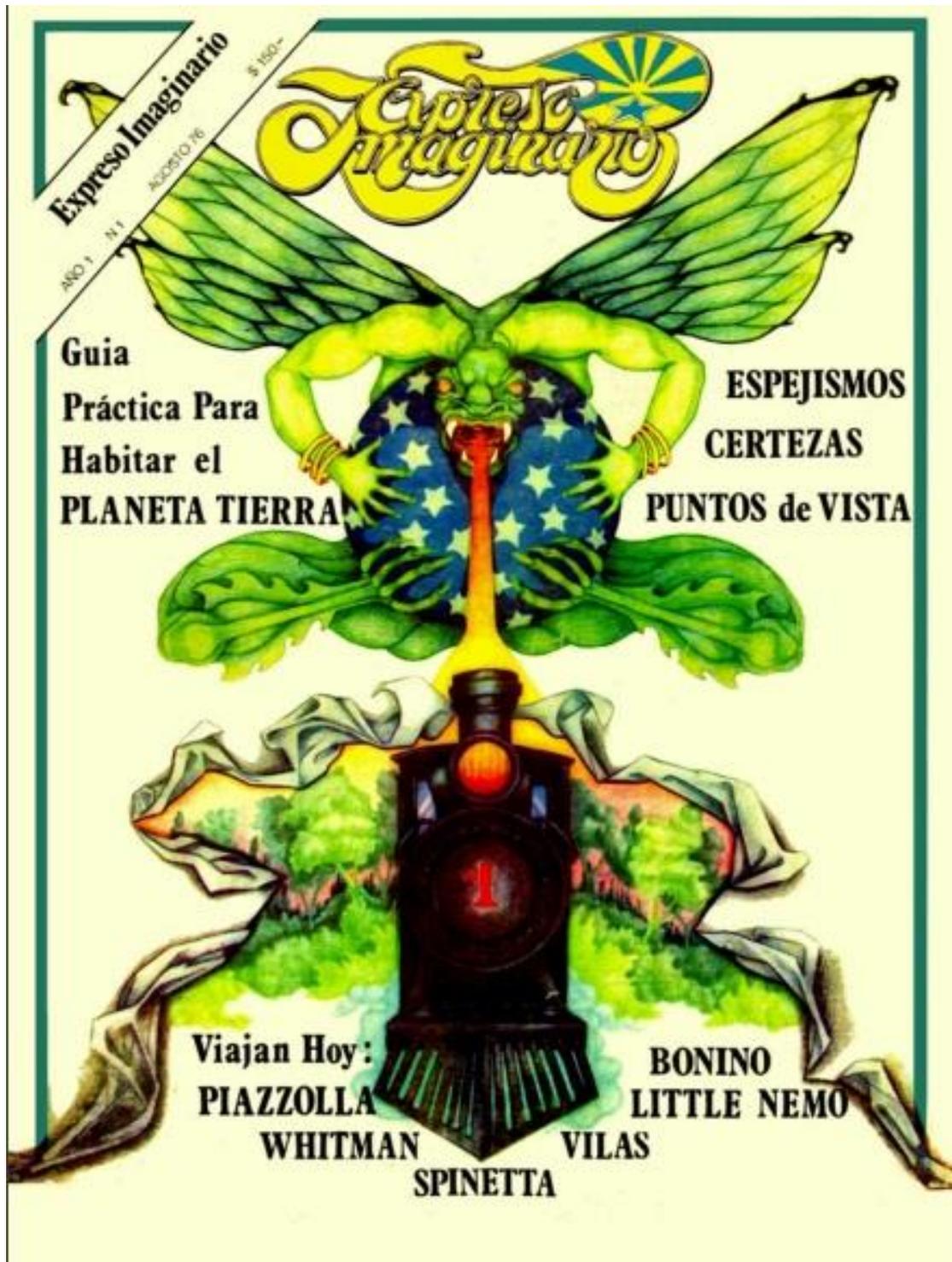
PRINCIPIO 26

Los Estados deberán resolver pacíficamente todas sus controversias sobre el medio ambiente por medios que corresponda con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas.

PRINCIPIO 27

Los Estados y las personas deberán cooperar de buena fe y con espíritu de solidaridad en la aplicación de los principios consagrados en esta Declaración y en el ulterior desarrollo del derecho internacional en la esfera del desarrollo sostenible.

Anexo 4. Archivo fotográfico



Portada del primer número de Expreso Imaginario

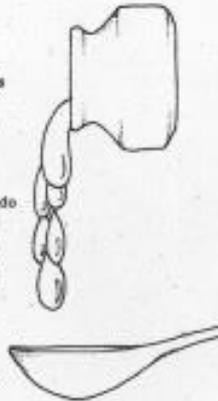


El Planeta Tierra

yogurt

Hay una fórmula fácil y práctica de hacer yogurt casero, que es mucho más barato, sano y sabroso que el que se vende en los comercios:

- * Conseguir un frasco grande, donde quepan por lo menos dos litros.
- * Hervir dos litros de leche fresca, aunque no necesariamente de la más cara. Cuando la leche está a temperatura del cuerpo (cuando un dedo no siente ni frío ni calor al ser sumergido) echarle un yogurt natural de buena marca. Mezclar bien y echar en el frasco.
- * Tapar y poner el frasco en un lugar caliente de la casa (estufa, horno calentado y apagado después, envuelto con mantas, etc.)
- * Dejarlo toda la noche a esa temperatura. Si el yogurt no está bien denso a la mañana siguiente es que: o que no tuvo suficiente calor o la leche no era pura.



pan



Hacer pan es simple, económico y gratificante. Es un ejercicio saludable para despertar nuestro sentido del gusto y del olfato, por los sabores plásticos y el aire ciudadano. Aquí va una receta fácil y segura.

- 6 tazas de agua tibia
- 2 cucharadas de levadura
- 1/2 ó 3/4 de miel o melaza o azúcar negra

- 2 y 1/2 cucharadas de sal
- 1/2 taza de aceite o manteca
- 8-10 tazas más de harina integral

Pasos

- Dissolver la levadura en el agua.
- Mezclar la miel (y la leche) Echar de a poco y mezclar la harina (hasta que se forme una pasta espesa).
- Batir unos 100 veces con una cuchara.
- Dejarlo leudar (elevarse) una hora.
- Echar aceite y sal y mezclar. Amasar 15 minutos en una mesa enharinada, echando harina para evitar que la masa se pegue a la mesa.
- Dejar leudar 50 minutos.
- Apastarla.
- Dejar leudar 40 minutos.
- Darle forma de panes.
- Dejar leudar 20 minutos.
- Hornear durante alrededor de una hora a horno mediano con un recipiente con agua en el fondo (para mantener la humedad). Cuando se comience a dorar probar, metiendo un cuchillo, si está listo. Si ya está bien cocido el cuchillo saldrá limpio y seco.

Nota: durante el amasado,

audio

Para comenzar nuestra sección fija de audio daremos algunas definiciones de palabras comúnmente usadas en electrónica y que muchas veces se prestan a confusiones. En el futuro iremos enfocando temas particulares con mayor detalle y responderemos todas las preguntas que nos envíen cuya solución pueda ser útil a los lectores.

GLOSARIO

ACOPLAMIENTO:

Es el medio para transferir las señales de un circuito a otro. Cables, transformadores, capacitores, son forma de acoplamiento. Es importante que el acoplamiento sea adecuado a los circuitos que comunica.

ADAPTADOR MULTIFLEX:

Dispositivo que permite la recepción estereofónica de los programas que transmiten las estaciones "multiplex" de radio difusión en un aparato de frecuencia modulada.

ALAMBRE BLINDADO:

Es un conductor aislado que va encerrado en una cubierta metálica, generalmente formada por alambre trenzado. Los alambres que van por el exterior evitan que el conductor central tome ruidos o ruidos extraños.

ALAMBRE FUSIBLE:

Es un alambre fusible hecho con una aleación especial capaz de fundir a baja temperatura. Es por eso que los fusibles que llevan la generalidad de los equipos no deben ser reparados con cualquier alambre.

ALCANCE DINAMICO:

Es la relación entre los niveles máximo y mínimo de un sistema sin que ocurran distorsiones. Es un elemento de juicio muy importante cuando se trata de elegir sistemas sonoros.

ANCHO DE BANDA:

Se refiere al ancho de banda de un sistema de transmisión. Si el ancho de banda no es el adecuado el amplificador puede no reproducir algunas de las frecuencias (altas o bajas) y nos impedirá escuchar un violín o un bombo, por ejemplo. El ancho de banda normalmente audible por el ser humano es de 20 a 20,000 ciclos por segundo.

ANTENA:

Es muy importante para cualquier receptor de radio o televisor tener una antena adecuada a la banda de frecuencias a recibir.

ANTENA DIRECCIONAL:

Es aquella que recibe o envía las señales con mayor eficacia en alguna dirección que en las otras. Omnidireccional es aquella que tiene la misma eficacia en todos los sentidos.

CABEZA GRABADORA:

Dispositivo que transforma la señal eléctrica variable en intensidades magnéticas, también variables, sobre la cinta.

CAPSULA:

Existen dos tipos de cápsulas: la de cristal y la magnética que es de superior calidad porque entrega una mayor banda de frecuencia.

CODIGO DE COLORES:

Sistema para identificar los distintos componentes de un sistema.

BEL Y DECIBEL:

Bel es la unidad fundamental del sistema de medición basado en la relación de potencia. Decibel es la décima parte de un bel y es la medida más habitualmente usada.

DISCO ESTROBOSCOPICO:

Es un disco que se utiliza para medir si la velocidad a la que gira el plato de un tocadiscos es la correcta y es constante.

En audio los problemas técnicos están muchas veces fuera de la comprensión del dueño del aparato, y la tecnología se complica más cada día. Es importante entonces establecer una comunicación sencilla y

Fragmento del espacio Guía Práctica para habitar el Planeta Tierra. Expreso Imaginario



ECOLOGIA:

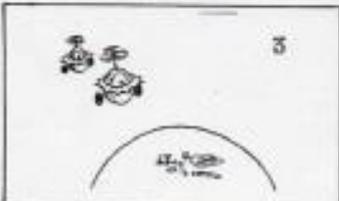
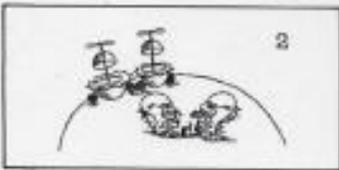
La vida pierde la batalla

La actual contaminación ambiental amenaza a 300 especies de mamíferos (incluida la raza humana), 350 de aves y 20.000 de vegetales, envolviendo al mundo en una atmósfera de polución y decadencia. Los científicos han llegado a conclusiones sobrecogedoras acerca del flagelo que se desplaza por aire, tierra y mar.

La tragedia de Seveso, Italia, repercute como una sirena que alerta a la humanidad. Diariamente el hombre respira, bebe y come elementos afectados por contaminantes industriales, verdaderos venenos que desatan una especie de guerra total contra el ser humano, cúspide de la cadena alimenticia terrestre. Expreso Imaginario sintetiza aquí los mayores problemas con que nos enfrentamos.

Un monstruo, desconocido hasta hace poco, recorre el planeta echando su sombra sobre cuatro mil millones de seres humanos que sienten su efecto en sangre y huesos: la polución o contaminación ambiental.

La invasión, silenciosa en Occidente desde la revolución industrial del siglo XIX, se convirtió, hacia la última década del siglo XX, en ofensiva total y global, frente a la humanidad, que asiste indiferente y desprevenida a la amenaza. Pero el hombre ha comenzado a reaccionar y a enfrentar al múltiple flagelo, como se verá en este reportaje. No así las poblaciones vegetales y animales brutalmente reducidas y, algunas, hasta exterminadas en las tierras y mares del mundo. Será el mismo hombre, "rey de la creación" según anti-



guas letras, o "eslabón final de la cadena alimenticia o biótica del universo", según los científicos, quien debe defender a la flora y fauna de las que se nutre.

De acuerdo con la ecología, rama de la biología que estudia las relaciones e interacciones entre una especie —en este caso, la humana— y su ambiente, el hombre es el punto más alto —y más desarrollado— de la pirámide que conforman las especies que se devoran unas a otras para subsistir. Esta cadena alimentaria, compuesta de herbívoros, carnívoros y omnívoros, vivió pacíficamente en los últimos años su "equilibrio ecológico" por la acción desordenada de un insano consumismo, que dejó al planeta sucio, sucio, sucio... Al convertir al mundo en un inmenso mercado en que el ser humano es deshumanizado para transformarse en mero comprador de artículos que no siempre necesita, la humanidad llegó al borde del abismo de la autodestrucción. Los estudiosos del tema incluso hablan de "suicidio inconsciente". Arrasó continentes y océanos y volió bosques para siempre; la música y novela de ballera, por ejemplo, antigua reina de los mares del Sur, está en la frontera de su extinción.

Al estallar los resultados de la degradación de la naturaleza y sus recursos, aparecieron los portadores de la alarma, que con cifras y estudios anuncian presagios pesimistas. No es para menos. Dentro de treinta años, la tierra duplicará sus pasajeros humanos hasta llegar a 8.000 millones, ventados o de a pie. Los estudiosos temen que, al no haber energía ni alimentos suficientes, y con el ritmo actual de arrasamiento de los recursos, especialmente los no renovables, en un futuro demasiado próximo, muchos pasajeros se caerán del estríbulo. Se necesitarán millones de años para que se formaran el petróleo, los bosques, ríos, lagos, esteros y en pocos días viene el "rey" y quema, incinera, tala y devora. Actualmente, el mundo presta muchísima atención a los problemas de energía, alimentos, y aunque parece mentira, hasta del agua, esa con la que te duchás cantando. Y resulta que se organizan congresos mundiales sobre el agua, por ejemplo, porque en diversos lugares del mundo está escaseando, y mucha de la que queda está contaminada por los llamados venenos industriales. A nadie se le ocurre parar las máquinas, volver a poner el taparrabo y retomar a las cavernas. Lo que se está discutiendo es cómo encarar el desarrollo y progreso justo sin convertir nuestro rancho espacial, es decir la tierra, en un cementerio de lujo, "inn", de onda, cibernético y "auto-service".

PAREN EL MUNDO QUE LO QUIERO LAVAR

Uno de los estudiosos de este fenómeno, Mi-

del Bosquet, fue diáfano, sintético y penetrante al decir que "la humanidad necesitó treinta siglos para tomar impulso; le quedan años para frenar antes del abismo".

Estos días se supo del desastre y el luto que provocó en Seveso, Italia, la liberación del más poderoso de los venenos, la dioxina, en una fábrica de cosméticos. Niños, mujeres, hombres, seres aun sin nombre que madres jóvenes cultivaban en sus vientres, animales, pájaros, peces, mariposas, gusanos, raíces, flores, cayeron arrasados por la nube gaseosa. Ninguna indemnización los hará resucitar. Lo vivo quiere vivir, es una ley y un derecho que no tienen precio. No hace mucho, se armó un escándalo internacional porque se descubrió que un buque finlandés se preparaba a arrojar un cargamento de tambores de plástico de desecho industrial bajo las olas del Atlántico Sur, afectando directamente a Argentina. Hace apenas días que los puertos y rías de Galicia, España, se



visitaron de negro y desolación por el estallido de un superpetrolero. Algo parecido ocurrió años atrás en el estrecho de Magallanes.

Buenos Aires soporta un bombardeo de 40 toneladas diarias de polvo sucio, sucio, sucio. Por supuesto, trascendiendo a los periódicos sólo las noticias más impactantes: "un petrolero averiado demoró su carga de 50.000 metros cúbicos en el mar de...", etc. Pero no se dice algo... que anualmente cinco millones de toneladas de desperdicios de petróleo, son vomitados sobre los mares. El petróleo es una especie de estrangulador de los mares, ya que cierra el ciclo de oxigenación de las aguas. El resto, ¡ay que imaginario!

Durante el último verano tras una advertencia oficial, nadie se pudo bañar en la costa de nuestro río de la Plata. Causó temor a enfermedades infecciosas por culpa de la polución. Hasta hace poco la pesca del estuario, limaderas brillantes, peñónales, la lisa de corveta de un marinerito holandés tenía cierta sugestión poética. Ahora le



Fragmento de una de las notas analizadas de Expreso Imaginario



Portada N°19 de Expreso Imaginario

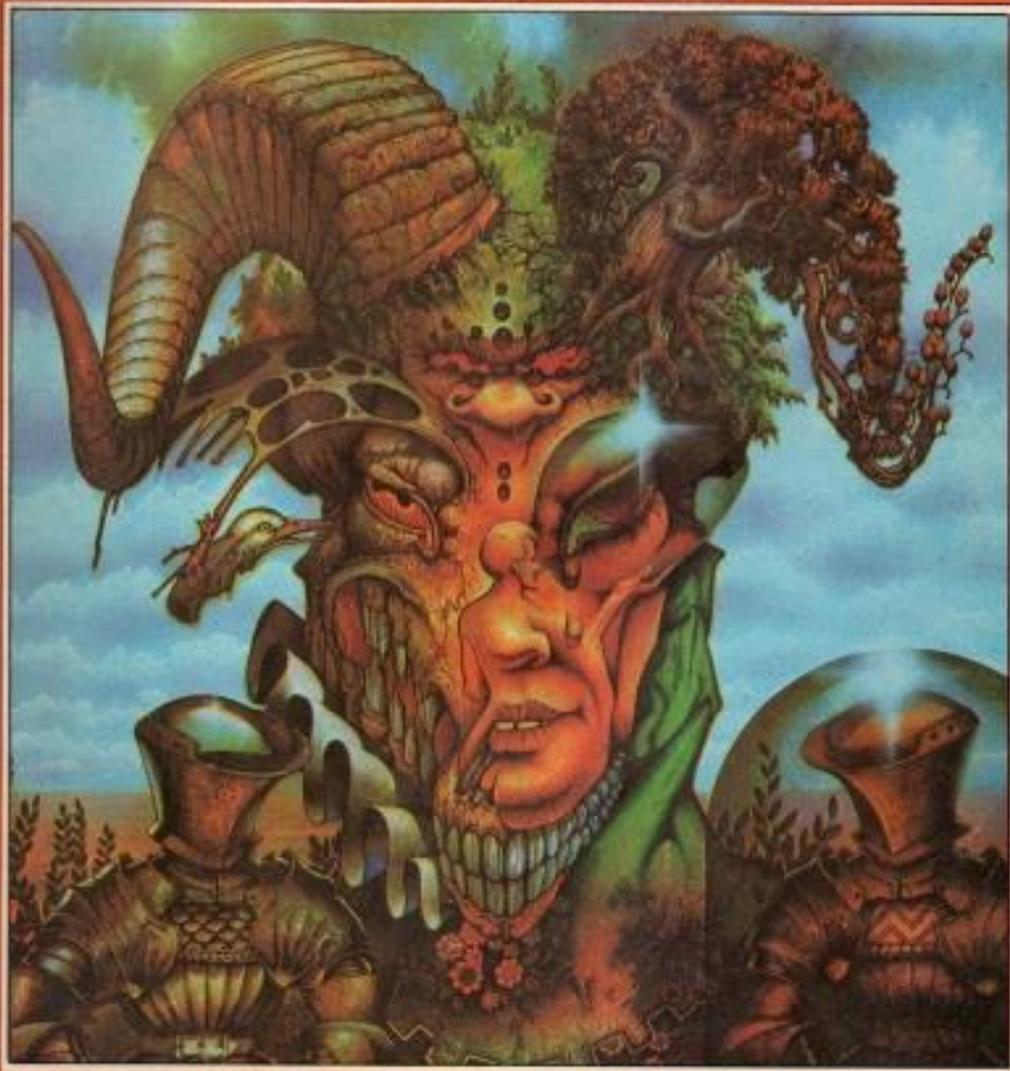


Portada N°20 Expreso Imaginario

AÑO 2 - N° 21 - ABRIL 1978 - \$700

EXPRESO IMAGINARIO

Y TODO EL ROCK EN
MORDISCO



EN ESTE NUMERO:
REVELACIONES DE VONNEGUT.
LOS ALUCINANTES DIBUJOS DE PATRICK WOODROFFE.....
Y EN MORDISCO: LEON GIECO SE HABLA TODO - GONG - NEY MATOGROSSO.
EN EL EXTERIOR: MIGUEL ABUELO, MORIS, PINCHEVSKY, JAIVAS, CANTILO.

Portada N°21 Expreso Imaginario

EXPRESO IMAGINARIO

ANO 3 — Nº 33 — ABRIL 1979 — \$ 2.000.—

**¿TE ACORDAS DE
LA NATURALEZA?**



Portada Nº33 Expreso Imaginario

EXPRESO IMAGINARIO

Año 4 N° 40 Noviembre 1979 \$ 3.000

ARTURIO PRODUCCIONES

ARTURIO PRODUCCIONES

EL EQUILIBRIO DE LA VIDA



los
indios
mapuches
en la Argentina

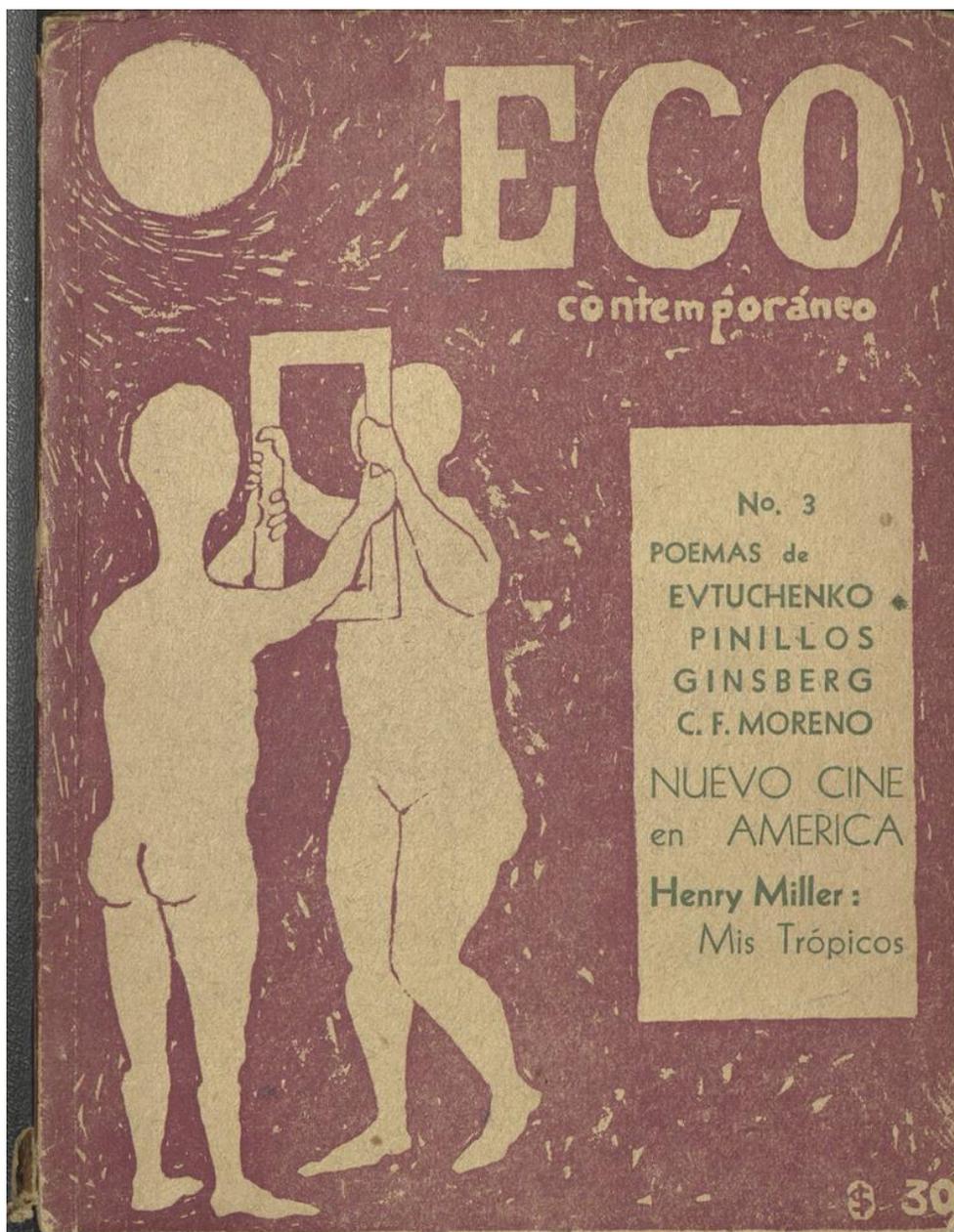
la
música
actual en

MORDISCO

Portada N°40 Expreso Imaginario



Portada N°10 Eco Contemporáneo



Portada N°3 Eco Contemporáneo

LOS PATAGÓNICOS RECORRIERON CIENTOS DE KILOMETROS POR RUTAS DE NIPÍO

Caravana bajo la nieve contra el basurero nuclear de Gastre

viajaron 1.500 personas desde varias localidades de Chubut y Río Negro • En su mayoría eran estudiantes secundarios • El gobernador Maestri respaldó la protesta y participó del acto

UNA GRAN CARAVANA DE ESTUDIANTES secundarios de Chubut y Río Negro recorrió cientos de kilómetros por rutas de Nipíio para protestar contra el basurero nuclear de Gastre. El gobernador Maestri respaldó la protesta y participó del acto.



Maria Julia: un reclamo "justo"

La presidenta de Acción Ciudadana, María Julia, se reunió con el gobernador Maestri para discutir el reclamo de los habitantes de Gastre por el basurero nuclear. María Julia dijo que el reclamo es "justo" y que el gobierno debe tomar medidas para solucionar el problema.

A punto de la salida
El grupo de los manifestantes se preparaba para salir de la localidad de Gastre...

Nota del Diario Clarín de 1996 sobre la movilización de Gastre



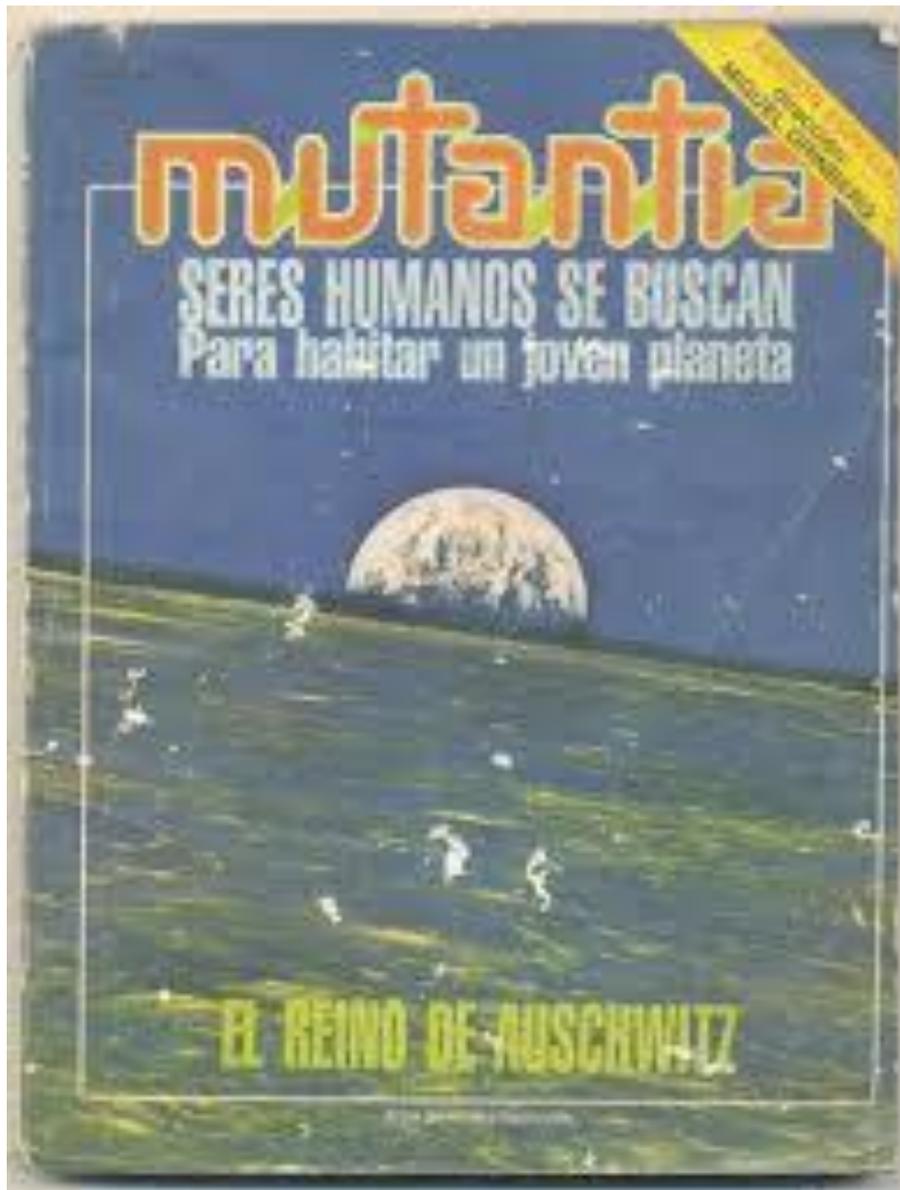
Archivo fotográfico de Greenpeace. Caravana de Gastre de 1996



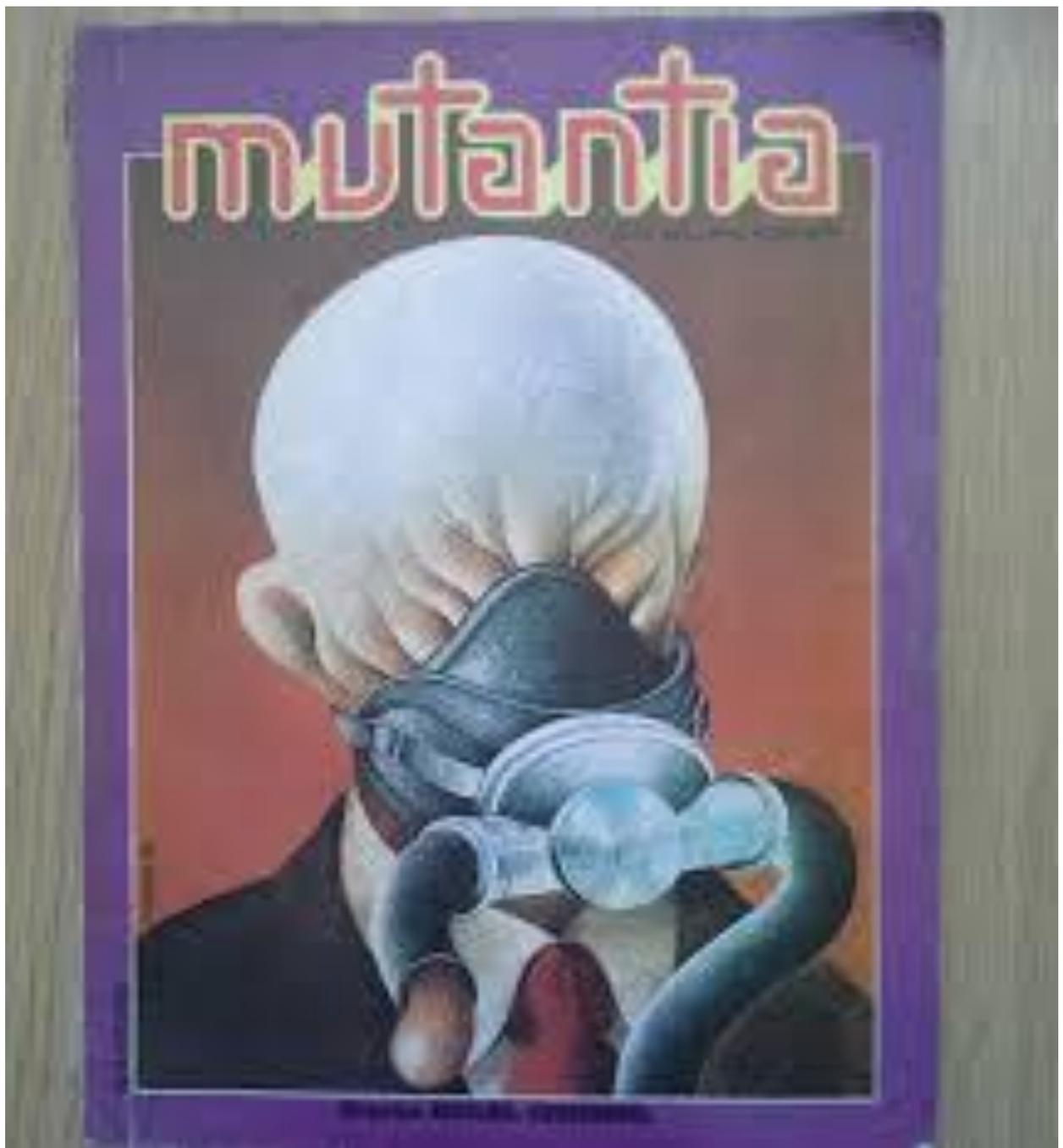
Archivo fotográfico de Greenpeace. Caravana de Gastre de 1996



Portada de Mutantia



Portada de Mutantia



Portada de Mutantia